

La mirada del otro
Percepciones luso-españolas
desde la historia

La mirada del otro

Percepciones luso-españolas desde la historia

Coordinadores:

Hipólito de la Torre Gómez

António José Telo



EDITORIA REGIONAL DE EXTREMADURA

MÉRIDA
2001

La mirada del otro
Percepciones luso-españolas desde la historia

© De esta edición:

JUNTA DE EXTREMADURA
Gabinete de Iniciativas Transfronterizas
Consejería de Cultura

© Del texto: Los autores

Fotografía de cubierta:

Tratado de Tordesillas. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo
General de Indias. Documentos escogidos 1 N^o 1

ISBN: 84-7671-661-3

Depósito Legal: BA-390-2002

Imprime:

Indugrafic Artes Gráficas, S.L. Badajoz.

Índice

Prólogo	9
---------------	---

I. UNA PROBLEMÁTICA COEXISTENCIA PENINSULAR

Historia, identidad nacional y vecindad ibérica <i>Hipólito de la Torre Gómez</i>	13
O reequilíbrio das fronteiras históricas portuguesas e a nova relação com Espanha <i>António José Telo</i>	17
A tensão ibérica <i>Adriano Moreira</i>	25

II. DE LOS CUARENTA "IMPERIALES"...

Espanha vista na escola salazarista <i>Luis Reis Torgal</i>	37
Portugal en el bachillerato franquista <i>Esther Martínez Quinteiro</i>	59
Espanha no historicismo salazarista: de António Sardinha ao Bloco Ibérico <i>Manuel Loff</i>	81
La presencia portuguesa en la historiografía española: de los “cuarenta imperiales” al fin del franquismo. <i>Emilio de Diego</i>	121

III. ... AL FIN DE SIGLO "EUROPEO"

Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas <i>Josep Sánchez Cervelló</i>	143
Espanha no ensino pre-universitário português <i>Fernando Costa</i>	169
Portugal en la enseñanza preuniversitaria española <i>Anfonso Bullón de Mendoza</i>	195
Estudos sobre Espanha em Portugal na última década do século <i>Nuno Valério</i>	205
La historiografía española sobre Portugal <i>Juan Carlos Jiménez Redondo</i>	215

Prólogo

Cuenta el profesor Nuno Valério en estas actas que en 1993 el historiador José Mattoso, en el artículo titulado *Para la revisión de la historia de las relaciones entre Portugal y España*, subrayaba la necesidad de revisar la forma en que la historia se ha ocupado de las relaciones entre los dos países “para que deje de estar llena de lagunas y prejuicios y no esté basada en la ignorancia mutua de los problemas comunes y en la ausencia de investigación sobre las causas profundas de las diferencias y de los paralelismos de las dos trayectorias nacionales”. Precisamente éste ha sido uno de los propósitos de la Junta de Extremadura al poner en marcha el proyecto *ÁGORA, El Debate Peninsular*. Este proyecto, cuya primera edición se celebró en mayo de 2000, es un foro abierto al debate peninsular en el que anualmente se examinan con entera libertad y de forma conjunta las realidades políticas, económicas o culturales que nos afectan a ambos países con el fin de superar malentendidos y prejuicios.

El volumen que ahora tiene en sus manos pertenece a la *Serie de Estudios Portugueses* que edita la Junta de Extremadura y contiene las actas del curso *La mirada del otro*, que fue dirigido por los profesores Hipólito de la Torre y António José Telo dentro de la programación de *ÁGORA 2001*.

En *La mirada del otro* prestigiosos historiadores españoles y portugueses analizan la forma en que la imagen que los libros de historia de cada país proyectan sobre el otro ha contribuido a que generaciones enteras de portugueses y españoles tengan una visión deformada del país vecino.

El libro se centra en dos momentos muy significativos del siglo XX: la época de las dictaduras y el momento de la entrada de ambos países en la Unión Europea. Para facilitar la tarea a los historiadores, el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura se encargó de realizar la búsqueda de los manuales de

historia más utilizados en los colegios y en las universidades en estas dos etapas históricas, incluyendo una selección de los pasajes que estos libros dedicaban al país vecino. La mayoría de las publicaciones portuguesas proyectaban la imagen de una España amenazante para la independencia nacional. Por su parte, los manuales españoles se caracterizaban por el silencio y la poca atención que, en general, prestaban a la historia de las relaciones de los dos países. Tras el ingreso en la Unión Europea la situación está cambiando y se ha incrementado en ambos países el número de publicaciones y estudios sobre temas hispano portugueses.

La profesora Martínez Quinteiro incidió durante uno de los debates en la interacción entre la historiografía y la imagen que se tiene en cada sociedad del país vecino. Propuso un proyecto interdisciplinar con la participación de historiadores y sociólogos, para determinar de dónde le viene a la gente su conocimiento del país vecino, porque puede suceder que, a pesar de iniciarse una fase de abundante producción histórica, ésta no llegue a la población. Aquí se abre otra línea de investigación que nos parece contribuiría muy positivamente a ir desempañando la imagen del otro más allá de los círculos especializados o de los ámbitos fronterizos en los que las relaciones se están normalizando. Por nuestra parte, estaríamos encantados de ofrecer el foro de *ÁGORA* para debatir este nuevo aspecto y profundizar aún más en los matices que conforman *la mirada del otro*.

Sr. D. Ignacio Sánchez Amor

Director del Gabinete
del Presidente de la Junta de Extremadura

I

UNA PROBLEMÁTICA
COEXISTENCIA PENINSULAR

Historia, identidad nacional y vecindad ibérica

HIPÓLITO DE LA TORRE GÓMEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia

En los últimos cinco siglos las identidades de los colectivos humanos han ido constituyéndose en torno al concepto y a la realidad del Estado-Nación. Probablemente estemos en la antesala de nuevas formas identitarias, que sin duda tienen alguno de sus más visibles precedentes en los postulados internacionalistas y federalistas adelantados ya desde el siglo XIX. Pero el historiador sabe que antes de esta recentísima frontera de nuestro tiempo, la vida interna e internacional de los pueblos se comprende sobre todo en el marco del fenómeno *nacional*. La progresiva definición de estos grandes colectivos, cohesionados y diferenciados, ha ido generándose en muy amplia medida por contraposición entre sí, en el desarrollo de unas relaciones internacionales caracterizadas por la rivalidad. La historia “acontecimiento”, y muy especialmente la historia “acontecimiento” internacional, fue creando cuerpos nacionales, que la “historia conocimiento”, se encargó de conceptualizar, sublimar y socializar. Aquella proporcionó la materia, a la que ésta vino a dar forma y a incorporarla, mediante su vulgarización escolar, a la conciencia de la colectividad.

Hay ciertamente muchas preguntas que pueden formularse sobre la consistencia, la individualidad, el grado de relación entre sí o la prioridad de estas dos historias. Muchos problemas y algunas respuestas saldrán sin duda del seminario que ahora se inicia. Pero seguramente no sea descabida esta elemental afirmación: y es que los cambios de percepción social sobre la realidad nacional propia y ajena tienen su motor en las mudanzas de la historia “acontecimiento” y no de la historia “conocimiento”, que obedece con mucha mayor lentitud. Dentro de ésta, la historiografía académica, se muestra quizás más receptiva, que los conceptos cristalizados de la historia escolar.

La percepción española de Portugal debe entenderse por tanto en el marco de la realidad histórica del hecho nacional. En la génesis de los Estados nacionales

peninsulares, las fechas de la Restauración portuguesa de 1640 y de la formación de la España unitaria a principios del XVIII, constituyen inflexiones capitales. A su abrigo se configuran dos nacionalismos rivales, apoyados en alianzas exteriores distintas y opuestas. La visión española de Portugal es la de una parte de la península segregada *contra natura* del conjunto peninsular que debería constituir el cuerpo territorial de una gran nación hispánica. La comprensible resistencia del nacionalismo portugués a estos designios centrípetos, genera una relación de incompatibilidad, que oscila siempre entre el antagonismo y la indiferencia.

Las posibilidades reales de confrontación entre ambos nacionalismos no rebasan la frontera final del siglo de las Luces, cuando ambos Estados poseen aún poder, capacidad de iniciativa y alianzas internacionales divergentes. A partir de las guerras napoleónicas, la profunda decadencia de ambas naciones y su inscripción subordinada dentro de un sistema internacional común, impide cualquier tentativa real de quiebra del equilibrio dual del solar ibérico. Y así será en adelante. Pero la definitiva fijación de las estructuras y de los conceptos nacionales que, como en otros países, corresponde a un proceso decimonónico, fortalece también las conciencias nacionalistas, lo que en el caso de España se traduce en un sentimiento de irredentismo ibérico, mantenido a lo largo de casi siglo y medio. Su inevitable frustración genera aquí actitudes pendulares que van de los arrebatos unionistas a largos decaimientos caracterizados por la omisión despectiva de la presencia portuguesa en la conciencia española.

Si la norma es la estabilidad del dualismo peninsular y la concomitante omisión de lo portugués en la historia española, los arrebatos iberistas corresponderán a tres tipos de situaciones que amenazan con alterar ese marco de estabilidad. Una de ellas es el impulso de la idea-fuerza federal, como expresión de un genuino nacionalismo democrático, que permitiría superar la decadencia de las dos naciones peninsulares. Se trata de un ideal muy difundido en el tercer cuarto del XIX, durante el gran período de las explosiones nacionales europeas. Las otras dos circunstancias, estrictamente políticas, son la diversidad de situaciones internas y los cambios en el escenario internacional. En ambos casos se generan relaciones de incompatibilidad y hasta de tensión entre los Estados peninsulares, donde normalmente asoman las viejas tentativas españolas de anexión o satelización de la nación vecina. Las intervenciones militares en Portugal de 1834 y 1847 y sobre todo las tensiones generadas por la frecuente diversidad de regímenes (1910-1939) durante el largo período de la crisis de los sistemas liberales, son ejemplos de la inestabilidad ibérica provocada por razones intrapeninsulares. El debilitamiento de las posiciones internacionales de las potencias occidentales (Inglaterra y Francia) durante las dos guerras mundiales, con el consiguiente estímulo de las tentaciones —que llegaron a traducirse en verdaderas negociaciones— absorcionistas españolas,

muestran de forma transparente cómo los cambios en el escenario exterior resucitan el “interés” de España por el vecino peninsular. No podrá extrañar, por tanto, que durante estas décadas turbulentas de la crisis del XX, lo portugués haya tenido una presencia relativamente importante en el discurso político, en los debates y especulaciones ideológicos y académicos y hasta en el plano literario de nuestro país. Ni que esa presencia, impregnada de un discurso explícita o tácitamente hispanizador, haya contribuido muy poco a la armonía entre portugueses y españoles.

Las segunda mitad del siglo pasado es mi juicio un período de cambio decisivo en la historia de las relaciones luso-españolas y, por consiguiente, también de la percepción española (historiografía incluida), sobre de Portugal. Dos coyunturas históricas presiden esa trascendental mudanza; dos generaciones la han vivido y expresado. La primera corresponde a los años cuarenta, especialmente a partir del momento en que el agotamiento del horizonte internacional nazi (1943) y la victoria aliada aseguran un escenario de poder occidental estable dominado por la potencia norteamericana. A este nuevo factor de encuadramiento externo, común e ineludible, vendrá a sumarse otro interno y no menos importante cual es la solidaria identidad ideológica y política de los regímenes peninsulares, doblemente estrecha por la excepcionalidad -bien que consentida- que representa la existencia de los mismos dentro del bloque de poder atlántico. La solidez y longevidad de estas situaciones favorables a la estabilidad y a la solidaridad ibéricas, hicieron posible el desarrollo de hábitos, al menos políticos, de respeto hacia el histórico dualismo peninsular. Esta nueva situación tuvo su reflejo en un discurso ideológico que sustituye los tradicionales tópicos iberistas españoles por fórmulas de aliancismo peninsular, originarias de Antonio Sardinha y a adoptadas, a través de Acción Española, por la doctrina oficial franquista. Y dejó asimismo una elocuente huella en una historiografía nacionalista y conservadora, donde Portugal aparece como una nación hermana, surgida del mismo tronco, pero con independencia no discutible. Todo ello convivió sin embargo con un extrañamiento real entre las sociedades, las economías y los flujos culturales de ambos países.

La segunda coyuntura a la que antes hacía referencia tiene su arranque en el decenio clave de 1975-1985. A la fundamental permanencia de la comunidad de escenarios externo e interno -salvo el breve período de asincronía en las transiciones políticas- que habían arraigado en el período anterior la estabilidad del dualismo peninsular, se añaden ahora dos factores capitales: la democratización de las sociedades y la incorporación activa de ambos países al espacio común de la Unión Europea, que ha convertido a Portugal y España de “enemigos estratégicos” en aliados, según el acertado juicio del embajador António Martins da Cruz. Este trascendental viraje ha hecho posible el avance de ambas naciones por un camino

de progresiva superación del aislamiento social, económico y psicológico entre los pueblos, sin que ello implicara el menor retorno a planteamientos iberistas, definitivamente caducados.

El camino de aproximación -tal vez un tanto parsimonioso, pero en cualquier caso irreversible- ha tenido también su expresión en el notable -aunque siempre insuficiente- desarrollo de los trabajos históricos y de los contactos académicos entre historiadores portugueses y españoles. Buena muestra de ello es la nómina, en aumento desde finales de los años setenta, de títulos historiográficos relativos a las relaciones intrapeninsulares, a la historia portuguesa del siglo XX analizada por autores españoles, a la proyección internacional de la península ibérica o a las perspectivas comparadas sobre muy diversos temas del pasado más próximo. Y habrá que decir, no sólo por elemental cortesía hacia el escenario en que ahora estamos, sino porque es de entera justicia, que en este cambio de paisaje cultural, Extremadura ha tenido un papel pionero, que hoy sigue siendo sobresaliente. Permítanme que recuerde la veteranía y la notable producción de los *Estudios Luso-Españoles* de la UNED de Mérida; el ya antiguo y persistente empeño por trazar puentes culturales de la ciudad de Olivenza; las iniciativas académicas de la Universidad de Extremadura y, en fin, los generosos y provechosos esfuerzos de toda índole -culturales y académicos también- de la Junta de Extremadura a través de su Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, caso aún bastante insólito en nuestro país de sinceridad, intensidad, proximidad y eficacia en el impulso a lo cultural por parte de las instancias políticas y administrativas.

Hoy la *mirada del otro* es muy distinta de la que fue hasta hace un ayer no muy lejano: es mucho más confiada; menos de soslayo y con mayor interés. Y si aún no es tan completa, frontal e íntima como sería de desear, tampoco debemos asombrarnos, porque la historia ha creado cuerpos y psicologías nacionales que no se modifican de la noche a la mañana, ni acaso el buen entendimiento entre los pueblos y el conocimiento recíproco entre ellos requiera, ni aconseje que esas íntimas cualidades se modifiquen al punto de desnaturalizarse.

O reequilíbrio das fronteiras históricas portuguesas e a nova relação com Espanha

ANTÓNIO JOSÉ TELO
Academia Militar de Lisboa

1. O equilíbrio das fronteiras

Portugal é um caso peculiar entre os estados da Europa actual. É em primeiro lugar, um dos mais antigos estados, com quase nove séculos de existência, dos quais praticamente sete com as suas actuais fronteiras na Europa. É, em segundo lugar, um dos poucos onde não se coloca a questão nacional, tanto em termos da inexistência de movimentos com apoio significativo a reclamarem a independência de qualquer parte do território nacional, como em termos de haver uma coesão nacional anormalmente forte, com uma única língua e uma cultura própria e diferenciada.

O processo de formação secular de Portugal foi desde o começo marcado por um elemento que ainda hoje contribui para a sua peculiaridade: a tensão e, simultaneamente, equilíbrio entre a fronteira marítima e a fronteira terrestre. Na fronteira terrestre, Portugal, é vizinho de um único país (Castela e, desde o século XVI, a Espanha), o que é um caso raro na Europa. A Espanha, por exemplo, tem quatro vizinhos na fronteira terrestre (a França, Andorra, Portugal e o Reino Unido, através de Gibraltar). Acresce que este vizinho único é significativamente mais poderoso que Portugal, com uma população que é hoje quase quatro vezes e uma economia perto de cinco vezes maior e que, ao longo de perto de nove séculos de vizinhança, inúmeras vezes tentou criar a unidade peninsular. Há, assim, um peso forte na fronteira terrestre, uma vizinhança desigual, que tradicionalmente era entendida como a grande ameaça à continuação da nacionalidade.

Portugal encontrou como forma de compensação desta pressão da fronteira terrestre, a valorização da fronteira marítima, através de mecanismos multifacetados. Houve sempre a preocupação de procurar a todos os níveis um entendimento privilegiado que passava pelo mar com parceiros para além dos Pirinéus e do Atlântico,

de modo a compensar com esses laços a fraqueza da fronteira terrestre, Ainda hoje os traços desta política secular são bem visíveis, nomeadamente no facto de Portugal manter cerca de 20% da sua população fora do território e contar com dezenas de comunidades activas em todos os continentes. Em termos diplomáticos, esta política secular produziu aquilo que Churchill chamou a “mais longa aliança da história da humanidade”, com mais de seis séculos de existência: a aliança anglo-lusa.

2. As recentes mudanças

Este equilíbrio tradicional entre fronteiras traduzia-se nomeadamente na existência de laços económicos ou culturais pouco fortes com a Espanha, que até há pouco tinha um peso reduzido na economia ou na cultura portuguesa. Os dois países ibéricos estavam, segundo se dizia, “de costas voltadas” um para o outro, o que era uma atitude enraizada na cultura popular, que não dependia de governos ou políticos.

No final da 2 Guerra Mundial, por exemplo, quando os regimes salazaristas e franquista estavam muito próximos, se apoiavam mutuamente em termos internacionais e multiplicavam as formas de colaboração entre si, o peso da Espanha no comércio externo português era de uns muito modestos 2,9% (importação e exportação reunidas em 1945), o que a colocava atrás da Suécia ou da Argentina.

Esta situação mudou drasticamente nos últimos quinze anos, mais concretamente, desde que Portugal e a Espanha aderiram à Comunidade Económica Europeia. A mudança foi tanto mais radical quanto não dependeu de qualquer decisão governamental ou de projectos ou estratégias de qualquer força política. Ela aconteceu de forma natural, pela mera aplicação das novas regras do jogo impostas pela Europa, o que significa que não pode ser contrariada, a não ser que se propunha o abandono da União Europeia.

A escala dessa mudança é imensa. A Espanha é hoje nomeadamente o principal parceiro comercial e financeiro de Portugal, bem como a principal fonte de investimento estrangeiro no país. Em contrapartida, as relações culturais e, sobretudo, o impacto destas, continuam reduzidas, sendo verdade que os dois países permanecem de “costas viradas” neste campo.

O mais imponente no âmbito das relações entre os dois países, porém, é que elas se têm de entender á escala de uma realidade abrangente. Hoje, ambos partilham da cidadania europeia e constroem uma nova soberania que abarca todo o velho continente. Significa isto, que a realidade da relação bilateral, está a ser mediatizada por uma realidade envolvente que a altera por completo. Num nível superior, assistimos á lenta construção de uma soberania europeia, enquanto num nível inferior assistimos ao progressivo desenvolvimento dos poderes das regiões e do gradual avanço da descentralização.

Ambas as evoluções alteram radicalmente a forma como se entendia a soberania tradicional dos estados e, logo, as relações bilaterais.

Os critérios normais de avaliação da relação bilateral, efectivos em termos de um mundo de estados-nações estanques e de soberania plena, perdem em larga medida sentido num mundo de soberanias paralelas e sobrepostas a diversos níveis, onde o estado-nação tradicional está em crise. Hoje só sectores restritos da sociedade portuguesa continuam a defender a escola de pensamento das gerações anteriores, onde a Espanha surgia como a principal ameaça á continuação da soberania. Para outros sectores, a dificuldade do momento presente está em entender e articular de forma harmoniosa as diferentes soberanias sobrepostas e o crescimento do protagonismo dos agentes não governamentais, sem sacrificar com isso o essencial da cultura, coesão e tradições, problema que se coloca simultaneamente a Portugal e a Espanha e, logo abre um amplo campo de colaboração comum. Um excelente exemplo é a balança comercial, ainda hoje apontada como um dos principais elementos de uma relação desigual, mas que dentro de pouco tempo, com a moeda única, perderá sentido e não poderá mesmo ser avaliada. O próprio conceito de balança de pagamentos, essencial para entender a realidade portuguesa até há pouco, deixará de fazer sentido dentro de alguns anos, quanto a moeda circular livremente e a sua evolução pouco depender do estado da economia nacional.

A evolução recente provocou reacções diversas na sociedade portuguesa. É curioso verificar que, a pesar de Portugal ser um dos estado-nação com mais forte identidade e coesão nacional na Europa, o aumento do peso da Espanha a nível comercial, económico e financeiro, logo fez surgir uma imensa polémica sobre a força e continuidade da nacionalidade. Revistas de grande tiragem publicam com regularidade artigos mais ou menos alarmistas sobre a “invasão espanhola” e, entre um público mais erudito, divulgaram-se as teorias de Franco Nogueira, segundo as quais depois da perda das colónias Portugal seria incapaz de resistir às pressões do poderoso vizinho e acabaria por ser absorvido.

É curioso constatar, porém, que o rápido desenvolvimento das relações económicas e financeiras não encontrou um paralelo em termos culturais. Neste campo, em larga medida os dois países continuam a estar de “costas viradas um para o outro”. A cultura espanhola pouco impacto tem actualmente em Portugal, sendo o contrário igualmente verdadeiro. Em termos dos contactos entre universidades, por exemplo, em quase todas as universidades portuguesas, mesmo as da zona interior, são mais numerosas e frequentes as trocas com instituições congéneres além-Pirinéus do que com as do estado vizinho.

A língua espanhola igualmente pouco peso tem em Portugal, surgindo em quarto luar, depois da inglesa, francesa e alemã. Só há 7 cursos universitários

portugueses que incluem a língua e cultura espanhola no ano lectivo de 2001-2002, no âmbito dos cursos de línguas e literaturas modernas, Destes 7 cursos, só 3 estão nas principais universidades portuguesas (Lisboa, Porto e Coimbra), enquanto os outros 4 se encontram em universidades periféricas, perto da Espanha (Algarve e Beira Interior, com mais de metade das vagas). No conjunto, estes cursos tem 105 vagas, o que corresponde a uns modestos 0,3% do ensino universitário e coloca os estudos da língua e cultura espanhola muito atrás dos equivalentes virados para os anglo-americanos, franceses ou alemães. Talvez ainda mais significativo seja o facto de só um dos cursos ter a totalidade das vagas preenchidas e de, no cômputo global, só se registarem candidatos para 51 das 105 vagas, ou seja, para 48%.

Não deixa de ser curioso registrar que o curso pior posicionado neste campo é justamente o que decorre em Lisboa, onde, em 20 vagas, só apareceu 1 candidato, enquanto os que tem percentagens mais elevadas são os do Algarve e Beira Interior. Isto faz com que os cursos de língua e cultura espanhola sejam dos menos procurados no universo universitário português, onde a percentagem geral de candidatos para as vagas existentes ultrapassa os 90% actualmente e, até há pouco tempo, era da ordem dos 100%. É um dos melhores exemplos do imenso abismo entre as relações económicas e culturais dos dois estados ibéricos.

Cursos de Línguas e Literaturas Modernas com Espanhol nas
Universidades Portuguesas em 2001-2002

Universid.	Curso	Vagas	Candidatos	Percentagem
Algarve	Fra. e Esp.	10	10	100%
Algarve	Port. e Esp.	10	5	50%
Algarve	Ing. e Esp.	15	12	80%
Beira Int.	Port. e Esp.	20	14	70%
Coimbra	Port. e Esp.	15	3	20%
FL Lisboa	Port. e Esp.	20	1	5%
FL Porto	Port. e Esp.	15	6	40%
TOTAL		105	51	48%

3. História, memória e identidade

A História é, não meramente um reflexo da realidade passada, mas uma forma de moldar a presente. Significa isto nomeadamente que a visão que temos dos acontecimentos passados ajuda a justificar opções e valores do presente e é construída, consciente ou inconscientemente, nesse sentido. É por isso que a

História é sempre provisória e está em permanente revisão. Ela tem de se adaptar a duas evoluções que nunca param: o desenvolvimento de novos meios que permitem obter dados adicionais sobre o passado e a mudança das mentalidades e valores, que exige uma revisão dos juízos e teorias sobre pessoas e acontecimentos.

A História é o principal elemento na construção de uma memória colectiva, cimento essencial de qualquer projecto de identidade, seja nacional ou de outro âmbito. É por isso que ela mantém sempre uma relação variam muito, de acordo com os regimes e as épocas.

Nos regimes ditatoriais os mecanismos porque se procura moldar a História são directos e formais, tanto no campo erudito de criação como na divulgação e popularização. Um dos principais é a adopção de manuais escolares únicos e obrigatórios, mas outros existem. No caso concreto das relações entre Portugal e a Espanha, por exemplo, o acordo cultural assinado entre os dois países nos anos imediatamente a seguir á 2^o Guerra Mundial, previa que os manuais escolares de História seriam revistos com o objectivo de retirar deles todas as menções negativas ou menos abonatórias a respeito do país vizinho. Esta medida foi considerada um precedente e , a partir daí, passou a ser exigida por outros estados. O Brasil, por exemplo, ao negociar no começo da década de 1950, um acordo cultural com Portugal, exigiu um tratamento igual ao da Espanha neste campo, o que foi aceite.

Nos regimes democráticos os mecanismos porque a História é moldada e revista são mais fluídos, mas existem na mesma e obedecem sempre a uma necessidade de adaptação à evolução dos conceitos e mentalidades. Veja-se, por exemplo, a forma como em Portugal a história dos séculos XV e XVI foi “reinventada” quando da consolidação do regime liberal no século XIX, em obediência às necessidades de promover a regeneração e a edificação do 3^a império. Se não se quiser recuar tanto, pode-se ver a forma como se reinventou recentemente uma secular “Historia da Europa”. A partir do momento em que se levantou no horizonte político a necessidade de edificação de uma União Europeia, começaram a surgir das mais diversas origens as “Histórias da Europa”, bem como os cursos de “Estudos Europeus”.

No caso de Portugal, os cursos de História estão em crise e recuo em termos do ensino superior. Num total de 27281 vagas do ensino universitário no ano de 2001-2002, só 590 corresponde a 2,1%. Mesmo essas modestas 590 vagas só existem graças ao apoio dos cursos de Arqueologia e de História variante História da Arte, que permitem saídas profissionais diferentes das dadas tradicionalmente pelo ensino.

Cursos de História no Ensino Universitário em Portugal-2001-2002

Universid.		Curso	Vagas	Candidat.	Percentag.
Açores		História	25	12	48%
Coimbra	FL	História	65	65	100%
Évora		História	25	8	32%
Lisboa	FL	História	70	43	61%
Lisboa	Nova	História	50	50	100%
Minho		História	40	40	100%
Porto	FL	História	70	70	100%
Coimbra	FL	Arqueol.	25	25	70%
Évora		Arqueol.	20	6	30%
Lisboa	FL	Arqueol.	45	35	77%
Lisboa	Nova	Arqueol.	25	25	100%
Minho		Arqueol.	25	25	100%
Coimbra		H. Arte	30	30	100%
Lisboa	FL	H. Arte	45	18	40%
Lisboa	Nova	H. Arte	30	30	100%
			590	482	81%

O presente encontro de Badajoz, promovido pela Junta da Estremadura, surge como forma de aproveitar um local privilegiado para fazer uma reflexão entre estes múltiplos pontos de encontro entre a história, a política, o regionalismo e o transnacionalismo. Ele debruça-se sobre a maneira como a História vê e, ao mesmo tempo, molda a maneira de ver da relação molda e condiciona as mentalidades e as políticas em termos da relação peninsular, seja a tradicional, embora recente, seja a actual, marcada pela perspectiva europeia.

Foi preocupação dos promotores distinguir entre uma História popular e de divulgação, patente nomeadamente nos manuais dos ensinamentos primário e preparatório, de uma outra erudita, patente na historiografia de origem universitária ou outra.

Era impossível no reduzido tempo disponível fazer uma cobertura exaustiva do que foram muitos séculos de relações peninsulares vistas e moldadas pela História. Foi decidido escolher dos momentos, que são significativos do último meio século de relações. Um primeiro momento corresponde ao final da 2ª Guerra Mundial, quando as ditaduras ibéricas eram já uma excepção na Europa e, por isso mesmo, se aproximavam e procuravam um apoio mútuo a todos os níveis, o que se

traduzia nomeadamente numa política de estreitamento dos laços culturais e na tentativa de evitar juízos ou negativos sobre o vizinho. O segundo momento corresponde à actualidade, quando as relações entre os dois estados são muito diferentes, moldadas por uma dinâmica europeia e regional que transcende os valores e formas tradicionais e obriga a desenvolver novos conceitos e aproximações.

Tivemos a sorte de conseguir reunir nesta reflexão alguns dos melhores especialistas portugueses e espanhóis neste campo, pelo que é legítimo esperar que no final estejam mais clarificados os mecanismos da relação entre a História e o “olhar do outro” na formação das identidades nacionais e da relação ibérica.

A tensão ibérica

ADRIANO MOREIRA

Presidente do Conselho Nacional de Avaliação do Ensino Superior

Talvez a questão ibérica, no que toca às relações de Portugal e Espanha, aponte para uma análise tridimensional: a análise da *perspectiva política* no que respeita à unicidade da soberania abrangente de toda a península, que foi o modelo visigótico; a *convergência na acção internacional* de ambas as soberanias, portuguesa e espanhola, de regra em resposta a factores exógenos que nenhuma delas controla; a *interpenetração das sociedades civis* respectivas, desde a cultura à economia, independentemente dos condicionamentos impostos pelo desenvolver das relações entre as soberanias.

No longo processo da reconquista cristã foi na crise de 1383 que os projectos dinásticos, os quais tinham inspirado as independências políticas flutuantes, se defrontaram com um sentimento de identidade nacional portuguesa, de que Fernão Lopes seria o cronista.

A interferência desta realidade nacional não se traduziu em afectar definitivamente o projecto da unicidade da soberania peninsular, que do lado português teve presença, pelo menos, na ambição de D. Afonso V que a perdeu em Toro (1476), na persistência de D. Manuel I que perdeu a esperança com a morte da mulher, e do filho Miguel (1498/1500) jurado herdeiro de Castela mas que morreu menino, para ter efectivação transitória no período que vai de 1580 a 1640, com a dinastia dos Filipes.

Esta breve lembrança destina-se a tornar clara a diferença entre *unicidade de política peninsular*, mais de uma vez praticada, e *unicidade de soberania* secularmente rejeitada.

O primeiro grande documento de *unidade de política peninsular*, é certamente o Tratado de Tordesilhas, de 7 de Junho de 1494, assinado entre D. João II de Portugal e os Reis católicos Fernando e Isabel.¹

Não se tratou de uma divisão do globo entre ambas as soberanias, como levianamente foi sustentado, mas de um acto que marcou a definição de uma política colonial da Santa Sé, revelou um critério de legitimação da expansão dos príncipes cristãos, firmou o método das zonas de influência, e uma tipologia da cooperação de soberanias iguais em vista de interesses gerais da cristandade, evitando os conflitos de interesses privativos.² O desenvolvimento do modelo não foi isento dos conflitos de interesses que o Tratado pretendia evitar, mas o recurso às armas foi esporádico.

Teríamos no século XX manifestações concretas desta unidade de política peninsular na vigência do franquismo em Espanha e do corporativismo em Portugal, por vezes com expressão formal em tratados, outras reveladas na concordância de acção.

Tal modelo de unidade da política peninsular defrontou-se sempre com o conceito político de *iberismo*, no sentido de projecto espanhol de imposição da *unicidade da soberania*, que implicaria a perda da independência de Portugal, única nacionalidade da Península que resistiria à unificação castelhana.

De facto, a imagem de Espanha, ou de Castela para quem preferir esta forma de referência, secularmente firmada na cultura popular portuguesa, e na convicção de gerações de dirigentes políticos, foi a de constituir uma ameaça permanente à independência nacional.

Deste modo, até presenças como a de Francisco Suarez (1548-1617) no longo ensino na Universidade de Coimbra, ou de Luís de Molina (1535-1601) que foi mestre dos mestres de direito natural da Universidade de Évora, foram secundarizadas como pertença do património cultural português.

Designadamente, depois da Revolução de 1640, o bilinguismo da Côte desapareceu, a relação cultural directa com a França viria a consolidar-se não obstante as graves agressões e saques das invasões napoleónicas, e a Aliança Inglesa,

1 Ramos Coelho, *Alguns documentos do Arquivo Nacional da Torre do Tombo*, Lisboa, 1892. Damião Peres, *História dos Descobrimentos*, Coimbra, 1960. João de Barros, *Ásia, Primeira Década*, livro 6^a., cap. I, Lisboa, 1944.

2 Adriano Moreira, *Tratado de Tordesilhas*, in *Legado Político do Ocidente* (cooperação com Alexandre Bugalho e Celso Albuquerque, Rio de Janeiro, 1978). Adriano Moreira, *Política Ultramarina*, Lisboa, 1961. Beuve-Méry, *La Theorie des pouvoirs publics d'après Vitoria*, Paris, 1928. Recasens Sichez, *La filosofía del derecho de Suarez*, Madrid, 1927.

vinda da primeira dinastia, seria invocada até ao fim do século XX como amparo contra a temida agressão espanhola, como recordaremos.³

Não é possível indicar um sistema que não tenha disfunções ou limites, e a própria Aliança com a Inglaterra foi muitas vezes considerada ou inútil ou dispendiosa. É o caso da indignação com que o Marquês de Pombal exigiu satisfações a Lord Chatam, Primeiro Ministro Britânico, por se ter guerreado uma esquadra francesa na costa do Algarve, junto a Sagres, sendo especialmente significativa a Carta III, que começa assim: “vós fazíeis boa pequena figura na Europa, quando nós já a fazíamos mui grande. Vossa ilha apenas formava um pequeno ponto sobre a carta geográfica, ao passo que Portugal quasi a enchia toda com seu nome”⁴.

Esta avaliação conjuntural da Aliança seria repetida mais de uma vez em situações de crise, designadamente quando do Ultimatum de 1890 com o qual Londres exigiu de Lisboa o abandono dos direitos históricos afirmados no projecto de ampliar o império africano de costa a costa.

Entre as invasões francesas (1807, 1809, 1810) precedidas do Ultimatum napoleónico e espanhol de 1807 no sentido de Portugal declarar guerra à Inglaterra, e o referido Ultimatum inglês de 1890, houve oportunidade de meditar sobre qual era o mais forte apoio da independência portuguesa.

No primeiro caso, a intervenção inglesa, dirigida por Wellington, inscreveu-se no processo que poria um ponto final na aventura napoleónica, e valoriza a Aliança, impedindo a execução do plano Godoy. Este, de acordo com o Tratado de Fontainebleau de 1807, faria a divisão de Portugal em três partes: Reino da Lusitânia Setentrional Entre-Douro-e-Minho, dado ao Rei da Etrúria; Principado dos Algarves para Godoy; o restante território teria destino e definição posterior, talvez para Junot.⁵

³ José de Almehida, *A Aliança Inglesa*, Lisboa, 1946. *O Tratado Primeiro de Paz e Amizade* é de 1373, firmado entre Eduardo III de Inglaterra e D. Fernando de Portugal.

⁴ *Cartas e outras Obras Selectas do Marquês de Pombal* Tipografia de Costa Sanches. Lisboa, 1861, pag. 6. As dúvidas sobre a carta não elimina o significado da mensagem no que respeita à evolução da opinião pública. Sobre o sentido do Pombalismo, destaca-se *O Marquês de Pombal e o seu Tempo*, coordenação de Luís Reis Torgal e Isabel Vargues, Instituto de História e Teoria das Ideias, Faculdade de Letras, Coimbra, 1982. Sobre o pensamento pombalino na avaliação da Aliança, José Barreto (selecção, leitura, introdução e notas). *Sebastião José de Carvalho e Melo, Escritos Económicos de Londres*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1986.

⁵ Oliveira Marques, *História de Portugal*, Lisboa, 1972, 2ª. vol., pag. 572. José António Rocamora, *Causas do surgimento e do fracasso do nacionalismo ibérico*, Análise Social, Lisboa, 1993. Veríssimo Serrão, *História de Portugal*, Lisboa, 1990, XII.

No segundo caso, a muitos pareceu que a independência estava desamparada, a questão ibérica voltou a ser examinada, como referimos, mas aconteceu ter-se desenvolvido outra perspectiva que foi a de referir a garantia da independência ao *equilíbrio europeu*.

O estudo de Almeida Garrett, *Portugal na Balança da Europa* (1826) parece marcar a introdução de uma nova perspectiva que equaciona a alternativa da “independência com verdadeira liberdade, ou união com a Espanha”, “cujo mais teimoso e irreconciliável inimigo foi enquanto Estado independente”.

Entendeu que a segunda alternativa seria afastada pelo *reequilíbrio de Portugal na balança da Europa*, requerendo apenas um regime político de liberdade que “despertasse a vontade política do povo”.⁶

O estudo era dominado pelo receio de os factos imporem a união ibérica, mas o apoio na *balança europeia* necessitava de ir mais além do recurso à vontade política nacional a preservar. A polémica que em 1853 foi travada entre Alexandre Herculano e Lopes de Mendonça contribuiu para dirigir a análise no sentido de avaliar a evolução da conjuntura externa, e equacionar a resposta portuguesa aos factores exógenos que a condicionariam.

O tema da controvérsia era a introdução do caminho-de-ferro, discutida desde 1851, e enfrentada pelo fontismo. O consagrado Herculano, que desertaria da luta para morrer agricultor, teimava que o anunciado progresso levava a desvirtuar a identidade portuguesa e acentuar as posições da dependência externa até à possível unicidade peninsular; o jovem Lopes de Mendonça queria inscrever o país no movimento modernizador das sociedades europeias, única maneira de preservar a identidade em qualquer evolução da estrutura, o que parece significar a adopção de uma ponderada presença na balança de poderes europeia, porque “esse era o meio de nos tornarmos impermeáveis a toda a absorção”, acentuando porém a inevitabilidade de uma “federação peninsular” que então não afectaria a igualdade”.⁷

De qualquer modo o perigo castelhano está presente, e virá de novo a dominar os debates a partir do Ultimatum de 1890.⁸

⁶ Almeida Garrett, *Obras*, Porto, 1963, 1ª. vol., pag. 799 e segts.

⁷ Maria Filomena Mónica, *A Europa e nós: uma polémica de 1853*, Lisboa, 1996, pag. 166 e segts.

⁸ A imprensa espanhola, *El País*, *El Liberal*, *El Siglo XIX*, apoiaram e reproduziram os textos indignados de Latino Coelho, Teixeira Bastos, Teófilo Braga, Magalhães Lima, e manifestaram-se a favor de Portugal homens como Francisco de los Rios, Pi y Margall, Campoamor, Frederico de Castro, in Franco Nogueira, *Juízo Final*, Barcelos, 1992, pag. 130.

Nessa oportunidade, que feriu profundamente o sentimento nacional português, a questão da unidade política peninsular implicou mais de uma perspectiva e proposta. No exame envolveram-se homens como Oliveira Martins, Antero de Quental, Ramalho Ortigão, Moniz Barreto, Latino Coelho, Teixeira Bastos, Fialho de Almeida, Guerra Junqueiro. Embora variassem nas motivações e propostas, todos, implícita ou explicitamente, partem do facto novo de considerarem desaparecida a trave mestra do conceito estratégico nacional, que era a Aliança com o poder marítimo dominante, elemento da estrutura que no império assentava o principal alicerce da independência no sistema euromundista.

Conviria distinguir entre os que admitiram a unicidade pelo consentimento, num quadro jurídico-político de igualdade, e os que sempre entenderam que tal objectivo nunca seria viável desde que o centralismo castelhano assumisse a direcção do sistema. No primeiro caso se inscreveram Latino Coelho que fia de uma proposta *Federação das Nações Latinas* a salvaguarda da igualdade, Teixeira Bastos que apela a uma *República Ocidental dos Estados Unidos da Europa*; outros, como Magalhães Lima, não apelam a tal modelo suprapeninsular, e apoiam o conceito de que o perigo da supremacia “desaparece se se fizer a federação das duas nações sob forma republicana”.⁹

De todos se afastava a linha que não abandonou o conceito tradicional da atitude defensiva, e que pode ter por lema a advertência de Oliveira Martins: “a união ibérica não é actualmente o programa de nenhum dos partidos espanhóis mas é o instinto de todos”.

Factores exógenos encaminhariam ambas as soberanias para a convergência de políticas sem ferir as independências, designadamente na guerra civil de Espanha que conduziu ao Tratado de Amizade de 1939, na política de neutralidade e não beligerância durante a guerra mundial, na reorganização da ordem mundial depois da paz de 1945 com expressão na NATO e na ONU.

Na guerra civil parece indiscutível que o Doutor Salazar tomou partido não apenas pela defesa de uma concepção de vida pública e privada, mas também por admitir que um governo marxista em Espanha se alongaria num governo marxista em Lisboa, que este evento acarretaria a perda do império colonial, e que o fim deste significaria o começo do fim da independência portuguesa. Na reorganização da ordem mundial, a entrada na NATO trazia consigo a garantia supraestadual da igualdade, que estivera presente na meditação de alguns sobre as consequências do Ultimatum.

⁹ Luís Vieira de Castro, *D. Carlos I (elementos da história diplomática)*, 2.ª ed., Lisboa, 1941. Basílio Teles, *Do ultimatum ao 31 de Janeiro*, Porto, 1905. Antero de Quental, *Expição*, in *Prosas*, III. Fialho de Almeida, *Os Gatos*, 3.ª ed., Lisboa, 1922, 1.ª vol.. Sampaio Bruno, *Notas do Exílio*, Porto, 1893.

Talvez seja oportuno notar que o iberismo, o qual na data do Ultimatum originou em Espanha uma torrente de artigos sobre a federação e a União Ibérica, pareceu desenvolver-se tendo em vista a relação entre as soberanias espanhola e portuguesa, negligenciando o facto de aquela submeter várias nacionalidades e por isso referindo escassamente que também ali existia um problema de liberdade dos povos.

Um facto que todavia foi dominante na orientação política representada pelo Ministro Franco Nogueira, que teve a responsabilidade das relações externas portuguesas durante a maior parte dos anos de guerra colonial: o conceito salazarista de que no Império estava o principal alicerce da independência portuguesa, a convergência de políticas peninsulares no modelo de Tordesilhas, e atenta aos factores exógenos, era acompanhada pelo conceito ministerial da “*ameaça permanente ou o milagre da vontade*”.

Esta atitude sobreviveu ao fim do Império português, e ficou expressa num livro de título significativo e angustiado, *Juízo Final*.

Traduziu-se mesmo no apelo ao “milagre da vontade” para além da revolução de 1974, opondo-se ao projecto da União Europeia, e recomendando o regresso à Aliança Inglesa e à permanente organização da defesa contra a ameaça espanhola, militar, económica, e cultural.

O Ministro da Defesa Nacional Fernando Nogueira, no governo PSD, organizou no seu Ministério um *Grupo de Reflexão Estratégica* onde, já no último tempo de vida, antes do aparecimento do livro, Franco Nogueira defendia com profunda convicção aquele ponto de vista.

Não será necessário recordar aqui as mudanças estruturais que desactualizam inteiramente aquele modelo, bastando talvez anotar que a tendência antes referida de procurarmos na adesão a organizações supraestaduais o amparo da igualdade, como se passou com a NATO, teve manifestação e vencimento na adesão à Europa no governo Mário Soares, redefinindo assim toda a problemática do ambiente envolvente das relações entre as soberanias peninsulares.

Esta adesão à Europa política responde à pergunta de Florentino Perez-Embril, feita no *ABC* de 7 de Maio de 1974, “que será na Península um Portugal pequeno?”. O método estratégico de resposta é o de substituir os termos de referência para formular a pergunta no sentido de saber o que fará na Europa o Portugal de 1974. O pressuposto é o de que a crise da soberania, que afecta todos os Estados, será enfrentada com respeito pelo princípio da subsidiariedade, permitindo cooperações e interdependências em pé de igualdade, sem submissões políticas.

Todavia, o que sobretudo parece avultar nesta circunstância nova europeia, é a passagem da temática do plano secular das ambições políticas das soberanias, para o

plano das sociedades civis, na Europa cada vez mais transfronteiriças, transnacionais, e cosmopolitas.

No caso peninsular, não apenas o nacionalismo defensivo português limitou o conhecimento generalizado da cultura espanhola, assim como em Espanha, no dizer do muito citado Fernando Morán, se manifestou “uma falta de atenção” pela cultura portuguesa. Os acidentes da política suscitaram a curiosidade de emigrados políticos como Gil Robles, de intelectuais como Ortega Y Gasset que em Lisboa teve côrte, de mestres como Júlio Palacios, animando referências da dimensão de Unamuno, mas sem firmar uma presença estruturada. Como aconteceu igualmente em Espanha, não obstante, por exemplo, o interesse por Pascoaes, Namora, Ferreira de Castro, Sofia de Mello Breyner. Depois de 1974 as perspectivas mudaram, e estamos agora num processo intenso de cooperação nas áreas do ensino, acelerando o intercâmbio de estudantes e instituições, crescendo a troca de presenças da literatura de cada um dos países.

No plano da política dos Estados, o enquadramento europeu, acrescentando ao enquadramento da NATO, alterou definitivamente a teoria de apoios externos à independência ameaçada por ambições expansionistas, justamente o objectivo estratégico interno da União Europeia. De qualquer modo, no que respeita a Portugal, a referência ao modelo de aliança inglesa, garante da liberdade de circulação marítima entre a metrópole e as colónias, e a percepção do império como garante da independência soberana no conceito euromundista, tudo deixou de ter correspondência nos factos, que apontam para a reformulação do conteúdo de todos os conceitos.

Todavia, o modelo cooperativo da NATO e da União Europeia não eliminou definitivamente sobrevivências da secular desconfiança, designadamente manifestas na distribuição de responsabilidades institucionais, na memória da situação de Olivença, esta sempre reavivada cada vez que a Espanha reclama a entrega de Gibraltar, e ainda quando a política externa da Espanha se aproxima de espaços historicamente fundamentais para o ideário português, como é o caso, não único, do Brasil.

Verificou-se uma mudança estrutural de relevo que deve ser autonomizada no exame desta redescoberta recíproca, que foi a livre circulação de pessoas, mercadorias, capitais, e ideias, no espaço europeu, e a transformação da Espanha Una, Grande e Livre na Espanha das nacionalidades.¹⁰

¹⁰ Guy Clause, Maria do Céu Esteves (coord.), *As relações Luso-Espanholas no contexto da adesão à CEE*, Cadernos CEE, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Lisboa, 1987.

No conceito anterior, e não obstante a política de cooperação assumida em resposta a ameaças consideradas comuns, com expressão no Pacto Peninsular, símbolos como o de Serrano Suñer não permitiram atenuar a desconfiança recuperada, designadamente durante a guerra colonial portuguesa, pelo corolário de que a perda do império fortaleceria o iberismo unitário espanhol.

Mas a estrutura europeia, com a regra da desvalorização das fronteiras geográficas, conjugada com a nova definição da Espanha das nacionalidades, tende para transferir a sede do diálogo peninsular do plano do centralismo governamental, para a dimensão das regiões, o que é de prever que alterará substancialmente a estrutura da sociedade civil, em toda a Europa objecto de um processo de transnacionalização, e até de evolução para o modelo de sociedades cosmopolitas em que se destacam colónias interiores de imigrantes, por vezes resistentes à integração.

Talvez Fraga Iribarne tenha sido o que mais cedo se apercebeu da mudança, ensaiou teorizá-la e levá-la à prática no governo da Galiza e no relacionamento com o norte português. Em vários textos, tendo aparentemente por referência a importância dada pelo conceito europeu às relações transfronteiriças, referiu a penalização histórica das regiões fronteiriças peninsulares, e a intenção de combater o facto no quadro de integração europeia.

Talvez possa reconhecer-se que se desenha uma *comunidade de trabalho* entre a Galiza e o norte de Portugal para daqui admitir que o fenómeno se repetirá entre as regiões fronteiriças, porque o clima de igualdade nessa dimensão, e o desenvolvimento acrescido, favorecem as novas solidariedades, designadamente visível no diálogo Algarve-Andaluzia. As comunidades de trabalho são um fenómeno novo a respeito de cuja evolução é cedo para prognosticar, mas já despontam linhas prospectivas, algumas abordadas no importante Colóquio Portugal-Espanha 2010, realizado em Madrid em Outubro de 2000.

Primeiro a previsão de que o modelo de integração europeia implica a integração crescente de ambas as economias, para além da vontade dos responsáveis pela política, tendo de admitir-se um desequilíbrio a favor da expansão espanhola, o que é de prever que eventualmente reanime as desconfianças históricas. O reforço da fachada atlântica, elemento dinamizador da comunidade de trabalho nortenha, é recomendado por alguns analistas para compensar designadamente as perdas de fundos comunitários derivadas do alargamento da UE a leste, um movimento que reforçaria, e ajudaria a equilibrar a posição portuguesa no conjunto peninsular.

Por outro lado, na linha de Tordesilhas, desenvolvem-se os projectos autónomos de política externa de ambas as soberanias, agora com o globalismo a permitir e impulsionar violações da linha histórica, na América Latina, na África, na Ásia, outra dimensão onde a vigilância dos atritos exige cuidados por razões equivalentes.

Procurando fazer uma síntese destas observações mais ocasionais de que sistematizadas, diremos que, depois de 1974, o factor externo em que se apoiou a independência portuguesa, quer a aliança inglesa, quer o império que fortaleceria a função portuguesa na ordem euromundista, quer o equilíbrio da balança de poderes deste modelo extinto em 1945, transferiu-se para a União Europeia, posição a partir da qual se desenvolve a nova racionalização da velha questão ibérica.¹¹

A identidade portuguesa não foi afectada pela ruptura de 1974, o actual modelo democrático peninsular apoiou o desarmamento da vigilância contra o centralismo político castelhano, mas a unicidade peninsular não ganhou terreno, o iberismo histórico não fortaleceu adesões, o europeísmo é a linha dominante da adaptação do Estado português às novas circunstâncias da mundialização e dos grandes espaços subsidiários da soberania.

Mudou o relacionamento das sociedades civis peninsulares, despontam comunidades de trabalho de prognóstico reservado, as economias integram-se, o reencontro das culturas processa-se, a cooperação das instâncias políticas desenvolve-se, mas exige cuidado evitar que um processo político desencontrado produza efeitos colaterais negativos no entrelaçar das sociedades civis que, para além das insuperáveis identidades históricas e políticas, convergem no europeísmo.

¹¹ Ana Vicente, *Portugal visto pela Espanha*, Lisboa, 1992.

II

DE LOS CUARENTA “IMPERIALES”...

Espanha vista na escola salazarista

LUIS REIS TORGAL
Universidade de Coimbra

1. Relações entre Portugal e Espanha - Estudos e olhares

O olhar que Portugal teve em relação a Espanha, e vice-versa, já foi estudado de vários ângulos e em relação a vários períodos históricos. Destacam-se, por exemplo, as obras de César Oliveira e Hipólito de la Torre Gómez, esta intitulada, sugestivamente, *Do “perigo espanhol” à amizade peninsular*, referindo-se, neste caso, ao período que vai de 1919 a 1930¹. No entanto, este título quase poderia ser utilizado para a época seguinte, ou seja, o Estado Novo. A visão que se tem durante boa parte do período republicano espanhol (1931-1936), ao mesmo tempo que se começava a erguer o Estado de Salazar, é que existe um verdadeiro “perigo espanhol”. Por sua vez, com o levantamento das tropas ditas “nacionalistas” de Franco e com a sua progressiva vitória e estabilização, vamos deparar com o sentimento de “amizade peninsular”, de resto formalizado em 17 de Março de 1939 com o Tratado de Amizade e Não Agressão entre os dois regimes. Dez anos mais tarde, verifica-se a própria visita oficial, em grande pompa e circunstância, de Franco a Portugal, onde foi doutorado *honoris causa* pela Universidade de Coimbra, tendo sintomaticamente como padrinho o próprio Cardeal-Patriarca, D. Manuel Gonçalves Cerejeira, antigo professor da Faculdade de Letras, e, como orador de elogio ao candidato, o professor de Direito e grande intelectual católico, Guilherme Braga da Cruz. E isso ocorria em Outubro de 1949, depois do primeiro grande abalo do regime com a candidatura da oposição à Presidência da República de Norton de Matos, nos inícios do ano, e após a formação da NATO, no mês de Abril, em que Portugal participou.

¹ Hipólito de la Torre Gómez, *Do “perigo espanhol” à amizade peninsular. Portugal – Espanha. 1919-1930*, Lisboa, Editorial Estampa, 1985.

Mas, como dissemos e como poderíamos melhor ver, através de vários estudos realizados em vários domínios, todo este processo se preparava desde 1936, ou seja, o início da Guerra Civil. No dia 8 de Dezembro de 1937, Felipe Gil Casares, reitor da Universidade de Santiago de Compostela, e Leonardo de la Peña, reitor da Universidade de Madrid, foram doutorados *honoris causa*, vindo fardados com o uniforme falangista². E em 11 de Dezembro de 1938 é a vez do próprio Eugenio D’Ors receber em Coimbra as insígnias doutorais, onde se deslocou com ilustres acompanhantes, alguns dos quais vestiam a farda da Falange, tendo como padrinho o próprio irmão de Franco, Nicolás, embaixador em Lisboa da Junta de Burgos. Este acto solene teve como coroamento a inauguração da Sala Espanhola na Faculdade de Letras³.

Não se trata, porém, destas relações universitárias aquelas que aqui nos propomos tratar. De resto, já em parte as analisámos numa obra⁴, assim como, noutros estudos, procurámos conhecer as visões que a cultura portuguesa foi tendo de Espanha⁵ e como a historiografia portuguesa foi encarando o país vizinho⁶. O que aqui nos propomos abordar é como a “escola primária” (designação oficial do tempo, correspondente aos quatro primeiros anos da escolaridade, de que só três se tornaram durante muito tempo obrigatórios) viu a Espanha. Pretendemos afinal voltar a uma metodologia e a um campo de análise que abordámos há alguns anos, mesmo antes de 1989, altura em que publicámos o livro *História e Ideologia*⁷, temática essa que, sinceramente, julgávamos já ter ultrapassado como objecto do nosso próprio estudo.

2 Cfr. *O Século*, 9.12.1937. Vide sobre estes temas o nosso livro *A Universidade e o Estado Novo. O caso de Coimbra, 1926-1961*, Coimbra, Minerva, 1999, sobretudo cap. III, 2. “Universidade e Salazar. Traços de aproximação”. Sobre o caso do doutoramento de Franco, vide António Pedro Vicente, “Franco em Portugal. Doutoramento *honoris causa* na Universidade de Coimbra”, in *Revista de História das Ideias*, n.º 16, Coimbra, 1994.

3 Cfr. *Diário da Manhã*, 12.12.1938.

4 Vide *supra* nota 2.

5 “Acerca de los estudios hispánicos en Portugal”, in *Revista de la Universidad Complutense*, n.º 1, Madrid, 1984, pp. 43-53. Em colaboração com Carlos Reis.

6 Embora não publicado realizámos um estudo que foi apresentado no Seminário “Castilla y España en las historiografías peninsulares”, realizado em Cuenca, na Universidad Internacional Menéndez Pelayo, em 6-10 Abril de 1999: “Castilla y España en la ideología, en la memoria y en la historiografía portuguesas”.

7 *História e ideologia*, Coimbra, Minerva, 1989. Esta obra é uma colectânea de diversos artigos que fomos publicando e, alguns, que foram apresentados em congressos como comunicações. Certos temas ali tratados mereceram depois alguns desenvolvimentos em outras comunicações e em outros artigos publicados posteriormente. Neste campo devem também salientar-se os estudos pioneiros de Maria de Fátima Bivar, *Ensino Primário e ideologia*, Lisboa Seara Nova, 1975 (2.º

2. A “escola salazarista”

Em primeiro lugar, é necessário caracterizar brevemente a “escola salazarista” — ou seja, durante o Estado Novo de Salazar (1932/33-1968), que foi antecedido pela Ditadura Militar (1926-1932) — e notar aquilo que nos parece óbvio, ou seja, que é no ensino da História o campo no qual mais facilmente se encontram elementos palpáveis acerca da visão que se tinha da Espanha, irmão ou perigoso vizinho, conforme os momentos, mas também de acordo com os sectores sociais que a miravam e até as zonas geográficas de onde a olhavam. Mas não entraremos por aqui, o que só inquéritos sociológicos nos poderiam iluminar.

Seja como for, parece indubitável, que, para além das directrizes oficiais e das linhas programáticas da escola, haveria sempre o sentimento atávico, impregnado nas populações, de que a Espanha era uma potência dominadora que convinha respeitar mas rezear. Digamos mesmo que, hoje ainda, determinadas gerações conservam este modo de sentir, que vive também a par com um sentimento, quase contraditório, de boa vizinhança e de relacionamento amistoso, quando ambos os povos se visitam e, talvez sobretudo, quando os emigrantes espanhóis e portugueses se encontram por essas “Europas” mais ricas.

Numa primeira fase (1930-1936) — conforme salientou um dos melhores especialistas do estudo do ensino primário português, António Nóvoa⁸ — houve “uma difícil substituição de legitimidades” no que toca à organização e às matérias de ensino. Isto porque, acima de tudo, não se pode dizer que os manuais da Primeira República (1910-1926) não tivessem um acentuado carácter nacionalista, que, com o colonialismo, é bem identificativo da cultura republicana, como se pode ver através do pensamento de pedagogos como João de Barros ou Ana de Castro Osório. O que difere nem é sequer um certo pessimismo que um ministro da Ditadura Militar e depois ministro da Instrução Pública de Salazar, Gustavo Cordeiro Ramos, afirmava, num texto legal, existir no ensino ministrado no tempo da República⁹. O que distingue verdadeiramente é que os manuais, no que toca ao liberalismo e à república, eram

edição), Maria Carlos Radich, *Temas de História em livros escolares*, Porto, Afrontamento, 1979, e Maria Filomena Mónica, *Educação e sociedade no Portugal de Salazar*, Lisboa, Presença /GIS, 1978.

⁸ Cfr. António Nóvoa, “A ‘Educação Nacional’”, in Fernando Rosas (coord.), *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Lisboa, Presença, 1992 p. 456 ss.

⁹ Trata-se do texto do decreto n.º 21.103, de 7 de Abril de 1932, de Gustavo Cordeiro Ramos. Ali pode ler-se, para justificar o “nacionalismo” que se pretendia impor ao ensino da História: “Até ao presente, mercê de circunstâncias conhecidas, o ensino da História de Portugal tem sido negativista e derrotista. Péssima foi a semente que lançou no espírito da nossa mocidade escolar a obra histórica de alguns escritores, mais artistas e filósofos do que críticos e historiadores, nada mais fazem-

particularmente elogiativos da realidade histórica próxima portuguesa: as ideias e as práticas demoliberais. Por sua vez, os professores eram formados nas concepções republicanas e sentia-se, portanto, que haveria que os substituir por mestres formados numa nova ideologia ou que nela se integrassem.

Por isso, poucas leis saíram no sentido de alterar profundamente a escola. Procuraram resolver-se os problemas de analfabetismo através de “regentes escolares”, com uma formação incompleta (e muitas vezes deficiente) em termos de magistério, criando-se mais postos de ensino, surgiram leis gerais que obrigavam todos os funcionários a servir o Estado Novo e a sua ideologia, sob pena de demissão, alteraram-se as “legitimidades históricas” através da mudança, apagamento ou desenvolvimento de textos de antigos manuais que continuaram a ser usados...

O decreto n.º 21.103, de 7 de Abril de 1932, do citado ministro Cordeiro Ramos, professor da Faculdade de Letras de Lisboa, germanista e germanófilo, é um dos exemplos mais típicos de textos legais ao serviço de uma “história institucionalizada”. Vale a pena por isso conhecê-lo em alguns dos seus artigos. Depois de uma curiosa afirmação “anti-ideológica” de interpretar a história – “Os acontecimentos, as instituições e os homens do passado devem ser julgados dentro da sua época e dos seus objectivos e nunca transportados para os sentimentos particulares de hoje” (art. 1.º) – afirmava, contraditória mas logicamente: “Todo o feito que significa esforço da Nação, desde o início da História Pátria até ao presente, deve ser exaltado como bom e digno” (art. 2.º). A confirmar esta intenção, continuava: “Deve ser objecto de justificação e glorificação tudo quanto se tem feito através de oito séculos de História de Portugal, no sentido de fortalecer os seguintes factores fundamentais da vida social: a *Família*, como célula social; a *Fé*, como estímulo da expansão portuguesa por mares e continentes e elemento de unidade e solidariedade nacional; o *Princípio de Autoridade*, como elemento indispensável do progresso geral; a *Firmeza do Governo*, espinha dorsal da vida política do País; o *Respeito da hierarquia*, condição básica da cooperação dos valores; a *Cultura literária e científica*” (art. 3.º). E, abrindo as portas à repressão cultural, fechava-se o circuito: “Tudo quanto, pelo contrário, tem sido elemento de dissolução nacional, de enfraquecimento da confiança no futuro, falta de gratidão para com os esforços dos antepassados deve ser objecto de censura” (art. 4.º).

O mesmo ministro havia, entretanto, publicado, no mês anterior, 19 de Março, o decreto n.º 2.014, que obrigava a inserir “nos livros de leitura adoptados oficialmente”

do que desgostar os portugueses de serem portugueses” [Preâmbulo]. Pode ver-se a publicação deste e doutros decretos que a seguir aludiremos em João Medina, *História Contemporânea de Portugal*, “Estado Novo”, vol. II, Lisboa, Amigos do Livro, 1985, pp. 45-53.

alguns “excertos” publicados em anexo ao referido decreto. Esses excertos diziam respeito à 4.º classe do ensino primário como às várias classes do ensino liceal. Não repetiremos essas máximas, mas digamos que elas se inseriam numa lógica de Autoridade e de Nacionalismo. Neste caso transcrevamos apenas esta: “A tua Pátria é a mais linda de todas as Pátrias: merece todos os sacrifícios”. Como complemento, o decreto 22.040, de 20 de Dezembro de 1932, obrigava a que fossem afixados em vários locais das escolas (de todos os graus de ensino) e das bibliotecas públicas alguns “pensamentos”, dos quais vamos seleccionar dois: “Na família, o chefe é o pai; na escola, o chefe é o mestre; no Estado, o chefe é o Governo” (Alfredo Pimenta); “Dêmos à Nação optimismo, alegria, coragem, fé nos seus destinos; retemperemos a sua alma forte ao calor dos grandes ideais e tomemos como nosso lema esta certeza: Portugal pode ser, se nós quisermos, uma grande e próspera nação” (Oliveira Salazar).

Só em 1936, com o ministro António Carneiro Pacheco, professor de Direito, inicialmente em Coimbra, onde fora colega de Salazar, e depois em Lisboa, e monárquico assumido, é que se verificou uma verdadeira modificação do sistema de ensino. O ministério passou a chamar-se, sintomaticamente, da “Educação Nacional”, substituindo o velho título demoliberal de ministério da “Instrução Pública”. Abriu-se decididamente caminho ao que Nóvoa chamou “a construção nacionalista da educação”. É então que surge a Lei n.º 1.941, de 11 de Abril, que, como se acaba de dizer, altera o nome do ministério (Base I), o que não se trata, pois, de uma mera formalidade, mas da adopção de uma concepção de “nacionalismo integral”. As outras bases da referida lei são disso a prova. Para além de se criar uma Junta Nacional de Educação que estudaria os problemas dos vários graus de ensino (do primário ao superior), a começar numa linha programática entendida como fundamental, a “Educação moral e física” (Base II), explicitamente se referia ao tipo de professores a recrutar, que se deveriam inserir na ordem política vigente. A Base V dizia: “Na selecção do professorado de qualquer grau de ensino ter-se-ão em conta, sem prejuízo da necessária preparação científica, as exigências da sua essencial cooperação na função educativa e na formação do espírito nacional”. Por sua vez, a Base X anunciava, para o ensino primário, a adopção do “mesmo livro de leitura em cada classe” e “um único compêndio para cada ano ou classe das disciplinas de História de Portugal, história geral e filosofia, bem como [...] um único compêndio de educação moral e cívica em relação ao respectivo grau de ensino”. A Base XI anunciava a organização da Mocidade Portuguesa, que se verificou pouco tempo depois, pensada ao estilo das juventudes fascista ou hitleriana: “Será dada à mocidade portuguesa uma organização nacional e pré-militar que estimule o desenvolvimento integral da sua capacidade física, a formação do carácter e devoção à Pátria e a coloque em condições de poder concorrer eficazmente para a sua defesa”. Finalmente, as Bases XII e XIII referiam-se, a primeira, à obrigatoriedade do “canto coral , como elemento de educação e coesão nacional”,

falando da organização de “uma pequena colecção de cânticos nacionais, exaltando as glórias portuguesas, a dignidade do trabalho e o amor à Pátria, os quais serão frequentemente executados e constituirão a base de um programa, sempre pronto, para as festas escolares, assim como para as grandes expressões do sentimento nacional”, e, a segunda, à afixação nas escolas públicas de ensino primário “por detrás da cadeira do professor” do crucifixo “como símbolo da educação cristã”.

Portanto, pode dizer-se que os “lusitos” — designação que tinham os membros da Mocidade Portuguesa (MP) dos 7 aos 10 anos, que frequentavam o ensino primário — estariam preparados para uma educação de tipo fortemente nacionalista, assinalada com muita insistência e de múltiplas formas. A “interpretação infantil” de 1938 (em plena Guerra Civil espanhola e em tempo de diversos “comícios anti-comunistas”), do *Decálogo do Estado Novo*, texto clássico publicado em 1934, com várias versões, não deixa dúvidas quanto ao tipo de educação desejada. As fardas da Mocidade Portuguesa povoam a capa e as páginas do livro. O “10.ª mandamento” do *Decálogo* era o mais caracteristicamente repressivo. “Os inimigos do Estado Novo são inimigos da Nação.[...]”. Glosando-o, a autora escreveu este poema de uma grande dureza, atendendo inclusivamente à idade do potencial leitor¹⁰:

E, percorrendo a Pátria, nós juramos
Se a força for para a salvar do p'riço,
É preciso que não nos esqueçamos,
Que quem não é amigo — é inimigo.

Assim, se algum de vós se não lembrar,
(À Pátria mãe sempre o castigo pesa)
O Governo terá de castigar
Para sua legítima defesa.

Mas a defesa está em vós infantes,¹¹
E quando vós passais serenos, belos,
As nossas almas gritam, confiantes:
Vivam lusitos! Vivam os castelos¹²!

¹⁰ *Decálogo do Estado Novo*. Interpretação infantil em verso por Beatriz Pereira Tovar, Porto, Editora Educação Nacional, 1938, p. 55.

¹¹ Os “infantes” eram os jovens da MP dos 10 aos 14 anos.

¹² “Castelos” era a designação dada a uma pequena unidade paramilitar (a mais pequena era a “quina”) da MP, que eram comandadas por um “comandante de castelo”.

A queda da República em Espanha, que — como se sabe — era apresentada como um risco perigoso de se poder vir a constituir uma federação ibérica de tipo comunista, e as Comemorações Centenárias de 1940, da Fundação da Nacionalidade e da Restauração da Independência (1140 e 1640), com a Exposição e o Congresso do Mundo Português, coincidem com a apoteose do nacionalismo do regime e, assim, da sua lógica de educação. Após a guerra, nomeadamente depois das reformas de 1947, que Nóvoa chamou de “adaptação a novas realidades”, atenua-se a força ideológica do Estado Novo. Por isso, o que nos interessa analisar relativamente à imagem de Espanha na “escola salazarista” é exactamente a década de trinta e parte do decénio de quarenta.

3. A imagem de Espanha e de Castela: dos manuais escolares às Comemorações Centenárias de 1940 e... ao cinema

A análise dos manuais pode e deve ser a primeira forma de percebermos como é que a “escola salazarista” viu a Espanha ou Castela. Mas não pensemos que é muito aliciante esta observação. Acima de tudo, ela é de uma grande monotonia e de uma grande evidência.

Peguemos, por exemplo, num dos livros mais publicados que saiu no tempo da República e teve depois uma adaptação ao Estado Novo. Trata-se da *História de Portugal* para o “Ensino Primário Oficial”, de Arsénio Augusto Torres de Mascarenhas, “remodelada e ampliada de harmonia com os princípios de orientação do Estado Novo” por João Afonso de Miranda. É interessante salientar alguns pontos-chave:

Um deles trata-se da Batalha do Salado (1340) que, em vez de opor portugueses e castelhanos, como era comum, devido à luta pelo domínio territorial ou político, irmanou os dois exércitos contra os mouros. Ali se diz:

Não obstante as desavenças com o rei de Castela, D. Afonso IV foi pessoalmente prestar-lhe auxílio contra os mouros; e nas margens do Salado e nos campos de Tarifa deu-se uma célebre batalha em que os cristãos ficaram vencedores e o rei de Portugal pelos seus actos de bravura alcançou o epíteto de Bravo.¹³

¹³ *História de Portugal* por Arsénio Augusto Tórreres de Mascarenhas, antigo professor do Liceu Central de Lisboa “Passos Manuel” e do Liceu feminino “Maria Amália”. Edição ilustrada, remodelada e ampliada de harmonia com os princípios de orientação educativa do Estado Novo por João Afonso de Miranda, advogado, oficial do Exército e antigo professor do Colégio Militar. Aprovado oficialmente. Lisboa, Livraria Pacheco, 1937, pp. 22-23.

Torna-se interessante esta alusão pelo facto de se anotar que Portugal estaria sempre com Castela, ou a Espanha — se fizermos uma transferência temporal, que (conforme veremos) não é arbitrária —, no caso de se lutar pela “Cristandade” e contra os seus inimigos, que tanto poderiam ser os “mouros” como os “comunistas”. De resto, a batalha do Salado terá uma importância significativa, como destacaremos, nas celebrações centenárias de 1940.

Escusado será falar da importância dada pelo manual às lutas pela independência de Portugal no final do século XIV e inícios do século XV e ao destaque conferido ali a D. Nuno Álvares Pereira, símbolo do nacionalismo e da santidade portuguesa, espécie de Joana d’Arc, beatificado ainda no tempo da República, em 1918, num período de grande fervor nacionalista e conservador. Mas, ainda mais clara se torna a alusão ao espírito de independência quando se fala do domínio de Portugal pela Casa de Áustria, nos finais do século XVI (a partir de 1580) e primeiras décadas do século XVII, após a crise dinástica, devido à morte de D. Sebastião em terras de Marrocos.

Retenhamos nas páginas do compêndio apenas o “resumo” dos factos tidos como tristemente importantes, ocorridos durante os reinados dos três reis habsburgos, devido ao carácter mais incisivo dessas sínteses:

Abandono das nossas possessões e ruína da nossa marinha. (Reinado de Filipe I ou II de Espanha)

Violação dos privilégios e foros dos portugueses por parte do governo de Espanha.

Hostilidade dos holandeses e ingleses nas nossas possessões.

Péssima administração espanhola e abandono de tudo quanto era Português. (Reinado de Filipe II ou III de Espanha)

Opressão cada vez maior dos espanhóis para com os portugueses.

Perda de algumas das nossas possessões.

Resistência dos povos aos pesados impostos decretados pelo governo de Espanha. (Reinado de Filipe III ou IV de Espanha)¹⁴

E, como é evidente, a Restauração de 1640 é considerada o grande acontecimento nacional, um dos mais significativos momentos da nossa fé nacionalista.

¹⁴ *Ob. cit.*, pp. 50-52.

A lógica é sempre esta e, por isso, pouco interessa multiplicarmos os exemplos dos vários manuais que se sucedem desde a Ditadura Militar e durante o Estado Novo. Por exemplo, o manual mais usado depois da reforma do ensino de 1936 (atingiu cerca de 50 edições), o de Tomaz de Barros — que foi director, depois de 1945, de um semanário defensor da classe dos professores, *Educação Nacional*, fundado no final do século XIX —, insere-se na mesma ideologia histórica, de tipo nacionalista e, por isso, pela força das circunstâncias políticas, militares e territoriais, indirectamente anti-espanhola.

Sigamos o manual. Nuno Álvares é ali apresentado como “o consumado herói da Independência Nacional”¹⁵, como, na qualidade de Condestável, militar e santo, o principal vencedor da “Guerra da Independência, entre portugueses e castelhanos, pois estes queriam apoderar-se do trono de Portugal”¹⁶. É certo que, anos depois, D. Afonso V também procurou “apoderar-se do trono de Castela”, pelo que veio a perder a batalha de Toro. Mas a derrota é atenuada pelo aparecimento de outro herói, o Alferes Duarte de Almeida — o “Decegado” — que conduzia a “gloriosa bandeira de Portugal”: “os castelhanos tentaram arrancar-lha, mas só o conseguiram depois de lhe cortarem ambas as mãos”¹⁷. Depois da “notável gesta” dos Descobrimentos e do governo de D. João II, símbolo do Poder (por vezes a imagem de Salazar foi aproximada da representação deste rei) — “um governo sem força e onde todos mandam não é governo”¹⁸ — surge a crise do final do século XVI e a “usurpação filipina”. Filipe I nas Cortes de Tomar “fez [...] muitas promessas aos portugueses, mas nunca as cumpriu: faltou a todas”¹⁹. Mais: “Fez tudo quanto pôde em prejuízo dos portugueses — os nossos interesses foram desprezados, os impostos aumentados, e os nossos navios, que faziam parte da *Armada Invencível*, destruídos pelo temporal e pelos ingleses, que eram inimigos da Espanha”²⁰. A situação agravou-se ainda mais no tempo de Filipe II — “os impostos continuavam a aumentar: os sacrifícios de toda a ordem exigidos a Portugal eram tremendos. Até as nossas colónias, constantemente atacadas por ingleses e holandeses, começaram a correr graves riscos”²¹. E a política seguida por

15 Tomaz de Barros, *Sumário de História de Portugal*. Com narrativa dos factos principais, iconografia dos Chefes de Estado, recapitulação em questionário e variados exercícios para a 4.º classe e admissão aos Liceus. 18.º edição. Porto, Editora Educação Nacional, 1945, p. 83.

16 *Ob. cit.*, p. 92.

17 *Idem*, p. 95.

18 *Idem*, p. 96.

19 *Idem*, p. 112.

20 *Idem*.

21 *Idem*.

Filipe III? ”Foi verdadeiramente desastrosa para Portugal. O comércio, a indústria e a agricultura arruinavam-se. Houve fome e miséria; perdemos grande parte das nossas possessões ultramarinas; os nossos soldados foram arrancados à Pátria para combater a favor da Espanha, em guerras que não interessavam aos portugueses”²². Mas, em breve dar-se-ia a “*redenção da Pátria*”, devido à “*gloriosa Revolução de 1640*”²³. O Duque de Bragança ascendeu à coroa como D. João IV— “Estava garantida a Restauração. Portugal era livre e já tinha um rei português”.²⁴

A Restauração era, pois, o grande símbolo do nacionalismo, como fora Aljubarrota e D. Nuno Álvares Pereira. Como a lendária “Padeira de Aljubarrota” no fim do século XIV (que matara castelhanos de forma pouco convencional e que fazia parte mais da memória popular do que da memória oficial), agora é também uma mulher a dar o exemplo de nacionalismo: se Matias de Albuquerque e Salvador Correia de Sá são símbolos militares nas guerras da independência que se sucedem a 1640, o primeiro, chegando a invadir terras de Espanha, e, o segundo, a retomar Angola aos holandeses, D. Filipa de Vilhena “mandou seus dois filhos combater pela Restauração de Portugal, depois de os armar cavaleiros”.²⁵

Por isso, a Restauração foi considerada, sobretudo depois de 1940, o grande acontecimento nacionalista, sendo celebrada pela Mocidade Portuguesa em marchas militares que em Lisboa tiveram como centro a Avenida da Liberdade e o monumento aos “Restauradores”, que fora inaugurado em 1886. Se o cinema glorificou as comemorações em filmes de documentário, em fita de ficção não se chegou a encenar o saga histórico dos “famosos de 40” (como dizia o “Hino da Restauração”, cantado pela Mocidade Portuguesa²⁶), como o fez com a aventura colonial do fim do século XIX em *Chaimite* (1953), de Jorge Brum do Canto. Porém, em *Camões* (1946), de Leitão de Barros, o Poeta, depois da batalha de Alcácer Quibir, em sonhos de moribundo e no meio das brumas proféticas, pede que Portugal não morra — e, depois desse clamor, a terminar o filme, erguem-se as bandeiras, começando com a bandeira nacional do tempo da Restauração, 1640, e terminando com a bandeira portuguesa da República, e do Estado Novo, com a data de 1940.

Também o livro de Tomaz de Barros, que estávamos a analisar, quase finda com a evocação das comemorações centenárias, símbolo do nacionalismo e do salazarismo:

22 *Idem*, p. 113.

23 *Idem*.

24 *Idem*, p. 114.

25 *Idem*, p. 136.

26 Cfr. Lopes Arriaga, *Mocidade Portuguesa. Breve história de uma organização salazarista*, Lisboa, Terra Livre, 1976, p. 185.

As comemorações Nacionais, evocativas da Fundação e Restauração de Portugal, tiveram o seu início no dia 2 de Junho do ano áureo de 1940. O 8.^a Centenário da Fundação da Pátria e o 3.^a da sua Restauração ficam gravados a letras de ouro nas páginas da nossa história. Todo o mundo culto falou de Portugal, que foi visitado e honrado por muitas Embaixadas Especiais, representativas das principais nações da Europa e de outros continentes. Louvemos Salazar e a todos os seus valiosos colaboradores pela realização de tamanho acontecimento histórico, que fez encher de Fé os presentes e há-de ser bela lição para os vindouros. E sobre as cinzas dos nossos Mortos ilustres juremos, através de todas as vicissitudes, defender o solo sagrado da Pátria e o prestígio que — graças ao esforço do Chefe — Portugal reconquistou no mundo.²⁷

Note-se, todavia, que, apesar do nacionalismo dos nossos mais jovens estudantes se formar, na escola, um pouco em ligação com a memória negativa da Espanha invasora, a comissão organizadora dessas comemorações teve alguns cuidados em não melindrar o Estado vizinho e — conforme o provou Luís Miguel Andrade — acabou-se mais por recordar o Salado do que as batalhas da Restauração²⁸. Essa batalha contra os mouros era — como dissemos — tida como um esforço de Portugal na “cooperação da defesa da Península” (nas palavras do compendiarista Tomaz de Barros²⁹), tal como afinal Portugal cooperara (no pensar salazarista) na batalha contra o comunismo em Espanha.

E já que falámos do cinema, que era visto por algumas das nossas crianças, mesmo nas aldeias graças ao “cinema ambulante” do Secretariado de Propaganda Nacional (SPN), não devemos esquecer a notória cooperação entre Portugal e a Espanha nos anos quarenta e já nos anos trinta, em tempo de guerra civil do país vizinho³⁰. *Inês de Castro* (1945) é uma produção luso-espanhola ou hispano-lusa, realizada por um português, Leitão de Barros, e com um produtor espanhol, Octavio Rocés, sendo D. Pedro interpretado por um actor do nosso país, António Vilar, e Inês,

²⁷ Tomaz de Barros, *ob. cit.*, p. 186.

²⁸ Vide Luís Miguel Andrade, *História e Memória — a Restauração de 1640: do Liberalismo às comemorações centenárias de 1940*. Dissertação de doutoramento apresentada à Universidade de Aveiro orientada por Luís Reis Torgal. Aveiro, 2000. Em 2001 foi publicada na colecção “Minerva História”, da Editora Minerva, de Coimbra.

²⁹ Tomaz de Barros, *ob. cit.*, p. 40.

³⁰ Vide Alberto Pena Rodríguez, *El Grande Aliado de Franco — Portugal y la Guerra Civil española: prensa, radio y propaganda*, Corunha, Edicions Castro, 1998, e também “O cinema português e a propaganda franquista durante a Guerra Civil de Espanha”, in *O cinema sob o olhar de Salazar...*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2000.

a aia de D. Constança Manuel e amante do infante e depois rei, por uma actriz espanhola, Alicia Palacios. Trata-se de um filme sobre um grande amor trágico, uma verdadeira lenda e um mito cheio de sentimentalismo e dramatismo romântico, baseado num texto do escritor monárquico e tradicionalista (mas nunca salazarista) Afonso Lopes Vieira, que reviu os diálogos e que teve como assessor literário o espanhol Manuel Machado.

Mas será que o filme é apenas uma “estória” de amor de fundo histórico? O certo é que, em primeiro lugar, originou alguma preocupação da produção espanhola para não ferir a sensibilidade de Portugal³¹; além disso, a fita parece ser uma gesta que pretende unir no amor e na tragédia dois países “amigos”. Repare-se, por um lado, que os irmãos de Inês, galegos, falam não da liberdade da Galiza, mas do modo de chegar ao poder de Castela através de Portugal, sem qualquer acordo de Inês e o desconhecimento de D. Pedro, a quem só interessa a mulher amada. Por outro lado, note-se que se fala da razão de Estado tendo como justificação “o amor ao reino” (“A justiça do rei é maior que a piedade” — palavras do rei D. Afonso IV, quando decide sacrificar Inês). Mas, ultrapassando todas as hipóteses de interpretação política, que apenas procurámos levantar, o que se salienta na última cena, perante os dois famosos túmulos de Alcobça, é a ideia forte de que Portugal e a Espanha ficavam ali indelevelmente unidos: “Pedro de Portugal, Inês espanhola. Símbolo eterno de Portugal e Espanha”, diz a voz *off*.

4. “A História contada às crianças” e os silêncios da História

Voltemos aos meninos da escola primária salazarista, agora para analisar o que chamámos — seguindo as palavras de Marc Ferro³² — “a história contada às crianças”³³. Falamos sobretudo de dois livros publicados no início dos anos quarenta, um deles que obteve o prémio de literatura infantil “Maria Amália Vaz de Carvalho”, do SPN. Trata-se da obra de Adolfo Simões Müller, *Historiazinha de Portugal*, que tinha (por assim dizer)

³¹ Segundo a investigação de José Maria Folgar de la Calle a produção do filme foi autorizada pelo Departamento de Cinematografía de Espanha, com uma prevenção expressa: “Se estima que sería prudente solicitar informe de la Academia de la Historia para evitar posteriores censuras, maxime quando la figura central es la de D. Pedro I, rey de una nación amiga” (apud “Inês de Castro. Doble versión de José Leitão de Barros”, in *Los límites de la frontera: la coproducción en el cine español. VII Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine, Cuadernos de la Academia*, n.º 5, Maio 1999, p. 194.

³² *Comment on raconte l'Histoire aux enfants*, Paris, Payot, 1981.

³³ Vide o nosso livro já citado *História e ideologia*, cap. VII, “A História contada às crianças”.

um carácter oficial, dado que era publicada pelo SPN³⁴, e, de Olavo d'Eça Leal, *História de Portugal para meninos preguiçosos*³⁵, que obteve o referido prémio em 1943³⁶.

Eram obras de grande divulgação, principalmente a primeira, que existiriam nas bibliotecas das escolas primárias e que eram por certo lidas, pelo menos pelos meninos de certos estratos sociais mais elevados.

Para além de podermos notar, outra vez, a importância conferida aos “heróis do nacionalismo” — Nuno Álvares, D. Filipa de Vilhena ou Salvador Correia de Sá — ou aos momentos altos desse nacionalismo, de que se salienta a Restauração, salientemos só mais este facto bem característico: o silêncio sobre os sessenta anos do domínio dos reis espanhóis em Portugal. Assim como na galeria dos reis que encima a “sala dos actos grandes” (vulgarmente conhecida por “sala dos capelos”) da Universidade de Coimbra não encontramos “os Filipes” (é assim que vulgarmente falamos dos nossos reis da Casa de Habsburgo), de igual modo eles são esquecidos por Adolfo Simões Müller, apenas se referindo à resistência portuguesa. Olavo d'Eça Leal vai mais longe e justifica mesmo esse esquecimento, através das palavras do *Tio Afonso*, o contador da história de Portugal ao seu sobrinho *Paulo Guilherme*. Esquematizando as lições que informalmente iria dar a *Paulo* na sua casa do Douro, explica assim o silêncio:

Por exemplo, quase nada lhe direi da dinastia filipina. A dominação espanhola em Portugal não é coisa que apaixone um filho da Lusitânia que sempre detestou intromissões estranhas. Para que havemos pois de falar em coisas tristes? Será uma página meio rasgada na História de Portugal para o Paulo Guilherme³⁷

Curiosamente, Virgínia de Castro e Almeida, uma consagrada escritora de “estórias” infantis que assinava uma colecção do SPN, “Pátria”, que poderia ser pedida gratuitamente ao organismo de propaganda dirigido por António Ferro por qualquer criança ou adulto, não dedica qualquer dos seus pequenos livros ao período

³⁴ Adolfo Simões Müller, *Históriazinha de Portugal*. Ilustrações de Emmerico Nunes, Lisboa, Edições SPN, s.d. [1943]. A última edição (a 6.ª) é de 1983. As sucessivas edições foram sofrendo várias adaptações às novas “legitimidades históricas” e passaram a ter, a partir de dada altura, um carácter não oficial, sendo publicadas por uma editora do Porto, que é responsável, pela edição de várias obras de “direita”, algumas de cunho doutrinário — a Livraria Tavares Martins.

³⁵ Olavo d'Eça Leal, *História de Portugal para meninos preguiçosos*. Ilustrações de Manuel Lapa. Porto, Livraria Tavares Martins, 1943.

³⁶ Cfr. António Ferro, *Prémios Literários (1934-1947)*, Lisboa, Edições SNI, 1950, p. 217.

³⁷ Müller, *ob. cit.*, p. 128.

filipino. Depois de ter consagrado um folheto à resistência de D. António Prior do Crato ao domínio espanhol, *A história mais triste de todas*³⁸, desperta a consciência patriótica das crianças com um livrinho sobre a Restauração, *A linda e gloriosa história das correntes quebradas*³⁹.

Entretanto, a colecção “Grandes Portugueses”, já do Secretariado Nacional de Informação (SNI) em que se converteu em 1944 o SPN, dedicava uma obra ao Santo Condestável e outra a *Salvador Correia e Sá e Benevides*, o herói da Restauração em Angola, enquanto a colecção “Grandes Portuguesas” não esquecia um livro com o título *D. Filipa de Vilbena e as heroínas de 1640*.

Portanto, sempre a luta pela independência contra a Espanha ou Castela serviu para acender o espírito nacionalista português. Era esta a imagem de marca que, infelizmente, mais sobressaía do país vizinho.

5. O boletim Escola Portuguesa: do “perigo espanhol” à “amizade peninsular”

Mas, a maior originalidade deste nosso estudo é a leitura de outra fonte, análise essa que orientámos através de um trabalho realizado no seminário do fim do curso de História, que leccionamos⁴⁰ — trata-se do boletim oficial do ensino primário *Escola Portuguesa*, cujo primeiro número data de 11 de Outubro de 1934, continuando a publicar-se até 1974, e tendo sido instituído por decreto do ministro da Instrução Pública, Gustavo Cordeiro Ramos (decreto-lei n.º 22.369, de 30 de Março de 1933).

Claro que, como boletim oficial, ligado à Direcção Geral do Ensino Primário, não poderia deixar de exprimir a ideologia do regime. O seu emblema, que se encontra no cabeçalho, é uma criança a segurar o escudo português, tendo como legenda uma máxima de Salazar: “Uma mentalidade nova para ressurgir Portugal”. E as páginas de apresentação revelam uma ideia de escola indeclinavelmente ao serviço do regime. Braga Paixão, então director geral do Ensino Primário, afirmava ali: “Na vida nacional de que o Estado Novo é expressão jurídica, a Escola é instrumento de consolidação das virtudes herdadas, e de desenvolvimento e valorização de aptidões, posto ao serviço do engrandecimento e da perpetuação da Pátria”⁴¹.

38 *A história mais triste de todas*. Colecção Pátria – Livro número trinta e cinco, Lisboa, Edições SPN, 1943.

39 *A linda e gloriosa história das correntes quebradas*. Colecção Pátria – Livro número trinta e seis. Lisboa, Edições SPN, 1943.

40 Cfr. Leontina Maria Azenha da Silva Pereira Coelho, *Imagens de Espanha: uma visão do boletim Escola Portuguesa*. Trabalho orientado por Luís Reis Torgal, Coimbra, Faculdade de Letras, 2001.

41 *Escola Portuguesa. Boletim do Ensino Primário Oficial*, ano I, n.º 1, 11 Outubro 1934, p. 1.

A história, como não poderia deixar de ser, era considerada como elemento fundamental de formação da criança, que deveria ser modelada à maneira do regime com o objectivo de criar um “homem novo”:

É a História agente poderosíssimo de formação moral e cívica das futuras gerações; e a nós, educadores, guardas do futuro espiritual da Pátria, compete lançar mão da história pátria, aproveitando-lhe as lições formosíssimas de moral e de civismo que a opulentam de princípio a fim.

Quantos exemplos nobilíssimos de heroísmo, de amor pátrio, de lealdade, de brio, de honra, de santidade e devoção! Como nós poderemos, com tão belo tema, fazer desenvolver, nos espíritos embrionários dos homens do futuro, o amor pela nacionalidade, o culto pelos santos, pelos sábios e pelos heróis! Como nós, educadores, poderemos fazer despertar nesses espiritozinhos em formação o vago anseio de imitar as proezas dos heróis, seguir os exemplos nobilíssimos que lhes são dados por tantos sábios e santos! Como nós poderemos restituir o nosso povo aos santos afectos da nacionalidade; como nós poderemos fazer despertar o gosto pela obediência disciplinada aos chefes, a afeição e amor ao dignificante encargo de bem servir!⁴²

Nesta medida, vários artigos do boletim serviam para inculcar essas “virtudes”, interpretadas naturalmente dentro da lógica salazarista. Não só a “história do passado” era contada, impondo-se figuras como D. Afonso Henriques, o “fundador de Portugal”, D. Nuno Álvares Pereira, o “Condestável da Independência”, o Infante D. Henrique, o “mentor dos Descobrimentos”, ou D. João IV, o “Restaurador da liberdade”. Também se pretendia apresentar como modelo a “história do presente”, procurando “impregnar todo o ambiente escolar” de “ideias novas”. “À escola primária, oficial ou particular, — afirmava o Professor J. Francisco de Moura — incumbe, a par de tantos deveres, aquele, imperioso, de estar atenta às lições do Chefe para as executar com fé e entusiasmo, com o objectivo, que ela não pode deixar de atingir plenamente, de ser das melhores, senão a melhor colaboradora do Estado Novo na difusão da doutrina e no rejuvenescimento de Portugal”⁴³. Noutro artigo dizia-se que Salazar deveria ser visto como o herói dos “tempos modernos”: “Salazar é médico talentoso, que sabe ler na profundidade das almas com a mesma certeza com que escolhe os melhores caminhos do dédalo social e político. Cautelosa, prudentemente, desviou a nau do Estado das bravas ondas anti-cristãs em

⁴² *Escola Portuguesa*, ano I, n.º 6, 15 Novembro 1934, “A posição da história pátria no concerto das disciplinas da escola primária”, pelo Professor Francisco José Pereira Coutinho Facco Leite da Cunha, da escola da sede do concelho de Alcochete, p. 83.

⁴³ *Revista cit.*, ano VII, n.º 318, 28 Novembro 1940, J. Francisco de Moura, adjunto do Director do Distrito Escolar de Lisboa, “As lições de Salazar na Escola Primária, sua importância na formação de gerações”, p. 136.

que a geração precedente lançara a Nação e de que só havia resultado, a par da corrupção que medra sempre nas grandes crises espirituais, a desordem nas ruas e a intranquilidade nas consciências [...]”⁴⁴. E, noutro artigo, afirmava-se: “A silhueta de Salazar diz-nos que há um homem em Portugal que, por delegação dessas vozes de guerreiros e santos, que se ouvem através da nossa História, recebeu deles o pesado encargo de fazer reviver e reabilitar a nossa Pátria”⁴⁵. Os quadros “A Lição de Salazar”, que existiam em todas as escolas e que punham em contraste a “ruína” de Portugal no tempo da República e sua “prosperidade” no Estado Novo, ou as suas palavras e exemplos, eram considerados como “centros de interesse” para o professor formar os seus alunos⁴⁶.

Mas, não seriam somente os alunos os alvos dos professores. Também se aconselhavam a chamar às escolas as suas famílias para lhes mostrar “de maneira compreensível as benemerências da Revolução Nacional”. Desta forma o povo não deixaria de “consagrar com o seu voto a política e o governo do Chefe”⁴⁷.

É, pois, nesta revista oficial, profundamente ideológica, que encontramos algumas opiniões sobre a Espanha do tempo, dado que nos livros escolares, dedicados à história de Portugal, só detectamos — como vimos — representações de um passado recuado.

O período que vai do final de 1933 ao início de 1936 representa — como se sabe — a viragem à direita da República espanhola, instituída em 1931, depois da queda da Monarquia e da ditadura de Miguel Primo de Rivera. Após o reformismo de esquerda de Manuel Azaña, presidente do primeiro governo republicano constitucional, a CEDA (*Confederación Española de Derechas Autónomas*) consegue uma vitória relativa que nem por isso pôs fim à instabilidade do regime. Todavia, o Estado Novo manteve, nessa altura, uma certa esperança de aproximação. O governo de Joaquín Chapaprieta y Torregrosa, conservador independente que chefiou dois governos na segunda metade do ano de 1935 e que se encarregou dos negócios da Fazenda, poderia fazer prever uma acção de saneamento e de regresso da Espanha ao caminho que se entendia como correcto. O paralelismo com o governo de Salazar era evidente nas páginas da *Escola Portuguesa*:

⁴⁴ *Idem*, ano VII, n.º 334, 20 Março 1941, “O pensamento de Salazar e as grandes certezas da vida humana”, p. 434.

⁴⁵ *Idem*, ano VII, n.º 340, 1 Maio 1941, “Honremos o Chefe”, p. 547.

⁴⁶ Cfr, respectivamente, o referido artigo de J. Francisco de Moura, in *lug. cit.*, e *Escola Portuguesa*, 25 de Abril de 1940, “Façamos dos nossos alunos discípulos de Salazar”.

⁴⁷ *Idem*, ano V, n.º 209, 27 Outubro 1938, “A Política de Ensino. O dever cívico de votar”, p. 41-42.

O governo da presidência do Sr. Chapaprieta prossegue serenamente a realização do seu programa de saneamento orçamental, contando o seu presidente, que é também ministro das finanças, realizar dentro em pouco um saldo de contas de 500 milhões de pesetas.

A chamada “lei das restrições”, com os decretos complementares, pode ser considerado, no país vizinho, a base de uma remodelação política. Devemos nós, portugueses, meditar neste facto, com justificado orgulho, porque de nós partiu na Europa o exemplo de começar a reforma do Estado pela expurgação das contas públicas.

Muito extensa e profunda foi a acção nefasta do liberalismo monárquico na vida do Estado espanhol. O chamado “biénio” — assim se denomina o período hegemónico dos socialistas no consulado de Azaña — muito agravou a desordem e o relaxamento administrativo.

Terá finalmente chegado para a nação vizinha a hora de correcção e da reforma?⁴⁸

Entretanto, a *Escola Portuguesa* transcrevia as críticas dos seus colegas espanhóis insertas em *El Magisterio Español*, no qual se queixavam do abandono a que os votava o *Ayuntamiento*, a que estavam ligados, dentro da lógica e da prática republicanas. E comentava: “E nada lhes vale o queixarem-se, ou antes, só perdem, porque apenas obtêm a inimizade das autoridades locais. As ordens e resoluções do Ministro da Instrução Pública esbarram sempre na passividade em obedecer-lhes. Não seremos nós mais felizes que *nuestros hermanos*?”⁴⁹

A Frente Popular, organizada em 15 de Janeiro de 1936 e vencedora das eleições em Espanha, cria naturalmente novas preocupações ao Estado Novo. Inicia-se então o período mais acentuadamente “fascista” do regime de Salazar e multiplicam-se — como se disse — os comícios anticomunistas. Em meados desse ano deflagra a Guerra Civil de Espanha e em breve Salazar apoia as forças “nacionalistas” de Franco, apesar das dificuldades que lhe são postas pela aliada Inglaterra. Algum tempo depois, após um breve silêncio de dois meses, a *Escola Portuguesa*, em Agosto, começa a comentar a Guerra Civil, opondo à “requintada malvadez” dos “novos bárbaros” a “parte sã da Espanha, ainda não contaminada pelo comunismo dissolvente”, que se ergueu e reagiu contra aqueles⁵⁰.

Neste contexto, falando dos “crimes revolucionários”, divulgavam-se as mortes de professores primários espanhóis, como um em Oviedo, que fora “barbaramente assassinado”, e outro em Arenas, “trabalhador e honesto”, que, “quando se dirigia para a escola, às primeiras horas da manhã, foi abatido a tiro por uns desconhecidos”⁵¹. E,

⁴⁸ *Idem*, ano II, n.º 54, 24 Outubro 1935, “Em Espanha”, p. 53.

⁴⁹ *Idem*, ano I, n.º 40, 11 Julho 1935, “Lo cierto es que esto no puede ni debe seguir así”, p. 730.

⁵⁰ *Idem*, ano III, n.º 98, 27 Agosto 1936, “Aspectos educativos de uma grande tragédia”, p. 335.

ao invés, relatava-se o assassinio de duas mulheres, em Ayamonte, por uma “*virtuosa* professora” (dizia-se ironicamente), ou seja, por uma “educadora comunista”⁵². Anunciavam-se os referidos comícios anticomunistas e transcreviam-se discursos contra o bolchevismo, nos quais inclusivamente Camões era singularmente invocado:

Camões cantou, nos *Lusíadas*, a divindade do crucificado, e, através dos séculos, Jesus foi o alento, a coragem, a audácia dos heróis da nossa Pátria.

Os *Lusíadas* são a negação do comunismo. A história heróica da Pátria é a negação do comunismo. Por isso, com todos os gigantes de Portugal, combatamos o comunismo e sejamos, apaixonadamente, patriotas e cristãos.⁵³

E esse tipo de comparações chega, naturalmente, a atingir um sentido de delacção daqueles que apoiavam a Espanha republicana, os quais, como era vulgar, eram sempre apodados de comunistas. E, por outro lado, curiosamente, essa acusação acabava por se reflectir de uma forma um tanto benigna sobre os “traidores portugueses de 1580” e sobre o domínio espanhol. Por exemplo, eis um dos pontos sumariados nas “Lições de História de Portugal” apresentados por um professor em tópicos curtos e incisivos:

[...] Estudo comparativo de duas atitudes.- Comparar a atitude dos maus portugueses de 1580 com a que assumem em nossos dias certos compatriotas nossos vendidos à Rússia, ao bolchevismo. A pior traição destes. Aqueles, vendendo a Pátria, ainda nos entregavam a um povo irmão; os últimos querem subordinar-nos às hordas russas, selvagens nos seus costumes, que querem roubar-nos o que de mais querido e sugestivo a vida nos oferece — a Fé em Deus, o encanto da Família com a fidelidade da mulher e o carinho e a magia dos filhos, o respeito pelo que é dos outros, tudo, em resumo, que adoça a vida, e que nunca os castelhanos pensaram em tirar-nos.⁵⁴

E eram apresentados exercícios às crianças, como aquele que foi descrito poucos meses depois da Guerra Civil se ter iniciado, em Novembro de 1936, e poucos dias após Portugal ter cortado relações diplomáticas com Madrid, que —

51 *Idem*, ano II, n.º 82, 7 Maio 1936, “Atentados contra professores”, p. 204.

52 *Idem*, ano II, n.º 102, 24 Setembro 1936, “Por Espanha”, p. 356.

53 *Idem*, ano III, n.º 122, 25 de Fevereiro 1937, “Contra o comunismo” (Do discurso proferido pela Professora Julieta Martins Brandão, no comício anticomunista realizado em Meda e organizado pelos professores deste conelho), p.134.

54 *Idem*, ano V, n.º 215, 8 de Dezembro 1938, “Lições de História de Portugal” pelo Professor Silvestre de Figueiredo, p. 105.

no dizer da própria *Escola Portuguesa* — se tinha transformado “numa autêntica sucursal de Moscovo”⁵⁵. O exercício escolar do aluno J. Martins versava o tema “Contra o Comunismo”. A um canto do papel o jovem estudante desenhou um mapa da Península Ibérica, escrevendo, no lugar da Espanha, “*comunismo, guerra, incêndios, mortes, e ruínas*”, e, no lugar de Portugal, “*nacionalismo, paz, trabalho, ordem, economia*”. “No resto do papel — continuava a descrição que se referia a uma iniciativa da Direcção do Distrito Escolar de Faro — segue o exercício escrito, um questionário e as devidas respostas”. E transcrevia-se:

Perguntas:

- 1) Os meninos sabem o que é a guerra?
- 2) Já ouviram dizer que a Espanha estava em guerra?
- 3) Conhecem alguém que tivesse vindo de lá?
- 4) Já ouviram o que os jornais dizem sobre a desgraça daquele país?
- 5) Acha bem que se matem pessoas, se destruam cidades, monumentos e igrejas?
- 6) Já ouviu falar em comunistas?
- 7) Os meninos que amam a sua Pátria e a sua família devem gostar dos comunistas?
- 8) Que se deve fazer quando ouvirmos pessoas que têm esse pensar?
- 9) Diga como procederá quando for homem?
- 10) Diga o que sente agora a esse respeito?

Respostas

- 1) A guerra é uma das maiores desgraças do mundo.
- 2) Já ouvi falar que Espanha estava em guerra.
- 3) Eu conheço um homem que viu lá as maiores misérias.
[Omite-se a resposta à pergunta 4]
- 5) Matar as pessoas, destruir cidades e igrejas são cousas muito ruins.
- 6) Eu já ouvi falar em comunistas: são homens que não querem trabalhar.
- 7) Quem ama a sua Pátria e a sua família não gosta dos comunistas.
- 8) Devemos dizer que se não pode passar sem trabalhar e irmos embora.
- 9) Eu queria ser já um homem para defender a minha Pátria.
- 10) Eu não quero ser comunista, porque gosto de paz e desejo que os comunistas fiquem vencidos. Viva Portugal!⁵⁶

⁵⁵ *Idem*, ano III, n.º 107, 5 Novembro 1936, “Lisboa e Madrid”, p. 45.

⁵⁶ *Idem*, ano III, n.º 109, 19 Novembro 1936, “A guerra civil de Espanha e a escola portuguesa”, p. 58.

Passado o “perigo espanhol”, com o fim da Guerra Civil, vem a “amizade peninsular”, com a citada assinatura do Pacto de Amizade e Não Agressão de 17 de Março de 1939. Em toda a extensão da primeira página e em letras maiores que o comum, surgia no boletim *Escola Portuguesa*, do dia 6 de Abril de 1939, o artigo com o seguinte título sensacionalista: “DERROTA DO COMUNISMO EM ESPANHA”. Terminava assim a notícia:

O desmoronamento súbito da resistência comunista restituiu a Espanha à civilização cristã, em que tanto se havia distinguido em tempos idos.

Razão há pois, para nos congratularmos, já pelo resgate da Espanha, que ele representa, já porque assim se confirmou, mais uma vez, a visão superior, certa, com que Salazar abarca todos os acontecimentos que nos interessam.

O pesadelo espanhol já passou.

O comunismo sofreu mais uma derrota.

A Península Hispânica continuará ao serviço da Civilização.

Salazar é o chefe por todos os títulos digno da inteira confiança dos portugueses.⁵⁷

Entretanto iniciava-se a Segunda Guerra Mundial. A *Escola Portuguesa* mantinha-se afastada, desta vez, desse teatro sangrento, apenas registando algum discurso oficial que a aludia. Surgiam sim, como dissemos, as comemorações centenárias de 1940 e fazia-se por apresentar Portugal e Espanha como países pacíficos, defensores dos mesmos ideais de civilização. Não é de surpreender, por isso e pelo que atrás dissemos, que as comemorações da batalha do Salado fossem das mais noticiadas, transcrevendo-se parte das palavras ditas e dos discursos que então foram proferidos — do Duque de Sevilha, ao receber os jornalistas, de Júlio Dantas, da Academia das Ciências de Lisboa, e de D. Nicolás Franco, em representação do Caudilho. Todas falaram da amizade peninsular e o irmão de Franco lembrou “a comparticipação dos portugueses na guerra contra o inimigo comum de hoje — o comunismo”. E, comentando essas afirmações, dizia o boletim do Ensino Primário:

Ao relermos estas solenes afirmações de amizade desinteressada e livre, firmada apenas nas comuns aspirações espirituais de Portugal e Espanha e ditada pelo puro afecto de irmãos, que são os dois povos peninsulares, não podemos deixar de olhar tranquilamente o futuro. A Península Ibérica está unida, hoje como sempre que o perigo ameaçou a civilização criada pelos dois povos que a habitam e a cultura que é seu património deslumbrante.⁵⁸

⁵⁷ *Idem*, ano V, n.º 232, 6 abril 1939, “A derrota do comunismo em Espanha”.

⁵⁸ *Idem*, ano VII, n.º 315, 7 Novembro 1940, “Factos e comentários”, com dois subtítulos “A comemoração da batalha do Salado” e “Em Évora a comemoração teve importância e beleza e fizeram-se notáveis afirmações de amizade luso-espanhola”, pp. 83-84.

6. *Palavras informais a concluir*

Por fim, poderemos dizer que a imagem de Espanha ou de Castela na escola primária, em pleno período áureo do Salazarismo, os anos trinta e quarenta, possui, no plano sincrónico e no plano diacrónico, as suas contradições e mudanças. De um modo geral, a ideia que se expressa nos manuais — o que não difere substancialmente do tempo da Monarquia Constitucional e da Primeira República — é que o nacionalismo que se deseja fortalecer nas crianças é feito também da recusa do domínio castelhano ou espanhol, o que geraria, naturalmente, um certo sentimento contra a Espanha. Contudo, também há um esforço político, que nem sempre deve ter passado para a mentalidade das crianças e do povo — recorde-se o rifão popular “De Espanha, nem bom vento, nem bom casamento” —, para convencer os portugueses de que o povo espanhol constitui um país irmão: “*nuestros hermanos*”, é uma expressão corrente entre nós.

De qualquer modo, de uma ideia politicamente difundida de “perigo espanhol”, no tempo da República, passou-se para o sentimento de “amizade peninsular”. E este sentimento tornou-se forte e duradouro no plano das nossas relações formais.

Qual o sentimento mais forte para as gerações — hoje com cerca de 60 e 70 anos — que frequentaram a escola primária nesses decénios dramáticos, marcados pelas guerras e pelo autoritarismo salazarista e, depois, pelo autoritarismo franquista, enquanto para lá dos Pirinéus se sentia o nazismo de Hitler, o fascismo de Mussolini e o comunismo de Estaline? É uma pergunta a que não sabemos responder. Quando muito, só os sociólogos ou os historiadores-sociólogos, com inquéritos de relativo rigor, poderão trazer luz a esta interrogação, já porventura pouco importante, ainda por vezes ventilada nos nossos periódicos. Na verdade, actualmente, apesar da força da memória relativa à imagem de Espanha em Portugal no tempo salazarista, cada vez mais a globalização (e até uma globalização peninsular) nos faz esquecer sentimentos anti-espanhóis ou iberistas. Sentimo-nos sim participantes de um todo, por vezes ensombrado, nas nossas razões mais críticas, pelo peso do domínio económico de uma parte ou de outra, ou de ambas as partes e de parte nenhuma, mas sobretudo caracterizado por um sentimento acrítico que se vive nesta “pseudo-sociedade da abundância”, e do “espectáculo”, onde, todavia, surgem bolsas de miséria profunda e de violência inaudita, e vão lavrando sentimentos de marginalização e perigosos fundamentalismos.

Seja como for, posso afirmar que os livros da escola primária não criaram em mim nenhum sentimento anti-espanhol ou mesmo anticastelhano, nem mesmo, ao contrário, dada a ligação cultural de Portugal à Galícia, um amor especial a esta região, de que gosto como qualquer outra. Mas, eu passei a fronteira de Valença-Tui

sete anos depois de deixar a escola primária, sem passaporte e apenas com uma permissão de passagem, graças às festas de São Telmo. E, depois, sempre que podia, esgueirava-me para o país vizinho em *auto-stop* e com a capa de estudante, fosse para Madrid e Toledo, fosse para Huelva e Sevilha. Sou, por isso, um caminhante de Espanha e das suas diversas comunidades, em relação às quais não faço distinção, a não ser pelas suas belezas naturais e pelo carácter das suas gentes. Iberista por sentimento e não por opinião política, não serei talvez um grande exemplo para responder à questão que acima referi. E o certo é que, tendo entrado na escola primária de uma aldeia suburbana de Coimbra em 1948, de onde saí em 1952, considero que, apesar de então se manter sem grandes desvios a ideologia do regime de Salazar, já ela ia perdendo força de influência e de persuasão.

Portugal en el bachillerato franquista (Una mirada desde la historia)

ESTHER MARTÍNEZ QUINTEIRO
Universidad de Salamanca

1. Casi sin noticias sobre Portugal: Los silencios de la escuela primaria.

Ha debido ser muy poco o nada lo que oyeron hablar los niños españoles de Portugal en los establecimientos públicos o privados en los que se impartía después de la guerra enseñanza primaria, salvo que algún maestro tuviera particular interés en el tema. Abundan, en la descuidada escuela de posguerra¹, católica y nacionalista, los libros de lecturas escogidas, dirigidos a niños que no han accedido a la enseñanza media, que ni siquiera mencionan al vecino país. Las referencias a la España histórica o artística, a sus mitos y a sus héroes, constituyen en cambio uno de los centros de atención.

No han de buscarse segundas intenciones tras esta “casi” exclusión de Portugal. Los contenidos programáticos de las enseñanzas impartidas en las escuelas públicas franquistas eran demasiado elementales como para que pudiera esperarse de ellos una mirada significativa sobre la nación lusa, acerca de la que, aparte de las descripciones

¹ La enseñanza primaria perdió consideración y atención después de la Guerra Civil. A la Dictadura le interesó mucho más al principio la enseñanza secundaria, sobre la que se apresura a legislar ya en 1938, mientras que hasta siete años después no se digna ordenar la primera. Cuando el 17 de julio de 1945 se promulga la Ley de Educación Primaria, ésta significa “una vuelta atrás y una acción oficial negativa”, pues se reduce la escolaridad obligatoria a sólo seis años (de seis a doce años), frente a lo establecido desde 1923, que la mantenía ocho años, de los seis a los catorce. Viñao, A. y Moreno, P., L., “Educación institucional” en Delgado Criado, B. (Coord.), *Historia de la educación en España y América*, Vol. III, Eds. S. M. y Eds. Morata. S.L., 1994, pág. 916. Habrá de esperar al ministerio de Lora Tamayo y a la Ley de 29 de abril de 1964 para que se recupere la preocupación por la enseñanza primaria y ésta vuelva a ser obligatoria hasta los catorce años, pudiéndose incorporar los estudiantes desde este nivel educativo al tercer año de bachillerato general o laboral.

ceñidas a la geografía física, se proporcionan informaciones ocasionales, pocas y demasiado estereotipadas como para resultar interesantes.

2. *La visión de Portugal en los libros de Historia dirigidos a la enseñanza secundaria o bachillerato.*

2.1. Potencial socializador de los estudios de bachillerato. Clientelas estudiantiles.

Me limitaré a ocuparme de la imagen sobre Portugal transmitida a los estudiantes de bachillerato a través de sus manuales o libros de texto de Historia, donde, pese a lo escueto de las referencias en tantos casos, tuvo alguna entidad y pretensión. Conviene pues saber, antes de entrar en materia, a qué población iban dirigidos estos libros.

Fueron al principio pocos los estudiantes desviados a partir de los nueve o diez años, y hasta los dieciocho, a lo que entonces aparecía como enseñanza secundaria según la Ley de Reforma del Bachillerato de 20 de septiembre de 1938, toda vez que dicha Ley mantuvo un concepto muy restrictivo del mismo, concibiéndolo no como un sistema de enseñanza general, sino como la antesala de estudios universitarios, abierta principalmente a las futuras clases dirigentes². En efecto en 1939 los aspirantes al título de bachiller no pasaban de 156.000, lo que resta repercusión cuantitativa a las enseñanzas impartidas en este nivel educativo.

Con el tiempo la población destinataria de los estudios de bachillerato fue ampliándose. La Ley de 26 de febrero de 1953, durante el Ministerio de Ruiz Jiménez, dividió al bachillerato en elemental (periodo de los diez a los catorce años) y superior, dos cursos, con especialización en Ciencias o Letras, orientados al ejercicio de ciertas profesiones o a la Universidad. Aunque mantuvo una división insatisfactoria entre los estudiantes de primaria y los de enseñanza media, o bachilleres elementales, produjo una explosión escolar en este nivel (en 1956 el número de estudiantes de bachillerato era de 370.970) y contribuyó mucho a generalizar la enseñanza hasta los catorce años. Hasta dicha edad se extendió el periodo de escolarización obligatoria por la Ley del 29 de abril de 1964, pudiendo ésta desarrollarse en escuelas de primaria o en centros de bachillerato (enseñanza media), del que existían diversas modalidades³.

La Ley de 8 de abril de 1967 unificó el primer ciclo de enseñanza media, subsumiendo las distintas modalidades y grados de bachillerato preexistentes en un

² Puelles Benítez, M, *Educación e ideología en la España Contemporánea*, Barcelona, Labor, 1986, pp. 370-371.

³ Esto creaba una situación extraña. Los niños que ingresaban en centros de enseñanza media dejaban la educación primaria a los 10 años. Los otros la dejaban a los 14.

único bachillerato elemental, lo que le dio gran extensión y le confirió un potencial socializador o difusor de valores no despreciable como modelador de conductas colectivas. Si en 1961 había en España 564.111 alumnos de bachillerato, en 1968-69 se había pasado a 1.207.064.

La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, de Villar Palasí, de 4 de Agosto de 1970, acabó con el bachillerato elemental. Éste quedó subsumido en la EGB, o Enseñanza General Básica, de ocho cursos, hasta los catorce años, un nivel único, obligatorio y gratuito para todos los españoles, a la que sigue un BUP, Bachillerato Unificado y Polivalente de tres años de duración. En 1974 el número de estudiantes de este nuevo bachillerato era de 792.000⁵ (entre los quince y los diecisiete años).

2.2. Los condicionantes de la memoria.

La elaboración de una “memoria” o imagen española de Portugal a partir de manuales orientados a alumnos de enseñanza media estuvo mediatizada por diferentes condicionantes, entre los que están los que siguen:

A) Las orientaciones de la política educativa y cultural del franquismo, en absoluto dejadas al albur de la iniciativa o de la demanda social, sino cuidadosamente programadas y dirigidas a la legitimación del sistema y a la socialización de sus valores e ideología.

B) El destacado papel instrumental o político asignado a la Historia dentro de la mencionada política educativa y cultural.

C) El estado de las relaciones internacionales del Régimen y en concreto de las habidas con Portugal, por cuanto no dejarían de influir en los criterios del Ministerio de Educación Nacional para la aprobación de manuales destinados a la enseñanza pública o privada autorizada.

D) La posición de la Iglesia católica y su estrecha y duradera alianza educativa con el Régimen⁶, toda vez que su capacidad de control de los centros públicos de enseñanza era enorme, sus directrices en materia educativa fueron muchas veces

⁴ Puellas, M., *Ob.cit.*, pág. 404.

⁵ García Garrido, J, L., “Enseñanza media y formación profesional” en Delgado Criado, B., *Ob. cit.*, pág. 937.

⁶ En “Iglesia y Estado ante la educación” Teódulo García Regidor ha señalado que fue en el ámbito educativo en donde menos se notó el viraje eclesiástico promovido por el Concilio Vaticano II. Vid. Delgado Criado, B., *Ob. cit.* pág. 865

tenidas en cuenta por la Dictadura antes de legislar; su visto bueno era necesario para publicar un manual, como cualquier otro escrito, mientras su libertad de acción en materia de ordenación de cursos, programas, profesores y libros de texto, era prácticamente total desde el Concordato de 1953.

El peso eclesiástico en la enseñanza secundaria resultaba evidente no sólo porque los manuales elaborados por miembros de las órdenes religiosas, que los había, tenían muchas posibilidades de ser bien acogidos, sino también porque dichas órdenes disponían de un elevado número de colegios de enseñanza media, como los Jesuitas, los Escolapios, los Marianistas, los Hermanos de las Escuelas Cristianas etc., en donde se precisaban y colocaban dichos manuales, lo que animó la puesta en marcha de editoriales propias. Recordemos por ejemplo la importancia que llegó a tener la producción de libros de texto y lectura de los Marianistas, cuyas ediciones S. M. habían culminado ya en 1951 una estructura empresarial, logrando editar libros de texto para todos los ámbitos escolares, bajo la dirección del marianista Antonio Martínez García, fundador de la Editorial e inspector de las Escuelas Normales de la Iglesia⁷. Los Escolapios hicieron lo propio: dirigidos por el P. Andrés Moreno Gilabert, iniciaron la publicación unitaria de los textos E.P. (Escuelas Pías) que hasta mediados de los sesenta fueron utilizados como manuales escolares en sus colegios⁸.

E) La evolución de las corrientes historiográficas vigentes en los colectivos científicos ligados a la enseñanza superior, a partir de un determinado momento menos controlable en sus contenidos que la enseñanza media, cuyos posicionamientos teóricos o metodológicos acabarían por incidir, si bien con notorias asincronías y de forma desigual en los redactores de los manuales de bachillerato, algunos de ellos eclesiásticos, pero otros muchos, como veremos, sobre todo a partir del momento en que se inicia la recuperación de la enseñanza pública en los años sesenta⁹, catedráticos de instituto.

F) Las valoraciones personales de los docentes acerca de lo que era importante o no que el alumnado conociese. Esto es algo que puede parecer difícil

⁷ Labrador, C., "Marianistas" en Delgado, B., *Ob. cit.*, pp. 890-895.

⁸ Faubell, V., "Escolapios" en Delgado, B., *Ob. cit.*, pp. 876-871.

⁹ La Dictadura había casi entregado la enseñanza secundaria a la Iglesia, hasta al punto de que si en 1931 el porcentaje de estudiantes de bachillerato en centros privados era del veintiocho por cien, su número alcanzaba el setenta y cinco por cien en 1949. Entre 1939 y 1960 el Estado, cuya red de Institutos era deficiente tras el desmantelamiento, en la Guerra Civil, de cincuenta y dos centros públicos de enseñanza secundaria, sólo construye seis institutos más. A principios de los sesenta se reinicia la construcción de Institutos y hay una nueva preocupación por la enseñanza pública. Véase Puelles, M., "Escuela Pública y enseñanza privada" en Delgado, B. *Ob. cit.*, pp. 934-935.

de establecer pero que no lo es tanto si tenemos en cuenta que las fuentes o manuales de época conservados y que hemos podido manejar, suelen ser aquellos utilizados por alumnos que, en su día, anotaron manualmente en ellos las indicaciones del profesor sobre lo que entraba o no a examen¹⁰.

La decisoria combinación de los elementos de este coctel condicionador fue variando con los años y es por tanto conveniente que, a la hora de establecer la naturaleza de la mirada que sobre Portugal se estaba trasladando a los niños españoles, se distinguan diferentes etapas.

2.3. Los primeros años del franquismo: Enfoques iberizantes durante la II Guerra Mundial.

Cabía esperar que una enseñanza controlada por el Gobierno y la Iglesia en los primeros años del franquismo no fuera desfavorable al católico y amistoso Portugal salazarista. En efecto, las relaciones con el país vecino, tantas veces cargadas a lo largo de la historia de desconocimientos del otro y de tensiones, eran teóricamente ahora de amistad¹¹, aunque no fuera oro todo lo que relucía¹².

¹⁰ En muchos de estos manuales un “no” manuscrito indica cuán a menudo los temas sobre Portugal propuestos en los libros recomendados por el Ministerio, habían sido eliminados como objeto de examen y por tanto no estudiados por los niños españoles, por considerarlos poco importantes un profesor menospreciador de la entidad política del vecino país.

¹¹ Carlos Jiménez, J. y Loff, M., “Problemas históricos de la relación luso española” en Torre Gómez, H. de la, *España y Portugal, siglos XIX y XX. Vivencias Históricas*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. 367-380. Véase también Torre Gómez, H. de la, *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil española*, Mérida, UNED, s.f. (1988); Torre Gómez, H. de la y Cervelló Sánchez, J., *Portugal en la Edad Contemporánea (1807-2000). Historia y documentos*. Madrid, UNED, 2000, pp. 288-299; Delgado, I., *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Europa-América, 1980; Oliveira, C., *Salazar e a Guerra civil de Espanha*, Lisboa, O Jornal, 1988; Jiménez Redondo, J., C., “La pervivencia del recelo antiespañol: La reacción portuguesa a la política española hacia Iberoamérica” en Torre Gómez, H. de la. (Coord.), *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto*, Mérida, UNED, 1983, pág. 258; Almuíña, C., “Franco y Salazar, dos dictadores a la búsqueda de reconocimiento” en *População e Sociedade. I Encontro Internacional. Relações Portugal-Espanha*, N.º 6, pág. 124; Rosas, F., *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Eds. Colibrí, 1998; Pena Rodríguez, A., *El gran aliado de Franco. Portugal y la Guerra Civil española: Prensa, radio, cine y propaganda*, A Coruña, Eds. De Castro, 1988; Jiménez Redondo, J., C., *Franco e Salazar. As relações luso-espanholas durante a Guerra Fria*, Lisboa, Assírio & Alvin, 1996; Loff, M., *Salazarismo e franquismo na “época de Hitler” (1936-1942). Convergência política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redifinição internacional de Portugal e Espanha*, Porto, Campo das Letras, 1997.

¹² Como han señalado Carlos Jiménez y Manuel Loff (*Ob. cit.*, pág. 376), aunque el franquismo asumió las propuestas del pactismo conservador defendido por Sardinha y sostenido por monárqui-

El 28 de abril de 1938 Salazar, temeroso de la II República española¹³, había reconocido al Gobierno insurrecto de Franco, no falto de ayuda portuguesa desde el comienzo de la Guerra Civil. El 17 de marzo de 1939 se había firmado el Pacto de Amistad y no Agresión. El Protocolo de Consulta Mutua, de 26 de Julio de 1940, había diseñado una política peninsular común, preventiva de posibles agresiones del Eje. En los años inmediatos se repitieron contactos y entrevistas entre los gobernantes portugueses y los españoles. Después de terminada la Segunda Guerra mundial la aislada España franquista encontraría un apoyo que no podría menospreciar en Portugal, que había logrado ser aceptado en la Alianza Atlántica. El Protocolo y la Ratificación de la Alianza Hispano Portuguesa, confirmarían la continuidad de este apoyo en septiembre de 1949. En este mismo año, Franco recibió el Doctorado *Honoris Causa* de Coimbra. La perspectiva de la historiografía portuguesa es la de que, en la situación en que Franco se encontraba entre 1947 y 1950, la alianza portuguesa debía de resultarle vital¹⁴.

Pese a todo lo expuesto, las posibilidades políticas de cooperación hispano-portuguesa permanecieron lastradas en el primer lustro de los cuarenta por recelos heredados o sobrevenidos. La memoria sobre Portugal construida en España en los años de confrontación no desaparecería de un plumazo. Los éxitos iniciales del Eje y el imperialismo falangista revitalizan por un momento el sueño iberista, remueven la nostalgia de la unidad perdida. Con ella tópicos y prejuicios ya anacrónicos aparecerían en algunos libros de texto destinados al consumo de los niños españoles. El hipercatolicismo reactivo de posguerra los adereza con interpretaciones providencialistas de la Historia. En otros manuales se impone el pragmatismo de los hechos consumados, el respeto a la nueva alianza.

En la década de los 40 siguió reeditándose y vendiéndose en España la *Síntesis de Historia de España* que el académico Antonio Ballesteros Baretta había

cos, militares y políticos primoriveristas durante la Dictadura de Primo de Rivera, algo perfectamente compatible con el respeto a la identidad nacional portuguesa, la tentación satelizadora o hegemonzadora no dejó de reaparecer en España durante los primeros años de la II Guerra Mundial alentada por el imperialismo falangista y las perspectivas iniciales de victoria del Eje. La marcha de la Guerra pondría en su sitio las cosas, generalizándose la aceptación, como un hecho histórico irreversible, de la independencia de Portugal y la conveniencia de una relación de amistad y mutuo apoyo.

13 Pedro Vicente, A., “Franco en Portugal” en *Revista de História Das Ideias*, Vol. 16, 1994, pág. 21, analiza la visión salazarista del Frente Popular de la II República española como una materialización del “peligro español” y como una amenaza para la independencia de su país. Vid. también nota anterior.

14 Pedro Vicente, A., Ob. cit. pág. 31.

publicado en 1920, alcanzando hasta tres ediciones en 1942 y la sexta en 1945. El que Ballesteros dedicara un elevado número de páginas a Portugal en un manual sobre Historia de España, revelaba su preocupación por el país vecino y su creencia de que su Historia era inseparable de la nuestra. Eso no implicaba que Ballesteros fuera capaz de ponerse en la perspectiva portuguesa de las cosas, por el contrario aplaudía el anexionismo castellano sin parecerle que el precio pagado en confrontación fuera suficiente para aconsejar su abandono. Como lo que le interesaba era precisamente la Unidad Ibérica, cuya ruptura “debería escribirse con sangre y no con tinta y llorarse antes que referirse”¹⁵, prestaba escasa atención al primer proceso de independencia lusa y no intentaba reconciliarse con los portugueses reconociendo su concurrencia con otros reinos peninsulares a la común empresa de la Reconquista o del descubrimiento de nuevas tierras. Toda vez que tales confluencias, no exentas de roces, no habían promovido fusión alguna, le interesaban más la historia bilateral de ambos países en los siglos XIV-XV y XVI-XVII, sin importarle que la exhumación de las confrontaciones de aquellas etapas preparatorias o disolventes de la unidad o incluso las que siguieron a la ruptura, pudiera reabrir viejas heridas, pues también podría ofrecer ocasión para rectificar supuestos errores cometidos. No es que pensara que la diplomacia o los pactos y el establecimientos de lazos de sangre fueran un instrumento reunificador despreciable, por el contrario valoraba positivamente las políticas conciliatorias de los Reyes Católicos, pero si el “morbo del separatismo portugués”(sic) había podido hacer fracasar los proyectos de unidad con el auxilio de la torpeza y la ineptitud de los gobernantes del reinado de Felipe IV y de “la intriga jesuítica”, Castilla debía operar con mayor inteligencia y recuperar la energía necesaria para imponerse y no retroceder más.

De aquí que, perdido Portugal, le pareciera pertinente el anexionismo Borbónico, descrito sin pudor, y que le indignara que el Congreso de Viena hubiera pretendido que España, que había contribuido a la derrota de Napoleón, devolviera a Portugal la Plaza de Olivenza, ganada en la gratuita* Guerra de las Naranjas de 1801.

Aunque el nacionalismo de Ballesteros, basado en la Historia y concretamente en la obra de la monarquía visigoda, creadora de la unidad política de España, llamada según él a reconstituirse¹⁶, un nacionalismo que legitimaba el anexionismo, fundamentado en la supuesta superioridad de Castilla y en su derecho

¹⁵ Ballesteros Baretta, A., *Síntesis de Historia de España*, Barcelona, Salvat, 1945, 6º ed., pág. 623.

* La apreciación es nuestra, no de Ballesteros.

¹⁶ “España -decía Ballesteros en la pág. 183 de la obra citada- que logró su unidad política durante la monarquía visigoda, volvía a reconstituir su nacionalidad; en el enlace de los católicos Reyes, había nacido de nuevo, había resucitado España. Sólo faltaban, para integrarla, tres factores:

a velar por los propios intereses, encontrara cálida acogida en los lectores reaccionarios de la naciente Dictadura, su Historia de España no era el producto genuino de aquella nueva etapa.

En los años en que estuvo vigente el modelo de bachillerato elitista diseñado en 1938 se impusieron en la enseñanza media otros manuales en los que se conservaban muchas cosas del iberismo conservador heredado, pero que entremezclaban con él otras consignas oficiales en los que la Iglesia y las elaboraciones de los monárquicos de Acción Española tuvieron, bajo el ministerio de Sainz Rodríguez, mucho que decir, pero en las que hubo que encajar la concepción falangista de la nación como “unidad de destino en lo universal” y el imperialismo falangista, que se debatía entre el anexionismo territorial voluntarista y un hegemonismo cultural más pragmático¹⁷.

Según estas consignas, la línea interpretativa de la Historia debía ceñirse a las indicaciones de Menéndez Pelayo, que fundía en una la causa nacional y la católica.

En su día, Rafael Valls¹⁸ señaló que la Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de 1938 convertía la enseñanza de la Historia Universal, principalmente en sus relaciones con la de España, acompañada de la Geografía, en la columna vertebral de la política educativa del nuevo Régimen, cuya obligación era transmitir a los estudiantes españoles una imagen heróico-mítico-patriótica del país, depurada de toda crítica propia o ajena y de toda leyenda negra, y centrada en las realizaciones del siglo XV al XVII y en su “pléyade de políticos y guerreros, lanzados al cumplimiento de un destino civilizador por el espíritu imperial de la Hispanidad, según concepto felicísimo de Ramiro de Maeztu, defensora y misionera de la verdadera civilización, que es la Cristiandad”¹⁹.

Así, los jóvenes bachilleres debían aprender que lo que había construido la identidad nacional española era el catolicismo, que daba también sustancia a la nacionalizadora “empresa de destino universal” de José Antonio Primo de Rivera. El expansionismo hispánico quedaba legitimado por la misión primero antiislámica y después misionera o evangelizadora, acompañada de la dominación material o física de nuevos territorios en la Edad Media y Moderna, y del hegemonismo cultural, en todo caso, después.

Navarra, Granada y Portugal. Los dos primeros objetivos se conseguirían en el glorioso reinado de Fernando e Isabel; el tercero no se alcanzaría hasta el Reinado de Felipe II”.

17 Véase Alted, A., “Notas para la configuración y el análisis de la política cultural del franquismo en sus comienzos: la labor del Ministerio de Educación Nacional en el Gobierno de 1938”, en Fontana, J., *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 215-229.

18 Valls, R., “Ideología franquista y enseñanza de la Historia de España, 1938- 1953”, en Fontana, J., *Ob. cit.*, pp. 230-235.

19 *Idem* nota anterior, pág. 232.

¿Qué lugar daba semejante proyecto al ahora amigo portugués?

Para los autores de manuales dirigidos a la enseñanza media de los españoles encajar la trayectoria del vecino luso en la versión franquista de la Historia representaba todo un desafío, porque no siendo Portugal un país menos católico que España y habiendo participado en la empresa antiislámica de la Reconquista y en la territorial “civilizadora” de la Edad Moderna y siendo ambas empresas consideradas el cemento soldador de la “nacionalidad hispánica”, su desaparición del mapa político español, después de haber llegado a ser parte del mismo, no era fácilmente encajable y creaba una perplejidad y una frustración que podían aflorar cuando las razones de tipo político (la muy buscada alianza con el Portugal Salazarista) desaconsejaban su explicitación.

Había que optar no obstante o por prescindir de embarazosas referencias a la realidad de un Portugal independiente o por la definición de éste como un traidor a “la causa” o por el hallazgo de fórmulas intermedias que permitieran su reintegración a la historia nacional. Los aspirantes a convertirse en portavoces de la historia oficial hicieron particulares esfuerzos para dar con la solución de este problema. La evolución del propio franquismo propició una transformación de las miradas lanzadas sobre Portugal desde la Historia de España o desde una Historia Universal contemplada e interpretada siempre desde la realidad española.

2.3.1. *La Historia de Portugal en versión “Crimen y castigo”. Portugal “traidor”.*

En los años 40 ciertos autores y manuales se disputaron el mercado y el control ideológico de los bachilleres españoles. En algunos de ellos, con virulencia desigual, se dibuja la imagen de un Portugal “traidor” y “castigado”.

La versión más agresiva de esta mirada rencorosa procede del jesuita P. Ruiz Amado, todo un especialista en obras para fomentar el patriotismo (dirigidas, gracias a la aprobación del Ministerio de Educación Nacional, a la enseñanza primaria) así como en Cursos de Historia para enseñanza media, Cursillos de Vulgarización Filosófica para bachilleres, Cursos de Religión, Historias de la Iglesia, Historias de la Educación y de la Pedagogía y autor de un *“Compendio de Historia de España desde las más remotas épocas hasta la guerra de liberación del 36”*²⁰, que en 1944 iba ya por la duodécima edición, lo que prueba su extraordinario éxito.

²⁰ R. P. Ruiz Amado, S. J., *Compendio de Historia de España desde las más remotas épocas hasta la guerra de liberación de 1936*, Barcelona, Ed. Librería Religiosa, 1944.

Dicha obra mantenía substancialmente las siguientes afirmaciones:

A) No existe un hecho diferencial portugués: la Geografía, la Etnografía, y la Historia de Roma y los Visigodos demostraban que Portugal era una parte de España y que no se podía hacer la historia de esta última sin introducir en ella a Portugal. Tal vez se restablecería por tanto algún día la Unidad Ibérica²¹.

B) El origen de Portugal ha sido la monarquía astur –leonesa.

C) Quienes se opusieron al destino español de Portugal fueron castigados por la providencia, empezando por la Condesa D.ª Teresa, traidora e intrigante hija de Alfonso VI, destronada por su hijo por su poco correcta conducta.

D) El destino de Portugal se cumplió, después de irse posponiendo lamentablemente, con la unificación filipina, muy respetuosa con Portugal. La unión pudo complicar algo la situación internacional de Portugal y la seguridad de sus colonias, dadas las malas relaciones de Felipe II con Holanda, pero lo que realmente dañó al imperio colonial portugués fue la secesión en el reinado de Felipe IV, en la que Olivares puso su granito de arena.

E) Cometido el crimen de atentar contra la unidad ibérica, Portugal se echó en manos de Inglaterra, siendo castigado con su satelización y su decadencia y viéndose abocado a nuevas confrontaciones con la “madre patria” en la época de los Borbones, como consecuencia de esta desacertada decisión.

F) El recuerdo de Portugal independiente pero insignificante, no merece la pena, así que desaparece del manual hasta que, como “hijo pródigo”, regresa a él para que podamos verlo ayudar a Franco, dándose cuenta de que lo que se ventilaba en España era nada menos que la Civilización Occidental, lo que después de todo no debía ser demasiado halagüeño para Portugal, por parecer incapacitado para defenderla por sí mismo.

Aunque el P. Ruiz Amado no monopolizó el mercado de los manuales de enseñanza media de los años cuarenta, pocos fueron capaces de circular dramatizaciones históricas del acontecer ibérico más “coloristas” que las suyas, más pretendidamente “ejemplarizantes” y mejor acogidas por los centros de secundaria, en su mayoría religiosos.

²¹ *Ob. cit.* pág. 102.

2.3.2. *Descriptivismo selectivo y tono neutro para una distensión. Mal disimulada nostalgia iberista. Portugal “irreductible”.*

No faltaron, sin embargo, en los años cuarenta, interpretaciones menos apocalípticas y viscerales de las relaciones luso españolas que las descritas, aunque solapadamente nostálgicas de la perdida unidad ibérica.

En esta segunda línea se halla por ejemplo el *Manual de Historia de España y lecturas históricas*, por S. M., editado en Burgos por Hijos de Santiago Rodríguez, que contaba en 1944 con la segunda edición. Exhibía una portada muy de época, con el Cid a caballo, y arrancaba con un retrato de Franco y un poema de ocasión de Manuel Machado al “Caudillo de la nueva reconquista”. El tono, aunque patriótico, era notoriamente menos providencialista y culpabilizador de Portugal que el del P. Ruiz Amado.

Las claves del éxito o el fracaso en la historia están en este caso para el autor en la capacidad militar y en la estabilidad del poder o, lo que es lo mismo, en la relación de fuerzas. Cuando no se puede, no se puede.

De ahí que la derrota castellana de Aljubarrota (1385), sea interpretada como el fruto de la impericia militar de Juan I, “llamado a unir las dos Coronas de Castilla y Portugal” pero fracasado “por haberse lanzado impremeditadamente a una guerra”²². También de ahí que se apunte que si Felipe II fue capaz de unificar a España y Portugal, a cuya corona tenía derecho, fue porque “hizo ver a los portugueses la inutilidad de la resistencia”²³, y que si Felipe IV no pudo preservar dicha unidad, eso fue resultado de la desacertada conducta del Conde Duque de Olivares y de la crisis de poder y debilidad generada por las insurrecciones regionales, singularmente la catalana, motivadas por sus decisiones.

“El ejemplo de Cataluña, sentencia lacónico el autor del manual, prendió también en Portugal, donde proclamaron rey al duque de Bragança”²⁴.

Estamos ante una historia que omite muchas cosas que pudieran alimentar agravios portugueses o humillaciones castellanas, describe hechos contados, señala causas, pero prescinde de juicios de valor abiertos. Portugal, podría concluir el lector si es avisado, no causó la decadencia española, simplemente la aprovechó. Aunque se

22 S. M., *Manual de Historia de España y Lecturas Históricas*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1944, pág. 83.

23 *Ob. cit.*, pág. 136-137.

24 *Ob. cit.*, pág. 42.

señala su condición de “satélite”²⁵ de Gran Bretaña tras la independencia, aquella no merece comentario alguno.

2.3.3 *Los años del aislamiento. Portugal “conmilitón”.*

El 12 de diciembre de 1946, tras una larga discusión, una resolución de la ONU dejó aislada diplomáticamente a España. Ahora su alianza con Portugal cobraba un interés renovado. La “tentación anexionista”, que había apuntado en los primeros años cuarenta entre los falangistas al calor de las victorias del Eje, quedaba, por inviable, descartada: era esencial reforzar el pacto con el país vecino.

En los libros de enseñanza media el rescoldo iberista deviene más nostálgico que exigente e incluso los textos dirigidos a los más pequeños lectores presentan matices ilustrativos de una incipiente reconsideración hermenéutica de la historia de Portugal.

El manual “*Geografía e Historia*”²⁶ editado por la Editorial Vives en Zaragoza, en 1949, destinado a niños de 10-11 años, de segundo de bachillerato, es un ejemplo de cómo algunos retoques de las versiones preestablecidas pueden promover una visión más “compensada” de las relaciones hispano-lusas.

Habrà muchas confrontaciones pasadas por alto, otras sobrenadadas. Culpas, victorias y derrotas se repartirán. Sobre todo se enfatizarán las ayudas militares recibidas del vecino país para hacer frente al enemigo común.

No es la primera vez que se destaca la coparticipación de monarcas portugueses en batallas dadas por monarcas castellanos contra los musulmanes. El P. Ruiz Amado no había llevado su rencor hasta la omisión narrativa de estos auxilios, pero ahora quienes los prestaron, exonerados de los comentarios críticos que aquél no había querido ahorrarles²⁷, serán recordados exclusivamente por tal

²⁵ Subyace a la referencia, con todo, una valoración no explicitada para sus jóvenes lectores, al tiempo despectiva de Portugal y legitimadora de la acción española de los Borbones del siglo XVIII - XIX frente a este país aliado a un enemigo.

²⁶ Edelvives, *Manual de Geografía e Historia*, Zaragoza, Ed. Vives, 1949.

²⁷ Ruiz Amado, R., *Ob. cit.* pág. 103, reprochaba a Alfonso II no haber reconocido a la Iglesia los “derechos soberanos” (homenaje feudal) que su predecesor Alfonso I Enríquez había cedido a la Santa Sede a fin de obtener reconocimiento del Título de Rey que se había autoatribuido. De Alfonso IV recuerda que “causó a su familia una tragedia haciendo matar a Doña Inés de Castro, con quien estaba casado su hijo secretamente”.

Edelvives, que omite cualquier referencia a los conflictos de Alfonso IV con Castilla, ligados a las políticas matrimoniales al uso, opta por convertir la convivencia extraconyugal de don Pedro y

contribución, que cobra así toda su centralidad. En efecto, de Alfonso II de Portugal (1211-1223) se nos dirá únicamente que “envió algunas tropas a la batalla de las Navas”²⁸ (1212) y de Alfonso IV el Bravo (1236- 1256) que “tomó parte de la batalla del Salado”²⁹ (1340). Será frecuente en lo sucesivo esta referencia tópica a ambos reyes.

Se aprecian algunas pinceladas, aunque mínimas, sobre las largas luchas por el equilibrio peninsular que caracterizan las relaciones castellano-leonesas a lo largo del siglo XIV. Hay que decir que las referencias a las mismas son harto escasas en los manuales de enseñanza media. Cabe pensar que es la “ley de las compensaciones” la que lleva al autor que nos ocupa a recordar las “serias derrotas en sus luchas contra el Rey de Castilla” de Fernando I (1367-1383)³⁰, suegro de Juan I de Castilla (1379-1390), a su vez derrotado por los portugueses en Aljubarrota (1385)³¹.

Tras la unificación, pese a todo consumada con Felipe II, al que se califica de prudente y sabio por haber sabido respetar el hecho diferencial portugués, se reparten entre ambas partes las culpas de la ruptura: Son el centralismo de Olivares y la irreductible voluntad independentista lusa los que alientan la secesión y son terceros países, Gran Bretaña, Francia y Holanda, enemigos de España, los que la respaldan.

Para no echar más leña al fuego de la discordia, ni las consecuencias de la ruptura, ni las posteriores desavenencias con los españoles son traídas a colación. Portugal hace discretamente mutis por el foro cuando su Historia y la de España se bifurcan definitivamente. Pero la colaboración sigue como en el pasado abierta y se trata de alentarla. Ya hemos apuntado que esto subyacía al recordatorio de la cooperación en Las Navas o en el Salado.

Como el mensaje aliancista podía ser en exceso subliminal para un joven lector, al comienzo del libro de Edelvives el mito nacionalista de la resistencia a Roma de Numancia, había sido transformado en una metáfora anticipatoria del Pacto Ibérico, teñida todavía de una nostalgia iberista que no se esconde pero que aparece depurada de pretensiones de resarcimiento.

doña Inés en un enamoramiento y por culpar a unos nobles del asesinato de la enamorada, separando la historia de Pedro I de la de su progenitor (*Ob. cit.* pág 197).

28 Edelvives, *Ob. cit.* pág. 196

29 *Idem*, pág. 197

30 *Idem*, pag. 202

31 *Idem*, pág. 199. “De dicha derrota se dice: Para defender los derechos de su esposa invadió D. Juan I a Portugal (1385), pero fue derrotado en Aljubarrota. Con ello quedó destruida la posibilidad de unirse Portugal y Castilla”.

Dicho episodio era un instrumento ejemplificador excelente porque todo el mundo había oído alguna vez hablar de él y era uno de esos acontecimientos familiares a cualquier estudiante por inaplicable que fuera. El narrador lo reconducirá a sus objetivos al recordar que la ciudad celtíbera, castellana, de Soria, acogió y amparó a los maltrechos restos del ejército lusitano de Viriato, perseguidos por los romanos, y el colectivo numantino prefirió morir a entregarlos. Fue su unidad, no sólo su espíritu de sacrificio y su combatividad, lo que lograría poner largo tiempo en jaque a los romanos: “Ésta heroica resistencia - advierte el autor del manual - permite conjeturar hasta donde hubieran llegado los iberos, si en vez de andar dispersos, sin auxiliarse mutuamente, hubieran formado una nación unida, con conciencia de su personalidad y libertad”³²

2.4. De los años cincuenta a los sesenta: Los debates sobre la Hispanidad y el cambio de las corrientes historiográficas. Versiones contrapuestas de Portugal: Un país “hispanico”; un país “irreductible”; un país “indiferente”; un país “amigo”.

Es difícil entender los contenidos de los manuales españoles de historia inclusivos de reflexiones sobre Portugal sin recordar el estado de las relaciones bilaterales entre las dos naciones de la península Ibérica. Aunque seguiría siéndole útil³³, Franco necesitaba menos ahora de la alianza del vecino luso, sobre todo a partir de 1953, cuando ya el aislamiento no parecía su destino y especialmente a partir de 1955, después de haber sido recibido por la ONU. Oficialmente se mantuvieron siempre las buenas relaciones, pero Jiménez Redondo ha llegado a hablar de “ocaso de la amistad” entre 1955 y 1968³⁴. La causa de aquel fue “la política española de Hispanidad, de características globalizadoras con respecto a Brasil y al propio Portugal y la negativa portuguesa a incluirse en la misma,

32 *Ob. cit.*, pág. 149.

33 Entre otras cosas, y casi hasta el final de la Dictadura, para lidiar batallas en los organismos internacionales, como he podido demostrar en alguna de mis investigaciones. Véase : Martínez Quinteiro, M. E., *La denuncia del sindicato vertical. Las relaciones internacionales entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1969- 1975)*, Madrid, CES, 1997.

34 Jiménez Redondo, J., C., “El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955- 1968” Colec. “*Cuadernos de Estudio Luso-Españoles*”, n.º 1, Mérida, UNED, 1996.

La política de Hispanidad, susceptible de dos versiones, la falangista imperialista y la católico-integrista no fue un invento de los Cincuenta. Venía de antes y nació de la pretensión cultural hegemónica de España en la Península y en Iberoamérica, de algún modo un sucedáneo del iberismo político.

intentando en cambio actuar cerca del gobierno brasileño para juntos conseguir delimitar una neta separación entre Hispanidad y Lusitanidad”³⁵

En 1957, después de una Conferencia entre Franco y Salazar pareció llegarse a un acuerdo de respeto a la identidad lusa y a la existencia de dos, no una, comunidades culturales con sus respectivos papeles en el mundo, pero las tensiones y protestas portuguesas prosiguieron y siguieron creando roces, porque el país vecino entendía que no se respetaba lo acordado.

Veremos como este contexto político (auge y contención relativa del proyecto hispanizante, con negación nominal el mismo por el Gobierno) repercutió en nuestro objeto de investigación, pero no fue el único detonante de las opiniones vertidas en los manuales de Historia dirigidos a la enseñanza media. Éstos reflejan también, según el caso, otros condicionantes.

No dejó de tener algunas consecuencias heterogéneas en la forma de tratar los temas portugueses la emergente voz del profesorado laico de enseñanza media, animado por la apertura cultural que intentó Ruiz Jiménez después de su subida al Ministerio de educación en 1951. El reforzamiento de los institutos públicos a partir de la llegada de Lora Tamayo al Ministerio de Educación dio más cancha a los manuales escritos por catedráticos de instituto, los cuales desde los primeros años cincuenta compiten con los eclesiásticos por este mercado editorial.

En 1940 este proyecto había inspirado la creación de un Consejo de Hispanidad, asesor del Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1946 nació el Instituto de Cultura Hispánica, que a partir de 1948 recibió apoyo financiero del gobierno y reforzó sus pretensiones de integrar a Brasil y Portugal en la Civilización o comunidad cultural Hispánica.

En los años cincuenta Portugal, aún manteniendo su amistad con España, protestó enérgicamente contra tal pretensión. No aceptó tampoco las propuestas de creación de una comunidad hispano-luso-americana, que, aunque más respetuosa nominalmente con la identidad lusa, volvía a la idea de la amalgama cultural, cuando aún no se habían disipado las reticencias portuguesas sobre sus últimas intenciones.

El Instituto Hispano-luso-americano de Derecho Internacional, buscaría con su título evitar parecidas reticencias.

Para comprender el origen del proyecto o idea de Hispanidad pueden verse:

Delgado Escalonilla, L., *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988; y, del mismo, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992; González Calleja y Limón, F., *La hispanidad como instrumento de combate (Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española)*, Madrid, CSIC, 1998; Pereira, J. C. y Cervantes, A., *Relaciones diplomáticas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992.

³⁵ Jiménez Redondo, J. C., “La pervivencia del recelo antiespañol.” en *Ob. cit.*, pág. 260.

Otro factor explicativo de algunos posicionamientos novedosos sobre la historia de Portugal en los libros de texto, en concreto la atención que se presta en algunos de ellos al acontecer luso en etapas en que éste no es tan imprescindible para entender el español como hasta el siglo XVIII-XIX, puede ser relacionado con el cambio en las corrientes historiográficas gestado en medios universitarios.

Como ya hace mucho recordaron Jover³⁶ o Tuñón de Lara³⁷, comenzaron a superarse entre 1950 y 1960 los peores condicionamientos historiográficos del franquismo, y a penetrar en los ámbitos universitarios la influencia de escuelas extranjeras y sobre todo la francesa de Annales.

Hasta su desaparición, Vicens Vives interesó desde Cataluña a la comunidad científica por una historia económica y social y por la historia específica de las nacionalidades, lo que podía revalorizar en los manuales de secundaria la historia portuguesa (hasta entonces tomada o dejada en ellos en función de los planteamientos de la propia historia nacional) cuando lograra llegar hasta los institutos, lo que, en el mejor de los casos, requeriría un tiempo. Ya hemos hablado de esas asincronías.

En la década de los 50, en correspondencia con la concurrencia de mensajes contradictorios emanadas de las instituciones y el gobierno franquista sobre la entidad ibérica y del cruce de inercias y renovaciones de la hermenéutica histórica de origen académico, las imágenes sobre Portugal contenidas en los manuales de Historia de enseñanza media perdieron homogeneidad.

Entre los que se dejaron arrastrar por las teorías que sostenían que España y Portugal se confundían en la superior unidad de un marco cultural hispánico (teoría de la Hispanidad), hubo quienes hicieron todavía de ello motivo de resentimiento o de queja por la independencia de Portugal y quienes, por el contrario, entendieron que aquí residía el mejor argumento para desdramatizarla.

Frente a los partidarios de la “Hispanidad”, unos solapadamente iberistas, otros detractores del dualismo cultural pero no del político, aparecieron los reelaboradores de historias descriptivas o aparentemente neutrales de las relaciones luso españolas, en realidad selectivamente benévolas y orientadas a la aceptación

³⁶ Jover Zamora, J. M., “Corrientes historiográficas” en *Once ensayos de historia*, Madrid, 1976 y también, Muñoz y Lloret, J., *Jaume Vicens Vives. Una biografía intelectual*, Barcelona, Ediciones 62, 1997; Sevillano Calero, F., “La Historia Contemporánea en España: viejas polémicas y nuevos enfoques historiográficos”, en *Ayer*, n.º. 43, 2001, pp. 226-227.

³⁷ Tuñón de Lara, M., “Historia”, en AAVV: *La cultura bajo el Franquismo*, Barcelona, Anagrama, 1977, pág. 31.

plena de la dualidad y al fortalecimiento de la amistad mediante la negación del conflicto.

La interpretación hispanista, que lastra los manuales que la sirven de una carga ideológica indisimulable, está representada por ejemplo por los libros de M^o Comas de Montáñez, catedrática del Instituto Maragall de Barcelona, que presta a Portugal, con intención evidente, un espacio inusitado no en una Historia Universal, sino en una Historia de España Moderna y Contemporánea³⁸.

No se eluden en la mencionada obra las pretensiones anexionistas de Castilla desde los Reyes Católicos, ni el independentismo portugués bajo “los Felipes”, ni la confrontación de españoles y portugueses, dando cuenta de forma inusualmente detallada de las disputas coloniales y del anexionismo borbónico del siglo XVIII sin pudor alguno (incluida la anexión de Olivenza). Sin embargo, después de describir tantos choques, no comprende M.^o Comas la aparente obstinación portuguesa en escapar al destino “hispanico”³⁹, lúcidamente percibido, según esta versión de nuestro pasado, por Felipe II, artífice de la “unidad hispanica” (atención, no “ibérica”) que supo “comprender” “el valor extraordinario que tendría reunir en un solo mapa político las naciones hermanas, que tan sólidamente habían unido la naturaleza y la Geografía”⁴⁰.

Las únicas explicaciones para la resistencia de Portugal, del que se dice que siempre fue bien tratado por los Austrias, son la envidia internacional, las incitaciones de los enemigos de España y la contrariedad derivada del daño causado por dichos enemigos a las colonias de los portugueses en el marco de las guerras con el Imperio Hispánico⁴¹.

Este hispanismo beligerante de M.^o Comas es consumible por imperialistas nostálgicos y por partidarios del alternativo “neoiberismo cultural”, pues sostiene la autora que el destino hispanico, unas veces buscado, otras sobrevenido, es un destino civilizador que fue compatible (¿y seguiría siéndolo?) tanto con el consenso y la unidad como con la confrontación⁴².

38 Comas de Montáñez, M.^o, *Historia de España. Segunda Parte. Moderna y Contemporánea*. Barcelona. Ed. Sócrates, 1954.

39 Un destino civilizador que se cumple en los grandes descubrimientos geográficos, “obra preeminente y casi única de *las dos naciones hispanicas –España y Portugal– que, con su acción rival unas veces, conjunta otras, pero paralela siempre, (los) hicieron adelantar extraordinariamente...*” *Ob. cit.*, pág. 5.

40 *Ob. cit.*, pp. 45 y 48.

41 *Ob. cit.*, pág. 60.

42 Comas, M., *Breve Historia de la Humanidad*, Barcelona, Sócrates, 1954, pág. 5.

Junto a los manuales de los hispanistas asertivos, aparecen los de los conciliadores dispuestos a que haya paz ¿Han cedido a las protestas portuguesas o se han dejado permeabilizar por las verbales concesiones conciliadoras del poder a aquellas?⁴³. Sea cual fuere la respuesta, los “dualistas” españoles pueden adoptar estrategias distintas: Contar poco sin juzgar mal (administrar silencios) o contar más y sesgado a favor del vecino, la versión más amistosa.

Ejemplos de la opción de la “economía de los silencios” serían manuales como el publicado en 1956 por Santiago Andrés Zapatero, catedrático del Instituto Menéndez Pelayo de Barcelona, titulado *Curso de Historia de las Edades Antigua y Media*⁴⁴, aprobado por el Ministerio de Educación Nacional como libro de texto para tercero de bachillerato. Los niños de doce a trece años aprenderán en él a ignorar las tensiones castellano-leonesas, a olvidarse (o a asombrarse, si fueran más perspicaces) de una derrota, la de Aljubarrota, caída de las nubes y, si juzgaran por el mínimo espacio que se le concede, presumiblemente poco importante. Asimilarán sin problema alguno que lusos y españoles han sabido en ciertas ocasiones ponerse de acuerdo frente a los enemigos, antaño musulmanes. Todo ello a costa de un adelgazamiento hasta casi la invisibilidad de la imagen del vecino peninsular.

En la década de los sesenta los nostálgicos del iberismo, forzados a convertirse al pactismo, seguirán encontrando manuales de marcado tono nacionalista que conservan el mismo número de páginas que habitualmente habían ido dedicándose a Portugal, combinando el lamento por la oportunidad perdida de la unidad con una estrategia armnicista, manuales que seleccionan cooperaciones históricas, borran confrontaciones y evitan descalificaciones del país vecino, como ocurre, por ejemplo, con la Historia de cuarto curso de bachillerato de Grima Reig, catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media “Padre Eduardo Vitoria” de Alcoy⁴⁵, pero la estrategia o la práctica de los silencios irá ganando cultivadores: En

43 Aunque no fuera muy creíble, las autoridades españolas, recuerda Juan Carlos Jiménez, repudiaban oficialmente ciertas orientaciones del Instituto de Cultura Hispánica, teóricamente autónomo. (“La pervivencia del recelo”... *Ob.cit.*, pág. 264).

Las apelaciones a la “comunidad luso-hispano-americana” por Martín Artajo entre 1954 y 1955, aunque insuficientes para los propósitos diferenciadores de Portugal, pudieron contribuir a debilitar el mensaje satelizante de la Hispanidad (*Idem*, pág. 272).

Portugal logró que se rectificara la portada de la revista “Mundo Hispánico”, que incluía 23 países, entre ellos Portugal y Brasil. Logró también, como vimos, en 1957, el reconocimiento oficial de la existencia de dos comunidades, la luso-brasileña y la hispano-americana. (*Idem*, pág. 269). En algunos libros de texto se registra el calaje sectorial de estos conceptos.

44 Andrés Zapatero, S., *Curso de Historia. Parte Primera. Edades Antigua y Media*. 3.º ed., Barcelona Librería Elite, 1956.

la Historia Universal de la Editorial Bruño (Valencia, 1960) dirigida a cuarto de bachillerato, de amplia implantación, las referencias a Portugal quedan reducidas a mínimos cuidadosamente asépticos⁴⁶.

No todos los autores de manuales de Historia para enseñanza media consideran pertinente llorar por el pasado u orillar al vecino luso para evitar posibles suspicacias o emplear su tiempo en cosas de supuesto mayor interés.

Entre los años cincuenta y los sesenta hemos de hablar de la obra de un nuevo gurú de la enseñanza media, José Luis Asián Peña, catedrático del Instituto Balmes, de Barcelona, pues pone en el mercado y reedita, con éxito de difusión y duración, una ingente masa de manuales de todo tipo⁴⁷. Aunque el curso de bachillerato a que se dirija puede introducir variaciones en la extensión de los contenidos, estos serán siempre presididos, en el caso de los manuales de Historia, por el guiño al ante todo “amigo” portugués, un amigo digno de atención.

⁴⁵ Grima Reig, J. M., *Historia*, Valencia, E. López Mezquida, 1965. Conserva los tópicos positivos sobre Portugal y elimina los negativos, sin dejar de regodearse en el imperio filipino y de subrayar el excelente trato dado en él a los portugueses.

⁴⁶ El manual tiene 284 páginas. Se dedican por vez primera a Portugal la 162-163 (los grandes descubrimientos geográficos. Narración escuetísima). Quince renglones en la página 186 anuncian la “unidad peninsular” en el reinado de Felipe II. Se advierte que “duró poco” y se evita cualquier juicio de valor. Diez renglones entre la página 188 y 189 tratan con absoluta frialdad la separación de Portugal, descontento con la política de Olivares y deseo de independencia. De nuevo no hay ningún juicio de valor. Se dice que España no contaba con fuerza para dominar la insurrección y que después de la derrota de Felipe IV en Villaviciosa, en 1665, Carlos II “reconoció la independencia del país hermano” en 1668. Dos renglones en la página 226 apenas dejan entender que pasó con Portugal en la Guerra de la Independencia española. En la última página la frase: “desde el final de nuestra guerra se mantuvo una estrecha alianza con Portugal (Pacto Ibérico)” ilustra, emparejada entre las referencias al Pacto Hispano-Norteamericano con los Estados Unidos en 1953 y la “natural vinculación” a las naciones Hispanoamericanas (Instituto de Cultura Hispánica) el “abandono de la tradicional política de aislamiento”.

⁴⁷ En 1950 había publicado *Elementos de Geografía Universal e Historia de España* para primer curso de bachillerato; *Elementos de Geografía de España* para segundo curso de bachillerato; *Elementos de Historia de España* para segundo curso de bachillerato; *Nociones de Geografía Universal* para tercer curso de bachillerato; *Nociones de Historia Universal* para tercer curso de bachillerato; *Geografía de las Grandes Potencias y de los productos básicos* para cuarto curso de bachillerato; *Nociones de Historia de la Cultura* para cuarto curso de bachillerato; *Geografía Histórica de España* para quinto curso de bachillerato; *Nociones de Historia de la Civilización Española* para quinto curso de bachillerato; *Historia del Imperio español* para sexto curso de bachillerato y además otros *Manuales, Nociones o Elementos de Geografía o de Historia*. En los años inmediatos se produjeron publicaciones nuevas del citado autor siempre en la misma línea. Fueron bien aceptadas en los colegios religiosos de diferentes órdenes, masculinas y femeninas.

Asián Peña evita hablar de las confrontaciones y da una versión edulcorada y armónica, a veces bastante deformante, y hasta inexplicable por lo que silencia⁴⁸, de las relaciones de los “dos pueblos peninsulares” presentados como colaboradores desde la Reconquista⁴⁹.

País tan fraternal como Portugal merece en algunos de los libros de texto del prolífico autor el desarrollo de capítulos específicos de su historia nacional y no sólo los ya clásicos, sobre la etapa previa a la unificación filipina, especialmente el obligado capítulo de “los descubrimientos”, sino también⁵⁰ otros que relatan su acontecer tras la definitiva separación de España. Estamos ante una novedad muy probablemente debida al influjo de Vicens y a la revalorización de la historia de las nacionalidades y también una muestra de respeto a la identidad lusa. Sin embargo se omite casi toda la historia de la primera República portuguesa y del Estado Novo, con la salvedad del arranque de la República (1910-1914) que el autor, inequívocamente franquista, no quiere dejar de tocar y para la que tiene palabras negativas, por laica, liberal y divorcista, renunciando luego a seguirla entre 1914 a 1939 (etapa rica en tensiones portuguesas con la España monárquica primero y la II República española después).

Tras el inexplicable vacío referido más arriba, revelador del rechazo del sistema republicano y al menos de cierta insatisfacción con el salazarismo, reaparece Portugal en escena con motivo del apoyo prestado a la Dictadura española y de la firma en 1943 del Bloque Ibérico: “un acercamiento al país hermano que contribuyó a hacer más frecuentes y fecundos los contactos entre los gobiernos de ambos países”⁵¹. Se mencionan también las ayudas prestadas por el Estado luso a la causa del Régimen de Franco en la ONU.

48 Así, por ejemplo, y podrían ponerse otros, se evita hablar de la “satelización” británica de Portugal tras su independencia de España, algo que había sido un lugar común de los manuales anteriores y un viejo agravio español, por tanto el lector no comprenderá por qué aparecen los portugueses en los años sesenta del siglo XVIII luchando contra Carlos III de España al lado de Inglaterra. Esta última precisión pareció necesaria al autor para explicar por qué el monarca español ocupó la colonia portuguesa del Sacramento, lo que, se advierte, fue seguido de su devolución. Lo que olvida decir después Asián Peña es que dicha colonia no tardaría en volver a ser ocupada por los españoles, con lo que la desinformación está servida.

49 Aquí se vuelve con satisfacción a recordar la cooperación lusa con los vecinos peninsulares en la Navas de Tolosa o en el Salado, lugares comunes de la literatura de conciliación.

50 Lo apuntado se produce en el manual de 1958, dirigido a tercero de bachillerato, aunque no en el dirigido a segundo de bachillerato en 1950.

51 Asián Peña, J. L., *Nociones de Historia, T II, Moderna y Contemporánea*, Barcelona, Bosch, 1958, pág. 362.

El confuso lector se queda con las ganas de saber por qué ese país al que se reconoce una identidad diferenciada, que se sugiere que sigue su camino sin tensiones, más que muy esporádicas, con España, al que dejó en 1914, en la última lectura que se le ofreció, laico, liberal y republicano, puede acabar años después ayudando a la católica y dictatorial España del Movimiento⁵².

2.5. Los últimos años del franquismo: Portugal “olvidable”

Pretendidamente fiel a la teoría de la Historia total, el plan de estudios de 1967, uno más de los muchos, cuidaba la inserción de España en la Historia Universal, estudiando sus interacciones a lo largo de dos cursos, tercero y cuarto de bachillerato. Las nuevas plumas puestas al servicio de esta empresa, como las del licenciado Arenasa, respaldado por la marianista editorial S. M., no renunciaban aún a concebir esta Historia como “escuela de patriotismo auténtico, puesta al servicio de la comunidad nacional, que no atiende a intereses particulares de grupo o clase”⁵³, en realidad una historia nacionalista por muchos conceptos pero dispuesta a olvidar rencillas y enemistades con países terceros, Portugal entre ellos.

Aunque no deja de apelarse a la “fraternidad cristiana”, lo que ahora se pretende es que la “prosperidad patria” basada en el desarrollo económico y no en pretensiones imperialistas trasnochadas, precisa más de “orden, paz y cultura” que de apelaciones militaristas o de confrontaciones. Se mantiene por tanto la estrategia armnicista y la versión de un Portugal que cooperó con Castilla a la Reconquista, se eluden los detalles del anexionismo luso o castellano y pareciendo inevitables algunas referencias a las confrontaciones más relevantes entre España y Portugal, se pasará sobre ellas como sobre ascuas.

La visión armnicista del cada vez más lejano “amigo o hermano portugués”, descrito con un tono pretendidamente neutro, se mantendrá en el tardofranquismo en los libros de Bachillerato (como ocurre con la *Historia Universal y de España* de cuarto curso, obra de Domínguez Ortiz y Antonio Luis Cortés⁵⁴) si bien éstos

⁵² Es de hacer notar que ninguno de los manuales de enseñanza media que he podido consultar publicados durante la Dictadura hablan nunca del salazarismo o de la figura de Salazar, lo que podría ser un indicador de los recelos subyacentes a la amistad luso española. Sabemos que Salazar no fue un entusiasta partidario de Franco y que éste no gustaba de las amistades políticas del portugués. La competencia por las zonas de influencia en Latinoamérica mantuvo también la desconfianza mutua.

⁵³ Arenaza Lasagabaster, J. J., *Historia de España y Universal* (Bachillerato elemental. Tercer curso), Madrid, Ed. S. M., 1969, pp. 5-6, en distribución con Bibliográfica Española. S. A., Madrid; Ed. Bruño, Madrid; Ed. L. Vives, Zaragoza.

tienden a reducir progresivamente la atención que se le presta, porque su alianza resulta menos vital o tal vez porque España está mirando ya a una integración que vendrá de Europa, y será económica, no política, con lo que el iberismo quedará definitivamente obsoleto.

Hay que tener en cuenta también que después de los años sesenta el retroceso en los medios académicos de mayor prestigio de la Historia Política y el creciente interés por la Historia Contemporánea concurren a provocar la desaparición en dichos manuales de muchos viejos tópicos sobre la historia Medieval y Moderna portuguesa⁵⁵, desgraciadamente no contrapesados por la introducción de nuevos contenidos. La consecuencia de esta actitud de olvido creciente de la realidad lusa, a la que contribuye el profesorado eliminándola como materia de examen cuando el manual adoptado por su centro no lo hace, es la desaparición de cualquier hostilidad hacia el vecino pero también el desconocimiento del potencial de colaboración que el mercado común europeo abriría en breve, lo que tampoco era la opción mejor.

⁵⁴ Domínguez Ortiz, A. y Cortés, A. L., *Historia Universal y de España*, 4.º, Madrid, Anaya, 1972.

A la hora de informar sobre las relaciones hispano lusas se parte en este manual de una aceptación de las trayectorias independientes de los dos pueblos. Si Felipe II no logró ganarse la adhesión portuguesa con su respeto a Portugal, tema sobre el que los historiadores españoles siguen insistiendo como siempre, y si Felipe IV perdió aquel reino, ha de aceptarse como definitivamente rota la unidad peninsular. Aunque la separación de Portugal y el agotamiento de Castilla generen su decadencia, no se demoniza por ella al vecino, ni se emprende la autocrítica de la propia gestión. Finalmente se elude hablar del anexionismo borbónico y en general se adelgaza la presencia lusa en la Historia.

⁵⁵ Estos tópicos son los de presencia más vigorosa en la historiografía española.

A Espanha no historicismo salazarista: de António Sardinha ao *Bloco Ibérico*

MANUEL LOFF

Faculdade de Letras da Universidade do Porto

1. Uma História “nacionalizadora”

A perspectiva de análise que se seguirá neste ensaio pressupõe que todo o discurso político que se produz na elite do Salazarismo - porque é dela que se falará e não do conjunto da elite intelectual portuguesa - assume abertamente uma fundamentação histórica, senão mesmo historicista, cuja fixação terá sido, seguramente, sob este regime político muito mais condicionada à decisão política do Poder do que em qualquer outro período da época contemporânea. A historiografia oficial do *Estado Novo* é uma resultante do mesmo processo de produção do discurso político do aparelho de Estado. Corre ao seu lado. Mais do que lhe servir de base, legitima-o, cumpre aquilo que o discurso político dele espera. A tal ponto, que o próprio discurso político pretende-se historiográfico, escrita da História.

Não é surpreendente que o mais imediato dos balanços da produção historiográfica do Salazarismo até 1945 seja o de «um retrocesso relativamente ao quartel anterior» a 1926, justamente, entre outras razões, porque a «tentativa de subordinação da produção às necessidades do poder político não foi favorável ao normal desenvolvimento da disciplina» (Maurício, 1999: 176). Ora, desde, pelo menos, 1931, a Espanha, *o espanhol*, tornara-se uma referência obsessiva e estruturante do discurso político com permanentes referências históricas - bem como do discurso historiográfico com permanentes referências políticas... Os historiadores oficiais - mais do que simplesmente officiosos - do regime elaborariam forçosamente sobre este problema. Neste contexto, parece-me fundamental encarar a produção historiográfica como um dos aspectos da percepção histórica que, da Espanha, se tinha no seio da elite do Salazarismo.

Detenhamo-nos, em primeiro lugar, na questão da função política da História num regime como o salazarista. Para falar, em primeiro lugar, de João Ameal (1902-1982), pseudónimo literário do aristocrata João Aires de Campos, que era já no início dos anos '20 um militante monárquico tradicionalista em evolução na direcção de fórmulas políticas fascizadas, e que é, portanto, uma personagem particularmente ilustrativa do carácter sincrético do Salazarismo, designadamente na sua relação explícita com o fascismo. Em 1933-35, encontramos-lo na criação da *Ação Escolar Vanguarda*, primeira tentativa, formalmente autónoma do Estado, de mobilização fascizada da juventude, em 1934-35 na fugaz secção portuguesa da espécie de *Internacional Fascista* que resulta do congresso de Montreux, convocado pelos *Comitati di Azione per l'Universalità di Roma* (C.A.U.R.), a par do número dois do S.P.N., António Eça de Queirós, e de Ernesto de Oliveira e Silva, designados pelo próprio director do S.P.N., António Ferro¹; é ainda o secretário-geral adjunto da ainda mais efémera *Liga de Acção Universal Corporativa*. O biógrafo de Salazar, Franco Nogueira, descreve-o então como sendo, nessa época, um «homem conservador e moderado» (1977: 258), para depois o considerar um «partidário da velha guarda» salazarista (1986: 24). O que mais nos interessa é que Ameal conquista a sua consagração no papel de intelectual orgânico do regime (universitário, investigador e publicista de temas de filosofia política e História, académico, deputado e procurador à Câmara Corporativa...), que lhe abre generosamente os seus meios de divulgação ideológica e o premeia (a sua obra *No limiar da Idade-Nova* merecerá em 1934 um dos primeiros prémios do S.P.N.).

Em determinado momento da sua ampla produção de uma verdadeira releitura *reviscionista* - o termo é utilizado por ele próprio - da História que da História portuguesa se realiza e se impõe através de meios institucionais, João Ameal, que afirma que no seu ofício de historiador trata de «buscar e, sempre que possível, descobrir a verdade», admite que algumas «dificuldades são provenientes de mim próprio». «O primeiro objecto que o historiador encontra», escreve Ameal em 1941, é a sua própria formação, a sua própria personalidade, as suas reacções mentais ou sentimentais perante os vários problemas e circunstâncias da História. E «duvida» de que «o historiador possa ser imparcial», já que a «imparcialidade é a negação da vida» e esta é «escolha, definição, batalha». Acrescidamente, «a História não é uma ciência pura. Não é, nem será jamais, uma ciência pura», mas «ciência na base, quanto à recolha e à selecção de materiais; arte na disposição desses materiais, (...) na justeza, beleza e riqueza do estilo; ao alto, como finalidade superior, ética,

¹ Cf. Quintas, José Manuel [1996]. «Campos, João Francisco de Sande Barbosa de Azevedo e Bourbon Aires de» [nome completo daquele que era literariamente conhecido por João Ameal], in ROSAS, Fernando; Brito, J.M. Brandão de, *Dicionário de História do Estado Novo*, vol. I. S.l.: Círculo de Leitores, p. 118.

subordinada àquelas leis primaciais que regem todos os actos humanos e todos os juízos acerca de tais actos, (...) exaltação tónica da vontade» (Ameal, 1941: 31-32, 34, 37-38²).

Assim exposta a sua posição perante as possibilidades da ciência/*arte* da História, Ameal assume que na redacção da sua officiosíssima *História de Portugal*, publicada pela primeira vez em 1940, «considerarei-a a minha própria história - a minha história de Português». E retoma a sua ideia de um «fio condutor, uma linha central que domina e caracteriza a marcha do nosso povo através dos tempos e se exprime em duas fórmulas soberanas: serviço de Deus, lema decisivo da vocação apostólica dos portugueses, da sua empresa de evangelização (...) e» - atente-se na exacta similitude com a postura franquista - «vontade de Império, (...) representativa de grandeza, de poder de expansão, de espírito heróico» (Ameal, 1941: 39-40³).

Ameal reconhece, e sublinha com orgulho, que «a *História* que escrevi (...) resulta flagrantemente contrária, na maioria dos pontos e, ainda mais, no seu traçado de conjunto, às *Histórias* do mesmo tipo que têm sido feitas entre nós». E admite que se pergunte se «não será a minha *História* um trabalho de mera polémica? Poder-se-á acreditar nela?» A sua resposta a estas questões, que no momento foram efectivamente colocadas entre a *intelligentsia* portuguesa, é bem reveladora da sua atitude intelectual. Entende Ameal que «estas perguntas, esta hesitação permanente (...), são evidentes sintomas de um dos males maiores de que sofrem as inteligências contemporâneas: o cepticismo em todos os campos». Para o académico católico, «a verdade é uma só; porque é uma só, importa descobri-la, confessá-la, reconhecê-la - em vez de conceder igual crédito às opiniões que se contradizem», o que lhe permite apelar a que se «combata este agnosticismo perante a verdade histórica - e opor-lhe uma confiança desassomburada no poder da razão». E conclui: «E havemos de nos quedar indiferentes e incertos? Não! O que se disse [no passado], era mentira: o que dizemos hoje, é a verdade. Nada de hesitações ou de transigências! (...) Tenhamos a legítima audácia de afirmar (...): - “Eis a verdade! Eis a História verdadeira!”» (Ameal, 1941: 40-42 e 44).

E que fins serve tal «História verdadeira»? «A História, tal como se conta e se interpreta, faz História», assegura João Ameal, numa das mais claras formulações do princípio da utilização doutrinária e instrumental da História. Ela «contribui para formar e temperar os caracteres daqueles que tomarão depois as grandes iniciativas fecundas; é lição e incentivo; escola de vontades; galeria de exemplos; irresistível apelo a ir mais longe e mais alto» (Ameal, 1941: 46).

² Sublinhado no original.

³ Sublinhado no original.

Pelo contrário, os historiadores salazaristas da década de '30 despacham como «negativista e demolidora da História» a produção dos cem anos anteriores, e descrevem como «reação salutar» a sua, dos que «não suportam as acanhadas balizas de um racionalismo divorciado do real, de um cientismo divorciado do humano, de um positivismo divorciado da metafísica». Ameal sintetiza o que «se pode avaliar plenamente» na História de Portugal ao abandonar aquela postura intelectual: «a acção apostólica de um povo aberto (...) às claridades transcendentais do verbo de Cristo, as virtudes dos grandes Soberanos que lhe guiaram a marcha secular, a obra prodigiosa dos navegadores e dos guerreiros, dos cientistas e dos letrados, dos missionários e dos colonos que, pelo mundo fora, souberam edificar, ampliar, consolidar um vasto Império». O mesmo Ameal que explicava o êxito da «recriação» que Oliveira Martins (1845-1894)⁴ fizera da História portuguesa pela «prosa orquestral, a opulência de imagens, que encham de bulício e de paixão os episódios evocados», não adjectiva em menos de «ofensiva - ou antes: contra-ofensiva» o trabalho revisionista em que, com o auxílio de todo o aparelho doutrinário do regime salazarista, perseguia «até à completa vitória» (Ameal, 1941: 25-28).

Alguns anos mais tarde, António Martins Afonso, um dos poucos autores de manuais escolares oficialmente adoptados pelo sistema educativo salazarista, concretamente nas disciplinas de História e na de *Organização Política e Administrativa da Nação* (obrigatória em todas as vias de formação escolar do nível secundário), reage contra a «História apologética» de João Ameal, porque «apenas exaltar a grandeza e as virtudes dos portugueses do passado poderia encerrar o “erro gravíssimo que é o de criarmos no confronto desprimoroso para os portugueses de hoje um perigoso cepticismo do Presente”», defendendo a tese de que «o patriotismo nunca deveria ser incompatível com o “culto da verdade”» (cit. in Matos, 1990: 129⁵). Aquele que porventura desempenhou o papel de *historiador oficial* do regime, pelo menos considerado o terreno dos manuais escolares obrigatórios, António Mattoso, havia polemizado pesadamente, numa obra de 700 páginas (Mattoso, 1944), com Afonso, invocando em seu auxílio, e no de Ameal, Alfredo Pimenta, para quem «o fim do professor de História não é o de “ensinar todas as verdades”, narrar “todas as verdades”, contar “todas as verdades”, mas apenas dar ao estudante o conhecimento das verdades que servem “a Pátria” e não das que podem “prejudicá-la ou diminuí-la”» (cit. in Mattoso, 1944: 584). Mattoso, nascido em 1895, um licenciado em Direito com carreira desenvolvida no ensino oficial de

⁴ Provavelmente o mais representativo dos intelectuais portugueses da segunda metade de Oitocentos, em deriva do socialismo utópico para formas autoritárias laicas, autor de uma *História de Portugal* (1879) e de um *Portugal Contemporâneo* que lhe reservaram um lugar cimeiro na *lucidez* portuguesa do séc. XIX.

nível secundário, era já um dos mais bem sucedidos e oficialmente promovidos autores de livros escolares e produtores de opinião historiográfica durante o Salazarismo. Não lhe era difícil socorrer-se, para reforço da, literalmente, autoridade da sua argumentação, da própria lei: «Se não criarmos na juventude escolar uma mística nacionalista, se não lhe dermos o orgulho da nossa raça e das nossas tradições, nunca conseguiremos que o ensino da História Pátria “forme portugueses”, como exige o Decreto nº 21103» (1944: 549).

A referência era para um documento jurídico absolutamente representativo da perspectiva com que o Salazarismo legal e intelectual encarava a função doutrinadora da História. Em Abril de 1932, o ministro Gustavo Cordeiro Ramos esclarecera, através do Decreto nº 21103⁶, a expressão «exactidão nas doutrinas» inserta no Decreto nº 19605⁷ através do qual se impunham as normas de aprovação e adopção de livros escolares. No primeiro dos decretos citados, inscrevia-se a máxima: «A História de Portugal visa, além dos conhecimentos gerais que ministra, dentro da sua categoria, a formar portugueses; por isso a sua acção tem de ser eminentemente nacionalizadora». Por outras palavras, *nacionalizar* os estudantes, os jovens. Abertamente se denunciava «o ensino da História de Portugal [que até ao presente] tem sido negativista e derrotista», tendo «[lançado] no espírito da nossa mocidade escolar [uma semente péssima]» que se deveria à «obra histórica de alguns escritores, mais artistas e filósofos que críticos e historiadores, nada mais fazendo que desgostar os portugueses de serem portugueses». Entendia-se agora que «ao Estado compete fixar as normas a que deve obedecer o ensino da História» e, verificando a indesejada pluralidade de «tal historiador, tal atitude (...), meramente subjectiva», o «Estado, sem se arrogar a posse exclusiva de uma verdade absoluta, pode e deve definir a verdade nacional - quer dizer, a verdade que convém à Nação».

Qual seria esta? «Tudo [quanto contribua] para que os estudantes aprendam a sentir (...) que Portugal é a mais bela, a mais nobre e a mais valiosa das Pátrias, que os portugueses não podem ter outro sentimento que não seja o de Portugal acima de tudo». Os autores de manuais e os professores eram expressamente advertidos que «todo o feito que significa esforço da Nação desde o início da História Pátria até ao presente, deve ser exaltado, como bom e digno» (art. 2^a), bem como «justificado e glorificado tudo quanto se tem feito através dos oito séculos de História de Portugal, no sentido de fortalecer os seguintes factores fundamentais da vida social» - e elencavam-se a «Família», a «Fé», o «Princípio da autoridade», a «Firmeza do Governo»,

⁵ A referência é a (1945). *Erros de História e... plágios de tudo. Lição a um acusador*. Lisboa: ed. do autor.

⁶ In *Diário do Governo*, I Série, nº 89, 15/4/1932.

⁷ In *Diário do Governo*, I Série, nº 88, 16/4/1931.

o «Respeito da hierarquia» e a «Cultura literária e científica» (art. 3^a). «Tudo quanto, pelo contrário, tem sido elemento de dissolução nacional, de enfraquecimento da confiança no futuro, falta de gratidão para com os esforços dos antepassados, deve ser objecto de censura» (art. 4^a). Sintomaticamente, o articulado legal de semelhante programa de releitura retrospectiva assumidamente sectária, doutrinadora, programática, do que se considerava ser a História *Pátria*, com explícitas intenções de explicação política do presente, começava pela advertência de que «os acontecimentos, as instituições e os homens do passado devem ser julgados dentro da sua época e dos seus objectivos e nunca transportados para os sentimentos particulares de hoje». A menos que se considerasse, muito provavelmente, que a ideologia do Estado e dos seus titulares políticos não fossem «sentimentos particulares de hoje», estaríamos perante legislação que relevava da pura esquizofrenia...

Esta era, afinal, e muito simplesmente, a fórmula de todas as políticas nacionalistas de formação/imposição de uma identidade histórica⁸. Era, justamente a propósito do relacionamento hispanoportuguês, o que um *doutrinador internacionalista* espanhol como Cordero Torres propunha, em 1942, que fosse aplicada por via legal àqueles suportes, bibliográficos e outros, de imagens de Espanha em Portugal e de Portugal em Espanha. Considerando «imperativo de la común conveniencia la mayor aproximación posible» que passasse pelo terreno da «cooperación intelectual», na qual se propunha pura e simplesmente a «eliminación de textos y prejuicios poco amistosos, (...) difundiendo el conocimiento en uno y otro país de sus valores, y especialmente de su lengua, con carácter obligatorio» (Cordero, 1944: 76).

É neste terreno escorregadio, o da definição e adopção, por parte de aparelhos de Estado, de definições identitárias de si próprios e de outros, passíveis até de negociação mais ou menos diplomática, em que se resvala quase sempre para a pura invenção da História como um produto e, simultaneamente, uma necessidade do processo político, que entraremos agora. Da visão deliberadamente construída de si próprio - Portugal - para a visão, não menos deliberadamente construída, quase especular, do outro - a Espanha.

2. *A visão da Espanha em dois nacionalismos historicistas*

⁸ Sobre a questão, cf. Proença, Maria Cândida (coord.) (2001). *Um século de ensino da História*. (Lisboa, 16, 17, 18 de Março de 2000. Instituto de História Contemporânea da Universidade Nova de Lisboa.) Lisboa: Edições Colibri/I.H.C. da F.C.S.H. da U.N.L..

Nenhuma outra questão internacional como a relação com a Espanha colocaria problemas de coerência interna tão fortes ao discurso ideológico do Salazarismo. Generalizadamente autodefinido como nacionalista, o Governo de Salazar (e os intelectuais que o ajudavam a construir o discurso) não podia senão indexar cada uma das suas grandes opções políticas, e sobretudo de política internacional, à defesa da independência nacional, à promoção do *engrandecimento* nacional, aproveitando para acusar cada um daqueles que definia como seus inimigos de práticas ou de intenções agressivas para com a autonomia internacional do Estado português.

Seria de imaginar, assim, que prevaleceria no discurso interior, íntimo, do regime salazarista o tom nacionalista clássico, de raiz burguesa liberal, é certo, que, como todos os nacionalismos dessa geração, reexplicavam desde havia pelo menos um século a construção e a consolidação da identidade nacional como um processo de resistência a Castela e ao processo unificador da Península, incluindo aí a especial dinâmica expansionista portuguesa. Este é o mesmo nacionalismo que se fixa numa relação forçosamente ambígua com o Império Britânico, visceralmente detestado por quanto representa uma ameaça à integridade colonial e à dignidade política e económica de Portugal, descrito como o aliado cúpido e algo hipócrita, simultaneamente dizendo-se garante da independência portuguesa mas capaz de atirar as possessões portuguesas para apagar alguns fogos resultantes de ambições coloniais de terceiras potências.

Uma segunda corrente de pensamento nacionalista, no entanto, converge no Salazarismo, que lhe é, portanto, obviamente anterior e que se revelará ideologicamente mais definidora. Trata-se do nacionalismo antirrevolucionário, antimoderno, antiliberal, sobretudo de raiz monárquica tradicionalista, ou directamente integralista, que evolui na direcção de posições fascizadas, e que tem em António Sardinha e nos seus herdeiros ideológicos os defensores da tese de que «es imprescindible afirmar la unidad de civilización peninsular y su indiscutible bloque ante los particularismos y las disidencias anárquicas de la edad contemporánea» e que denuncia «la tara más grave del patriotismo portugués, que, disminuyendo y ocultando todo lo que hay de universal en nuestro genio, parece instituir como condición fundamental de nuestra independencia, un odio profundo, un odio ciego, un odio irracional a España» (Sardinha, 1939: 11 e 49⁹). Esta era a versão do nacionalismo português que reivindicava, com a generalidade dos intelectuais reaccionários espanhóis, um peso histórico desmedido do mundo *hispánico*, em que se incluiria Portugal, justamente questionado e minado pelos mesmos inimigos

⁹ Trata-se da 2^o edição em Espanha; a 1^o edição em Portugal, de difícil localização, fez-se em 1924, em Espanha em 1927.

exteriores à Península que haviam destruído o *Império cristão* e implantado as bases do mundo moderno.

Sardinha, outro admirador de Maurras como Salazar, «o ilustre mestre do pensamento contra-revolucionário» (Sardinha, 1943: 91), por sua vez o verdadeiro *maitre à penser*, ainda que ausente (morrera em Janeiro de 1925, aos 36 anos), do primeiro Salazarismo, para lá das fronteiras mais estreitas do Integralismo intelectual, produz nos anos finais do regime republicano liberal teses verdadeiramente polémicas sobre a percepção da Espanha, a relação com ela, o conceito histórico e ideológico do *hispánico*, que bebiam em muitos dos escritos de intelectuais da geração de '70 portuguesa (Oliveira Martins em particular), mas eram claramente inovadoras na ambiência ideológica do pósGrande Guerra, na qual ao nacionalismo republicano, vagamente jacobino, que se presumia ideologia oficial, se contrapunham versões regeneracionistas, umas mais liberais e laicas, outras abertamente autoritárias, ultraconfessionais e monárquicas de um mesmo paradigma nacionalista português. A conjuntura ibérica do período ajuda muito a explicar a emergência deste discurso. Exilado em Espanha entre 1919 e 1921, Sardinha terá acompanhado a ascensão dos militares africanistas e dos propugnadores de uma solução autoritária contra as ideologias *dissolventes* que campeavam na classe operária espanhola e nas burguesias nacionalistas catalã e basca. Desde 1923 que, do lado espanhol, se contrapunha uma ditadura militar, dirigida por Primo de Rivera, num modelo de divisão do Poder que tinha semelhanças estruturais com a Itália de Mussolini e Vítor Manuel III, a, do lado português, uma República dita *democrática*, em fase terminal, acossada por alguma agitação operária e pelo descontentamento das forças militares seduzidas por intelectuais e padrões em vias de fascização. Neste contexto, António Sardinha aproveitava para martelar esses «patriotas declamando ansiosamente que no tardaríamos a ser reducidos a una simple provincia española», esquecendo-se que «si, naturalmente, en nuestra crisis de formación y desenvolvimiento, tuvimos que luchar, y luchar bravamente, con la hegemonía absorbente de Castilla, no es menos cierto también que todo cuanto de *humano*» - presume-se que em oposição à intervenção directa do *divino* - «existe en nuestra historia - descubrimientos, colonización del Nuevo Mundo, defensa de la civilización occidental - no hubiese sido posible, si al lado del brazo lusitano, con la misma idealidad por bandera, no se encontrase el brazo castellano en aquel consorcio admirable de que Camoens [sic], en *Os Lusíadas*, es el eco soberbio e inolvidable». Como diria em conferência recolhida no mesmo volume,

«el “genio peninsular” o “hispánico” está constituído por dos aspectos, respectivamente encarnados en Castilla y en Portugal. Militante y dominadora, Castilla, y con Castilla el *Quijotismo*, interpreta el concepto imperialista de la existencia. Pero, simultáneamente, persuasivo y comunal, en su íntima complexión lírica, Portugal le sirve de expansión, a través, sobre todo, de la religión instintiva de

la Esperanza, de que el mito del Encubierto¹⁰ es la revelación máxima» (Sardinha, 1939: 11, 280¹¹).

Pelo contrário, desde a ruptura da monarquia dual hispanoportuguesa dos Filipes, em 1640, «Portugal se recoge sobre sí mismo, abandonándose a los temores de las organizaciones filosóficas y secundarias, y dependiente política y económicamente de Inglaterra, se enfeuda espiritualmente, con una terquedad que degrada, al prestigio intelectual de Francia» abandonando o «ideal português, lusitanísimo, de la Fe y del Imperio, a que con urgencia nos debemos reintegrar!» (Sardinha, 1939: 58-59)

Era necessária, de facto, bastante coragem política para, no Portugal acabado de participar traumáticamente na I Guerra Mundial em boa parte para «conjurar definitivamente a ameaça espanhola», como recorda Hipólito de la Torre (1980: 101), sustentar uma versão objectivamente anómala do nacionalismo português, crítica da «*patrioteirico*» que via em Espanha «a garra cobiçosa que de perto nos espreita, disposta a lançar-se sofregamente sobre a nossa fraqueza». «A Espanha não é em nada» essa imagem, garantia Sardinha em 1919, apelando a que «sejamos calmos no nosso nacionalismo!» (Sardinha, 1943: 134)

Sardinha vinha estabelecer uma verdadeira bissectriz que cindia o nacionalismo português, com evidentes consequências no seio da futura elite salazarista: «Quienes se consideran en Portugal interesados en la doble tradición católica y monárquica del país, son aquellos que más enemiga sienten contra una mayor aproximación hacia España». A sua proposta, partilhada com os seus congéneres ideológicos espanhóis, Ramiro de Maeztú em primeiro lugar, era a de «abrir la Historia» e procurar «el sentido superior de la unidad», que deveria ser encontrado «en el dualismo político incontrovertido y concordante de las dos soberanías en que Portugal y España se expresan para mejor garantía de su *interés común*, del *interés peninsular*, superior a portugueses y españoles y propiedad suya indivisible». No passado, num passado *glorioso*, «por la espontánea y natural alianza del genio hispánico con el Cristianismo, portugueses y castellanos hicieron siempre enemigos suyos a los tradicionales enemigos de la fe cristiana». «No me canso nunca de repetir», insistia noutro momento, «que el crepúsculo del peninsularismo en el siglo XVII no se distingue, ni del crepúsculo de la cristiandad, ni del comienzo de la anarquía en que se deshace lamentablemente la Europa de hoy».

¹⁰ É esta a designação que muitas das sucessivas versões do mito de D. Sebastião (1554-78) atribuem ao jovem rei português morto na batalha de Alcácer Quibir, no Norte de África. É na sequência do seu desaparecimento, não deixando herdeiros directos do trono de Portugal, que este é reivindicado e conseguido por Filipe II de Espanha.

¹¹ Itálico na versão espanhola que se cita.

Residia aqui o fulcro da análise do papel histórico do *mundo hispânico*, entendido, justamente, como um mundo de espanhóis (de castelhanos, antes de quaisquer outros) e de portugueses. Sardinha não admitia surpresa perante a verificação, que ele reputava histórica, de que «una pequeña minoría [hubiese conseguido] imponer una ley a Europa: la ley del Espíritu, y llevar, además, al otro lado del Océano semillas que florecen ahora magníficamente en el despertar de la maravillosa y juvenil América». Para ele, «lo poco que se mantiene de sólido y fecundo en las nacionalidades modernas deriva de la ley servida y dilatada por españoles y portugueses en pleno festín del Renacimiento». A Europa estaria então, nos anos '20, «a la orilla del abismo, indecisa y casi destrozada», arrastada pela «victoria» da «noción *capitalista* o *democrática* [de la sociedad], no pensando sino en dominar lo *relativo* y materializando las más altas y nobles aspiraciones del hombre», triunfadora sobre «la noción *hispánica*, nutriéndose de su amor al Absoluto» (Sardinha, 1939: 45-46, 13, 81, 288-89¹²).

Outra das rupturas operadas por Sardinha era a de, contra o *atlantismo* essencial com que se autodescreviam os nacionalistas portugueses antiespanhóis, recordar que «[la] labor [de portugueses y castellanos], ya en campo de batalla, ya en la cubierta de las naos de los descubrimientos, fué inalterablemente un [sic] labor de puro “europeísmo”». Sardinha sustentava que «el *interés peninsular* se concreta, sobre todo, en la salvaguarda del tipo superior de civilización, creado y difundido tanto por Castilla como por Portugal», contra, em primeiro lugar, «el islamismo» ao longo da «reconquista». Isto significaria não se tratar aqui apenas do «interés conjunto de Portugal y de Castilla solamente, sino el interés mayor y más sagrado, de orden europeo» (Sardinha, 1939: 16-17, 319¹³).

O líder integralista rompia, ainda neste terreno, outra barreira ainda ao subscrever a tese que 30 anos antes defendia o jovem Guilherme Moniz Barreto, lançado por Eça de Queirós na *Revista de Portugal*: «“contra la eventualidad de que Portugal sea expoliado entre los furiosos egoísmos internacionales, la alianza española es el único expediente viable y una garantía suficiente”». Para todos os defensores da tese, francamente maioritária entre a classe política portuguesa da primeira metade do séc. XX, da inevitável, ainda que incómoda, *garantia* britânica do património colonial português, a tese da convergência política com a Espanha para este fim era totalmente inaceitável - e, efectivamente, não encontrará quaisquer partidários no seio do sistema político salazarista, tão receptivo, em geral, às restantes teses de Sardinha. Pelo contrário, a solidariedade que Sardinha manifesta ao irredentismo espanhol no Norte de África, em plena guerra do Rif, terá mais receptividade, como veremos, por parte

12 Itálico na versão espanhola que se cita.

13 Itálico na versão espanhola que se cita.

do próprio Salazar durante os anos mais descarados do belicismo franquista, ainda que Sardinha tenha chegado ao ponto de prometer que Portugal, que desde a derrota de Alcácer-Kibir em 1578 «no volvió a combatir a los moros», seria visto, «si no combatiéndoles, al menos combatiendo en el Norte de África junto a nuestra hermana España». O domínio espanhol de Marrocos era, para ele, «garantía inalienable de la independencia política y económica de España» e, «por reflejo, condición de equilibrio y de desahogo para nuestro Portugal». Pelo contrário, «la instalación en el Norte de África de una potencia», como a França, «ajena a los intereses de la Península representa un peligro serio para España, [y] no lo representa menor para Portugal, que necesariamente se enfeudaría al poder que terminase por enflaquecer y fragmentar al país hermano» (Sardinha, 1939: 324-25, 373, 404¹⁴).

Europeísmo e universalismo - este último era o adjetivo mais consensual nas versões mais variadas e dispersas dos nacionalismos historicistas que se desenvolveram a partir de Lisboa e de Madrid até à actualidade, até, se se quiser, *Sevilha '92 e Lisboa '98*.

«Caracterizado el nacionalismo portugués por la fisionomía eminentemente universalista de nuestro genio, sería una sólida campaña, de los mayores beneficios para Portugal, la que se orientase entre nosotros en la dirección del *Hispanismo*. No sólo se entorpecen los caminos de la supremacía venidera de Portugal, como uno de los ejes del futuro “Imperio de Occidente” (“Imperio” en equivalencia de “supernacionalismo”), sino que también prevenimos las consecuencias gravísimas de cualquier calamidad pública, que hubiese de arrastrar con su cola una actitud más pronunciada de España (...).».

Sardinha permitia-se garantir que, «cómo este universalismo, tan portugués como castellano», justamente, «dió ser al nacionalismo hispánico, ya lo sabemos». Da mesma forma, «cómo el supernacionalismo hispánico» - o termo era escolhido, imagina-se, para permitir nele incorporar todos os nacionalismos dos vários Estados *hispánicos* - «es hoy, entre las nubes de tragedias que se acumulan en el horizonte, el baluarte sólido de la civilización occidental, lo juzgo igualmente demostrado». Para o reforçar descrevia o «imperialismo hispánico» como «el único imperialismo admisible» porque «destinado a mantener en su sagrada inviolabilidad el tipo occidental de las nacionalidades creadas por nosotros», ameaçado, insinuava-se, pela «lucha inevitable de Asia con Europa» (Sardinha, 1939: 78-80¹⁵), em que a primeira, como veremos, se identificava habitualmente com o *bolchevismo asiático*.

Um outro adjetivo ainda, portanto: o *hispanismo*, ou, como se inscreve hoje nos textos oficiais das diplomacias espanhola e portuguesa, o *iberoamericanismo*. Nos

¹⁴ Itálico na versão espanhola que se cita.

anos '20, Sardinha via «la sociedad internacional, pulverizada desde [el siglo XVIII], [reaccionar], en nombre de la propia vitalidad histórica, contra las normas que tres siglos de puro individualismo, tanto en las costumbres como en las instituciones, le habían impuesto destructoramente». Como se dizia então, e se repetiria durante a guerra nos laboratórios ideológicos da *Nova Ordem*, bem como, em 1945, nos das *Nações Unidas*, «se camina, pues, hacia la agrupación de pueblos o razas de igual formación y directriz; hacia la constitución de bloques determinados por afinidades de civilización, en el que el elemento moral anteceda al elemento político (...)». Nesse sentido, «tal es el inmenso valor del *Hispanismo*, que alcanza a las nacionalidades que son nuestras continuadoras gloriosas al otro lado del Océano. El pensamiento político de Felipe [II] renace, despierta, en la tumba en que parecía muerto con él, y, también, las vesanias iluminadas del Sebastianismo o Quinto-Imperio del mito nacional, que se condensa en verdad tangible para un mañana próximo» (Sardinha, 1939: 26-27¹⁶).

O líder integralista dizia «no [ignorar] la insistente improvisación de perfidias que a todas horas se ejercita en torno de mis cada vez más vigorosas y arraigadas campañas hispanistas». Parecia sereno entre os que «partimos de la existencia de la patria portuguesa como un dogma, cual imprescindible complemento en el que se proyecta y amplía», aos quais «la inspiración hispanista se revela (...) agitada por las profundidades universalistas de su alma, de su genio». Sem nunca poder abandonar o quadro ideológico do nacionalismo em que o Integralismo, e toda a direita portuguesa, se movia - o vasto e confuso território onde estas forças pensavam poder vir a mobilizar as massas populares que lentamente faziam a sua entrada no estádio da participação política -, Sardinha propugnava a *aliança peninsular* como «el medio más seguro de conjurar para siempre el pérfido fantasma de la “unión ibérica”», uma vez que aquela pressupunha «la vuelta a la antigua idea de “cooperación”», por sua vez «condición básica del dualismo hispanolusitano» (Sardinha, 1939: 12, 79-80).

É claro que Sardinha tinha que denunciar repetidamente «a cegueira lamentável» dos que «se enganam» e, «olhando apenas à lição superficial das aparências, confundem “unidade” com “unitarismo”. É “una”, sem dúvida, a Península», repetia, «mas a sua “unidade” alimenta-se da sua “diversidade”»; à «“unidade”» «nada melhor a [servia] de que o dualismo em que historicamente a Península acabou por se estabilizar! Dualismo de soberanias - dualismo de Estados» (Sardinha, 1943: 188-89¹⁷).

No início dos anos '20, António Sardinha verificava, perante um público espanhol, que «al cabo de tantos siglos de tentativas recíprocas de entendimiento y aproximación, todavía no se ha dado un solo paso de evidente provecho», tanto «por

15 Itálico na versão espanhola que se cita.

16 Itálico na versão espanhola que se cita.

culpa» de espanhóis, como de portugueses. «La desconfianza entre las dos patrias, la criminal indiferencia en que ambas se alejan la una de la otra, no viene de ayer, ni de antes de ayer», sabe-o Sardinha bem, que o atribui à permanência de «un *peligro español* para Portugal» e de «un *peligro portugués* para España». Este último, em concreto, decorreria das «posibilidades de una guerra en que las costas de Portugal facilitasen un desembarco de las fuerzas enemigas de España», sem que a Grã-Bretanha fosse citada. Numa lógica que o Salazarismo adoptará como sua, dizia-se que «en esto estriba el por qué, dentro de la propia Península, España no es dueña de sus movimientos y por qué le debe interesar atraer a Portugal, alejando de una vez para siempre el espejismo de una unificación que nunca fué posible, ni nunca lo será. De otro modo», concluía, «desmembrados y divididos, la historia de la Península jamás dejará de ser (...) la estampa ensangrentada de nuestro lento e irremediable suicidio!»

Apresentava-se assim a *aliança peninsular*, o entendimento lusoespanhol, como programa de recuperação da *grandeza perdida*, mas também como garantia do carácter *occidental* das nações ibéricas, ou seja, como programa preventivo antirrevolucionário. «Nosotros acentuamos la íntima complicidad entre la Revolución en la Península con las varias especies del *iberismo* que durante el siglo que terminó, de vez en cuando, venían a llamar a nuestra puerta», sobretudo por mão da Maçonaria, verdadeira obsessão de Sardinha (Sardinha, 1939: 209, 217¹⁸). Antirrevolucionário e antimoderno: «El increpado aislamiento de España y la increpada inadaptableidad de Portugal a las transformaciones del industrialismo moderno», recordava Sardinha, fora um «tema desenvuelto o glosado como prueba de la decadencia irremediable de los pueblos peninsulares», e, no entanto, deveriam ser encaradas como «das más robustas y sólidas garantías del futuro en la posible transfiguración del Occidente. Las simientes [sic] milagrosas del espíritu las conservamos nosotros como nadie». Sardinha apelava às «gentes de poca fe» que «[aprendan] que no estamos decadentes, sino tan sólo extraviados!» (1939: 38 e 381) «Sentado com amizade à lareira amiga de Castela», no seu exílio de 1919, o seu projecto era o da «restauração da cidade católica e monárquica da Península, para que católico e monárquico, Portugal em plena harmonia com a católica e monárquica Espanha» (1943: 139-40).

Em síntese, o *hispanismo* de Sardinha é bem o reflexo português desses «projectos peninsulares-americanistas assentes no conceito de “civilização cristã”, ou espírito católico da nova “cruzada espiritual” contra o “liberalismo” e o “materialismo”» (Torre, 1980: 124) que campeavam pelas direitas espanholas já nas vésperas e durante a ditadura

17 Estas palavras incluem-se no discurso «Madre-Hispânia» que pronuncia em Badajoz na comemoração do 12 de Outubro, *Día de la Raza*, de 1924.

18 Itálico na versão espanhola que se cita.

de Primo de Rivera, precisamente quando o exílio de Sardenha em Espanha lhe permite fazer «um cuidadoso exame de consciência» e superar «todos os preconceitos da minha inteligência e da minha sensibilidade que trazia contra Espanha» (Sardenha, 1943: 3). A «cosmovisão antiliberal» do *hispanismo* de Sardenha, «tentativa de renascimento de um ocidentalismo cristão (ou, mais exactamente, católico)» de que falava há anos Cecília Barreira (1982), o «neo-iberismo que restituísse a Portugal a sua missão cristã e civilizadora» que João Ameal atribuía a Sardenha poucos anos depois da sua morte (1932: 19), convergiam directamente nos sucedâneos do pósGrande Guerra do *regeneracionismo* espanhol de inícios do século e criou o quadro geral dentro do qual se moveriam os autoritarismos ibéricos em vias de fascização¹⁹. «As “direitas” dos dois países», escrevia um jornal espanhol em 1920 em referência a Sardenha, «que o sejam verdadeiramente por afinidade e por doutrina, não tardarão a encontrar-se numa grande festa comum» (transcrito in Sardenha, 1943: 285²⁰). Sardenha seria uma referência permanente das direitas nacionalistas espanholas, pouco tempo depois convertidas em fulcro do Franquismo, que eram conscientes de o poder considerar como bandeira comum com todas as famílias salazaristas que tivessem abdicado do republicanismo como componente ideológica. O Marquês de Quintanar, por exemplo, o prefaciador da edição espanhola de 1939 da *Aliança Peninsular*, descrevia o representativo Pedro Theotónio Pereira, representante de Salazar junto de Franco durante e depois da Guerra Civil, como «discípulo de António Sardenha», e com ele se entretinha a discutir o livro (cf. Sardenha, 1939: xlii).

Evidentemente, o inevitável historicismo que revestia estas teses *hispanistas* obrigava à discussão mais ou menos teórica de conjunturas significativas da História ibérica. E as divergências, mesmo entre os autores salazaristas, era também inevitável. Proponho-me apresentar brevemente alguns exemplos apenas. A controvérsia era mais forte quando se centrava no período de 1580-1640, descrito tradicionalmente na historiografia portuguesa como o *domínio filipino*, inaugurado com a conquista do trono português por parte de Filipe II de Espanha, amplamente apoiada pela elite aristocrática e clerical portuguesa e pela débil burguesia comercial do tempo. A tensão cresce já durante o reinado de Filipe III (1598-1621) e a chamada *União Ibérica* interrompe-se com a revolta aristocrática do 1^a de Dezembro de 1640 contra Filipe IV. Para António Sardenha, «Felipe II subió al trono de Alfonso Enríquez²¹ como sucesor legítimo de la dinastía fundada en Aljubarrota» e «el gobierno de los Felipes no representó nunca para Portugal una anexión», mas «no pasaba de un artificio, de una

¹⁹ Sobre esta geração do que chama o *nacionalismo ibérico*, cf. Rocamora, José Antonio (1994). *El nacionalismo ibérico, 1792-1936*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Servicio de Publicaciones, caps. 6 e 7.

²⁰ «Apêndice: Amizade peninsular», artigo com data de 10/5/1920, sem identificação do jornal espanhol que o publicou.

composición política sin consistencia ni raíces», até mesmo «vista desde el punto de vista castellano» (1939: 309). Em todo o caso, em 1922 Sardinha descrevia esse «casamento de Portugal com Castela» como a origem do «nascimento da Idade Moderna», e graças a ele parecia-lhe possível que «a civilização se venha ainda a salvar do enigmático destino em que parece desfeita!» (1943: 128)

«Realizávamos então, espanhóis e portugueses, um sistema governativo, de que só acho exemplo aproximado na recente monarquia dualista dos Habsburgos para com a Áustria e a Hungria. Insurjo-me, em nome da verdade e da história, contra o falso patriotismo que considera como perda da autonomia a perda do nosso rei natural! (...) Não éramos assimiláveis [e] influíamos poderosamente no génio do povo-irmão» (1943: 258).

Alfredo Pimenta (1882-1950) era dos que, apesar de partir de posições catalogáveis como integralistas, não estava de acordo com as teses hispanistas de Sardinha e reproduzia em traços muito grosseiros uma versão tradicional de historicismo nacionalista antiespanhol. Pimenta partilha com João Ameal o desempenho de um papel de relevo no quadro da produção de um discurso politicoideológico do Salazarismo que tinha a (re)construção da identidade nacional como terreno de combate, e coincide com ele, na militância monárquica tradicionalista, depois de ter passado pelo anarquismo e, depois, pelo republicanismo conservador. Como Ameal, passa pelo Nacionalsindicalismo nos primeiros anos '30 e, na ilegalização do movimento, conserva-se na facção monárquica do Salazarismo, desempenhando como cargos oficiais o de conservador do Arquivo Nacional-Torre do Tombo, que chega a dirigir durante o seu último ano de vida, e de académico titular fundador da Academia Portuguesa da História, instituição que se refunda na dependência do Ministério da Educação Nacional²². A tal ponto Pimenta participa da *História oficial* adoptada e produzida pelo regime salazarista que verá, logo em 1934, um manual escolar da sua autoria ser adoptado para a disciplina de História do Ensino Liceal, o ramo do ensino secundário desenhado para a formação das futuras élites. Em 1941 não hesitará em considerar-se «consciente das minhas responsabilidades na formação de muitos espíritos» e do seu «papel de orientador»; para ele, «o esforço de 25 anos de pregação de ideias de salvação nacional não foi de todo inútil» (1941: 32).

Na questão que nos ocupa aqui, Pimenta começava por esclarecer que «a Espanha grita a cada passo, e sob todos os regimes, que é muito amiga de Portugal», mas que «a melhor prova da sua sinceridade em tais manifestações, dá-la-ia se nos restituísse o que é nosso: Olivença» (Pimenta, 1935: 462). Partidário da aplicabilidade

21 Tradução castelhana de Afonso Henriques, primeiro rei de Portugal.

22 Cf. Decreto-lei nº 26611, de 19/5/1936.

do conceito de *Volksgeist*, de que «as tradições de um povo criam “uma espécie de entidade moral, contínua através dos tempos”», uma verdadeira «“personalidade permanente”», como bem sublinha Sérgio Campos Matos acerca de Alfredo Pimenta, este situava no «anticastelhanismo» o elemento caracterizador da «personalidade portuguesa»: «O erro dos Portugueses em 1580 teria sido, precisamente, o de não entenderem esse facto. É que entre Portugal e Castela houve desde sempre um “abismo inultrapassável”, aberto pelos reis de Portugal “e necessário seria mantê-lo para sempre”». Nesse sentido, «os sessenta anos [- 1580-1640 -] de domínio castelhano são considerados de ruína económica, financeira, colonial, de “sudário”, “escravidão” e “catástrofe”» (Pimenta, cit. in Matos, 1990: 96).

Pelo contrário, noutros autores salazaristas encontramos versões muito mais nuanceadas deste período histórico, mais próximas de um nacionalismo mais *sardinhista* como era o de António Mattoso, para quem «o domínio castelhano teria apressado a ruína do nosso controlo dos mares, mas reconhece-se que os “males” vinham já de trás», já que «teriam causas económicas (o luxo), morais (perversão das vontades, rebaixamento dos caracteres, facilidade dos costumes, etc.) e políticas (a união com a Espanha, concorrência de outros países)» (Campos, 1990: 98²³). No mesmo sentido caminha João Ameal, que descreve a «Monarquia dualista» como produto das «substanciais garantias que nos são dadas - e todos os atributos da soberania nacional (leis, governo, administração da justiça, moeda, língua) se conservam». Ameal cita um historiador espanhol, Julián María Rubio²⁴ para poder dizer que «Portugal não é tratado como país conquistado, mas como “uma monarquia que se incorpora à espanhola sem confundir-se com ela”»; acrescenta desde logo, no entanto, que «esta é a situação de início - que ao longo dos sessenta anos que durará o governo filipino, tenderá cada vez mais modificar-se em proveito do crescente centralismo de Madrid» (1946: 105).

Saiamos da corporação dos historiadores, ou daqueles que em tal se arvoravam. É evidentemente revelador que um militar ultranacionalista como Jorge Botelho Moniz viesse recordar àqueles portugueses que se perguntavam se «o imperialismo nacionalista espanhol ameaça a independência portuguesa?», em Abril de 1939, que «a grande verdade histórica é que o nosso país *nunca perdeu a sua independência*», tendo «[vivido] em pé de igualdade com Castela durante os reinados dos Filipes, conservado os seus foros, foi sempre administrado por portugueses e defendido por eles na metrópole e além-mar». Neste sentido, «a jornada heróica de 1 de Dezembro de 1640

23 O autor cita o (1939). *Compêndio de História de Portugal*, 2º ed. (1º em 1938). Lisboa: Sá da Costa.

24 A grafia aporuguesada é «Julião Maria Rúbio»...

e os decénios de guerra que se lhe seguiram não representam propriamente a “restauração” mas sim a “defesa” da independência, atacada mas ainda não perdida»²⁵.

Menos controverso é o caso da derrota militar do projecto de unificação das coroas de Castela e Portugal, em 1383-85. Derrotados em Aljubarrota e em Valverde (Agosto e Outubro de 1385), os castelhanos «estrebuchavam», descrevia Pimenta (1935: 110). Na linguagem de Ameal, identicamente, «o desbarato dos castelhanos é completo. O seu Rei, acicatado pelo pânico, embarca, foge Tejo abaixo (...). Iluminam-se os horizontes. As ameaças desfizeram-se. Consolidou-se, de maneira irrecusável, a independência de Portugal», mas o tom é substancialmente diferente. Ameal é dos que contribuem para colocar historicamente em paralelo, como o fazia Sardinha, o *perigo português* com o *perigo espanhol*, reconhecendo, por exemplo, que na «jornada indecisa, equívoca» de Toro, em 1476²⁶, «o nosso Monarca vê-se repellido pela tenacidade de Isabel [de Castela], [e] pela fidelidade dos castelhanos à ideia da independência», o que, no quadro conceptual geral que propugna sempre o *dualismo peninsular*, também à maneira de Sardinha, é uma admissão da ilegitimidade da «tentação [portuguesa] da Coroa de Castela» (Ameal, 1946: 81 e 87).

O discurso historiográfico salazarista manteria sempre esta ambiguidade essencial de um nacionalismo forçosamente antiespanhol, quando sublinhava o que descrevia ser o permanente instinto independentista português, e um *supernacionalismo hispânico*, nos termos de Sardinha, forçosamente antirrenascentista, antimoderno, anglófobo, francófobo e neerlandófobo, favorecendo a recuperação da imagem de uma Espanha historicamente tão vítima quanto Portugal dos *erros* da modernidade. Este segundo tipo de nacionalismo legitimava, portanto, a política oficial seguida pelo regime salazarista para com a Espanha desde o Verão de 1936, e que encontraria no chamado *Bloco Ibérico - Peninsular*, na versão portuguesa - aparentemente criado com a visita do ministro espanhol dos Estrangeiros, general Gómez de Jordana, a Lisboa, em Dezembro de 1942, a sua consagração definitiva no terreno da propaganda e do discurso público.

Nada disto impediria que, com alguma regularidade, assomos de uma susceptibilidade especial, justamente no terreno historiográfico e educacional, fizessem só por si estragos no relacionamento lusoespanhol. Por exemplo, no início de 1944, quando Mário de Figueiredo²⁷, nos seus últimos meses à frente do Ministério da Educação Nacional português, se propõe «agitar nos jornais» o que considera ser a

²⁵ «Portugal em face da vitória de Franco: o imperialismo nacionalista espanhol ameaça a independência portuguesa?», in *Diário de Lisboa*, 30/4/1939.

²⁶ Referência à batalha que naquela cidade leonesa opõe, no quadro da Guerra de Sucessão de Castela, os exércitos de Afonso V, de Portugal, e o de Isabel, a Católica, de Castela, que termina com a derrota do primeiro.

prática nas «escolas espanholas, desde as primárias até às universitárias», em que «se procura apagar Portugal, escondendo ou mesmo falseando a sua história e o papel que desempenhou na civilização da Península e do Mundo». O pretexto directo que levava o ministro a dirigir-se a Salazar enquanto responsável pela pasta dos Estrangeiros era uma nota, provavelmente recebida do leitor de Português na Universidad Central de Madrid, sobre um «gráfico da autoria do Padre Manjón», tido como um «"genial" pedagogo» que dirigia «escolas "admiráveis"» nas quais se praticaria uma «"didáctica manjoniana"», face ao qual «a criança que o ler só poderá concluir que Portugal apenas se desintegra da unidade peninsular e inicia vida de independência a partir de Filipe IV», ou seja, da chamada Restauração de 1640. Este era motivo suficiente de tal irritação no Ministério da Educação Nacional, que só dispunha dos leitores de Português em Madrid e, a criar, em Santiago de Compostela e Salamanca, que se perguntava se não «seria possível desenvolver outra [forma de actuação] através do Ministério dos Estrangeiros?», justamente porque deveria ser «considerada a possível repercussão sobre o ambiente criado pela constituição do bloco peninsular»²⁸, ou seja, desde o final de 1942. Os arquivos portugueses não recolhem qualquer reacção a esta solicitação de Figueiredo, muito menos algum andamento dado à questão do ponto de vista político ou diplomático.

3. É preferível uma Espanha "balcanizada" ou uma Espanha "imperial"?

Expus antes as duas correntes do nacionalismo português que convergem para o Salazarismo. Curiosamente, a instauração da República democrática em Espanha, em 1931, precisamente num momento em que o projecto político salazarista não cristalizou ainda e procura, portanto, os consensos o mais amplos possível entre as diversas correntes das direitas portuguesas, permite, entre 1931 e 1936, generalizar no seio da elite intelectual que sustenta o regime que se estreia, um consenso quanto à necessária prevenção antiespanhola, fazendo coincidir as duas pulsões do nacionalismo português reaccionário: autoritarismo antirrevolucionário com antiespanholismo.

27 Companheiro e amigo íntimo de Salazar durante os estudos, acompanha-o já num dos governos militares ditatoriais em 1928-29 e adquire relevância logo na fase de constitucionalização da ditadura, reentrando para o Governo, como ministro da Educação Nacional, em 1940, de onde sai, depois de algumas desavenças com Salazar, em Setembro de 1944, conservando um grande peso político.

28 Ofício de Figueiredo a Salazar, 8/1/1944, in A.M.N.E., 2ª/48/178.

Dava-se, assim, ainda que só temporariamente, continuidade ao «síndrome del “peligro español”» que tomara conta da classe dirigente republicana portuguesa nesse «nuevo ciclo en las relaciones peninsulares [que se abre en 1910 y] que llega hasta el final de la segunda guerra mundial» (Torre, 1988: 42-43). A vitória da Frente Popular espanhola nas eleições de 1936 e o avanço das reivindicações populares que se verificou ao longo do semestre que se lhe seguiu, produziu no interior da elite salazarista um fenómeno ideológico, se não tipicamente fascista, pelo menos muito frequente nesta *Era do Fascismo*, além de estádio obrigatório na evolução dos nacionalismos em vias de fascização: o da superação do critério nacionalista essencial por um critério de solidariedade antirrevolucionária, anticomunista e antiliberal que marcaria, se não até ao fim do *Estado Novo*, pelo menos até alguns anos depois do fim da guerra mundial, a concepção que a partir da cúpula portuguesa se tinha da realidade política espanhola e o relacionamento lusoespanhol que daí resultou. A *Nova Ordem* europeia, tal qual a concebiam, e iam criando, as lideranças fascistas e suas aliadas, distribuídas de Oeste a Leste do continente europeu, estaria, como sabemos, bem preenchida de fenómenos semelhantes, ocorridos, até onde lhes foi possível, com nacionalistas franceses, belgas, holandeses, escandinavos e italianos perante a liderança alemã, ou romenos perante húngaros, todos eles sujeitos, de uma forma ou de outra, à *colaboração* como única lógica propiciadora de uma *unidade* europeia *antibolchevista* ou *antiplutocrática*. Integrar no estudo destes fenómenos a análise do complexo relacionamento politicoideológico dos nacionalismos salazarista e franquista, poderia ser uma operação particularmente reveladora.

Recordemos a perspectiva com que, dentro do aparelho de poder português, se interpretava a Espanha e a sua nova identidade nacional neste quinquénio republicano. E verificaremos como as mesmas destacadíssimas personagens que assumirão desde 1936 um discurso historicista sobre a Espanha que vai beber o fundamental a António Sardinha, se perdem neste período anterior à Guerra de Espanha numa lógica nacionalista tradicionalmente antiespanhola, centrada sobre as consequências positivas do que chamam a *balcanização* da Espanha. A lógica inversa àquela que Sardinha produzira quando tinha por referência a Espanha de Afonso XIII e, logo a seguir, também de Primo de Rivera.

Vejamos. Seguindo um raciocínio tipicamente nacionalista, os salazaristas não deixaram de se colocar o problema da «fragmentação» da Espanha a partir de 1931, e dos seus efeitos no relacionamento com Portugal e na configuração futura da Península. E de a receberem bem, ao contrário do que a versão que, *a posteriori*, o regime português divulgará - com sucesso historiográfico, aliás. Depois da proclamação da República espanhola mas antes do desencadeamento do conflito armado, eram tão significativas as vozes que, no interior do sistema diplomático português, se pronunciavam a favor do que lhes parecia ser a fragmentação do

Estado espanhol que a sua opinião não poderia senão representar uma concepção necessariamente partilhada pela elite política do Salazarismo.

Na maioria dos dignitários intelectuais das direitas portuguesas présalazaristas predominaram teses como a de António Sardinha que concebera historicamente «a Península repartida em diversas nacionalidades», mas concedendo «a cada uma um papel marcadamente distinto» na História, numa lógica organicista que revertia a favor de uma tese final dualista: «É Castela quem no interior avoca a si a continuação da guerra contra o Mouro. Aragoneses e catalães espalham-se pelo Mediterrâneo (...). A nós toca-nos a empresa de Marrocos e a epopeia do Mar». Mas «se tais manifestações são variadas e por vezes divergentes nas suas linhas imediatas, reconhecemos que as ilumina e conduz como que providencialmente a presença suprema de uma finalidade comum», mas com duas «vocações»: a «terrestre» de Castela, fundida entretanto com Aragão, enquanto a «marítima» era «concretizada» por Portugal. De forma aparentemente contraditória - como tanto nas teses de António Sardinha -, garantia-se que «a unidade do génio peninsular, na sua projecção histórica-social, foi garantida pela separação política de Castela e Portugal, providencialmente assegurada em Aljubarrota e nos campos de Toro» (1943: 153-54).

A franca hostilidade que resultara do receio salazarista dos efeitos que a nova República democrática espanhola poderia suscitar em Portugal, alteraria significativamente o quadro geral da interpretação que da pluralidade espanhola se fazia do lado de cá da fronteira. De facto, ao abrigo do Título I da Constituição da República espanhola, de 1931, aprovaram-se os Estatutos de autonomia catalão (plebiscito de Agosto de 1931 e votação parlamentar de Setembro de 1932) e basco (plebiscito de Novembro de 1933 e votação parlamentar de Outubro de 1936), que permitiram a constituição de governos regionais na Catalunha e no País Basco (sem a Navarra), o segundo dos quais, no entanto, já durante a guerra mas ainda sob a legalidade republicana. Um terceiro Estatuto, o galego, chegou a ser aprovado em plebiscito pouco antes da guerra (Junho de 1936), mas não só não chegou a passar pela aprovação das Cortes, como a Galiza foi ocupada logo nos primeiros dias do levantamento militar franquista. Para o embaixador português em Madrid, Melo Barreto, emergia em 1932 uma «concepção do Estado espanhol oposta à unidade tradicional» que «diminuirá a Espanha», e que, portanto, «não deveria ser contrariada, mas, pelo contrário, ser auxiliada, se for possível». Para Vasco de Quevedo, representante português em Berna, de onde transitará, durante a Guerra de Espanha, para a Roma de Mussolini, «Portugal deve nascer com a mutilação de Espanha» (cits. in Torre, 1989: 44²⁹), porque disso se tratava na visão de nacionalistas unitaristas como eram os dirigentes salazaristas.

A fase em que o *Estado Novo* português se concentra pela primeira vez, em 1935-37, na concepção e definição de uma política militar a longo prazo, naquela que a generalidade dos autores admite ser a maior reforma militar do regime de Salazar³⁰, coincide com a conjuntura de agravamento da conflitualidade política na República espanhola que desemboca na Guerra Civil. Se é certo que a obsessão permanente do novo regime português se centrava no potencial subversivo que representavam as forças de esquerda espanholas, algumas das quais abstractamente federalistas quanto à solução do problema multinacional do Estado espanhol³¹, entre os meios militares, habituados a considerarem a Espanha como o «inimigo tradicional» da independência portuguesa, e enquanto não se desencadeia a Guerra Civil, ampliava-se a convicção de que «a falta de unidade completa por parte da Espanha» funcionava como factor «favorável» para Portugal num eventual embate militar. A descrição que o jovem colaborador de Salazar, o capitão Santos Costa, fazia da pluralidade nacional espanhola num documento de Outubro de 1935 era a de que «a acção [do Estado] vizinho» não teria conseguido «destruir realidades geográficas como a Catalunha, as Vascongadas e a Galiza» (C.L.N.R.F., 1988: doc. 13³²). É basicamente esta a tese que é usada pelo próprio Salazar meses mais tarde quando, em «sucessivos Conselhos de Ministros efectuados em S. Bento entre 10 e 15 de Fevereiro [de 1936]», se procura definir uma «nova política militar e execução do programa de rearmamento». Franco Nogueira faz uma ampla referência a uma «minuta elaborada por Salazar» que pretende ter seguido «rigorosamente» mas que não se encontra em qualquer arquivo oficial, de cuja análise se deduz que o governo português, em plena campanha eleitoral que conduzirá à vitória da *Frente Popular* em Espanha, está convencido que a «dissolução» ou a «desagregação espanhola», fruto das suas «divisões internas (Galiza, Vascongadas, Catalunha)», tornaria «improvável [qualquer] ataque» de Espanha (cf. Nogueira, 1977a: 353-59).

Quase três décadas mais tarde, Santos Costa regressaria a esta questão quando lhe é oferecida a oportunidade de apresentar os documentos diplomáticos portugueses que poriam «em evidência as razões profundas da posição portuguesa em face dos

²⁹ Ofícios de Melo Barreto (18/9/1932) e de Quevedo (5/4/1932) ao M.N.E..

³⁰ Culminaria, do ponto de vista da decisão política, na promulgação das Leis n.º 1960 («Lei da organização do Exército») e n.º 1961 («Lei do recrutamento e do serviço militar»), de 1/9/1937, transcritas in C.L.N.R.F., 1988: 394-430.

³¹ A Constituição republicana espanhola de 1931, no entanto, interditava explicitamente o modelo federal (cf. art. 13^º).

³² «Rearmamento do Exército. Parecer», de Fernando dos Santos Costa, 14/10/1935. Santos Costa (1899-1982) começou por desempenhar funções técnicas no Ministério da Guerra, entre 1931 e 1933, e na Presidência do Conselho, junto de Salazar, entre 1934 e 1936, tornando-se Subsecretário de Estado da Guerra em 1936 e até 1944, enquanto Salazar acumula também essa pasta ministerial, sucedendo então directamente ao ditador no cargo de ministro.

dramáticos acontecimentos que ensanguentaram a terra de Espanha» aquando da sua «guerra de libertação», expressão com a qual tanto salazaristas como franquistas qualificavam o conflito de 1936-39. Em 1964, Santos Costa admitia perguntar-se «se a melhor defesa dos interesses portugueses em face da guerra de Espanha estaria numa política que conduzisse à balcanização da Península e ao desmembramento do potencial político, económico e militar espanhol», proporcionados pelo «inesperado prolongamento da guerra» que teria permitido «o aparecimento de sentimentos de autonomia e independência que o pó dos séculos havia sufocado», entre outros, nos «casos de Navarra e da Catalunha, onde governos autónomos chegaram a ser constituídos»³³, esquecendo-se de que um ano antes de desencadeada a guerra havia ele próprio sublinhado o vigor desses «sentimentos». «Uma política de apoio a essas independências seria realmente aconselhável?», perguntava-se, retórico, para logo considerar «pouco avisados» os «espíritos» que julgassem que «a fragmentação do poder espanhol conduziria a uma mais forte projecção de Lisboa no tablado da política mundial», tese, no entanto, absolutamente coerente com o prisma nacionalista atrás do qual se posicionavam os salazaristas. «Não o julgou assim o Governo de Lisboa», para quem a «pulverização política da antiga Ibéria» constituiria «um foco de constantes perturbações» e «uma porta aberta à invasão comunista», optando por «se bater em todos os campos pela vitória da verdadeira Espanha, redimida e reintegrada nas suas ancestrais tradições cristãs, una e capaz de resistir a todos os embates a que certamente iria ser submetida» (M.N.E., 1964: vii, xiii-xiv, xvii³⁴).

Esta seria a tese que o regime salazarista imporia dentro das suas fileiras, em primeiro lugar, e que veicularia para a generalidade dos suportes em que circulava a opinião autorizada. Tão cedo quanto durante a própria Guerra Civil. À saída desta, o emblemático capitão Jorge Botelho Moniz³⁵ seria encarregado de, a coberto do pseudónimo X.Y.Z. que assinava as suas crónicas em Salamanca³⁶, expor retoricamente as duas perspectivas que, a partir de dentro do sistema de poder salazarista, se haviam subscrito acerca da crise do centralismo estatal espanhol e do seu impacto na independência política portuguesa. O raciocínio seguido por um partidário, não identificado, das teses tradicionalmente antiespanholas do nacionalismo português, que Botelho Moniz classificava como «pseudo-maquivélico», partia do princípio de que Santos Costa e Salazar haviam partido:

«A Espanha, governada por uma República desordeira, marcha a passo de gigante para o enfraquecimento. Apesar da sua História gloriosa e da sua existência

³³ Santos Costa comete aqui um erro grosseiro: os Estatutos de autonomia aprovados, completa ou incompletamente, haviam sido três, como já vimos: o catalão, o galego e o basco, mas neste último caso justamente sem a província de Navarra.

centenária, não conseguiu, até hoje, realizar a unificação. Dividida por particularismos ráticos, minada por ódios políticos, é vizinho que não nos assusta. Convém-nos, além disso, que a guerra dure e a enfraqueça mais ainda. Convém-nos que termine, não pela vitória nítida dum dos partidos, mas por um *compromisso* que a deixe em situação política idêntica à anterior e em situação geral de fraqueza maior...”»

Moniz reconhecia que, «à primeira vista», tal tese «pode parecer muito exacta e muito patriótica», omitindo, obviamente, que havia sido aquela que triunfara nos meios oficiais salazaristas até ao desencadeamento do próprio levantamento militar franquista. E expõe as consequências de três possíveis soluções para a guerra.

«Se fica tudo como dantes, o separatismo conservar-se-á e tenderá até a progredir para os lados da Galiza, onde já começou a saltar os primeiros vagidos. A Espanha transformar-se-á numa República federativa, dentro da qual se avolumarão as tendências de incluir Portugal».

«Conhecidas as ligações entre os emigrados [políticos] portugueses e os republicanos espanhóis», Moniz insinuava que aqueles «venderiam a independência *completa* pelo prato de lentilhas do auxílio para a reconquista do poder». Em todo o caso, «a luta em Espanha é de vida ou de morte. Não há acordos possíveis», estes seriam necessários para que «tudo ficasse na mesma» e, portanto, esta hipótese era de excluir.

«Se ganham os vermelhos, triunfa o imperialismo russo. A Espanha federativa ou unificada pela mão férrea dos comunistas realizará a sua ameaça de guerra a Portugal. (...) Esse perigo é tanto mais grave quanto é certo que o comunismo encontraria dentro de Portugal o apoio das esquerdas. Os homens que obedecem às ordens de Moscovo, os sem pátria, os inimigos da actual situação política

34 «Preâmbulo» aos três volumes que cobrem o conflito espanhol. Santos Costa fora nomeado, curiosamente pelo jovem director-geral do M.N.E., Franco Nogueira, presidente da «comissão que há-de coligir os documentos relativos à política externa de Portugal durante a última guerra» (Portaria do M.N.E., 15/1/1960).

35 Jovem oficial direito, envolvido logo aos 19 anos na conspiração de Dezembro de 1917 que leva Sidónio Pais ao poder, e nas manobras das forças que procuram, de novo desde 1919, o fim do regime republicano liberal, participa activamente na repressão violenta de todas as tentativas antiditatoriais dos anos 1927-31. Fundador e director da estação privada *Rádio Clube Português*, destaca-se na campanha de apoio à rebelião franquista em Espanha, fazendo parte da Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha, verdadeira coordenadora da participação de militares portugueses do lado de Franco. Em 1936 é também um dos animadores da constituição da milícia do regime (a Legião Portuguesa).

36 A Embaixada de Espanha em Lisboa sabia bem que se tratava de Botelho Moniz - cf. officio de Nicolás Franco a Jordana, 16/5/1939, in A.G.A., AE/6644.

anunciariam esse ataque como uma marcha, não de conquista, mas de libertação. Seriam milhares de espíões e de agentes do estrangeiro dentro do nosso próprio território, a colaborarem consciente ou inconscientemente com o agressor».

Por outras palavras, o regime sabia que «a vitória dos vermelhos» em Espanha, «além de representar o perigo *imediate* e *seguro*, representará também a divisão de Portugal em dois partidos», e esse era o pior cenário para quem procurava instaurar uma ordem política de cariz *nacional*.

Um perigo «imediate e seguro» representavam os *rojos* espanhóis. Por oposição, «a vitória dos sublevados», ou seja, dos franquistas, «não apresenta perigos semelhantes». Havia que admitir que alguns existiriam, seguramente porque a maioria da opinião pública portuguesa os pressentiria, mas havia também que sublinhar que estes eram claramente inferiores. «Mesmo na hipótese absurda da cegueira imperialista perturbar os ânimos dos vencedores» franquistas, começava por admitir Botelho Moniz, num artigo que se publicava um mês depois do triunfo do *Caudillo*,

«os primeiros tempos a seguir à paz serão de ternura mútua, porque nós estamos a ajudar a vitória. (...) A nossa atitude de franco apoio, semelhança de doutrinas políticas, as amizades cultivadas durante a luta e, acima de tudo, o sentido tradicional de auxílio mútuo que nunca falhou entre as duas nações da Península e sempre as uniu perante o perigo comum, constituirão um escudo moral que julgamos intransponível» -

- e eis aqui o argumento que perpassaria todo o discurso que o próprio Salazar veicularia para dentro do seu regime, avançado justamente para contrariar abertamente quem se recusava a acreditar na boa fé dos novos governantes nacionalistas de Madrid. Ou, como escrevia Moniz, «para definir responsabilidades e fixar doutrina».

«A gratidão [espanhola] pode desaparecer rapidamente», continuava Moniz, «os governantes podem mudar, mas não antes de estarmos preparados, porque os nacionalistas só conseguirão a vitória à custa de luta demorada. Além disso, contra o imperialismo nacionalista» - nada menos! - «nós conseguimos a perfeita unidade dos portugueses», além de que «teríamos o apoio certo da Inglaterra». Em síntese, e atentemos bem na natureza da alternativa formulada, «entre um perigo *certo* e *imediate*, que nos encontra mal preparados e divididos, e um perigo *improvável* e *longínquo*, contra o qual conseguiríamos a unidade pátria, o prazo necessário para a nossa preparação militar e o auxílio da nossa aliada, escolhemos este último e seja o que Deus quiser!»³⁷

4. Um Salazar sardinbista? E ludibriado?

Assim, a contradição flagrante entre a tese da ameaça iberista de opção federal, que seduziria grupos da oposição portuguesa exilada em Espanha e

sectores do poder republicano espanhol, e a convicção estratégica que justamente tais pulsões federalistas ou separatistas diluíam, a partir de Espanha, qualquer perigo para a independência portuguesa, não pode deixar de reforçar a convicção de que era, antes de mais, o critério ideológico que passara a primar na reflexão nacionalista antiespanhola do Salazarismo.

Não admiraria, portanto, que os dirigentes do *Estado Novo* se viessem a sentir particularmente ludibriados perante as ameaças que percepcionavam na triunfante coligação franquista, ainda antes de terminada a guerra em Espanha, nas quais convergiam as mais tradicionais teses do nacionalismo unitarista espanhol, que encontrava na pluralidade nacional e de entidades estatais existente na Península Ibérica um foco permanente de *desunião*, de *penetração estrangeira*, de diminuição de personalidade internacional. Tais teses eram expostas não só em discurso historiográfico ao serviço da ideologia nacionalista, mas também no próprio discurso político dos hierarcas do novo regime espanhol, sob a forma de pressuposto por todos partilhado. Em geral, e como bem sabemos, pressupunha-se historicamente comprovada a inconsistência política da existência do Portugal contemporâneo. Entre muitíssimos exemplos, recolhamos o que, num manual de História preparado para as militantes da *Sección Femenina* da Falange, se explicava, durante a II Guerra Mundial, a propósito da «unidad peninsular», como era sobejamente «conocido, desde el principio de la historia de Portugal, el miedo que sintió siempre esta nación a unirse a España, y las dificultades que en todo momento presentaron los enemigos de que se verificase esta unión ibérica», geralmente apontados como sendo exteriores à Península. Já «en el siglo XIV no comprendían [los portugueses] cuán impolítica para lo futuro había de resultar la separación ibérica, cuando las condiciones geográficas y sociales aconsejaban una indisoluble unión, base de fuerza y poderío», garantia-se, enquanto a ideia da «unidad peninsular» é apresentada sistematicamente como um objectivo essencial da construção do Estado espanhol, da Espanha como «unidad peninsular», como um verdadeiro «sueño» dos melhores dos seus monarcas e governantes, os «Reyes Católicos» em primeiro lugar. Quando por fim esta se realiza no final do séc. XVI, «es una nación [sic] tardía, cuando España y Portugal se han fatigado de Imperio [sic], cuando el optimismo de lo logrado viene a ocultar los peligros circundantes» [F.E.T. y de las J.O.N.S. (Sección femenina), s.d.: 47, 26, 48].

A assunção de um tal discurso por parte da elite franquista reforçava, obviamente, a contradição que abria a ambiguidade de posturas como aquelas em que

³⁷ «Portugal perante a vitória de Franco: as influências estrangeiras em Espanha. O que representaria para nós a vitória dos vermelhos e o que representa a vitória dos nacionalistas», in *Diário de Lisboa*, 2/5/1939; itálico no original.

caíam os que se autodefiniam como *nacionalistas* portugueses, ao encarreirarem com aqueles que, no universo *eurofascista*, misturavam discursos sobre a inviabilidade dos pequenos Estados com o da artificialidade de vários deles, típicos, como sabemos, dos anos mais intensos da ascensão internacional do fascismo, que caminhará a par dos triunfos diplomáticos e bélicos de Hitler (cf. Loff, 1995, 1996 e 1997).

Esta contradição e aquele ludíbrio de que antes falei opôs frequentemente o ditador a um dos seus poucos correligionários, Armindo Monteiro, que se atrevia a desafiar a interpretação fundamentalmente sardinhista que, da Espanha de Franco, Salazar adoptara. O desafio terá sido tão fundamentado e bem artilhado que o catedrático de Coimbra se veria empurrado a responder-lhe documentalmente como a poucos fazia e viria a fazer. Monteiro (1896-1955) fazia parte da jovem vanguarda do regime, com uma fulgurante carreira política - subsecretário das Finanças aos 32 anos (1929-31), ministro das Colónias aos 34 (1931-35) e ministro dos Negócios Estrangeiros aos 38 (Maio de 1935 - Novembro de 1936) -, desviada, já por enfrentamentos estratégicos com Salazar, para a Embaixada em Londres (1936-43), a partir de onde desenvolverá uma visão do posicionamento internacional de Portugal, substancialmente autónoma da do ditador, na qual a inevitável contextualização histórica tinha muito pouco de sardinhista, ao contrário da que prevalecia no discurso oficial do regime. Salazar era, evidentemente, quem detinha o poder decisional definitivo, e acabou por ser aquele que, pelo menos contra a opinião reiteradamente expressa de Monteiro, manteve, na relação e na percepção de Espanha, o rumo traçado desde que, na Primavera de 1936, fez quanto pôde para apoiar a conspiração e, depois, o levantamento militar contra o Governo republicano de Madrid. Arriscou-se inúmeras vezes a pagar um preço altíssimo - o da invasão do território português por, entre outras, as mesmas tropas que tanto havia apoiado durante a Guerra Civil - seguindo uma opção abertamente ideológica, dificilmente compatível com o núcleo do discurso nacionalista português que antecedeu o seu regime. Por razões que, bem sopesadas, em muito, muito pouco resultavam de alguma intervenção sua, o predomínio militar aliado a partir de 1943 e o resultado final do conflito mundial permitiram-lhe poder pensar que sempre tivera razão, afinal...

A leitura da evolução do discurso político franquista será, desde 1936, justamente motivo de frequentes discrepâncias deste com Salazar, levando, não só à demissão de Monteiro como ministro, no final desse ano, mas também, em 1940, a um pedido de demissão como embaixador em Londres, finalmente consumada no Verão de 1943. Já em Julho de 1938, Monteiro era suficientemente frontal para manifestar ao *Chefe* do *Estado Novo* a sua «pouca fé na isenção da nova Espanha a nosso respeito. Se a memória dos homens é curta, a dos povos dura apenas um instante. Em Espanha poucos se lembram já hoje do que pela causa nacionalista

arriscou Portugal nos incertos dias do começo da guerra» (M.N.E., 1967: doc. n.º 1682³⁸). Uma vez declarada a guerra mundial, o pressuposto de Salazar, e da generalidade do regime, é que Franco não pretende participar nela, e que resiste àquelas que lhe parecem ser as evidentes pressões alemãs. Monteiro é o único dos dirigentes salazaristas de destaque (não considerando nesta categoria alguns diplomatas de carreira que partilham a sua opinião) que lança a suspeita directamente sobre as verdadeiras intenções de Franco. Quando analisa a atitude internacional do Governo de Madrid, quando discute da sinceridade do seu estatuto de neutral, quando interpreta a sua passagem à não beligerância no Verão de 1940, insinua sempre que o que está em causa não é apenas a estabilidade da península - de que forma a beligerância poderia atrair a guerra para território português -, mas também os desígnios anexionistas espanhóis. Desta forma, ele é o único que se poderá francamente inscrever numa linha de continuidade com as concepções gerais do nacionalismo português de fim de Oitocentos e primeiro quartel de Novecentos.

Salazar, pelo contrário, agarra-se com unhas e dentes à única interpretação da política espanhola que lhe garante a coerência global das suas opções desde 1936: a de que não se enganou na sua aposta em contribuir para a constituição de um regime nacionalista e autoritário em Espanha, que eliminasse o *perigo comunista*, e, de caminho, o dos que ele considerava serem os *iberistas federalistas* espanhóis³⁹. O ditador português, que não conhecerá Franco até 1942, parecia ter acreditado que com esta sua ajuda, o regime português teria garantida gratidão suficiente pela parte franquista que calasse definitivamente a pulsão integracionista do nacionalismo conservador espanhol.

A documentação mostra-nos frequentemente um Salazar empenhado em contrariar Monteiro quando este lhe transmite este tipo de reservas antiespanholas, o que não o impede de lhe dar indirectamente razão em algumas circunstâncias relativamente ambíguas. Em termos gerais, históricos e antropológicos, como descreve o ditador catedrático a Espanha? Em Outubro de 1936, quando rompe as relações diplomáticas com o governo legítimo de Madrid, e perante a multidão convocada para o aclamar, diz que «nós e a Espanha somos dois irmãos, com casa separada na Península, tão vizinhos que podemos falar-nos das janelas, mas seguramente mais amigos porque independentes e ciosos da nossa autonomia» - o que era a mais directa mimetização da linguagem de Sardinha. E acrescentava: «como peninsulares, episódicos inimigos e constantes colaboradores nas descobertas e divulgação da civilização ocidental» - de novo as teses de Sardinha - «cobrem-nos de luto as desgraças e horrores da sua guerra civil, sentimos como

³⁸ Ofício de Monteiro a Salazar, 12/7/1938.

nossas as perdas do seu património material e artístico, o derramamento do seu sangue, o trágico desaparecimento de alguns dos seus maiores valores». A mais grave das conclusões era a de que «parece-nos que alguma coisa se quebrou - embora confiemos não ser por muito tempo - destes laços que à Espanha nos ligavam» (Salazar, 1937: 224-25). Em Abril de 1938, já Salazar se preocupa em, perante a Assembleia Nacional, denunciar «alguns desvios» detectáveis na «Espanha nacionalista» relativamente à identidade portuguesa, atribuíveis, diz ele, «aos fumos inebriantes da vitória, à exaltação provocada por duríssimos sacrifícios e à necessidade de apelar para os mais altos heroísmos». «Quando os espanhóis se ocupem de reparar as ruínas e de erguer o futuro», obviamente que depois de «esmagado o comunismo», «a todos se há-de impor, como a própria evidência e luz da razão política, este facto irreduzível da dualidade peninsular contra o qual, se forem impotentes as tradições federalistas das duas repúblicas, também não o é menos a tradição imperialista de Filipe II» (Salazar, 1943: 83).

Na confidencialidade do seu aparelho de Estado, e em Maio desse mesmo ano, chega mesmo a transmitir ao Secretariado da Propaganda Nacional as suas «maiores reservas ao chamado intercâmbio cultural» com a Espanha, que, diz, «nunca serviu senão para os espanhóis cumularem de amabilidades escritores portugueses e fazerem por esse modo um trabalho de penetração pacífica que não deve ser favorecido». Salazar entende existir

«uma linha de reserva que é necessário continuar a manter, sobretudo quando vemos desenvolver em Espanha as mais extraordinárias ideias acerca de Portugal e da organização da península ibérica. (...) É útil afirmarmo-nos em Espanha como somos neste período de renascimento, mas considero prejudicial que esse trabalho seja feito com a ruptura da *courage* que o povo português foi a si próprio forjando pelos séculos fora e constitui elemento da sua defesa».

Salazar transmite a Ferro e a «quem dirigir superiormente os trabalhos de propaganda em Espanha» «instruções confidenciais» em como «a crise actual em que temos ajudado a Espanha nacional a vencer o comunismo, não deve fazer-nos esquecer os factores permanentes da política peninsular», o que significava, relativamente aos intelectuais espanhóis, «manter boas e amigáveis relações públicas e particulares com a Espanha e os valores representativos da nova ordem de coisas a fim de conservar uns na sua simpatia por Portugal e respeito pelos seus direitos, e neutralizar noutros as más tendências a tal propósito reveladas»⁴⁰.

³⁹ Para acompanhar a postura de Salazar e de Monteiro, cf. M.N.E., 1971.

Em Maio de 1939, mês e meio depois do triunfo final franquista, Salazar não deixaria de aplaudir, de novo perante a Assembleia Nacional, os «milhares de portugueses» que «abandonaram a sua vida, interesses e cómodos [e] foram combater pela Espanha, morreram pela Espanha», em referência aos chamados *Viriatos*, de recrutamento directa ou indirectamente oficial, que o ditador descaradamente diz terem «iludido por mil formas a vigilância das autoridades», cumprindo, no entanto, «a razão e o profundo sentimento do povo [português]». «Orgulha-me que tenham morrido bem e todos - vivos e mortos - tenham escrito pela sua valentia mais uma página heróica da nossa e da alheia história». Qual história? Salazar esclarecera-o antes: «Muitas vezes em oito séculos de vida[,] Portugal lutou contra a Espanha ou contra os estados espanhóis para manter ou consolidar a sua independência; muitas vezes[,] também[,] lutou a seu lado contra terceiros». Era este o caso: «Despendemos esforços, perdemos vidas, corremos riscos, compartilhámos sofrimentos; (...) Vencemos - eis tudo» (M.N.E., 1967: doc. n.º 2050⁴¹). E não era pouco...

Em síntese, ao longo da Guerra de Espanha e logo a seguir a ela é possível surpreender na linguagem de Salazar um misto das teses de Sardinha da *hermandade* luso espanhola, preferencialmente expostas em público, e do mais tradicional dos discursos nacionalistas, por exemplo de Pimenta, cautelosamente assumido no plano confidencial, em torno da *reserva* necessária, aconselhável, preventiva, face àquela que se considerava ser a incontrollada, inata, tendência espanhola para desrespeitar individualidade portuguesa. Como dizia Botelho Moniz, «raro é aquele [espanhol] que sabe conter a língua»⁴² ... Aparentemente, para o mesmo regime que se decidira a arriscar tudo pela vitória das forças de Franco, chegara o momento em que parecia aconselhável enunciar os perigos do «imperialismo nacionalista espanhol», por forma a exorcizá-los e, acima de tudo, descrevê-los como mais favoráveis à defesa da independência portuguesa face àquela que se descrevia como sendo «a ideia anexionista» da II República espanhola, que propugnaria directamente pela «inclusão de Portugal na Federação Ibérica». Por detrás de uma tal exposição dos diferentes perigos iberistas, em Abril/Maio de 1939 a cargo de Botelho Moniz nas páginas do *Diário de Lisboa*, a coberto do pseudónimo X.Y.Z., estava evidentemente uma intencionada defesa do Salazarismo face às denúncias oposicionistas das esperadas consequências da política espanhola de Salazar, alimentando os receios, provavelmente muito estendidos, de se haver alimentado um monstro agressivo que poderia não quedar-se pelo lado espanhol da fronteira intraibérica uma vez consumada a derrota militar dos republicanos.

⁴⁰ Instruções, s.a. e sem destinatário, mas de Salazar ao S.P.N., 25/5/1938, in A.N.T.T., AOS/CO/PC-12D, pasta 1; sublinhado no original.

A ideia base era a de considerar «a ânsia da unidade ibérica» como «latente na alma de muitos espanhóis irrequietos» sem ser um fenómeno recente, mas, pelo contrário, velho de «séculos e cultivado por certas propagandas quer reaccionárias, quer liberais, anarquistas e comunistas». Num raciocínio muito próximo do dos dois *perigos*, o espanhol e o português, Moniz percebia que «o Velho Portugal há muito olvidou o sonho unificador de D. João II», enquanto «a Espanha, mais jovem, ainda não teve tempo de esquecer *la ilusión de Felipe II...*» Assentadas estas bases, forçoso era sublinhar que «a Espanha oficial anterior a Franco» - a republicana, portanto - «auxiliava ou promovia a ideia anexionista, (...) ao passo que a Espanha de Franco, cavalheiresca e correcta, pune rigorosamente e multa sem piedade todo aquele que se atreve a falar ou escrever contra a independência de Portugal», o que não era mais que um exagero intencional. Uma das asseverações mais curiosas era de que «nenhum» dos nacionalistas espanhóis com quem Moniz se teria cruzado «ousou falar em conquista armada» e teria em mente, afinal, «uma união de igual para igual, consentida por conveniência mútua e conseguida gradualmente através do culto sistemático da amizade». No fundo, o chefe dos *Viriatos* portugueses que combateram ao lado de Franco procurava descrever o Franquismo como o sistema político e ideológico capaz de debelar definitivamente a tal «ânsia da unidade ibérica» dispersa pela «alma espanhola»:

«O governo nacionalista, (...) [no seu] desejo de evitar mal entendidos e susceptibilidades justas[,] está a exercer uma campanha útil e necessária, destinada a ensinar o que é Portugal, a corrigir as convicções erradas de certos elementos e a alimentar a amizade luso-espanhola à base da confiança mútua»,

o que passava por intervenções intelectuais e políticas de destacadas figuras do Franquismo, que «mostram a História grandiosa de Portugal, assinalam a nítida diferença rática, a inconfundibilidade dos seus destinos paralelos, afirmam que a amizade entre as duas nações peninsulares somente pode perdurar e engrandecer quando liberta de dúvidas e de ameaças tontas». Tais «palavras» valeriam mais do que qualquer «homenagem» porque «provêm do povo mais orgulhoso do Universo, do povo que», acrescentava no mais puro tom sardinhista, «se enobrece por haver apontado ao mundo o caminho da civilização»⁴³.

Poucos dias depois, Botelho Moniz voltava à carga, desta vez carregando as tintas contra «certos assustadiços portugueses» vítimas de «receios [provocados pela palavra *imperio* pronunciada em Espanha], que ou são hipócritas ou são cómicos», personagens classificadas na mais pura das retóricas fascistas como «homens afeminados que medem Portugal pela sua bitola», «sempiternos fomentadores de intrigas e de mal entendidos

⁴¹ Telegrama de Salazar a Theotónio Pereira, transcrevendo discurso à Assembleia Nacional, 22/5/1939.

⁴² «Portugal em face da vitória de Franco: o imperialismo nacionalista espanhol...», in *Diário de Lisboa*, já citado.

[que] gemem como mulheres espancadas ou bradam como histéricas insatisfeitas: - Ai Jesus que vamos ser *conquistados!*» Na extraordinária - e boçal - argumentação do militar atribuía-se toda a responsabilidade por qualquer ameaça anexionista espanhola àquele sector da opinião pública que seguia os princípios tradicionais do nacionalismo português que identificava na «*consciência imperia*» espanhola, de que falava o próprio Moniz, um perigo para a integridade política de Portugal. «Quantos [daqueles homens] não desejariam [a conquista espanhola], quantos deles não fizeram, consciente ou inconscientemente, todo [sic] o necessário para isso, tal qual certas virgens que choram e protestam alto contra aquilo que mais provocam ou anseiam...»

Em total consonância com o que escrevera António Sardinha anos antes, e num contexto histórico de que uma guerra civil estava completamente ausente, o capitão Botelho Moniz propunha-se fazer entender que «há duas nações na Península [e] ambas pronunciam a palavra *imperio*, cada uma por conta própria». Para poder introduzir o seu argumento seguinte, Moniz sublinhava que «nós começámos primeiro», o que invalidava as vozes que gritavam, «quando *nuestros hermanos* nos imitam, aqui d'el rei que anda mouro na costa!...», para logo perguntar: «Porque razão não se assustam os espanhóis? Porque razão não temem ser conquistados pelos imperialistas portugueses? Porque possuem consciência da sua força e do seu orgulho patriótico». Em resumo, no *imperialismo* que abertamente atribuía a franquistas e a salazaristas, Botelho Moniz encontrava um verdadeiro programa de «mística guerreira, de engrandecimento conquistador, de afã de aproveitamento e defesa dos valores morais e materiais acumulados em séculos de história», os quais, uma vez «[perdidos], acabou-se o esplendor, começa a decadência, derruem-se os regimes e deaparecem os povos».

Imperialismo positivo, portanto, base fundamental de um projecto regeneracionista. Tanto espanhol como português. Ora,

«A Espanha, com tanto direito como qualquer outra nação, ambiciona ser *grande*, desenvolver os seus *próprios* recursos (...). (...) A Espanha, para ser grande e livre, precisa começar por conquistar a sua *própria* unidade, isto é, acabar com o micróbio separatista e liquidar as divisões políticas internas (...). (...) Exactamente como Portugal»⁴⁴.

Este discurso, estrategicamente necessário para dar coerência à postura salazarista perante a Guerra de Espanha, introduzia também, insista-se, uma inovação central no discurso nacionalista português, aproximando-o da lógica que a ascensão internacional do fascismo impusera no relacionamento entre nacionalismos agressivos e fascizados por toda a Europa - a lógica que obrigava à

⁴³ «Portugal em face da vitória de Franco: o imperialismo nacionalista espanhol...», in *Diário de Lisboa*, já citado; itálico no original.

compatibilização entre nacionalismos de sentido identitariamente contraposto mas de signo ideológico semelhante. A lógica que secundarizava a pulsão negativa de cada nacionalismo face a outro(s) nacionalismo(s) e sublinhava, como sintoma de actualização ideológica, as pulsões de convergência política positiva.

Pelo seu lado, Salazar recusava-se a ver, durante a guerra mundial, a contradição ideológica de fundo para lá dos problemas estratégicos e diplomáticos. A *Nova Ordem*, que se construía graças aos triunfos militares alemães, pressupunha uma concepção selectiva das entidades estatais merecedoras dessa designação, que ressaltava as *nações verdadeiras* e condenava as *falsas* e as *inviáveis*, insinuando abertamente que Portugal seria uma destas. Armindo Monteiro percebera-o. Em Outubro de 1940, decide-se a enviar uma carta «muito particular e confidencial» ao Presidente do Conselho, na qual se mostra convencido de que «quando chegar o momento, a vaga alemã alastrará sobre Portugal. Só por milagre ela passará a seu lado sem lhe tocar. (...) Não sei - nem interessa - se os Germanos virão em pessoa até às nossas fronteiras ou se preferirão mandar ali delegados que os representem» - em clara referência aos espanhóis. Mas Monteiro colocava pela primeira vez a questão num plano muito mais básico. «O dilema da nossa situação», escrevia ele, «tem-se sucessivamente definido, até poder hoje colocar-se em termos de extrema simplicidade; de um lado temos, com a vitória das potências do Eixo, a quase certeza da absorção pela Espanha, independentemente de tudo o que fizermos ou deixarmos de fazer» (M.N.E., 1971: doc. n.º 1259⁴⁵).

Era aqui que residia a sua grande divergência face a Salazar: para a realizabilidade dos projectos políticos expansionistas espanhóis, um dos aspectos estruturantes da fórmula franquista, era irrelevante o comportamento oficial português; o único parâmetro decisivo era o resultado da guerra europeia. Quase um ano mais tarde, Monteiro, que entende que o Governo de Franco «agora é um instrumento inerte de que [a Alemanha] fará o uso que convier aos seus interesses e planos», recorda que «o pretexto político [para a entrada da Espanha na guerra] - que muitos tomarão a sério e alguns mesmo com paixão - está criado desde há muito e inscrito nas bandeiras da Falange: a unificação da Península (...)[, o que] envolve, sobretudo, a anexação de Portugal». Para o embaixador em Londres, só «por uma espécie de pudor político - criado pelo que pode restar de gratidão na alma espanhola pela nossa ajuda durante a Guerra Civil - não se tem ouvido [em Espanha] com frequência o grito de Portugal ao lado do de Gibraltar. Mas tem-se ouvido o bastante para não tirarmos dele as nossas atenções». Ora, com evidente

44 «Portugal em face da vitória de Franco: a “consciência imperial” tão apregoada em Espanha não constitui ameaça para nós», in *Diário de Lisboa*, 3/5/1939; itálico no original.

realismo, para quem assistia a já mais de um ano de negociações entre Madrid e o Eixo, «entrando em guerra, a Espanha há-de querer tudo: nem vejo razão para não querer». Era evidente que só personagens como Monteiro colocavam abertamente dentro do regime salazarista o problema conceptual de uma

«doutrina nazista [sic] [que] se inspira no ódio às pequenas pátrias, que todos os teóricos do nacional-socialismo tratam com desprezo: “formações de pequena área”, “bocados de Estado”, “formas políticas de dissolução e evaporação” - é o menos que lhe chamam. “O dia das pequenas potências coloniais de velho estilo passou - tanto como o dos pequenos Estados da Europa”».

Era justamente por perceber o seu *Chefe* em Lisboa cada vez mais convencido da inevitabilidade da instauração da *Nova Ordem* que o aparente triunfo nazi na União Soviética parecia prometer, que Monteiro lhe chama a atenção para «o futuro [da Europa que] é concebido exclusivamente como uma organização alemã: as nações não germânicas têm apenas de se inclinar e obedecer». E perante as teses exóticas de Salazar, que já a seguir veremos empenhado em descobrir um interesse alemão na preservação, até mesmo no reforço, da independência e da integridade portuguesas, Monteiro mostrava a sua dissidência: «Chegados à fronteira portuguesa, por que haviam os Alemães de parar ali, tão perto de levarem ao fim o seu sonho? Não se conjugam aqui, pelo menos no seu estágio inicial, a ambição espanhola de unidade e de império com a ambição alemã de domínio universal?» (M.N.E., 1973: doc. nº 2274⁴⁶)

Salazar não está de acordo, e por estas e por outras divergências com o seu embaixador em Londres, manterá ao longo dos anos a impressão de que Monteiro padece dessa *parcialidade* que afecta os homens *influenciados pelo meio* (que tanto o obsecava), e desconfiará sistematicamente da visão que, na capital britânica, Monteiro lhe transmite da política espanhola e, em última instância, da política externa salazarista. Em 1940, o ditador está ainda convencido de que «apesar dos precedentes históricos, e do estado de espírito permanente de uma parte da população espanhola acerca das ideias de iberismo, estou ainda em crer que a participação activa da Espanha num ataque a Portugal encontraria resistência no exército espanhol». Na sua procura de argumentos que inocentassem os poderes fácticos do Franquismo, admitia que

«o factor decisivo, desde a presença dos alemães nos Pirinéus (...), não é já (...) a vontade de Franco, mas, sim, a vontade de Hitler, se ele tiver um plano assente que esteja disposto a levar por diante pela força e para o qual seja necessário acordo ou a submissão da Espanha»,

⁴⁵ Carta de Monteiro a Salazar, 29/10/1940.

concluindo que

«estas previsões não excluem, como já disse, a conveniência de continuarmos a mesma política em relação à Espanha. Por pouca segurança que se lhe atribua, não se poderá pelo menos deixar de reconhecer-lhe uma função de apoio para a resistência da Espanha perante uma política agressiva contra nós» (M.N.E., 1971: doc. n^a 1286⁴⁷),

o que não deixava de ser um atinado e realista reconhecimento dos apertados limites das possibilidades de actuação portuguesa, efectivas, além disso, tão só em situações nas quais, de facto, houvesse alguém objectivamente capaz de assumir tal *resistência*. Era esta a versão das coisas que convencera Salazar, e que sobreviverá a todas as provas que lhe apresentem em contrário⁴⁸.

Díficeis problemas de coerência e de consistência argumentativa se colocavam ao ditador, que realiza verdadeiros prodígios de retórica para justificar a sua descrença num *apetite* real da Espanha franquista por um projecto de anexação de Portugal, ou então - e aqui entrando no campo do verdadeiramente exótico -, a sua convicção de que alemães e italianos não tolerariam uma Península unificada. Os arquivos portugueses não recolhem senão escassíssimas, e verdadeiramente anedóticas, provas desta atitude na elite nazi. Por exemplo, um curto relatório intitulado «A Alemanha e a Espanha», redigido pelo adido de imprensa da Embaixada portuguesa em Madrid, em que se sustentava que

«quando os espanhóis falam do “imperium” e de restabelecer o mundo de Carlos V e de Filipe II, os alemães riem e afirmam que se há razão de na Península Ibérica haver uma única grande nação, ela só poderia subsistir se os portugueses e seu chefe Salazar fossem os dirigentes e formassem a elite e jugulassem de tal maneira os espanhóis que os deixassem mudos, cegos e surdos, isto é inofensivos e incapazes de destruírem» (C.L.N.R.F., 1989: doc. 63a⁴⁹).

Uma tal informação fora aparentemente recolhida junto de militares alemães e agentes da *Gestapo* em Madrid, mas tudo indica que representava um processo de *invenção* de uma atitude alemã que aqueceria o âmago salazarista, paralelo àquele através do qual os meios oficiais portugueses *inventavam* uma Espanha conveniente e adequada.

Em todo o caso, era o suficiente para que Salazar desenvolvesse semelhante tese perante o incrédulo embaixador britânico em Lisboa, Ronald Campbell (cf. M.N.E., 1974: doc. n^a 2234⁵⁰) enquanto que a Monteiro diz, de forma taxativa:

⁴⁶ Ofício de Monteiro a Salazar, 9/9/1941.

⁴⁷ Carta de Salazar a Monteiro, 8/11/1940.

«Seja qual for a sugestão da unificação política da Península, é preciso não esquecer os interesses italianos e alemães que se lhe opõem. (...) Podemos dizer termos recebido declarações alemãs suficientemente qualificadas no sentido de que a Alemanha não permitirá à Espanha resolver os seus problemas com a intervenção em Portugal».

Repare-se bem: Salazar, que não desvendará nunca quais teriam sido tais «declarações», passava rapidamente do argumento de que os alemães não favoreceriam uma agressão espanhola para a postura de garantir que os alemães não a permitiriam sequer! «Dependendo o futuro da Península, em última análise, no que toca a Portugal, do juízo que a Alemanha fizer das vantagens e inconvenientes da ocupação do continente português», admitia o ditador, «e reputando-se sempre *possível* essa operação, deve considerar-se a mesma como *não provável*» (M.N.E., 1974: doc. n.º 2333⁵¹). Ponto final na discussão.

Meses depois, em Fevereiro de 1942, o voluntarismo deliberado da perspectiva salazarista reflectir-se-ia, obviamente, na forma como a imprensa portuguesa transmitirá empenhadamente a ideia de que fora um notório sucesso a primeira cimeira, inicialmente descrita como uma visita privada de Salazar a Franco, entre os dois ditadores ibérico. Regressava-se, como sempre, à dimensão histórica - e por isso nos interessa aqui - do relacionamento lusoespanhol. «Com a memorável conferência do “Alcázar” de Sevilha, entre o generalíssimo Francisco Franco e o Presidente do Conselho de Portugal, dr. Oliveira Salazar, a diplomacia, ou, com mais propriedade, os Governos de Portugal e de Espanha, e os dois povos, estiveram inteiramente de acordo», ao contrário do que seria a prática comum, uma vez que «os acordos e alianças que os governos firmam e garantem nem sempre correspondem aos verdadeiros sentimentos de um para outro povo». Começava-se, como era habitual nestas peças da propaganda salazarista, por reconhecer que,

«muitos séculos divididos por motivos de ordem política e de uma fatalidade geográfica sempre notada no fundo dos dissídios, portugueses e espanhóis, vizinhos, companheiros na expansão benemérita da civilização ocidental, irmãos na fé e na cultura, viveram desconfiados, sobressaltados com as vitórias e os reveses dos respectivos países».

48 Por exemplo quando o exministro Beigbeder, que havia sido defenestrado do M.A.E. por Franco para pôr Serrano no seu lugar, assegura ao embaixador Theotónio Pereira que «nunca houve pressões» por parte alemã no Verão/Outono de 1940 (C.L.N.R.F., 1989: doc. n.º 88 - carta de Theotónio a Salazar, 5/6/1941).

49 Informação «A Alemanha e a Espanha», de Armando Boaventura, 6/3/1941.

50 «Apontamento de conversa» de Salazar com Campbell, 28/8/1941, já citado.

A guerra espanhola fora «um clarão imenso nas relações luso-espanholas»; o comportamento oficial português resultara de um «imperativo de fé e de nobreza», «o remate lógico, natural e preciso de uma política de compreensão, de solidariedade e de amizade em que todos estavam de acordo: os chefes e os povos». Era esta, portanto, a mensagem central a transmitir aos sectores da opinião pública portuguesa, como a generalidade das oposições e alguma personagem do regime, que alimentavam sérias dúvidas quanto aos fundamentos de uma política de confiança em Franco e no regime espanhol: «o mais completo e perfeito entendimento»⁵² que se veiculava oficialmente era o espelho objectivo dos sentimentos da população, não os traíam.

A linguagem usada pelo ainda mais oficioso *Diário de Notícias* era, de novo, o sardinhismo historicista: a «finalidade histórica, transcendente, o pensamento essencial do acontecimento diplomático» era a de que este «reintegra a acção, europeia universal, da Península na sua tradição ocidental [e] renova, na hora própria, o veio de História dos dois países, fundadores de civilização», com «um destino comum de independência e uma comunidade de civilização, chama perene de espiritualidade», «[reconstituindo] na Europa», numa «hora em que só os horizontes da guerra dominam os Povos», «uma força peninsular que deverá ser amanhã um dos alicerces da reconstrução e da segurança do Ocidente»⁵³ - aquele que será, de então em diante, um voto sistematicamente formulado pelas propagandas de ambos os regimes, cobrindo não só os três anos de guerra que ainda estavam por diante, mas também os anos do pós-guerra em que a retórica *ocidentalista* acompanhava o período de mais significativo isolamento ideológico internacional das duas ditaduras ibéricas.

Por então, neste terreno da percepção salazarista da Espanha e da política franquista, já só Armindo Monteiro conservar-se-ia um dissidente, cada vez mais incómodo, da interpretação do ditador. O embaixador não lhe parecerá mais, relativamente à Espanha e ao regime franquista, um observador válido. Em Julho de 1942, a um ano de distância do conflito final que fará voltar definitivamente Monteiro a Lisboa, Salazar manifestava junto de Pedro Theotónio Pereira a ressentida convicção de que

«no íntimo[,] o Embaixador [de Portugal em Londres] crê que o Governo não tem razão; pensa mesmo que a política portuguesa (...) não é a que convém ao país que está a jogar nesta guerra[,] se não a independência[,] pelo menos a integridade colonial; desconhece ou não sente a situação real na península (...) não fazendo ideia exacta das possibilidades. (...) Quem dentro de alguns anos ler os officios enviados ao Ministério, não conhecendo as pessoas nem as circunstâncias, há-de pensar que o

51 Ofício de Salazar a Monteiro, 30/9/1941, já citado; itálico no original.

52 «A entrevista de Sevilha», in *O Século*, Lisboa, 15/2/1942.

Embaixador em Londres tomou sobre si o difícil encargo de não deixar resvalar o Governo para a traição, o desconhecimento ou a denúncia da aliança inglesa. Sob este aspecto o apresentará a História» (C.L.N.R.F., 1990: doc. 29a⁵⁴).

Salazar percebia, afinal, que Monteiro representava mais do que ele próprio o fundamental da concepção instrumental que o nacionalismo português contemporâneo tinha do papel da Aliança Inglesa na garantia da independência de Portugal contra as *ambições* da Espanha e a desintegração do património colonial - postura em que, muito provavelmente, era seguido pelos sectores sociais que, dentro da coligação salazarista, mais sensíveis eram a qualquer alteração no quadro internacional que afectasse os seus interesses comerciais e coloniais. As concepções de Salazar, mais consentâneas com uma alteração que se processara no quadro internacional com a acentuação do carácter ideológico dos conflitos, representavam uma ruptura parcial dessa tradição, uma vez que condicionavam a visão que da Espanha se tinha a partir do aparelho de poder português, que equacionava primeiro uma visão global da evolução histórica recente do mundo em que agiam os interesses portugueses, para só depois pressupô-los sistematicamente ameaçados pelos espanhóis.

O avanço aliado no Norte de África, no fim desse ano de 1942, abrindo um ciclo definitivamente triunfante das suas armas, afastaria qualquer veleidade expansionista do Franquismo e, portanto, ameaça que pairava sobre a independência portuguesa. A visita de Jordana a Lisboa, em Dezembro, e a retórica do *Bloco Ibérico* permitiriam, por fim, desmontar as tensões que antes havia provocado a oficialização das teses de António Sardinha.

53 «Um encontro histórico», in *Diário de Notícias*, Lisboa, 15/2/1942.

54 Carta de Salazar a Theotónio, 27/7/1942; sublinhado no original.

Referências documentais e bibliográficas

- A.G.A.: Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.
- Ameal, João (1932), *Panorama do Nacionalismo Português*. Lisboa: Edição de José Fernandes Júnior.
- Ameal, João (1941), *Porque escrevi a «História de Portugal»*. Porto: Livraria Tavares Martins.
- Ameal, João (1946), *Breve resumo da História de Portugal*. (Separata do livro «Portugal».) Lisboa: S.N.I.
- A.M.N.E.: Arquivo Histórico-Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros, Lisboa.
- A.N.T.T.: Arquivos Nacionais - Torre do Tombo (Arquivo Oliveira Salazar), Lisboa.
- Barreira, Cecília (1982), «Três nótulas sobre o integralismo lusitano (evolução, descontinuidade, ideologia, nas páginas da “Nação Portuguesa, 1914-26)», in *Análise Social*, vol. XVIII (72-73-74), 1982-3ª-4ª-5ª [A formação de Portugal Contemporâneo, 1900-1980, vol. I], Lisboa, pp. 1421-29.
- C.L.N.R.F. (org.) (1988), *Correspondência de Santos Costa para Oliveira Salazar*, vol. I (1934-1950). Lisboa: Presidência do Conselho de Ministros/Comissão do Livro Negro sobre o Regime Fascista.
- C.L.N.R.F. (org.), *Correspondência de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar*, 4 vols. [(1987): vol. I; (1989): vol. II; (1990): vol. III]. Lisboa: Presidência do Conselho de Ministros/Comissão do Livro Negro sobre o Regime Fascista.
- Cordero Torres, José María (1944), *Aspectos de la misión universal de España. Doctrina internacional y colonial española*. 2ª ed. (revista) [1ª ed.: 1942]. Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular.
- F.E.T. y de las J.O.N.S. (Sección femenina) (s.d.), *Lecciones de Historia de España*. 3ª ed.. S.l.: Regiduría de Prensa y Propaganda.
- Loff, Manuel (1995), «Salazarismo e “Nova Ordem” europeia (1938-1942): a percepção voluntária de um “Fim da História” fascista», in *Vértice*, nº 69 (II Série), Novembro-Dezembro («A Segunda Guerra Mundial, 50 anos depois...»), Lisboa, pp. 69-86.
- Loff, Manuel (1996), *Salazarismo e Franquismo na Época de Hitler (1936-1942). Convergência política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*. Porto: Campo das Letras.
- Loff, Manuel [1997], «El Franquismo ante el Nuevo Orden europeo (1938-44): oportunidad histórica y adhesión voluntaria», in Tusell, Javier, Avilés, Juan, Pardo, Rosa, Casanova, Marina, Mateos, Abdón, Sepúlveda, Isidro, Soto, Álvaro (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 235-52.
- Matos, Sérgio Campos (1990), *História, mitologia, imaginário nacional. A História no Curso dos Liceus (1895-1939)*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Mattoso, António G. (1944). *Erros de História. Resposta a um crítico*. Lisboa: Edição do Autor.
- Maurício, Carlos (1990), «História», in Barreto, António; Mónica, Maria Filomena (coords.), *Dicionário de História de Portugal*, vol. VIII (Suplemento F/O). Porto: Figueirinhas, pp. 172-77.
- M.N.E. (org.). *Dez anos de política externa (1936-1947). A Nação portuguesa e a Segunda Guerra Mundial*, 15 vols. [(1964): vol. III; (1967): vol. V; (1971): vol. VII; (1973): vol. VIII; (1974): vol. IX]. Lisboa:

Ministério dos Negócios Estrangeiros/Imprensa Nacional - Casa da Moeda [ou Imprensa Nacional de Lisboa].

Nogueira, Franco. *Salazar*, 2 vols. [(1977): vol. I, «A mocidade e os princípios (1889-1923)»; (1977a): vol. II, «Os tempos áureos (1928-1936)»]. Coimbra: Atlântida Editora.

Nogueira, Franco. *Salazar*, 4 vols. [(1986): vol. III, «As grandes crises (1936-1945)», 3º ed., revista pelo autor]. Porto: Livraria Civilização Editora.

Pimenta, Alfredo (1935), *Elementos de História de Portugal*, 2º ed. [1º ed.: 1934]. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade.

Pimenta, Alfredo (1941), *Palavras à Juventude*. Porto: Publicações “Pola Grey”.

Salazar, Oliveira, *Discursos e Notas Políticas* [[1937]: vol. II (1935-1937); [1943]: vol. III (1938-1943)]. Coimbra: Coimbra Editora.

Sardinha, António (1939), *La Alianza Peninsular*, 2º edição em Espanha (1º edição em Portugal em 1924, em Espanha em 1927). «Prólogo» do Marquês de Quintanar; «Prólogo a la primera edición» de Ramiro de Maeztú; «Unidad y dualismo peninsular» de José Pequito Rebelo. Segovia: Universidad Popular Segoviana, Acción Española.

Sardinha, António (1943), *À lareira de Castela. Estudos peninsulares*. [S.l.]: Edições Gama.

Torre Gómez, Hipólito de la (1980), *Na encruzilhada da Grande Guerra. Portugal-Espanha, 1913-1919*. Trad. port.. Lisboa: Editorial Estampa.

Torre Gómez, Hipólito de la (1988), «Las relaciones hispano-portuguesas. Una aproximación histórica e historiográfica», in *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, nº 7 (jun). Pau: C.N.R.S./Greco 30 - Maison des Pays Ibériques.

Torre Gómez, Hipólito de la (1989), «Portugal, el mar y la Alianza Inglesa», in Torre Gómez, Hipólito de la (coord.). *España, Portugal y la OTAN, Proserpina*, nº 8 abril, Mérida.

La presencia portuguesa en la historiografía española: de los “cuarenta imperiales” al fin del franquismo

EMILIO DE DIEGO GARCÍA
Universidad Complutense

“Un español no puede, ni debe,
tener somero conocimiento
de la vida portuguesa”¹

1. *La situación de partida*

Esta afirmación tan rotunda, debida al profesor D. Sevilla Andrés, llamando en su momento a profundizar en el estudio de Portugal, no es más que una de las múltiples fórmulas empleadas para ponderar la necesidad de mejorar nuestro saber acerca del mundo portugués. Paralelamente, constituye otra de las muchas maneras de declarar la ignorancia, desgraciadamente recíproca, que durante demasiado tiempo ha marcado las relaciones entre los pueblos de los dos estados ibéricos. Con un estilo más ampuloso Eugenio Montes, en el prólogo al *Diálogo Peninsular*, del marqués de Quintanar, manifestaba: “Desde remotas calendas hasta recientes días, Portugal y España, hermanos por la gracia de Dios, han vivido sin gracia y sin Dios; de espaldas el uno al otro y, por ende, cada cual de espaldas a sí mismo ...”². Si existe alguna constante, en todos y cada uno de los escritos que hemos encontrado sobre Portugal, publicados en España a lo largo de las décadas que nos ocupan, sea cual fuere su autor, es este descorazonador sentimiento que, en ocasiones, alcanza cotas tan llamativas como la

¹ Sevilla Andrés, D. *El Portugal de Oliveira Salazar*. Madrid, 1957.

² Gallego de Chaves y Calleja, F. (marqués de Quintanar): *Diálogo peninsular*. Madrid, 1964. Prólogo de Eugenio Montes.

siguiente: “*parece, a veces, -escriben Pintado y Barrenechea- como si Portugal, a juzgar por el predominante desconocimiento que de nuestros vecinos solemos tener los españoles, estuviese situado en alguna lejana antípoda, en algún remoto continente ...*”³.

En forma similar, dándonos idea de la permanencia del problema, se había quejado muchos años antes, el marqués de Lozoya, quien denunciaba, en la primera mitad de los cuarenta, que “... *el desconocimiento mutuo era casi absoluto y nadie recordaba -salvo las voces en el desierto de un Almeida Garret o de un Menéndez y Pelayo- cuan hondas raíces comunes tiene nuestra cultura*”⁴.

Más allá de la historiografía, en otros apartados bibliográficos, se insiste hasta la saciedad en esta desgraciada circunstancia. Un curioso texto de la trilogía *Viatjes i somnes. Per terres ibèriques*⁵, regionalizando la intensidad de esta nescencia, atribuía a los catalanes el mayor grado de asofia respecto a las demás regiones de la Península y, especialmente, sobre Portugal. No discutiremos acerca de la primacía en tan infausto terreno, pero podríamos aplicar a todos la conclusión del autor de la mencionada obra: “*I diu que aquesta descoñexença es per a nosaltres -els catalans- un mal, i dels grossos ...*”.

Lo más grave es que, salvo excepciones, se trata, como apuntábamos, de un distanciamiento bilateral detectado con disgusto en cualquier época. Pi y Margall, por ejemplo, lamentaba la ausencia de Portugal de lo que llamaba la comunidad de pueblos ibéricos y, desde coordenadas y enfoques bien distintos, Pabón se quejaba de que “*el portugués ha sido víctima de tres siglos de propaganda antiespañola*”⁶, al tiempo que venía a señalar la existencia de un mecanismo perverso en las relaciones hispano-portuguesas, el cual, asentado en la ignorancia y la torpeza, provocaba el apartamiento y éste, completando un círculo vicioso, alimentaba aún más la ignorancia⁷.

3 Pintado, A. y Barrenechea, E. *La raya de Portugal. La frontera del subdesarrollo*. Madrid, 1972.

4 Contreras y López de Ayala, J. (marqués de Lozoya): *La diplomacia en la historia de Portugal*. Madrid, 1946.

5 Gziel, (seudónimo de A. Calvet): *Viatjes i somnes. Per terres ibèriques. (Castilla endins); Portugal en fora y La Península inacabada*. Barcelona, 1959 y ss.

Dentro de este género de viajes, tan caro en algunos círculos sociales en el siglo XIX, y fuente histórica utilizable con las debidas cautelas, se produjeron varias publicaciones más sobre Portugal en los años del franquismo. Como es habitual, suelen incluir impresiones personales acerca de las gentes, los monumentos artísticos, el paisaje y algunos episodios históricos. A este perfil responden, por ejemplo: M. Moreno: *Correo de Portugal*, (Soria, 1970) o B. Diaz de Entresotos: *Portugal, sugerencias de un país fraterno*, (Madrid, 1970) (recopilaciones de diversas crónicas aparecidas en el diario *Hoy* de Badajoz). Recientemente vio la luz el interesante estudio sobre este género debido a la pluma de C. Garcia-Romera: *Bio-bibliografía de viajeros por Portugal y España (siglo XIX)*. Madrid, 1999.

6 Pabón, J. *La revolución portuguesa (de Sidonio Paes a Salazar)*. Madrid, 1945.

7 Ibid.

Otros testimonios de diversa procedencia refrendarían las quejas sobre esa anomalía vecinal. Por ejemplo, cuando, en 1958, el Ministerio español de Educación Nacional reorganizó los estudios del Curso Preuniversitario introdujo en el programa un tema dedicado a Portugal; pues bien, muchos alumnos, y no pocos profesores, se quejaron, aunque fuera con algún punto de exageración, de que no había ningún libro español que permitiera preparar los oportunos epígrafes⁸.

Sea como fuere, la sensación de pesar por el desconocimiento recíproco se acusa también en Portugal. El propio Oliveira Salazar se quejaba de que, para la inmensa mayoría de los españoles, la literatura y la política portuguesas eran tan extrañas como las de Centroáfrica.

La constatación del alejamiento hispano-portugués, de la incompreensión correlativa y aún de una cierta animadversión se reflejaría incluso en expresiones “populares” a un lado y otro de la frontera, y en estimaciones hacia “los otros” un tanto absurdas. Así, mientras los portugueses afirman que de España no puede llegarles “*ni buen viento ni buen casamiento*”, o que nuestro país es, simplemente, “*el territorio que ha de atravesarse para ir a Europa*”, los españoles, testimoniando el verso machadiano, -despreciando cuanto ignoran-, muestran hacia Portugal una actitud de injustificada e insufrible “superioridad”.

En esta línea, no faltan quienes, invocando a Tirso de Molina como el más grande lusófilo de todos los tiempos, achacan las seculares desavenencias hispano-portuguesas, en un discutible reduccionismo “psicologista”, a los celos de Portugal y a la soberbia de España. Con simplificaciones excesivas sobre la naturaleza de la cuestión, y con hipérbolos o sin ellas en cuanto a sus dimensiones, hemos visto reflejado en estas referencias, y podríamos apreciarlo en infinidad de ellas más, un desencuentro incuestionable.

Sin embargo, junto a la constatación de tales circunstancias, la publicística española tras la guerra civil, y dentro de ella la historiografía, se mostraba esperanzada en abrir un espacio, nuevo y diferente, de comunicación más fluida, entre portugueses y españoles.

Algo acerca de lo que también se insiste en los últimos años, pues aunque es cierto que a partir de la libre circulación de personas y mercancías de uno a otro lado de la frontera, con ambos países dentro de la Unión Europea, ha mejorado, sin duda, la comunicación entre Portugal y España, aún persiste una ignorancia tan simétrica como indeseable. El fenómeno del turismo, de capital importancia por tantos motivos en nuestros días, y el aumento de los intercambios de signo

⁸ Ver *Enseñanza Media*. Revista de Orientación Didáctica. N^o 17, Madrid (1958).

económico han fomentado la aproximación entre españoles y portugueses. Sin embargo, el conocimiento a partir del cual puede variar verdaderamente el aprecio respectivo, demanda un trato que va más allá de estos procesos.

La lectura de la historia de uno y otro país está entre los instrumentos ineludibles para potenciar la mejor comprensión. A los españoles, desde nuestro supuesto conocimiento del pasado propio, se nos presenta como un reto el estudio de las páginas de la historia de Portugal, en particular las escritas aquí, porque, simultáneamente, nos servirán para saber no sólo como eran sino como hemos visto a nuestros vecinos, a la luz de España.

A la reflexión sobre esa historiografía, aparecida tras la guerra civil española, más en sus caracteres fundamentales que con pretensiones de recopilación exhaustiva, van dirigidas las páginas siguientes.

2. Portugal en la historiografía española durante el franquismo

La primera característica de esta historiografía, desde un punto de vista cuantitativo, es su relativa escasez, a tono sin duda con el reducido atractivo que, como decíamos, han despertado en España a lo largo de tanto tiempo los temas portugueses⁹. Una penuria, ésta del número de trabajos publicados, particularmente significativa por cuanto, a pesar de todo, Portugal es algo más que un estado fronterizo con España –tal y como recalca el ya aludido Sevilla Andrés– puesto que está enclavado en nuestro perímetro vital y por eso nos encontramos, queramos o no, a cada revuelta de la Historia.

No obstante debemos reconocer que, durante la década de 1940, se manifestó, en medios oficiales, un mayor afán, que en épocas anteriores, por estrechar relaciones con Portugal. Por eso, sobre todo al final de la Segunda Guerra Mundial, se sucedieron en nuestro país, con inusual frecuencia, las conferencias, los discursos, los artículos y alguna que otra publicación en torno a cuestiones que afectaban a ambos Estados y, al hilo de esa misma inquietud aumentaron las publicaciones de corte historiográfico; si bien, se trata de lecturas “históricas” mediatizadas, casi siempre, en mayor medida de lo deseable, por la influencia política.

Advertiríamos, no obstante, como otra nota un tanto llamativa, la inexistencia de obras importantes, por parte de autores españoles, entre las dirigidas a construir alguna síntesis general de la historia portuguesa¹⁰.

⁹ En 1958, la revista *Enseñanza Media* (n^o 17), publicaba una relación de los libros y artículos sobre Portugal en la que los de carácter historiográfico, incluidos en los apartados de Obras Generales y de Historia y Genealogía, aparecidos entre 1939 y 1958, apenas rondaban los sesenta.

A este perfil responden trabajos como el de J. García Tolsa y S. Sobreques Nadal: *Portugal. Geografía. Historia. Cultura* (Barcelona, 1958), con propósitos meramente divulgativos y esquemas teóricos y metodológicos, esencialmente descriptivos. Más próximos, sin duda, a los de R. Méndez en el siglo XVIII¹¹ o los de J. de Aldama en el Ochocientos¹², entre otros, que a la historiografía actual. Mucha menor entidad tiene alguna publicación posterior de naturaleza similar y metas ínfimas; por ejemplo, la de G. Gómez-Trigo Ochoa: *Breve estudio socio-político del Portugal actual*. Madrid, 1974. Tal vez la excepción, aún con sus múltiples limitaciones, sería el texto de E. González Jiménez: *España y Portugal*. Madrid, 1959.

Una apreciación que resultaría aplicable a otras publicaciones a caballo entre la descripción de los aspectos económicos y su visión retrospectiva que, a duras penas, podemos considerar histórica pero que pretende serlo. Así, Ruiz Morales, nos habla del “tema para nosotros eterno, y por desgracia hasta el presente harto olvidado, de nuestro hermano Portugal y su papel dentro de la misión asignada a la Península Ibérica en la Historia del mundo —a la que el autor, a través de su libro se suma con el propósito de contribuir a- la gran obra de compenetración espiritual entre ambos pueblos”¹³.

Tampoco alcanzaría especial relieve la atención prestada a Portugal en las obras de Historia General de España o de la América española que, de forma tangencial, no tienen más remedio que hacer alguna mención a la trayectoria histórica común¹⁴.

La producción historiográfica, dando a este término un sentido muy amplio, hasta solaparse con el género ensayístico y la crónica de viajes, aparecida en España desde 1939 a 1975, está constituida pues, principalmente, por una serie de monografías de muy diversas características, desde las que buscan alguna referencia episódica, esencialmente erudita, hasta las de tipo instrumental. La temática repetida con mayor frecuencia se centra en cuatro asuntos fundamentales:

1) La época medieval y los descubrimientos

10 Hubo, eso sí, alguna traducción como la que M^o. L. Morales hizo del libro de S. Chantal: *Historia de Portugal* (versión española). Barcelona, 1960. Como precedente podría aparecer, al lado de otros, la traducción que J. Moneva y Puyol hizo de A. J. de Sousa: *Historia de Portugal*. Barcelona, 1929.

11 Méndez, R.: *Descripción Geográfica e Histórica de Portugal*. Sevilla, 1704.

12 Aldama, J. de: *Compendio Geográfico-estadístico de Portugal*. Madrid, 1855.

13 Ruiz Morales, J.M. *La economía del bloque hispano-portugués*. Madrid, 1946.

14 Ver por ejemplo: Aguado Bleye, P.: *Manual de Historia de España*. Tomo II: *Reyes Católicos. Casa de Austria (1474-1700)*. Madrid, 1954. 6^o edición; Ballesteros Beretta, A. y Cortesao, J.: *Historia de América y de los pueblos americanos*. III: *Génesis de los descubrimientos. Los portugueses*. Barcelona, 1947; Soldevila, F. *Historia de España*. Tomo IV. Barcelona, 1955.

- 2) La figura y la obra de Felipe II en su faceta de monarca hispano-portugués y, en relación más o menos directa con ella, el fenómeno del sebastianismo
- 3) La Unión Peninsular a manera de eje del “iberismo”, particularmente en el transcurso de la segunda mitad del XIX y la primera parte del XX, hasta la guerra civil española de 1936-1939
- 4) Finalmente, el régimen de Oliveira Salazar y sus relaciones con la España franquista.

Aunque, al correr de los años, la incidencia ocasional de algunos fastos y los intereses de la política polaricen, de modo especial la atención de nuestros historiadores en uno u otro apartado de alguno de estos asuntos, las cuatro parcelas citadas mantienen su hegemonía con más o menos fuerza.

Frente a estos centros de atracción se manifiesta, por el contrario, una clara despreocupación hacia la historia de las décadas finales del siglo XVII y la práctica totalidad del siglo XVIII¹⁵. Sin embargo, habremos de advertir que ésta no es una circunstancia exclusiva de la publicística que aquí estudiamos ya que en la *Galería Universal de biografías y retratos ...*, de 1868, dentro del apartado correspondiente a un resumen histórico de Portugal, N. Blanch e Illa se atrevía a escribir que, desde el siglo XVII, la historia de este país no ofrecía nada reseñable hasta finales del XVIII y comienzos del XIX¹⁶. Tal vez haya sido porque se trata de un periodo en el que, rememorando de nuevo a Sevilla Andrés, parece que habiendo –entonces- dejado de querer gobernar al vecino, ambos pueblos preferimos vivir largo tiempo de espaldas.

Así pues la historiografía española sobre Portugal, durante la época de Franco, se mueve, fundamentalmente, entre la nostalgia de las grandes gestas y los confines

15 Entre los escasos títulos sobre algún hecho de la historia hispano-portuguesa del Setecientos estarían los trabajos de A. Betancourt: *La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la Convención de París de 1737*. Madrid, 1965; y de Mateos, F.: “La anulación del Tratado de Límites de Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay” en *Misionalia Hispánica*, XI, nº 33, Madrid, (1954). Continuación de “Avances portugueses y misiones españolas en la América del Sur”, en *Hispania*, Año V, (1948).

16 Blanche e Illa, N. en *Galería Universal de biografías y retratos de los personajes más distinguidos en la política, armas, religión, letras, ciencias y artes, de las familias reinantes en las cinco partes del Globo desde 1848 hasta nuestros días, con un resumen histórico, geográfico, estadístico, industrial y político de cada nación*. Madrid, 1868. 2 tomos.

Sobre el Ochocientos, aparte del tema dominante del iberismo, hay algunas publicaciones, por ejemplo: Yagües Marquesan, G.: “La política exterior de la Junta Central con Portugal (1808-1810)” en *Cuadernos de Historia Diplomática*, II, Zaragoza, (1955); Fernández Castañón, C.G.: “Tensión diplomática hispano-inglesa en Portugal en 1846-1847” en *Cuadernos de Historia Diplomática*, II,

del mito, con no pocas concesiones a la propaganda en muchos casos. Un espacio diverso en el cual, no obstante, más allá de consideraciones nacionalistas excluyentes, puede seguirse el hilo que busca enlazar una historia común.

2.1 Del Medievo a la Edad Moderna

Dentro siempre de la dispar naturaleza y calidad de los textos publicados, la historiografía española, de la década de 1940 intentaría, en buena medida, exaltar las grandes epopeyas portuguesas, sin olvidarse de las nuestras, en un empeño superador de viejas rivalidades, cohesivo de lo “ibérico” ante un horizonte internacional difícil, especialmente para España.

Se pone el énfasis en resaltar lo que -en la terminología al uso- se postula como la comunidad de destino y fraternidad histórica, entre los dos estados de la Península, de modo que cualquiera que haya de ser el porvenir de Europa, no pueden olvidarse ni dejar de existir¹⁷. Todo ello en el marco de una historiografía providencialista, defensora de la historia de inspiración divina, con un halo místico y azaroso que se resuelve en la voluntad de Dios¹⁸.

Aljubarrota, símbolo del fracaso del intervencionismo castellano en Portugal, pasa a ser considerada como una de las batallas más trascendentales de la historia; por cuanto, al permitir la reafirmación de la independencia portuguesa, dará paso a la hazaña posterior de los descubrimientos y la colonización lusitana.

Las gestas de los portugueses, lejos del Viejo Continente, se glosan por algunos de nuestros “historiadores” como una empresa incomparable en la Historia Universal. Se ensalza sin reserva el esfuerzo excepcional de un pueblo de apenas dos millones de habitantes que se derrama en doscientos años por todas las rutas del planeta, a la manera de un heraldo heroico y misionero¹⁹.

Idéntica lectura encomiástica, a veces sin parar barras en el rigor histórico, se hace de la tarea desarrollada por la Casa de Avis, guiando los avatares del país vecino.

Zaragoza, (1955); o Fernández Martín, L.: *El general D. Francisco de Longa y la intervención española en Portugal*. Bilbao, 1954.

¹⁷ E. D’ORS resaltaría el papel insustituible de lo portugués en la cultura europea cuando afirmaba que en ella hay dos referentes básicos: lo clásico que, en su máxima expresión sería Grecia y lo barroco, cuya quintaesencia sería Portugal.

¹⁸ Gallego de Chaves y Calleja, F. (marqués de Quintanar): *Alba de Aljubarrota. El advenimiento de la casa de Aviz*. Segovia, 1946.

Precisamente de este año hay una edición española de la obra de J.P. de Oliveira Martins: *Los hijos de Don Juan I. Príncipes, guerreros y navegantes de un imperio*. Buenos Aires, 1946.

Una dinastía, se dice, que, sí asentó la independencia de los portugueses frente a los castellanos muy pronto, “... -sintió, como nadie,- la necesidad de una aproximación política entre las dos nacionalidades, no burtándose nunca a orientar en ese sentido sus preferencias en materia internacional”²⁰.

Ya antes, y en la misma línea, aunque ahora desde el campo de la historia del pensamiento político, F. Elías de Tejada, en un trabajo dedicado a la memoria de Antonio Sardinha, afirmaba que “... la historia portuguesa medieval nos dice como ... (la independencia de Portugal) ... antes servía que perjudicaba a nuestras gentes en el campo ancho de la humanidad ...”²¹.

Pocos años después, Pérez Embid insistía en este afán de aproximación hispano-portuguesa atenuando, sin negarlos, los conflictos en los que se vieron envueltos Portugal y España, en la hora gloriosa para ambos de los descubrimientos²². El itinerario compartido se halla, evidentemente, jalonado de acuerdos y desacuerdos; de ayudas, de pugnas; de victorias, de derrotas pero, finalmente de entendimiento: “... el Salado, Aljubarrota, Toro, Tordesillas trazan la ruta de dos pueblos que fueron distintos –proclamaba Pérez Embid- para poder ser luego

19 Sobre el tema de los descubrimientos, con un antecedente notable en el libro de G. de Reparaz: *La época de los grandes descubrimientos españoles y portugueses* (Madrid, 1932), se publicaron en los años cuarenta no pocos trabajos, aparte de los que citamos en otros puntos, que tocan algunos aspectos de la cuestión. Por ejemplo: A. Rumeu de Armas: *Los tratados de partición del Océano entre España y Portugal. Intervención de la diplomacia española*. Madrid, 1944; M. Hidalgo: “La cuestión hispano-portuguesa en torno a las Islas Molucas” en *Revista de Indias*, nº 9, Madrid, (1943).

También al hilo de los relatos biográficos aparece el asunto en artículos: Altolaquirre y Duvalé, A. de: “Llegada de Colón a Portugal” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. XXI; Irazusta, J.: “Colón y su tiempo” en *Estudios Americanos*, vol. VII, nº 29, Madrid, (1954). En la edición de la obra de Fernández Navarrate, M.: *Hernando de Magallanes*. Madrid, 1955; ó en la de Zweig, S.: “*Magallanes, el hombre y su gesta*”. Barcelona, 1955.

Por otros motivos, asimismo, en el género biográfico, aunque referido a temas distintos, encontramos otro buen trabajo con referencias históricas hispano-portuguesas en M^o del C. Mazario Coletto: *Isabel de Portugal, emperatriz y reina de España*. Madrid, 1951.

20 Ibid.

21 Tejada, F. Elías de: *Las doctrinas políticas en Portugal*. Madrid, 1943.

22 Pérez Embid, F. *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*. Sevilla, 1948.

El tema portugués está presente no sólo en este libro, sino en varios otros trabajos, aunque de menor aliento en algún caso, del mismo autor. En 1940-41 becado por la Universidad de Sevilla realizó una investigación cuyos frutos publicaría bajo el título *El mudéjarismo en la arquitectura portuguesa de la época musulmana*, (Sevilla, 1944), como aproximación a las aportaciones del genio ibé-

*inseparables ...*²³. No es fácil que acaeciese de otra forma cuando –según este autor– los hombres de uno y otro reino se parecían hasta físicamente.

No pocos de los historiadores españoles, varios de los cuales alcanzarían notables éxitos en la segunda mitad del siglo XX, empezaban a asomarse, a lo largo de los años cincuenta y comienzos de los sesenta de la centuria recién concluida, al campo de la historiografía académica para ocuparse en diversa forma de asuntos relacionados, directa o indirectamente, con Portugal²⁴. La más sobresaliente de estas aportaciones es, con toda certeza, la de Luis Suárez Fernández, bien en colaboración con otros autores o bien en solitario²⁵.

Junto a A. de la Torre publicó Suárez Fernández los documentos del Archivo de Simancas y los de la Torre del Tombo, relativos a las relaciones hispano-portuguesas en el reinado de los Reyes Católicos²⁶; casi al tiempo que daba a la imprenta su texto sobre las de la época del infante D. Enrique entre Castilla y Portugal; aprovechando la oportunidad de celebrarse el V Centenario del fallecimiento del gran impulsor de la navegación portuguesa²⁷. La meta de estos

rico a la historia artística del mundo. Mucho después vería la luz la que puede considerarse su obra póstuma: *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*, (Sevilla, 1975), que repasa los litigios sucedidos en torno a la línea de demarcación entre españoles y portugueses, en su parte más meridional, desde la Edad Media a las negociaciones de 1927. Concluía con este estudio sus andanzas vocacionales de historiador andaluz enamorado de Portugal.

23 Ibid.

24 Ejemplos de esta bibliografía historiográfica heterogénea, pero no ajena a la portuguesa, los tendríamos en J. López Toro (ordena y traduce): *Tratados internacionales de los Reyes Católicos, con algunos textos complementarios* (Madrid, 1952) o en el ya citado A. Rumeu de Armas: *España en África Atlántica* (Madrid, 1956-1957, 2 tomos). Incluso C. Seco Serrano (Ed. y estudio preliminar): *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete*. Madrid, 1954-1955. Al publicar en la BAE la bibliografía de Fernández de Navarrete se incluían algunas referencias y documentos, en la Colección de Viajes y documentos entre otros pasajes, referidos a Portugal, por consiguiente, aunque de forma sólo tangencial, podemos considerar estos textos para el trabajo que presentamos.

25 En el primer caso tenemos A. de la Torre y L. Suárez: *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*. Valladolid, 1958, 1960, 1965. En el segundo estaría L. Suárez Fernández: *Relaciones de Portugal y Castilla en la época del infante D. Enrique, 1393-1460*. Madrid, 1960. El mismo autor había publicado varios artículos más sobre cuestiones relacionadas con Portugal, como “Capitulaciones matrimoniales entre Castilla y Portugal en el siglo XIV (1373-1383)” en *Hispania*, Tomo VIII, nº 33, Madrid, (1948); “Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)” en *Hispania*, nº 34; “Los problemas políticos en la minoridad de Enrique III”, en *Hispania*, Tomo XII, (1952); “Aragón y Portugal en la política de Don Álvaro de Luna” en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tomo LIX, nº 1, 2 y 3, (1953); ...

26 Sobre esta época se publicó también, aunque con otros esquemas, el texto de M. Tejado Fernández: *Política peninsular de Fernando el Católico*. Zaragoza, 1952.

trabajos, junto a las posibilidades abiertas a la ciencia histórica, quedaban reflejadas en la última de las obras citadas: “*Este libro pretende aportar documentos históricos para el conocimiento de este proceso ... (el de las relaciones portuguesas con Castilla)* –escribía Suárez ... pero, además, en el clima de colaboración impulsado en círculos oficiales– ... *pretenden servir a la verdad, a Portugal y a España*”²⁸.

El carácter más prosaico de la documentación no impide la lírica en aras de la aproximación luso-española. Expresiones como: “*A medida que el mar abre nuevos horizontes, el espíritu de Aljubarrota va quedando postergado ...*”²⁹ así lo demuestran. A la par que se va saliendo del medievo hacia la edad moderna, la rivalidad se va diluyendo hacia el compromiso y las relaciones pacíficas sustituyen a la confrontación. La imagen traída de aquellas páginas de la historia se ofrece como apoyo del acercamiento buscado.

No falta, por último, alguna monografía, ideológicamente “aséptica”, y académicamente irrelevante, sin otra meta que describir éste o aquél acontecimiento aislado de la presencia portuguesa en el espacio extranjero, durante las décadas finales del siglo XV³⁰.

La historiografía española sobre Portugal, publicada en aquellos años, como afirmábamos, se puso, en su mayor parte, al servicio de la nueva política peninsular auspiciada por el franquismo, cuyos fundamentos, repetidos constantemente, son los del respeto a la personalidad de los Estados y la llamada a la colaboración de ambos en la defensa de valores políticos comunes, y por tanto, compartibles, encubiertos por el manto de la afinidad cultural. A eso obedece la invocación reiterada a sustituir el olvido por el conocimiento de una historia común.

27 La publicación de documentos para la historia de las relaciones internacionales, entre ellas, lógicamente, las hispano-portuguesas, contaba con algunos precedentes, más o menos lejanos, en nuestra historiografía. A manera de ejemplo tendríamos el libro del marqués de Olivart, *Colección de los Tratados, convenios y documentos internacionales celebrados por nuestros gobiernos con los Estados extranjeros desde el reinado de Isabel II hasta nuestros días*. Madrid, 1895.

En otro orden, aunque también con carácter documental, se publicó por el Ministerio de Hacienda (Dirección General de Aduanas) una *Recopilación de acuerdos internacionales con Francia y Portugal sobre límites y otros servicios de frontera*. Madrid, 1948.

28 Suárez Fernández, L.: *Relaciones de Portugal y Castilla ...*

29 *Ibid.*

30 Tal sería el caso del opúsculo de T. García Figueras: *Expedición de los portugueses al río de Larache y fundación de la fortaleza de la Graciosa en el Lukus (1489)*. Larache, 1941; o del mismo estilo, aunque referido a un acontecimiento posterior, el texto de Bonnet, S. F.: “La expedición del Conde-Marqués a la isla de la Madera” en *El Museo Canario*, X, nº 31 y 32, Las Palmas, (1949).

2.2 La unión monárquica y la reacción nacionalista

El segundo de los grandes apartados de la historiografía española sobre Portugal, producido entre 1939 y 1975, se centra en la andadura conjunta de portugueses y españoles bajo los Austrias hispanos, predominantemente en tiempos de Felipe II, y la resistencia lusa, con su carga de idealización mítica, encarnada en el sebastianismo.

Apenas finalizada oficialmente la guerra civil española salió a la luz el libro de J. M^o Rubio; primero, en la etapa que aquí contemplamos, de una serie de trabajos en torno a Felipe II y su peripecia portuguesa³¹. Al hilo del estudio de la administración filipina en Portugal, “... *cuya anexión fue ... la única quizá que se logró completa y totalmente de cuantas empresas intentó realizar el monarca español*”, pasaba revista a los aciertos y errores cometidos. Ciertamente, a juicio del autor, muchos más los primeros que los segundos, en lo que valora como “*el momento de nuestra plenitud imperial*”.

El “españolismo” que palpita en sus páginas no oculta un claro respeto por el sentimiento nacionalista de los portugueses. Reconoce, pues, sin paliativos, que la unidad política de la península no prosperó por el justo recelo de amplios sectores de la población de Portugal. Pero, a renglón seguido, ofrece una “explicación”, al “fracaso” final con la que desea limar cualquier aspereza. El desenlace se habría debido a que la unión se hizo en circunstancias poco favorables y el afecto de un pueblo no se conquista con las armas.

Ahí aparecía la lección que la historia “brindaba” a la España de la postguerra, soñadora de imperios, dibujando los límites a la estrategia ibérica del régimen franquista, “... *la unidad peninsular más que como una bella aspiración pretérita, de la que sólo queda una nostalgia ... debe servir —únicamente— para unirnos en una hermandad espiritual, limpia de todo anhelo, de dominación política ...*”³².

Unos meses después salía a la luz un artículo de Rumeu de Armas que exponía la intervención de 1580 en Portugal a la vista del pensamiento de nuestros teólogos³³

No menor entusiasmo nacionalista español se acusa, más tarde, en los textos de A. Danvila que versan también en torno a Felipe II y Portugal³⁴. Aquí se pondera de forma muy positiva la actuación del monarca español respecto de aquel reino, tanto en su vertiente diplomática como en la militar, sin poner igual brío en la

31 Rubio, J. M^o: *Felipe II de España. Rey de Portugal*. Madrid, 1939.

32 Ibid.

33 Rumeu de Armas, A.: “Los derechos de Felipe II al trono y conquista de Portugal, según los teólogos españoles” en *Universidad*, n^o 1, Zaragoza, (1940).

apreciación del movimiento de resistencia portugués. Sin embargo no era esta una línea novedosa, puesto que ya F. E. de Tejada, del que hablamos en otro momento, hacía un panegírico, sin concesiones, de Felipe II a quien denomina “el calumniado”, “... *que con genial visión y pulso cierto mantuvo todos los fueros, libertades y usos que garantizaban la separación de la tierra portuguesa, como cuerpo aparte de la monarquía federativa y misionera ...*”³⁵.

Para Danvila, las intervenciones de D. Cristóbal de Moura y del duque de Alba, cada uno en su parcela, resultaron modélicas. La habilidad del diplomático, en el primer caso, y la eficacia del guerrero, en el segundo, fueron los medios imprescindibles para llevar a la práctica los planes de Felipe II, en defensa de sus derechos, de tal modo que la campaña militar no habría sido, en modo alguno, una acción de conquista sino la inevitable acción punitiva para el sometimiento del prior de Crato, en su calidad de súbdito rebelde³⁶.

Ligeramente posterior, dentro de una corriente historiográfica menos “apasionada” y más académica, nos encontraríamos con un interesante trabajo de J. Reglá dedicado también a la anexión de Portugal en 1580³⁷. Se trata de una recopilación de los documentos en los que se recoge la correspondencia de Felipe II y el aristócrata gallego D. García Sarmiento de Sotomayor —“*su gentilhombre de boca*”— que podría insertarse en una amplia serie de colecciones documentales que versan sobre aquel episodio³⁸.

Sin embargo, los datos y precisiones en torno a los acontecimientos relacionados con la empresa del rey español, en tierras lusitanas, que ahí y en otros compendios documentales se contienen, y que constituyen un material “en bruto” de extraordinario valor como fuente bibliográfica, alcanzaron menor difusión entre el gran público.

34 Dánvila, A. *Felipe II y el rey Sebastián de Portugal y Felipe II y la sucesión de Portugal*. Madrid, 1954 y 1956, respectivamente.

35 Tejada, F. E. de: *Ob. cit.*

36 Acerca de ambas facetas, diplomática y bélica, se publicaron los importantes fondos documentales como por ejemplo la *Correspondencia de Felipe II con varias personas y principalmente con D. Cristóbal de Moresa en Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, VI y la *Correspondencia del duque de Alba con Felipe II y otros personajes sobre la conquista de Portugal en 1580 (1581) en Colección de documentos inéditos para la Historia de España* XXXII, XXXIII, XXXIV y, especialmente, XXXV.

37 Reglá, J. “Contribución al estudio de la anexión de Portugal a la Corona de España en 1580” en *Hispania*, nº LXXXI, (1961).

38 Aparte de las ya citadas cabría señalar la *Correspondencia de Felipe II con el duque de Medina-Sidonia sobre su derecho a la Corona de Portugal y ocupación de este reino después de la muerte del Cardenal Don Enrique en Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, XXVII.

La lectura positiva en líneas generales, cuando no francamente autocomplaciente, de la labor de Felipe II en lo tocante a Portugal, se torna condenatoria sin muchos atenuantes al referirse a la de sus dos inmediatos sucesores; en consonancia con la visión de conjunto que de los reinados de Felipe III y Felipe IV se venía haciendo en nuestra historiografía. Pero la ruptura de la unión monárquica entre portugueses y españoles no es sólo “responsabilidad” de los “Austrias menores”, según alguna publicística histórica, que extiende sus críticas contra el comportamiento de nuestros vecinos³⁹.

Un capítulo destacado y muy significativo de este discurso historiográfico es el que se mueve en torno al “sebastianismo”, “... *una idea por encima de la realidad*”⁴⁰ – según ellos- inventada y alimentada con oscuros fines siempre en contra de la monarquía española. La propia figura de D. Sebastián no escapa a la descalificación. La “*desdichada empresa de África* –se etiquetaría como– *el ejemplo terminante de los errores a que puede arrastrar a su nación un soberano absoluto*”⁴¹. Felipe II y D. Sebastián se convertirían de este modo en ejemplos antagónicos del gobernante; aquél, responsable, cauto, sagaz, eficaz, ...; éste, atolondrado, impulsivo e irresponsable⁴².

No obstante, dentro de la tendencia “oficial” se impuso, en la historiografía de los años cuarenta, la postura, en parte “revisionista” que iba dirigida a limar cualquier “reivindicación” nacionalista española, potencialmente conflictiva, en el tema de la separación de Portugal. Se prefería apostar por el sentido “didáctico” de la historia, en cuanto a la superación de los errores cometidos para conseguir un futuro mejor.

A estos esquemas obedecería, por ejemplo, una obra del marqués de Lozoya, quién, desde el plano de la diplomacia desplegada a propósito de la independencia de Portugal, contraponía el fracaso último de la política de dominación española –tanto en el siglo XVII como en el XVIII ó el XIX– con los frutos del entendimiento basado en el respeto recíproco.

³⁹ Ver “La separación de Portugal” en la Colección *Anécdotas de la Historia de España*. Tomo IX, n^o 6.

⁴⁰ García Figueras, T.: *La leyenda del sebastianismo*. Madrid, 1944.

Evocando la epopeya del monarca portugués se publicó por J. A. Yaque Caurel: “El Centenario del Rey Don Sebastián. La empresa africana de al-Kassar-Kevir”, en *África*, XI, n^o 150, (1954).

⁴¹ Dánvila, A. *Felipe II y el rey Sebastián de Portugal*. Madrid, 1954.

⁴² No faltaron, sin embargo, algunas publicaciones documentales también en algún episodio de este capítulo, como, por ejemplo, la *Correspondencia de Felipe II con varias personas sobre el casamiento de D. Sebastián, Rey de Portugal, con Doña Isabel, hija segunda del emperador de Austria, desde 1567 hasta 1569* en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, XXXVIII.

En la misma onda, se situaba a este propósito la mayor parte de la historiografía bajo el régimen franquista, el cual pretendía autosituarse dentro de las mejores herencias del pasado. Con idéntico “maniqueísmo” aplicado en la consideración de toda nuestra historia, también aquí, una vez más, se aprovechaba la ocasión para demonizar a determinadas épocas, como el “denostable” siglo XVIII; a personajes “siniestros”, tal que Godoy, delirante de vanidad y ambiciones en su política portuguesa; al “peligroso” siglo XIX y a ciertos grupos, como la masonería, que habrían sido el escenario y los protagonistas de las páginas más negras de la historia hispano-portuguesa, los “responsables”, en última instancia de la incomprensión “mutua”.

“Hoy –escribía el marqués de Lozoya- *el Portugal de Carmona y la España de Franco, seguros y dueños de sus propios destinos, realizan el sueño del poeta de volver a la época ejemplar de independencia y colaboración de Carlos V y Manuel ‘El Afortunado’*”⁴³.

2.3 La Unión Ibérica

El tercero, en el orden de esta exposición, que no en importancia, de los principales apartados de la historiografía española que se ocupa de temas portugueses, de 1939 a 1975, es el referido a las peripecias de la Unión Ibérica. Proyectos, maniobras, aciertos y errores, en pro y en contra, de la unidad hispano-portuguesa, llenan no pocas páginas⁴⁴.

A lo largo de los años cuarenta la postura oficial acerca de la Unión Ibérica es claramente condenatoria. Hay un gran empeño en eliminar cualquier resquemor que el “iberismo” unificador pudiese suscitar aún en Portugal. Eloy Bullón, en un amplio artículo publicado en 1944, repudiaba frontalmente “... *esa hermosa fantasía de la Unión Ibérica, muy a propósito –según él- para escribir romances endecasílabos y para*

⁴³ Contreras y López de Ayala, J. (marqués de Lozoya): *La diplomacia en la independencia de Portugal*. Madrid, 1946.

No obstante, excepto en los aspectos culturales, tampoco se prestó demasiada atención al periodo del emperador Carlos en relación con Portugal. A la ya citada biografía de la emperatriz Isabel apenas cabría añadir algún otro texto específico, si acaso una muestra documental, como la *Instrucción que en 1527 dio Carlos V a Lope Hurtado de Mendoza, embajador extraordinario cerca del Rey de Portugal para que solicitase la alianza de este reino contra la Francia e Inglaterra ... en Colección de documentos para la Historia de España*, I.

⁴⁴ Hace pocos años se publicó una obra de conjunto sobre este tema que abarca hasta nuestra guerra civil. Se trata del libro de J. A. Rocamora: *El nacionalismo ibérico (1792-1936)*. Valladolid, 1994. Un antecedente importante habría sido el libro de J. del Nido y Segalerva: *La Unión Ibérica. Estudio crítico histórico de este problema formado con cuanto acerca de él han escrito los historiadores y los defensores de ella*. Madrid, 1914.

pronunciar párrafos sonoros en los discursos de los juegos florales; pero que por haber sido mal planteado el problema y muchas veces peor difundido todavía, ha sido, en ocasiones, un poderoso disolvente de la cordialidad entre las dos naciones hermanas"⁴⁵.

La hora de la integración política hispano-portuguesa bajo ciertos patrones había pasado. El cambio de actitud daba comienzo –según el marqués de Quintanar– en 1919 pero, se consolidaba con la cruzada anticomunista de 1936 y el “pacto ibérico” entre el salazarismo y el franquismo. El “dualismo” estatal en el ámbito peninsular, a aquellas alturas, era un hecho legítimo y naturalísimo para la historiografía española⁴⁶. La línea que debía seguirse no había de tocar ya las elucubraciones, más o menos fantásticas, de unidad política. Desde la atalaya de los años cuarenta el horizonte peninsular no podía ser otro que el estrechamiento de lazos políticos, económicos y culturales, sin merma alguna de la soberanía de Portugal⁴⁷. El interés de España no consiste ya –se insistía hasta la saciedad– en debilitar al estado portugués, sino en que se desarrolle vigorosamente.

La aproximación, la colaboración hispano-lusa, debía ser obra de instituciones y particulares; de políticos y literatos, de industriales y de comerciantes. Pero en el ámbito intelectual, llamado a ser el nexo más eficiente, el panorama resultaba desalentador, a pesar de las proclamas grandilocuentes. ¿Cuántos libros escritos en portugués veis en los escaparates de nuestras librerías? ¿Cuántas revistas y periódicos portugueses circulan con profusión en nuestra Patria? ¿Cuántas publicaciones se hacen aquí acerca de la vida pasada y presente de Portugal? ¿Qué relaciones frecuentes mantienen nuestras Academias, nuestras Universidades y demás centros docentes con sus homónimos portugueses? ¿Qué relaciones se ha procurado establecer entre las juventudes estudiosas de ambas naciones? Todo esto se preguntaba E. Bullón en el texto del que ya nos hicimos eco y se respondía de forma un tanto teatral, pero con un fondo de verdad innegable. “¡Ah señores! -decía- Prefiero dejar esas preguntas sin contestación, porque la respuesta tendría que ser muy dolorosa”.

Sin embargo, al fondo de las declaraciones, respetuosas y tranquilizadoras, se agitaban todavía, difícilmente disimuladas, las ansias de un iberismo más “clásico”. Antonio Sardinha y su Alianza Peninsular continuaban gozando de un enorme

⁴⁵ Bullón, E.: “Las relaciones de España con Portugal. Lecciones del pasado y orientaciones para el porvenir”, en *Estudios Geográficos*, año V, nº 16, (agosto, 1944). Madrid.

⁴⁶ Gallego de Chaves y Calleja, F. (marqués de Quintanar): *Ob. cit.*

⁴⁷ Bullón, E.: *Ob. cit.*

Defendía que por este camino podrían alcanzarse las mismas ventajas que las derivadas de una unión política, pero sin los gravísimos inconvenientes que ésta ofrecía.

atractivo en muchos sectores españoles. Conviene recordar que, en 1939, se publicaba en Segovia la segunda edición en castellano de la obra de Sardinha⁴⁸.

Los mismos que escribían y hablaban de la total autonomía de Portugal y España, se apresuraban a dejar una puerta abierta hacia el futuro a la posible unión que trascendiera los enunciados que entonces hacían. Una extraña mezcla de “razones” y “sentimientos” envolvía las contradicciones de los discursos “imperiales” y la forzada aceptación de la realidad inmediata.

A pesar de las palabras, los sueños “iberistas” se resistían a dejar paso a otros modelos de relación hispano-portuguesa. Dos décadas después de terminada la contienda civil aún se publicaba en España algún opúsculo intentando presentar la Unidad Ibérica, como una necesidad⁴⁹. Una mezcla de antecedentes históricos y motivos inmediatos de tipo económico y político debía servir para la hermandad integral de ambos pueblos. Esta “Unidad Ibérica” se convertiría en el sólido comienzo de nuestros países, como primera potencia, “... en la compleja ruta del destino universal”⁵⁰.

El lenguaje seguía revelando un trasfondo de literatura política un tanto trasnochada ya para 1960, año en el que se propugnaba esa Unidad Ibérica, como una especie de plataforma previa a una futura Unión Europea, que no se definía con claridad para evitar nuevos contenciosos. Un “confusionismo”, más o menos calculado, encubría aquel mensaje variopinto que no tendría mayor éxito y, en cuyo fondo, seguían sonando los ecos del Juan Valera de un siglo antes⁵¹.

2.4 El salazarismo y el franquismo (intervención portuguesa en la guerra civil de 1936-1939, el “pacto ibérico” y el aislamiento internacional de España)

La historia se escribe siempre desde el presente y por tanto nada tiene de particular que a los problemas e intereses del momento se dedique buena parte de la

48 La primera se había editado en Madrid en 1930 con prólogo de Ramiro de Maeztu.

49 Barcelo, J.L. *La Unidad Ibérica como necesidad presente*. Madrid, 1960. Prólogo de M. Castro Almeida.

50 Ibid.

51 En respuesta a un folleto de Pío Gullón acerca del futuro hispano-portugués, Juan Valera afirmaba en 1861 que “*El pensamiento nacional, si ha de renacer en Portugal y en España, ha de renacer bajo la forma de iberismo, pero de un iberismo paciente, sereno y firme que quiere ir con pausa y sosiego a la unidad por sus pasos y grados naturales, como único medio de recobrar en las circunstancias presentes del mundo, la fuerza y la preponderancia perdidas ...*”.

producción historiográfica, entonces y ahora, con el objeto más o menos claro, de justificar, directa o indirectamente, determinadas situaciones y estrategias del poder, a través de una interpretación adecuada del pasado inmediato.

A manera de “íntroito”, por el espacio cronológico que trata, antecedente fronterizo con la etapa acotada en este epígrafe, se situaría, factores ideológicos aparte, uno de los mejores libros sobre historia de Portugal escritos en la España de los cuarenta del siglo XX, aún con su acusado sesgo ideológico. Nos referimos a la obra de Pabón, *La revolución portuguesa (de Sidonio Paes a Salazar)*⁵², en el cual se pasa revista, en pro de la verdad, tanto a las grandezas como a las miserias de aquel tiempo.

Desde su perspectiva monárquica y católica, el autor describe a los lectores españoles “... *la vida del Portugal de nuestro tiempo (como) un drama de interés político extraordinario ... -cuyos tres actos corresponderían a- la monarquía, entregada, que representa el viejo orden; a la República que sería el desorden, y a Salazar, que crea el nuevo orden,* al que presenta, a la luz de los esquemas clásicos, como la salida lógica al caos republicano. El desorden de la República habría conducido – según Pabón- a los ensayos dictatoriales de Pimenta de Castro y de Sidonio Paes que concluyeron en la revolución, en el crimen. Deja claro que, aunque no sea su modelo elegido, prefiere el *Estado Novo* al régimen demoliberal laico y pesimista.

Algo más debemos reseñar finalmente entre los aspectos positivos del libro de Pabón y es su cautela ante las frecuentes tentaciones para caer en falsas identidades, más allá de las similitudes, de las historias de Portugal y de España. Afinidades sí, viene a decirnos el notable historiador, pero no coincidencias abocadoras a situaciones intercambiables. Nuestros respectivos pasados son parecidos pero, a la vez, diferentes.

La encrucijada en la que se debate la España de 1936-1939 y su singladura en la postguerra, al menos hasta bien avanzados los años cincuenta, exigen a nuestro país una extraordinaria atención a Portugal. Más que nunca había que resaltar los valores e intereses comunes. A estos fines responde el libro de Sevilla Andrés sobre *El Portugal de Oliveira Salazar*⁵³.

El líder del *Estado Novo* recibe las más cálidas alabanzas por cuanto, ya en agosto de 1936, había dibujado perfectamente el marco de las relaciones hispano-portuguesas⁵⁴. “*Confesso que doen este ultimo e forçado acto da nossa politica esterna,* (se refería a la ruptura de relaciones con el gobierno republicano español) – y añade-

52 Pabón, J.: *La revolución portuguesa (de Sidonio Paes a Salazar)*. Madrid, 1941 y 1945. 2 tomos.

53 Ver Sevilla Andrés, D.: *Ob. Cit.*

Anteriormente, en 1938, se publicaba en castellano el libro del propio A. Oliveira Salazar: *El Estado Novo*. Zaragoza, 1938. (Trad. Félix Correa).

nos e Espanha somos dos irmãos, com casa separada en la Península, más seguramente mais amigos por independentes e ciosos de nossa autonomia ...”

Esta imagen era compartida por el franquismo y su publicística sobre Portugal, también la historiografía con sus mensajes “tranquilizadores” a diferencia de la amenaza, más o menos real, que los gobiernos de izquierda de la II República española habían proyectado en el país vecino con sus mensajes revolucionarios de carácter internacional⁵⁵. Un peligro que Oliveira Salazar había visto sin equívocos, en 1936, mientras franceses e ingleses seguían un juego ambigüo. En consecuencia, el Alzamiento Nacional dio pronto un giro a la política hispano-portuguesa de signo conciliador.

El Tratado de amistad y no agresión hispano-luso, de 17 de marzo de 1939, y el protocolo adicional de 29 de julio de 1940 intentaron plasmar este espíritu. La visita de Franco a Portugal en 1949, agradeciendo la leal cooperación del pueblo hermano, en una década tan cargada de acontecimientos como la que se cerraba, venía a ser la consagración de las amistosas relaciones entre España y Portugal.

La historiografía de esos años insiste una y otra vez en esta necesidad de aproximación ibérica y alaba sin medida a sus artífices, Franco y Salazar en primer plano, y aún a otras figuras menores, pero importantes, como el embajador portugués en Madrid, Teotonio Pereira.

Pero aquella historiografía, trufada de propaganda, no sólo acude en auxilio de la nueva estrategia de las relaciones peninsulares, sino que combina este objetivo con el de justificar las bondades de ambos regímenes autoritarios, no totalitarios —como se apresuraban declararse—, afirmaba, que representarían nuevas formas de democracia contra el multipartidismo y los excesos del parlamentarismo. Sobre sus principios, afirmaba, se alza el Estado corporativo, nacional-unitario, limitado por la moral, la justicia y la ley que, en distintas versiones, compartían España y Portugal⁵⁶.

3. Conclusiones

⁵⁴ En torno al hombre fuerte del Portugal de aquellos años se llegó a publicar en España incluso el texto de Ch. Garnier: *Vacaciones con Oliveira Salazar*. Murcia, 1953. (Trad. N. González Ruiz).

⁵⁵ Sobre el “peligro” de la tendencia iberista, dentro del internacionalismo comunista, puede verse *Portugal ante la guerra civil de España. Documentos y Notas*. Lisboa, s/a; un texto que recopila hasta veintitrés documentos en el que se pasa revista además, a las principales aportaciones lusas a la causa franquista, desde el envío de la Legión Portuguesa al voto de Portugal en la SDN, en octubre de 1937, frenando cualquier iniciativa favorable al gobierno republicano, ... etc.

Según lo que hemos venido exponiendo podríamos concluir que la historiografía española acerca de Portugal, que ve la luz a partir de 1939 y hasta 1975, se mueve en dos niveles esencialmente distintos. Uno de ellos es de las publicaciones que invocan la historia, a modo, fundamentalmente, de herramienta ideológica; el otro corresponde a la historiografía que podríamos llamar académica que, a su manera, también debe pagar tributo la situación imperante.

La primera, abiertamente comprometida con el poder, extrema las sinergias culturales y políticas hispano-portuguesas, reales o ficticias, en aras de la propaganda y, cuando las circunstancias lo requieren, distorsiona la información histórica con escaso pudor. A veces se trata, simplemente, de traer a colación los pasajes favorables a sus tesis oscureciendo las secuencias menos útiles a sus propósitos; otras incluso se bordea el límite de la falsificación de los acontecimientos.

La segunda, la historiografía aparecida principalmente en medios universitarios y en el ámbito del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, juega a dos bandas. Por una parte intenta evitar problemas con el poder, adoptando comportamientos acrílicos, o incluso con alguna concesión laudatoria y, por otra, busca no perder su carácter riguroso. Por esto obvia los análisis, hasta donde le es posible, y se concentra en la publicación de materiales documentales para mostrar la “verdad” por vías indirectas pero menos “peligrosas”. Con demasiada frecuencia se refugia en el tratamiento erudito de acontecimientos muy concretos y en fórmulas puramente descriptivas.

No sólo se produjeron menos obras de las que podían esperarse en una coyuntura recurrente contra el desconocimiento secular, aunque el número de títulos fuera superior al de épocas precedentes, sino que, como ya dijimos, fueron raros los trabajos de aliento para analizar en profundidad la historia peninsular y menos la más específicamente portuguesa; aunque existan algunas notables excepciones.

La tarea de alumbrar un pasado sin los radicales claro-oscuros y las discontinuidades impuestas, una historia más comprensible en suma, continuó siendo la asignatura pendiente. El discurso dominante, aunque afecta de distinto modo a los dos tipos de historiografía referidas, se mueve entre las contradicciones de un nacionalismo imperialista, instaurado en ambos países aunque con asimetrías sensibles; la necesidad de contener el impulso expansionista y retórico, del caso español, y el disimulo de algún resquemor no superado, del lado portugués. La retórica apenas puede disimular las carencias y las incoherencias de uno y otro.

⁵⁶ Sobre este aspecto ver Diez O’Neil, J.L.: *Portugal corporativo*. Bilbao, 1948.

A medida que avanzaba el siglo XX, después de los angustiosos cuarenta, y tras los cambios que permiten los acuerdos hispano-norteamericanos de 1953, el Concordato con la Santa Sede, de ese mismo año, y la reorientación económica del franquismo, iniciada en 1957 y sobre todo a partir del Plan de Estabilización de 1959, el horizonte hispano-portugués pasa a abordarse con un planteamiento menos limitativo, más abierto, que permite otros lenguajes. La historiografía acusa estas nuevas condiciones y va mejorando su calidad, a la par que atenúa su función propagandística, pero Portugal pierde interés para la España del desarrollismo económico, con un panorama internacional bien diferente del de la etapa 1945-1959. La producción historiográfica acusa esta desatención y el número de títulos publicados desciende durante el periodo 1960-1975.

Nuevamente se acentúa el desconocimiento y habrá que esperar otras coordenadas más favorables que vendrán de la mano de los cambios políticos demandados por la *Revolución de los claveles*, en Portugal, y por la monarquía democrática en España. Pero, para nuestra intervención de hoy, esa sería ya otra historia. Aunque nos atreveríamos a señalar que, en cualquier caso poco tiene que ver, en cuanto a sus objetivos, planteamientos metodológicos, ... etc., la historiografía española sobre el Portugal de la época que aquí tratamos con la producida, principalmente, desde la última década del siglo recién terminado. Por fortuna, en este caso, cualquier tiempo pasado no fue mejor.

III

... AL FIN DE SIGLO “EUROPEO”

Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas

JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ
Universidad Rovira y Virgili de Tarragona

1. Introducción.

Las historias de ambos países ibéricos o peninsulares son casi sincrónicas y con cierto evidente paralelismo, aunque parece que la realidad unitaria de Portugal, su homogeneidad lingüística y cultural le han permitido encontrar soluciones a la mayor parte de los desafíos antes que España durante la época contemporánea: como en la cuestión del legitimismo monárquico dirimido en ambos países a través de cruentas guerras civiles, pero mientras en Portugal el miguelismo combatió el estado liberal de 1828 hasta 1834, en España hubo tres guerras carlistas, numerosos pronunciamientos y sublevaciones frustradas en un ciclo que se inicia en 1827 y que concluye, se prescindimos de la guerra civil de 1936, en 1900.

También en la estabilidad del sistema liberal los portugueses preceden, con *A Regeneração* de 1851, al sistema canovista aplicado 25 años más tarde.

La crisis monárquica es anterior en España pero la primera República resulta tan frustrante en un país como en el otro. En España será la monarquía, en 1923, la que propiciará un golpe de Estado militar mientras que en Portugal la solución autoritaria no se aplicará hasta 1926.

2. Similitudes peninsulares en la pretransición

1. Existencia de dos longevas dictaduras, las más antiguas de Europa Occidental. La portuguesa iniciada el 28 de mayo de 1926 mediante un golpe incruento acabó con otro de igual naturaleza en 1974; y la española mediante un golpe de Estado que convertido en guerra civil duró de 1936 hasta 1975.

2. Persistencia de resistencia armada contra el Estado. En España el maquis en la postguerra duró en algunas zonas de Aragón, Levante y el sur de Cataluña, hasta 1952. A partir de entonces, diversas organizaciones de izquierda también emplearon la violencia: MIL, FRAP, GRAPO, ETA, etc... Estas dos últimas han continuado empleando el terrorismo a pesar de la caída de la dictadura. En Portugal, a parte de los diversos *grupos* militares antisalazaristas y de las guerrillas africanas, la lucha armada fue empleada por diversas organizaciones de la extrema izquierda: LUAR, ARA, BR y, en plena democracia, las FP-25.

3. En ambos países las fuerzas de derecha democráticas eran prácticamente inexistentes en vísperas del cambio político. La izquierda hegemónica la componían, los comunistas: el PCP y el PCE; y, en el campo sindical, la CGTP-Inter y CC.OO. Los socialistas del PSOE se reorganizaron a finales de 1974, bajo el impulso de Francia, y el PS portugués a finales del año anterior en la órbita de la RFA.

4. El marco internacional de la llegada de la democracia estuvo marcado por la crisis económica de 1973, derivada de la guerra del Yom Kippur, y por el proceso de distensión (Acuerdos SALT I de 1972 y SALT II de 1979 y la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea Helsinki en 1975).

5. La existencia de poderosas clases medias que pretendían una transición pacífica, que no pusiese en peligro las cuotas de bienestar y de seguridad que habían alcanzado. Aspiraban además a que el futuro les deparase una época de tranquilidad social en la que pudiesen disfrutar de la cultura sin censura y de plena participación política. Este sentimiento era común en ambos países peninsulares a pesar de la diferencia de renta que tenían (en 1976 el PIB per capita era de 1600 \$ en Portugal y de 2032 \$ en España). En el cambio de mentalidad de las clases medias, y en general de toda la sociedad, había influido positivamente el boom turístico que ambos países habían experimentado desde la década de los 60.

6. El surgimiento y desarrollo de una cultura favorable al entendimiento, al consenso y al abandono de la estrategia de la confrontación, por la herencia de la guerra civil en España y por las experiencias de la guerra colonial en Portugal, donde en los trece años de guerra pasaron por ella más de 1.000.000 de jóvenes

7. El fracaso de ambas dictaduras de transmutarse en sistemas participativos. El fracaso del reformismo fue total en España, bajo la presidencia de Arias Navarro (1974-1976), como lo fue también en Portugal bajo la hégida de Marcello Caetano (1968-1974).

3. Divergencias ibéricas en vísperas de la democratización

1. Existencia en España de un timonel de amplio consenso, el príncipe Juan Carlos, heredero de la corona desde 1969, que fue capaz de establecer puentes con la oposición política de tradición republicana. De hecho el PSOE, por la mano de Indalecio Prieto, había buscado un acuerdo con los monárquicos desde 1944, aunque sólo lo lograría en 1947, cuando el maquiavelismo de Franco lo convirtió en papel mojado (Acuerdos de S. Juan de Luz). Por el contrario, en Portugal, el presidente del Consejo de Ministros, Marcello Caetano, fue incapaz de encontrar una solución a la guerra colonial, apenas procuró hacer gestos sin variar los contenidos de su programa autoritario. Ya en 1970, en un discurso ante el partido único (ANP), se negó a abandonar el Ultramar pero indicó que la descolonización no significaba la desaparición del país, que era el tabú sobre el que asentaba el salazarismo. Este aspecto de desacralización de la política africana del régimen y la Reforma Constitucional de 1972, lanzaron en su contra al ala más extremista de la dictadura sin que consiguiese ampliar su base de apoyo, por lo que vivió la postrera etapa de su consulado (1972-1974) en medio de una creciente soledad, tal como refirió a sus confidentes, López Rodó y Freitas do Amaral.

2. España no tuvo el handicap que para la transición portuguesa supuso la onerosa y larga guerra colonial iniciada en Angola en 1961, continuada en Guinea-Bissau en 1963 y ampliada a Mozambique en 1964, que consumía el 10% del PIB, movilizaba a más de 200.000 soldados anualmente y creaba, año tras año, una secuela de víctimas y desertiones que hacían inviable su continuación. Esta situación no era comparable con el problema que España tenía en la colonia del Sahara donde el Frente Polisario, desde 1973, realizaba operaciones bélicas de muy corto alcance. Además nuestro país había asumido desde hacía tiempo un inquebrantable deseo, reafirmado en la ONU, de descolonizar el territorio.

3. Portugal se encontró con un proceso democrático tamizado por la importancia de la cuestión africana. La instauración del pluralismo político tuvo que convivir con el fracaso que supuso la tardía descolonización, que le obligó a integrar a cerca de 600.000 ‘retornados’ de las antiguas colonias, con prejuicios hacia el sistema democrático, al que acusaban de ser el causante de su desgracia.

4. El principal problema de España a la hora de desmontar el régimen autoritario provino de las dificultades de construir un Estado descentralizado y capaz de integrar a las nacionalidades históricas. El miedo a la desintegración del país, proclamado por la extrema derecha y compartido por amplios sectores militares, tuvo que convivir con un pertinaz terrorismo con gran capacidad desestabilizadora.

4. *España se mira en el espejo portugués*

Las interacciones e influencias durante la transición fueron mutuas, pero especialmente influyentes desde el lado portugués. Dan fe de ello la importancia que la Revolución de los Claveles tuvo para los humoristas gráficos españoles. Ya McLuhan avisó de la importancia que lo visual tendría para el futuro de la humanidad. Y si es cierto que una imagen vale más que mil palabras, la historieta gráfica española miró hacia Portugal, mayoritariamente, con una renovada esperanza de que también en nuestro país sería posible derribar a la dictadura. Aunque, también, a esa forma de expresión recorrieron los sectores ultras para impedirlo.

Hay, por el contrario, en la prensa portuguesa, durante ese período, escasísimas referencias gráficas a la realidad española. Con toda certeza porque los portugueses vivían inmersos en un proceso revolucionario que despertaba la curiosidad mundial y no tenían mucho tiempo, ni ganas de mirar para otro lado. De hecho, la Revolución de 1974 es, en ese particular, similar a la española de 1936-39, incapaz a su vez de reflejar gráficamente otra realidad que no fuese la suya.

Por eso las viñetas con las que España mira hacia Portugal son una fuente historiográfica de gran valor documental, aunque poco estudiada.

4.1. **La soledad española frente a la admiración mundial del nuevo Portugal.**

Calvo Serer escribiría en *Le Monde Diplomatique*, en mayo de 1975, «España está aislada del mundo desde el Vaticano a Washington, desde Bruselas a Lisboa. Revistiendo especial importancia el conflicto con Marruecos, y como símbolo del aislamiento y de la soledad del franquismo el país hasta tiene problemas con Andorra»¹. Esta realidad sería reflejada con gran profusión por los humoristas.

Las repercusiones del golpe portugués fueron inmediatas. Así, Pepe señalaba en el rotativo *Última Hora*, los nuevos cambios en la geografía política de Europa².

¹ AA.VV., *Espanha que desenlace?*, Lisboa, Pub. D. Quixote, 1975, pàg. 22.

² Reproducido en *Triunfo*, n^o 607, 18.V.1974, pág. 81.



Perich, en el portavoz clandestino de CC.OO de Cataluña, señalaba la desesperación de los franquistas ante la revolución lusa³.



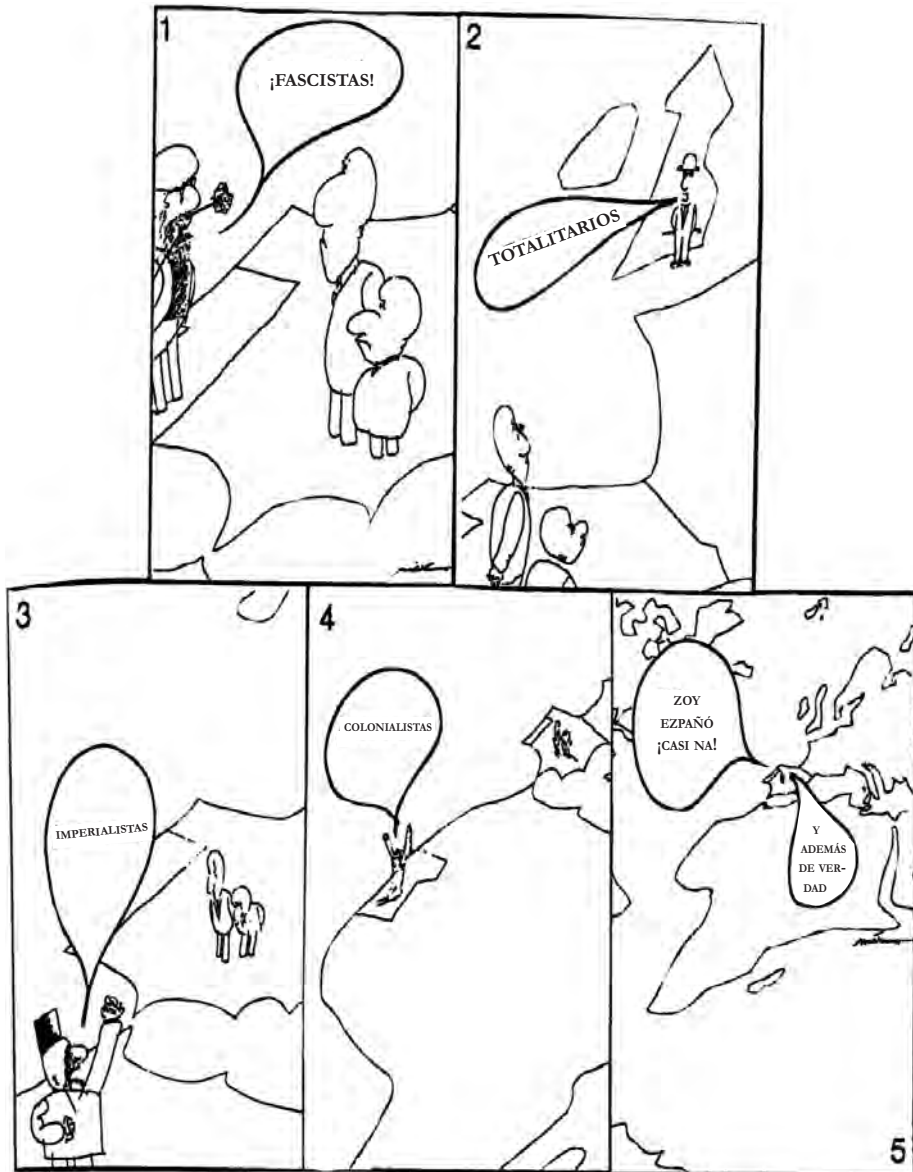
³ *Luchas Obreras*, nº 24, 19.V.1974, pág. 1.

Summers, en *Hermano Lobo*, explicita los intentos del franquismo para aislar España de los sucesos portugueses⁴.



⁴ *Hermano Lobo*, nº 26, 5.X.1974, pág. 4.

A lo largo de 1975, la sensación de aislamiento, soledad y desesperación de la ciudadanía ante el rumbo político del país, es más que evidente. Máximo, muestra en cinco viñetas la consideración que tiene el franquismo en Portugal, Gran Bretaña, Marruecos, Sahara Occidental y de los propios ciudadanos españoles de a pie.



Y Summers, en la portada de *Hermano Lobo*, incide en la soledad de la dictadura en vísperas de la muerte del dictador⁵.



4.2. La Prensa española, con la excusa portuguesa, trata de ensanchar la libertad de expresión.

Calvo Serer, miembro destacado de la opositora Junta Democrática, señalaría: «En aquellos momentos en que el gobierno Arias, tras la muerte de Carrero, era vacilante, mostraba mucha menor rigidez en la censura de prensa, no tanto en las noticias del propio país como en las de índole internacional, sobretodo en las informaciones relacionadas con Portugal»⁶.



⁵ Respectivamente: Máximo en *Blanco y Negro*, n° 3921, 31.V.1975, pág. 72-73; y Summers en *Hermano Lobo*, n° 160, 31.V.1975.

⁶ Entrevista con Rafael Calvo Serer, Madrid, 10.X.1985.

Este sentimiento era compartido por la prensa humorística, como reflejó Perich⁷.

El interés por los sucesos del país vecino excedió en mucho a otras informaciones de índole nacional, porque la opinión pública entendió que el laboratorio portugués tendría innegables repercusiones en nuestro país. Esta avidez por todo lo relativo a la Revolución de los Claveles queda reflejada en la viñeta de Chumy Chuméz⁸.



Eduardo Navarro, un político clave en la transición, señaló «la prensa en esta etapa jugó un papel decisivo. Frente a la ausencia de Parlamento, funcionó lo que se llamó ‘el parlamento de papel’. Los rotativos denunciaban a los sectores inmovilistas del bunker mientras jaleaban a los sectores progresistas del régimen, de los que se anunciaba a bombo y platillo sus pequeñas victorias, mientras que se dramatizaban sus derrotas. En ese sentido, el papel de la prensa fue muy importante porque trajo el pluralismo real antes que la reforma política lo estableciese legalmente»⁹.

Cada medio de comunicación reflejó ante el proceso portugués su postura, en consonancia con la línea editorial que representaba. Así la derecha se ensañó con las noticias más adversas: conflictos, huelgas, enfermedades, etc. mientras los humoristas postulantes del cambio democrático hacían lo contrario. Así Summers

⁷ *Por Favor*, n^o 15, 10.VI.1974, pág. 7.

⁸ *Triunfo*, n^o 672, 16.VIII.1975, pág. 52.

⁹ Entrevista con Eduardo Navarro. Madrid, 18.VI.1985.

y Perich desdramatizaban la aparición de siete casos de cólera benigna en Tavira, que habían tenido una gran difusión en España en los medios del régimen para acusar a Portugal de malas infraestructuras hospitalarias.

Summers¹⁰ se refirió al tema del cólera en dos ocasiones a lo largo de 1974.



Y Perich, a su vez, aprovechaba el tema para denunciar la manipulación informativa de televisión española¹¹.



¹⁰ Hermano Lobo, 8.VI.1974, pág. 5. Y n° 126, 14.IX.1974, pág. 4.

¹¹ Perich en *Por Favor*, n° 42, 17 XI, 1975, p. 6

5. Las opciones políticas divididas ante la transición portuguesa

Comparar la situación entre España y Portugal se convirtió en una necesidad a la largo de todo el proceso político que transcurrió desde el golpe de los capitanes hasta la definitiva consolidación de la democracia en Portugal en noviembre de 1975¹².



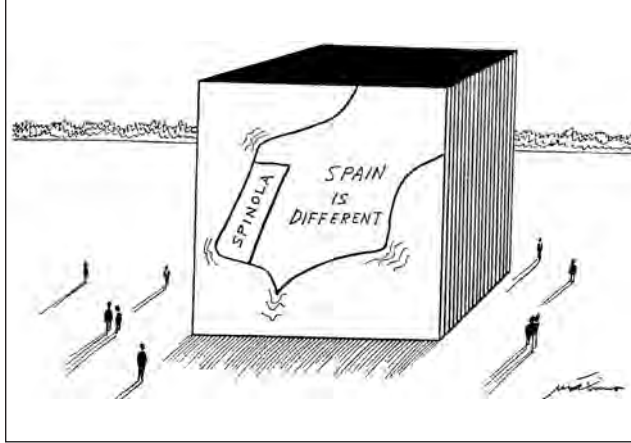
Inicialmente todos los sectores, excepto el bunker, sintieron simpatías por la revolución portuguesa, pero la radicalización del proceso fue abriendo brechas insalvables. Así, tanto la prensa legal como la ilegal, mayoritariamente saludaron el advenimiento de la democracia. El portavoz del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) vio el 25 de Abril como un despertador para un Franco sobresaltado, a la vez que anunciaba metafóricamente la hora de Portugal y de España¹³.



¹² Respectivamente: Máximo en *Por Favor*, nº 12, 20.V.1974, pág. 23 y *Diario de Mallorca*, nº 7136, 14.VIII.1975, pág. 14.

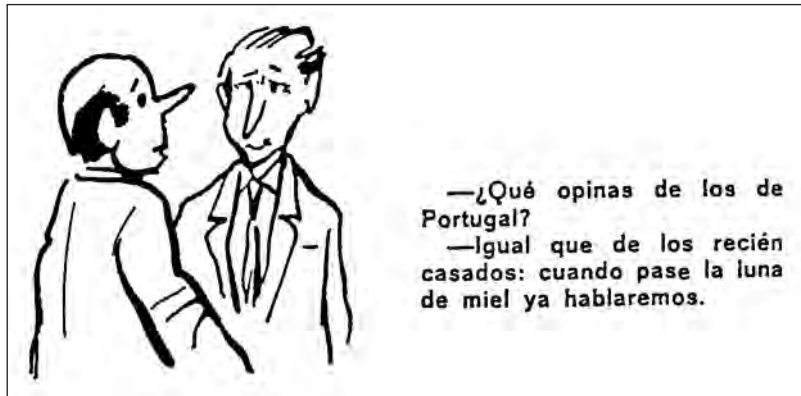
¹³ *Treball*, nº 389, 7.V.1974, pág. 1.

Máximo y Summers se felicitaban, a su vez, de la nueva realidad política lusa¹⁴.

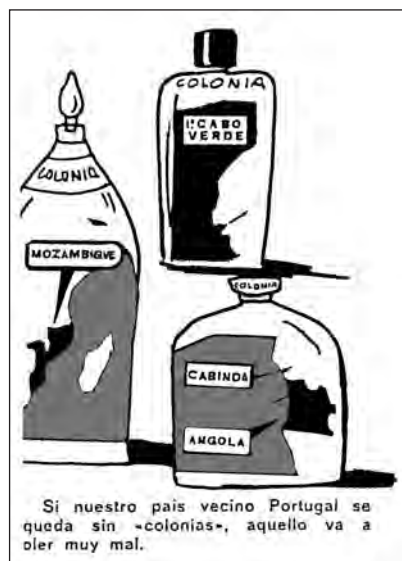


¹⁴ Respectivamente: *La Vanguardia Española*, nº 33556, 2.VIII.74, pág. 9 y *Hermano Lobo*, nº 106, 18.V.1974.

Mientras la extrema derecha contemplaba desconfiadamente el cambio político, como se evidenciaba en el órgano de los alfereces provisionales.¹⁵



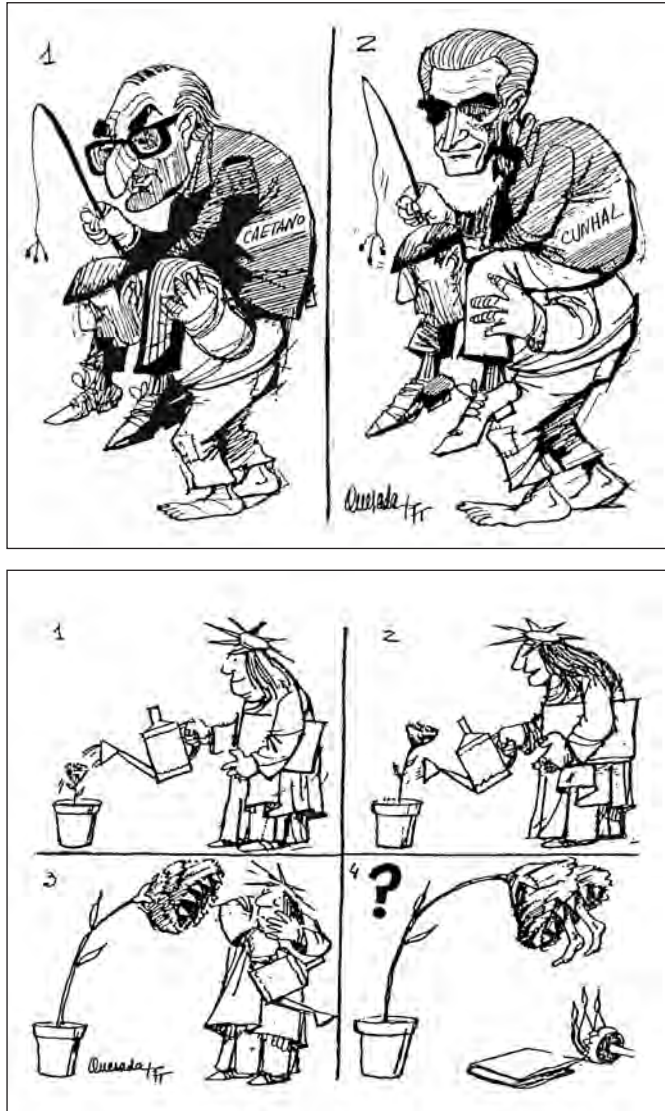
Pero pronto el bunker pasó decididamente a la oposición al ver el cariz que tomaba el proceso descolonizador¹⁶.



15 *Servicio n° 22* mayo 1974, pág. 32.

16 *Servicio n° 23*, junio 1974, pág. 56.

Un tema recurrente en la iconografía de la extrema derecha fue que Portugal había pasado de la dictadura de Caetano a la dictadura comunista, o que la libertad deseada había sido traicionada, como reflejó Quesada¹⁷



¹⁷ *Blanco y Negro*, nº 3302, 16.VIII.1975, pág 56 y 57.

El radicalismo creciente del proceso portugués hizo que hasta sectores reformistas denunciasen el peligro comunista y su posible extensión a España. Como reflejó la siguiente viñeta de un rotativo alemán reproducida en *ABC* ¹⁸.



Y la versión que del papel de Soares tenía la revista *Fuerza Nueva* ¹⁹



¹⁸ *De Die Welt*, reproducido en *ABC* nº 21637, 7.VIII.1975, pág. 14.

¹⁹ *Fuerza Nueva*, nº 454, 20.IX.1975, pág. 8.

La presencia de la PIDE fue igualmente tratada por Martín Morales y Anoro²¹



También denunciaron la manipulación informativa existente sobre Portugal como un peligro que se ceñía sobre la futura apertura política en España²².



²¹ Respectivamente: Martín Morales, *Por Favor*, n° 15, 10.VI.1974, pág. 31, y Anoro, *Por Favor*, n° 12

²² Martín Morales, *Por Favor*, n° 15, cit., pág. 20

Asimismo procuraban ridiculizar a los sectores opuestos al cambio político en ambos países. Por ejemplo Perich descalificaba al salazarista obispo de Braga, al tiempo que denunciaba a los franquistas que criticaban la falta de democracia en Portugal²³.



²³ Respectivamente: Perich, *Por Favor*, n° 62, 8.IX.1975, pág. 4 y n° 38, 24.III.1975.

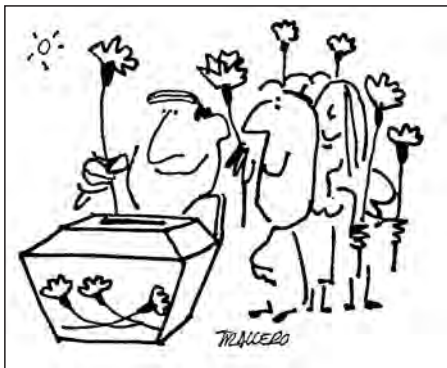
Los grupos próximos a la izquierda se opusieron a los intentos del general Spínola de cambiar el curso de la revolución, como puede observarse en las historietas de Perich, Cerón y el Roto²⁴.



²⁴ Respectivamente: Perich, *La Vanguardia Española*, n° 33827, 13.III.1975, pág. 6; Cerón, *Diario de Barcelona*, n° 62, 14.III.1975, pág. 3 y el Roto, *Hermano Lobo*, n° 152. 5.IV.1975, pág. 11.



Especialmente eufóricos se mostraron los medios democráticos con la celebración de las elecciones portuguesas de Abril de 1975, porque significaban también la posibilidad de un cambio pacífico en España. Así lo reflejaron Trallero y Soria²⁵.



²⁵ Trallero, *Diario de Barcelona*, 26.IV.1975, pág. 17; y Soria, *El Ciervo*, nº 259, mayo 1975, pág. 22.

6. Los espadones del régimen ante el cambio portugués

El 25 de Abril influyó decisivamente en todos los segmentos de la institución militar. Como indicó Calvo Serer «la oficialidad del ejército español enjuició el comportamiento del ejército portugués de modo distinto, según su graduación. En las altas esferas por lo general, se destacó la indisciplina de una rebelión contra la autoridad legítimamente establecida. En los niveles medios se justificó el golpe militar por la situación de miseria y atraso en que se encontraba una gran parte del pueblo portugués y por último, un buen número de capitanes reaccionaron con orgullo ante la decisión de aquellos colegas suyos que, con técnica perfecta se habían apoderado del poder para entregarlo a su legítimo dueño»²⁶.

En abril de 1974 la máxima autoridad militar de España era el general Díez Alegría que en reiteradas ocasiones se había manifestado a favor de unas Fuerzas Armadas apartidarias y de la normalización política tras la desaparición de Franco, por lo que la oposición española quiso identificarlo con Spínola, mientras corría el rumor de que el general recibía cada día gran cantidad de monóculos enviados por ciudadanos anónimos que querían que imitase a su homónimo portugués. Ante la duda de si era cierto o no, el general Franco lo dimitió en junio de 1974. La comparación entre el monóculo, Spínola y el general Díez Alegría puede comprobarse en dos viñetas, una de Summers y otra de Ez en una publicación clandestina²⁷.



²⁶ Calvo Serer, R, *Eurocomunismo, presidencialismo y cristianismo*, Madrid, Unión Editorial, 1982, pág.190

²⁷ Respectivamente: *Hermano Lobo* n° 112, 29.VI.1974, pág. 4; y *Luchas Obreras*, n° 28, 16.VI.1974, pág. 1.

En paralelo a la agitación en el interior de las Fuerzas Armadas la opinión pública española trató de influir en el estamento militar, para que favoreciesen el cambio político; como puede apreciarse en las viñetas de Summers²⁸.



²⁸ *Hermano Lobo*, nº 105, 11.V.1974, pág. 4. Y *Sábado Gráfico*, nº 894, 20.VII.1974, pág. 10.

También se produjo un mimetismo entre las fuerzas de izquierda que crearon organizaciones de soldados y que, como en Portugal, pretendían subvertir las Fuerzas Armadas para su posterior instrumentalización. Así, la Unión Democrática de Soldados, en 1975-76, copió el cartel más emblemático de la Revolución Portuguesa²⁹.



Igualmente los cuerpos policiales, especialmente la policía política, recibió el impacto de la Revolución Portuguesa. Carrillo señalaría, después de la caída de Caetano, que «en la policía política hay una desmoralización evidente, y desde la Revolución portuguesa las torturas son más raras»³⁰. Los humoristas Forges, Perich y Ez lo reflejaron de la siguiente manera³¹.

²⁹ Respectivamente *Cartel de João Abel Manta* y *Correo del Pueblo* n° 38, 23.IV.1976, pág. 6.

³⁰ Carrillo, S., *Amanhã Espanha*, Mem Martins, Europa América, 1975, pág. 16.

³¹ Respectivamente: Forges, *Luchas Obreras*, n° 27, 9.VI.1974, pág. 1; Perich, *Por Favor*, n° 10, 6.V.1974, pág. 15; EZ *Luchas Obreras*, n° 62, 27.IV.pág. 2.



7. Conclusiones

1- Las transiciones ibéricas se realizaron en una situación de distensión bipolar que favoreció la salida democrática. Aunque en la URSS, desde algunos estamentos del partido, se pensó que en Portugal pudiese implantarse un régimen leninista. Pero la corriente dominante era la gubernamental que prefería llevar a buen puerto la Conferencia de Helsinki que consagraba el 'status quo' europeo y no interfirió, finalmente, en el apoyo occidental al modelo de democracia pluralista, lo que acabó ayudando a desmontar el fantasma de la guerra civil que parecía próximo. En España

el alineamiento del PCE en la corriente eurocomunista, que defendía el respeto al sistema constitucional, permitió reducir la interferencia externa.

2.- El régimen español en vísperas de la caída de las dos dictaduras ibéricas era más liberal y disponía de mayor capacidad de maniobra, en función de que permanecía en el subconsciente colectivo la pesadilla de la guerra civil y la voluntad de no repetir errores del pasado. También disponíamos de mayor nivel de modernización económica y social, lo que permitía una reducción de las tensiones sociales, a lo contribuyó, además, la monarquía que, por un lado, consagraba las fidelidades de la dictadura y, por otro, fue capaz de abrirse a postulados democráticos, por lo que acabó congregando a su alrededor a la inmensa mayoría del país. Ayudó también en nuestra transición la inexistencia de un problema colonial como del portugués que no permitía una reforma gradual de la dictadura, puesto que las tensiones que el problema africano suscitaba no eran dissociables de la propia existencia del régimen autoritario.

3.- Los ejecutores del cambio fueron en Portugal las FF.AA. que, si bien divididas sobre el tipo de régimen que debía implantarse, mantuvieron el control directo de la vida política entre 1974-75 y un elevado grado de autonomía hasta la Revisión Constitucional de 1982. Con todo, el sector militar preponderante -los moderados del MFA- tras las elecciones de Abril de 1975 se aliaron con el PS en su lucha contra la bolchevización del país. El PS, creado en 1973, jugó el principal papel en la movilización civilista contra la amenaza comunista, consiguiendo el apoyo masivo de los países de la CEE y de los EE.UU. En España el reformismo tuvo en los liberales el franquismo su mejor baza y estos encontraron en el PSOE, renovado en 1974, la colaboración política necesaria y por eso, este partido y su sindicato la UGT, obtuvieron de 'facto' legalización 'avant la lettre', antes que el resto de las fuerzas de izquierda, especialmente con el objetivo de minimizar al potente PCE y a su sindicato CC.OO.

4.- En Portugal las FF.AA., a partir de noviembre de 1975, asumieron el respeto a la legalidad democrática y los sectores anti-democráticos, expulsados por la Revolución del aparato del Estado, no tuvieron capacidad de neutralizar el proceso político y el terrorismo siempre fue de débil perfil. En España, por el contrario, las corrientes opuestas a la democratización provenían del propio aparato del Estado, de civiles y militares que no deseaban que se desmontase el régimen autoritario. Especialmente relevante fue la presión castrense que amenazó con interrumpir el proceso normalizador en diversas ocasiones. En sus pretensiones desestabilizadoras coincidieron con los grupos terroristas FRAP, ETA y GRAPO, sospechosamente activos en los momentos de mayor tensión política.

5.- La producción gráfica española reflejada durante la Revolución Portuguesa (1974-75) revela la profunda influencia que el proceso luso ejerció en nuestro país. Y, al margen de las excepciones situadas mayoritariamente en el ámbito de la derecha

JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ

antidemocrática, la prensa española se miró en el espejo portugués para profundizar en la libertad y superar el franquismo.

Espanha no ensino pré-universitário português (1990-2000)

FERNANDO COSTA
Universidade Nova de Lisboa

1. Introdução

1.1. Objectivos

O nosso objectivo com a presente comunicação é dar a conhecer as temáticas, as fontes escritas e a iconografia referente a Espanha existente nos manuais escolares portugueses do ensino pré-universitário na década de 90 do século XX. Paralelamente, iremos tentar demonstrar como os acontecimentos da história espanhola abordados nos manuais são utilizados como complemento ou comparação em relação a determinada realidade histórica portuguesa.

Por fim, será importante reflectir não só sobre o critério das temáticas seleccionadas como também sobre os cursos ou cadeiras sobre história de Espanha existentes nas principais universidades do país.

1.2. Manuais seleccionados

Existem presentemente em Portugal várias editoras especializadas na publicação de manuais escolares para os diferentes graus de ensino. De um universo de vários manuais do ensino pré-universitário, escolhemos aqueles que são publicados pelas quatro grandes editoras portuguesas na área dos manuais de História: Texto Editora, Porto Editora, Didáctica Editora e Editorial “O Livro”. Tal escolha deve-se essencialmente ao facto dos manuais produzidos por estas editoras cobrirem cerca de 90% do mercado do livro escolar. Nesse sentido, são os mais representativos para a análise que nos interessa realizar.

A nossa análise incidiu sobre as duas edições que cada manual conheceu durante a década de 90.

1.3. Metodologia

Em primeiro lugar, a nossa preocupação foi levantar todos os materiais que estivessem directamente relacionados com Espanha, para, num segundo momento, seleccionar os acontecimentos mais importantes e comuns a todos os manuais. De parte ficaram aqueles temas em que a história espanhola surge como mero elemento indicativo de uma corrente ou acontecimento histórico.

Uma vez que para as épocas mais recuadas não existiam entidades nacionais definidas na Península Ibérica, decidimos colocar como ponto de partida para o nosso trabalho a análise aos textos escritos, fontes e iconografia sobre a reconquista cristã. O avanço cristão para sul marca o aparecimento de temáticas relativas ao país vizinho. Neste capítulo procuraremos chamar a atenção para as primeiras referências aos reinos que viriam a constituir a Espanha e à forma como se constituiu o Condado Portucalense. No capítulo 2.2., pretendemos demonstrar a importância dada nos manuais às relações luso-espanholas durante a fase final do reinado de D. Fernando, durante os acontecimentos de 1383-85 e respectiva crise sucessória provocada pela morte do monarca português.

Outras duas temáticas comuns a todos os manuais e que ocupam um lugar central na sua orgânica interna são a construção do império espanhol na América e a criação de feitorias nas Filipinas. A necessidade de comparação entre a criação dos impérios português e espanhol e as diferentes formas de exploração económica que adoptaram, levam os autores destes manuais a dedicarem várias páginas ao assunto. Aqui para além de demonstrarmos a evolução do império espanhol, iremos falar também da questão económica e dos processos de aculturação, miscegenação e missionação.

No capítulo 2.4., falaremos de algumas temáticas menos aprofundadas nos manuais, mas que se referem também à história de Espanha. Num primeiro momento abordaremos a acção do imperador Carlos V face ao luteranismo e as revoltas nos Países Baixos contra Filipe II. Seguidamente falaremos da criação Tribunal do Santo Ofício e da Companhia de Jesus, que são formas de reacção da Igreja Católica às correntes reformistas. Posteriormente, analisaremos nos manuais do 12^a ano a guerra civil de Espanha e a transição democrática após a morte do General Franco. Terminaremos o nosso estudo com uma referência aos principais personagens espanhóis que se destacaram no campo das artes e das letras.

2. *Análise de conteúdos*

2.1. A Reconquista Cristã da Península Ibérica e a formação de Portugal

Qualquer um dos manuais escolares do 10^a ano de escolaridade referem, embora de uma forma sintética, o processo histórico de ocupação da Península Ibérica pelos exércitos muçulmanos de Tarique e a lenta Reconquista cristã levada a cabo, num primeiro momento pelo rei Afonso I das Astúrias. Nas duas a quatro páginas dedicadas ao assunto pelos referidos manuais encontramos a Reconquista cristã dividida em duas partes: um primeiro momento vai da formação do reino das Astúrias até ao ano 1000, data da reacção muçulmana, aos avanços de Afonso III e, numa segunda fase das campanhas de Fernando *O Magno* até à reconquista integral da península.

Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, autores do manual da Didáctica Editora, sintetizam, de uma forma particularmente feliz, o que acabámos de dizer: “*A Península Ibérica vai então tornar-se palco de lutas mais ou menos intensas entre os Muçulmanos, agora senhores de boa parte do território peninsular, com excepção das montanhas do Norte, e muitos dos residentes, que não aceitam a ocupação. A Reconquista Cristã, expressão usada para designar as várias acções militares levadas a cabo contra os invasores e com o fim de recuperar território, vai prolongar-se até 1492, altura em que os Reis Católicos conquistam o reino de Granada, pondo fim a uma presença islâmica de quase oito séculos em solo peninsular, e que marcou profundamente toda a sua história*”¹.

Esta editora é a única que se refere ao debate historiográfico sobre a influência visigoda na constituição do reino das Astúrias, concluindo, com base nas palavras do historiador José Mattoso, que apesar da presença de nobres visigodos naquele reino essa herança teve sempre um expressão muito ténue. São também estes autores os que mais informação histórica sobre a formação do Condado Portucalense colocam à disposição dos alunos. No entanto, todos os outros manuais se preocupam em recensar os principais factos (chegada de D. Henrique à Península Ibérica, seu casamento com D. Teresa e concessão do Condado Portucalense) que ocorreram até à batalha de São Mamede, onde Afonso Henriques derrota os exércitos de sua mãe, D. Teresa, e proclama a independência do Condado Portucalense, reconhecida pelo reino de Castela e Leão no Tratado de Zamora de 1143.

Após mencionarem esta sucessão de acontecimentos históricos sobre o Condado Portucalense e a sua ligação ao reino de Castela e Leão, os diferentes manuais dedicam os capítulos seguintes à organização e ocupação do território conquistado pelos exércitos cristãos. Emilia Salvado Borges e Benedicta M. Duque Vieira, autoras responsáveis pelo

¹ Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 10^a ano, 1^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1996, p. 204.

manual da Editorial “O Livro”, vão um pouco mais longe e fazem referência a algumas etapas da reconquista em solo português e que precederam a morte de Afonso Henriques: “*A data da sua morte (1185), já rei, o território conquistado estendia-se um pouco para sul do Tejo. Contudo, no reinado de D. Sancho I, em 1191, os Mouros avançaram de novo para norte e tomaram as terras recém-conquistadas. No reinado de Afonso II, Portugal reconquistou as zonas perdidas e a linha de fronteira estava, de novo, ligeiramente a sul do Tejo, nos limites alcançados em 1185.*”

*Nos reinados seguintes, os avanços e recuos da Reconquista prosseguiram e prolongaram-se por toda a primeira metade do século XIII. Em 1249, Afonso III conquistou definitivamente o Algarve e os limites do território português ficaram aproximadamente iguais aos de hoje*².

No que diz respeito aos materiais de apoio, são publicados conjuntamente com o texto vários excertos de obras que de uma forma directa ou indirecta retratam a Reconquista cristã. Os autores dos diferentes manuais recorrem sobretudo a fontes escritas e a mapas para complementar o texto principal. Como se pode verificar no quadro I em anexo, o documento mais utilizado (Didáctica Editora e Texto Editora) é o da concessão do Condado Portucalense a D. Henrique, o mesmo acontecendo com o mapa que ilustra as diferentes fases da Reconquista na Península Ibérica (Texto Editora, Editorial “O Livro” e Porto Editora). Como grandes impulsionadores da luta contra os muçulmanos, Afonso VI, Fernando *O Magno* e Afonso VII são os monarcas espanhóis mais citados nos manuais. Naturalmente existe uma incidência especial sobre a figura de Afonso VI de Leão e Castela por ter sido o responsável pela concessão do Condado Portucalense ao Conde D. Henrique.

A única iconografia existente neste primeiro capítulo surge publicada no manual da Didáctica Editora e diz respeito a duas cidades (Mértola e Toledo) que em momentos diferentes da sua história estiveram sob ocupação e influência muçulmana.

Todo este material é acompanhado por várias actividades que vão sendo propostas ao aluno à medida que vai avançando na matéria estudada. Esta tentativa de estimular os jovens estudantes para a reflexão sobre estas questões, passa, para além das tradicionais perguntas, pela elaboração de mapas onde saibam situar os reinos e as principais cidades peninsulares³, de cronologias com os acontecimentos históricos mais importantes do período⁴ e de comentários sobre frases que sintetizem acontecimentos ou conjunturas importantes⁵.

2 Emilia Salvado Borges e Benedicta M. Duque Vieira, *História* 10, 1ª vol., Lisboa, Editorial “O Livro”, 1997, p. 195.

3 Margarida Mendes de Matos, Maria Eugénia Reis Gomes, Joaquina Mendes Pereira e Ana Maria Leal de Faria, *História –10º Ano*, 1ª vol., Lisboa, Texto Editora, 1996, pp. 242-243.

4 *Idem*, p. 242.

5 Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 10ª ano, 1ª vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1996, p. 207.

2.2. As Guerras Fernandinas com Castela e a crise de 1383-1385

Outra temática ensinada aos alunos do 10^a ano de escolaridade é a integração de Portugal na crise do século XIV. É neste contexto de instabilidade generalizada que a história portuguesa se cruza uma vez mais com a história castelhana. Todos os manuais apontam a política seguida por D. Fernando (sucessor de D. Pedro I no trono de Portugal), como a principal responsável pelo agudizar das tensões sociais e pelo perigo real de uma união ibérica com Castela. Na realidade, o monarca português, para além de casar com a impopular D. Leonor Teles (ligada à alta nobreza portuguesa e com importantes apoios em Castela), apresenta-se como um dos herdeiros da coroa castelhana (na qualidade de neto do rei de Castela, D. Sancho IV) e envolve-se em três desastrosas guerras com Castela. Os sucessivos tratados de paz confirmam não só o insucesso do seu projecto como permitem que o monarca espanhol possa num futuro não muito distante aceder ao trono português. Pelo Tratado de Salvaterra de Magos (assinado após a última guerra luso-castelhana) permitia que um filho varão de D. João I de Castela e D. Beatriz (filha de D. Fernando) com a idade de 14 anos pudesse ser coroado rei de Portugal. Todos os manuais referem que tal facto poderia pôr em causa a independência de Portugal. Para os autores do manual da Didáctica Editora, “*Num país que sofrera as consequências da Pesta Negra, que lutava com falta de braços na agricultura e com carência de alimentos, quer os contínuos conflitos militares, quer a política interna de benefícios à alta nobreza, vão agudizar as animosidades sociais. A própria lei das Sesmarias, se procurava ultrapassar a crise económica existente, através do trabalho compulsivo e do tabelamento dos salários, contribuiu para o descontentamento das classes populares face ao rei e aos grupos sociais dirigentes*”⁶.

É a morte de D. Fernando em 1383 que vai precipitar os acontecimentos. A regência de D. Leonor Teles e a futura aclamação de D. Beatriz como rainha de Portugal são fortemente contestadas pela pequena burguesia e pelo povo de Lisboa. Sentindo que D. Leonor Teles estava a perder o controlo da situação política, o monarca espanhol invade Portugal envolvendo-se em vários confrontos militares com os exércitos do Mestre de Avis (eleito Regedor e Defensor do Reino de Portugal). Desses confrontos para além da batalha de Atoleiros, o mais citado nos manuais é a batalha de Aljubarrota onde os exércitos de D. Nuno Álvares Pereira derrotam as forças castelhanas. Nesse mesmo ano (1385) as Cortes de Coimbra aclamam o Mestre de Avis como rei de Portugal. Até à assinatura da paz com Castela em 1422, os confrontos entre os dois exércitos não passam de pequenos incidentes junto à fronteira luso-castelhana. O que os autores dos diferentes manuais procuram destacar nos capítulos dedicados a este assunto, é a forma como a crise do século XIV, aliada a uma política interna e externa

⁶ *Idem*, 2^a vol., 1996, p. 72.

desastrosa, possibilitou a ingerência de Castela na questão sucessória do trono português.

Para além dos habituais mapas, fontes e cronologias sobre o assunto (quadro II), podemos destacar dois aspectos importantes: o primeiro refere-se obviamente ao significado que a batalha de Aljubarrota para a independência de Portugal face a Castela. Não só é mencionada nos textos dos autores como também aparece em fontes escritas e em iluminuras. De destacar também o dossier criado pelo manual da Editorial “O Livro”, no qual se pretende colocar o aluno a par das diferentes correntes historiográficas portuguesas sobre a revolução de 1383-1385. Neste dossier encontramos textos de alguns dos mais conceituados historiadores portugueses (Jaime Cortesão, Joel Serrão, António Borges Coelho, Teresa Bernardino e Joaquim Veríssimo Serrão).

2.3. A descoberta e conquista do Império Espanhol

Esta temática é sem dúvida aquela a que os manuais do 10^a ano de escolaridade mais páginas dedicam. As possibilidades de comparação com o império português não só ao nível da sua formação como também ao nível das formas adoptadas para a sua exploração económica e aculturação, são, de uma forma geral, abordadas permitindo ao aluno uma contextualização dos principais acontecimentos, tendo em vista o seu posterior aprofundamento. Infelizmente, nos anos seguintes (11^a e 12^a anos) esta temática não é desenvolvida, criando um vazio na formação do aluno até, pelo menos, o 3^a ano da licenciatura em História.

Todos os manuais são unânimes em considerar a união matrimonial e política entre Isabel de Castela e Fernando de Aragão em 1479 como o momento-chave para o início dos descobrimentos espanhóis. A conquista de Granada em 1492 e a posterior anexação do reino de Navarra em 1512, vêm reforçar a unidade política espanhola. Outro aspecto comum aos quatro programas do 10^a ano de escolaridade aqui apresentados é a natureza distinta dos dois impérios ibéricos. O português era essencialmente marítimo, costeiro e disperso enquanto que o espanhol estava concentrado no continente americano.

Como primeiro momento da aventura marítima espanhola, os manuais referem as viagens de Cristovão Colombo (iniciadas em 1492) e enfatizam o facto do navegador italiano nunca ter tido consciência de que tinha descoberto o continente americano. Não obstante, a descrição mais pormenorizada das viagens de Colombo encontra-se no manual publicado pela Didáctica Editora⁷.

⁷ *Ibidem*, p. 140.

Após a instalação dos primeiros colonos espanhóis nas Caraíbas é já no século XVI que se inicia a conquista do interior. A primeira expedição mencionada é a de Vasco Nuñez de Balboa que em 1513, com um exército de pouco mais de uma centena de homens atravessa o istmo do Pananá, chegando ao Oceano Pacífico⁸. A partir desta data todas as principais conquistas espanholas são referidas nos manuais: em 1519 Fernando Cortez (também referido como Hernán Cortez) conquista os Aztecas; em 1523-1525, Pedro de Alvarado ocupa as cidades maias do México meridional e da Guatemala; a partir de 1531, Francisco Pizarro e Diogo Almagro iniciam o assalto ao grande império Inca no Peru. “*Com efeito, é a partir do Peru que os espanhóis empreendem, em todas as direcções, a conquista da América do Sul. Em 1536, transpõem os Andes e fundam Buenos Aires, no rio da Prata: três anos depois, é a vez de Santa Fé de Bogotá, na Colômbia. Entre outras expedições realizadas, salientam-se as de De Soto e Coronado para norte do México, entre 1539 e 1542, e de Orellana, na mesma altura, em direcção ao Amazonas. Em menos de um século, a América espanhola atingia as suas dimensões máximas!*”⁹. Para além do elemento historiográfico subjacente a estas descrições das conquistas no “Novo Mundo”, perpassa também da leitura dos diferentes manuais o carácter violento como estas se processaram. De todos os manuais em presença apenas o da Porto Editora relaciona este aspecto com o género de conquistadores que viajaram para a América. Para os autores deste manual, seriam sobretudo fidalgos, sem acesso directo a terras em Espanha, ansiosos por riquezas e aventura, os principais responsáveis pela forma como se processaram as diferentes conquistas militares.

Para além da rápida conquista do continente americano, os autores responsáveis pelos manuais da Didáctica Editora e Texto Editora fazem referência à criação do importante Conselho das Índias, órgão dependente directamente do imperador Carlos V e responsável pela nomeação dos cargos superiores do funcionalismo nas novas colónias americanas. Igual relevo é dado à publicação das *Novas Leis das Índias*, através das quais os índios passavam a ser considerados súbditos espanhóis, não podendo, por esse motivo, ser escravizados. Esta temática será retomada quando abordarmos a forma como os autores dos manuais tratam os problemas resultantes da relação entre conquistadores e conquistados.

Interessante é também a referência efectuada pelos manuais da Texto Editora e da Editorial “O Livro” à União Ibérica em 1580 e ao facto de Filipe II de Espanha

⁸ *Ibidem*, p. 142; Ana Lúcia Pinto, Célia Pinto do Couto e Pedro Almiro Neves, *Temas de História 10*, 2ª vol., Porto, Porto Editora, 1993, p. 132; Margarida Mendes de Matos e Maria Eugénia Reis Gomes, *História – 10º Ano*, 2ª vol., Lisboa, Texto Editora, 1993, p. 131.

⁹ Ana Lúcia Pinto, Célia Pinto do Couto e Pedro Almiro Neves, *Temas de História 10*, 2ª vol., Porto, Porto Editora, 1993, p. 133.

ter referido a partir dessa altura que no seu império ultramarino (português e espanhol) o “*sol nunca se punha*”. Não obstante esta indicação, nenhum dos manuais nos dá qualquer informação sobre os 60 anos do domínio filipino em Portugal.

Até agora analisámos o tipo de informação sobre a descoberta e conquista que os manuais escolares do ensino pré-universitário pretendem transmitir aos alunos.

Para além dos elementos comparativos já referidos, existe outra questão em que a história dos descobrimentos dos dois países se cruza, desenvolvendo-se paralelamente a todo o processo acima descrito: a rivalidade luso-castelhana nos novos espaços descobertos. Todos os autores dos manuais fazem uma referência muito geral ao Tratado de Tordesilhas, que colocava em 1494 um ponto final nas primeiras disputas das áreas de influência marítimas e coloniais entre os dois países. Apenas o manual da Didáctica Editora vai um pouco mais longe e enumera alguns dos principais passos dados até se atingir aquele acordo¹⁰.

À semelhança do que aconteceu com os temas anteriores, a descoberta e a conquista da América espanhola é acompanhada por vários textos de apoio de historiadores portugueses, espanhóis e estrangeiros que se dedicaram ao estudo da expansão marítima dos dois países. Os mapas comparativos dos impérios ibéricos e os mapas das conquistas espanholas no “Novo Mundo” são uma vez mais um complemento essencial para situar geograficamente o aluno e ajudá-lo a compreender melhor o fenómeno dos descobrimentos no século XVI. Este processo é aprofundado com o recurso (no caso dos manuais da Editorial “O Livro” e Porto Editora) a exercícios práticos, a sínteses das principais ideias tratadas no respectivo capítulo e a conceitos e noções básicas sobre a terminologia utilizada nos manuais. No que diz respeito às personalidades mais citadas, encontramos os nomes de alguns monarcas (reis católicos, Carlos V e Filipe II) e de alguns dos principais conquistadores (Fernando Cortez, Francisco Pizarro e Vasco Nuñez de Balboa). No quadro III, decidimos incluir também os nomes de Cristovão Colombo, Américo Vespúcio e de

10 “A 4 de maio de 1493, pela Bula “*Inter Caetera II*”, o papa Alexandre VI, de origem espanhola, vai estabelecer que as terras descobertas e a descobrir para ocidente de uma linha traçada de pólo a pólo e passando a 100 léguas a oeste das ilhas de Cabo Verde, pertenceriam à jurisdição espanhola. Para oriente dessa linha os territórios ultramarinos descobertos e a descobrir seriam portugueses. D. João II não aceitou tal solução. Fosse porque os ventos e as correntes do Atlântico Sul exigiam que os navios fizessem uma volta pelo largo para chegarem ao extremo sul de África (lembramos que nessa altura já Bartolomeu Dias tinha passado o Cabo da Boa Esperança), fosse porque já se teria conhecimento da existência do Brasil, o rei português propôs que a linha divisória passasse mais a ocidente. O acordo definitivo foi assinado a 4 de Junho de 1494, na povoação de Tordesilhas (...), ficando estabelecido que o meridiano passaria a 370 léguas para ocidente do arquipélago de Cabo Verde”. Cf. Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 10^a ano, 2^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1996, p. 158.

Fernão de Magalhães que, embora não sendo navegadores de nacionalidade espanhola, contribuíram decisivamente para a construção do império americano.

No entanto, se todos os manuais estudados dão importância à criação do império espanhol, o mesmo já não se passa com o seu declínio. Apenas os autores responsáveis pelo manual do 11^a ano de escolaridade da Didáctica Editora dedicam duas páginas ao advento dos movimentos liberais independentistas na América espanhola. Na sua opinião, teria sido a deposição de Fernando VII por tropas napoleónicas e a confusão política que então se instalou em Espanha, que possibilitou às colónias americanas uma crescente auto-administração e o estreitamento das relações comerciais com a Inglaterra, devido à irregularidade dos contactos mantidos com a metrópole. *“Esta auto-administração depressa dá origem a sentimentos independentistas. Os colonos substituem os antigos vice-reis por juntas administrativas da sua confiança e, entre 1810 e 1814, desencadeia-se uma guerra civil entre os revolucionários e os lealistas. Apoiados pela maioria da população, desejosa de independência, os revoltosos rapidamente começam a ganhar terreno. Em 1814, a vitória dos rebeldes parece certa, mas as derrotas de Napoleão na Europa e o regresso ao trono de Fernando VII provocam uma mudança nos acontecimentos: o rei envia tropas para as colónias rebeldes e várias áreas são reocupadas. No entanto, o génio militar de homens como Simão Bolívar e José de San Martín permitem uma nova investida revolucionária que só acabará com a independência de toda a América espanhola”*¹¹.

Este capítulo faz ainda referência ao facto de o fim do império espanhol significar o surgimento de um novo neocolonialismo económico levado a cabo pela Inglaterra e pela nova potência emergente, os Estados Unidos da América.

2.3.1. A exploração económica e a organização dos espaços

Explicada a forma como os espanhóis descobriram, conquistaram e perderam a América, os manuais em presença vão dedicar algumas das suas páginas às características da administração implantada nas novas colónias ultramarinas e ao tipo de economia praticado. No que diz respeito à questão administrativa todos os autores se referem, de uma forma geral e sucinta, aos vice-reinados e capitánias-mor. Procuram também caracterizar de clientelismo e linhagem que se estabelecem entre os novos conquistadores e os futuros funcionários coloniais.

¹¹ Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 11^a ano, 2^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1997, p. 170.

São referidos em relação aos vice-reis alguns aspectos que demonstravam, por um lado os seus amplos poderes¹² e a dependência directa do Conselho das Índias e, por outro, a fiscalização que lhe era movida pelas audiências “*que funcionavam como órgão de consulta e como alto tribunal de justiça, chegando a intervir contra abusos de poder*”¹³.

Os capitães-mor são referidos como tendo idênticos poderes em relação aos vice-reis e os manuais apenas mencionam a criação das primeiras capitania (Guatemala, Chile, Venezuela e Cuba) sem caracterizar, à semelhança do que acontece com os vice-reinados, a forma como estavam organizadas. Esta lacuna generalizada em relação às duas formas administrativas anteriores, já não se repete no caso das *encomiendas*, *repartimientos*¹⁴ e *haciendas*¹⁵. Todas os manuais, mais ou menos pormenorizadamente, apontam as suas principais características. Por outro lado, relacionam estes modelos da economia colonial com o sistema clientelar e de linhagem que se estabelece logo após as primeiras conquistas. Os manuais da Didáctica Editora e da Porto Editora referem como exemplo

12 “*Na verdade os vice-reis, assistidos por um secretário competente, tinham amplos poderes: da distribuição de terras ao incremento da colonização, através da fundação de aldeias e cidades; do recenseamento da população e da protecção dos Índios à vigilância da saúde em geral; da superintendência nas finanças à cunhagem monetária e ao envio dos metais preciosos para Sevilha. Competia-lhes o exercício da chefia militar no vice-reino, assim como a presidência das audiências, que deles fazia o árbitro supremo em questões de competência administrativa e judicial*”. Cf. Ana Lúcia Pinto, Célia Pinto do Couto e Pedro Almiro Neves, *Temas de História 10*, 2º vol., Porto, Porto Editora, 1993, pp. 134-135.

13 Margarida Mendes de Matos e Maria Eugénia Reis Gomes, *História – 10º Ano*, 2ª vol., Lisboa, Texto Editora, 1993, p. 133.

14 A Didáctica Editora dá-nos um bom exemplo da caracterização do funcionamento dos *repartimientos* e *encomiendas*: “*Tratava-se de repartir, como a própria palavra sugere, os índios pelos colonos, com vista a aproveitar o seu trabalho. Era, no fundo, uma forma forçada de se conseguir mão-de-obra, ainda que não possa ser considerada em termos jurídicos, como escravatura, pois os índios recebiam um salário. Em boa parte dos casos, estes repartimientos acabam por tomar a forma de encomiendas. Os colonizadores espanhóis recebiam geralmente da Coroa, entre outras coisas, terras a título de encomiendas, onde viviam índios, em maior ou em menor número, consoante o valor dessa mesma encomienda. Esses índios ficavam assim encomendados ao senhor dessas propriedades, a quem competia protegê-los e evangelizá-los. Em troca, os índios estavam sujeitos ao pagamento de tributos em géneros e a corveias, trabalhos forçados que podiam ser efectuados em casa do senhor, nos campos, nas oficinas de tecelagem ou nas minas. Também neste caso o índio não pode verdadeiramente ser considerado um escravo, pois, ainda que praticamente insignificante, é-lhe atribuído um salário (ou pelo menos, devia ser...).* Os índios que não estavam abrangidos pelo sistema das *encomiendas* continuavam a ser obrigados a trabalhar para os colonizadores, segundo o sistema do *repartimiento*”. Cf. Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 10º ano, 2ª vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1996, p. 198.

15 Em relação às *haciendas* poderemos ler o seguinte no manual da Porto Editora “*Tal como nas minas, também as estâncias e as haciendas (fazendas) fixaram, na América, os colonizadores e determinaram o destino da população índia. Tratava-se de grandes unidades latifundiárias de propriedade individual, onde, e respectivamente, se praticava a criação de gado (bois, cabras, carneiros, cavalos) e se cultivavam espécies locais (café, cacau, tabaco, batata, milho), a par da introdução da cana-do-açúcar, do trigo e, até, da vinha e da oliveira*”. Cf. Ana Lúcia Pinto, Célia Pinto do Couto e Pedro Almiro Neves, *Temas de História 10*, 2º vol., Porto, Porto Editora, 1993, p. 198.

o caso de Fernando Cortez, conquistador do México, que seria “cliente” do governador de Cuba, Diego Vélasquez, que teria contribuído financeiramente para a realização da expedição de Cortez. Associado também a este tipo de dominação colonial surgem frequentemente referências à forma como a população índia era tratada nestas explorações e à importância da publicação em 1542 das “Novas Leis”, que proibiam os maus tratos em relação aos índios. Esta questão e as actividades dos principais defensores da causa índia serão abordados no próximo capítulo.

Ao nível do comércio de exportação, os manuais destacam duas fases, sob o signo daquilo a que chamam o “saque e exploração de metais preciosos”: o primeiro, situado entre 1520-1530, é conhecido pelo ciclo do ouro. Este período caracterizou-se pela obtenção, através do saque ou tributo, do ouro já extraído e acumulado pelas populações índias. Num segundo momento, situado entre 1519-1537 (conquistas do México e Peru), deu-se início ao ciclo da prata, que passou a coexistir com a exploração do ouro. A extracção deste metal sofre um grande incremento com a descoberta das minas do Potosi e de Zacatecas. O manual da Porto Editora identifica ainda um segundo ciclo do ouro, situado entre os dois acima referidos, e que teria tido como principal centro produtor as minas de Buritica na Colômbia.

Como órgão regulador deste comércio de metais preciosos aparece indicada a Casa da Contratação de Sevilha¹⁶. Este afluxo de ouro e prata à Península Ibérica, leva o manual da Didáctica Editora a considerar a Espanha a principal potência europeia no século XVI.

Grande destaque merece também a formação das feitorias espanholas nas Filipinas e a criação da rota do chamado Galeão Manila-Acapulco. “O chamado «Galeão de Manila» transportava para o México os produtos orientais que aí chegavam e recebia em troca metais preciosos, principalmente prata, e alguns produtos agrícolas e manufacturados, como têxteis, armas, vinho ou azeite.

*Às feiras de Acapulco acorriam imensos comerciantes. Aí compravam os produtos asiáticos que depois levavam para Sevilha. Esta rota Manila-Acapulco irá funcionar assim como uma importante concorrente da Rota do Cabo e ainda da Rota do Levante, que a partir de meados do século XVI se encontra em franca recuperação*¹⁷.

No entanto, os manuais da Texto Editora e da Didáctica Editora consideram que, à semelhança do que aconteceu com Portugal, a Espanha executou essencialmente uma política de transporte, beneficiando os banqueiros e mercadores europeus.

¹⁶ Margarida Mendes de Matos e Maria Eugénia Reis Gomes, *História – 10º Ano*, 2ª vol., Lisboa, Texto Editora, 1993, p. 167.

¹⁷ Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 10º ano, 2ª vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1996, p. 174.

Sendo esta também uma das temáticas com maior desenvolvimento nos programas do 10^a ano de escolaridade, a iconografia, os textos de apoio e os exercícios práticos propostos não podiam deixar de ser bastante ricos e variados. De destacar as gravuras, textos e mapas referentes ao Galeão Manila-Acapulco em todos os manuais. Merece também uma especial menção a rubrica da Porto Editora intitulada “conceitos e noções básicas”, na qual aparecem registadas as definições de *asiento*, *repartimiento* e *encomienda*.

2.3.2. *Aculturação, miscigenação e missionação*

Como já mencionámos no capítulo anterior, o modelo económico e administrativo, adoptado pelos espanhóis na América, originou frequentemente a exploração indevida de mão-de-obra indígena. Os quatro manuais que temos vindo a estudar dedicam alguma atenção a este problema, dando como exemplo o papel que o dominicano Bartolomeu de las Casas desempenhou na defesa dos índios. “*A capacidade de persuasão e influência cortesã deste dominicano reflecte-se não só na promulgação de medidas de colonização pacífica (1518-1519), posteriormente aplicadas ao território do actual Estado da Guatemala, como aos princípios que a Igreja virá a adoptar, nomeadamente o breve de 1537 condenando a escravidão dos índios*”¹⁸.

A importância desta questão, leva o manual da Editorial “O Livro” a introduzir junto do capítulo correspondente, um dossier com as diferentes sensibilidades existentes sobre esta matéria¹⁹.

São os frades dominicanos, franciscanos, agostinhos, entre outros, que irão ser os responsáveis pela evangelização das populações índias. Tentaram-se agrupar as populações indígenas em torno de missões e aldeamentos. “*Cada missão, estabelecimento colectivo sem propriedade privada, era dirigida por um padre assessorado por várias autoridades locais que participavam na organização da vida social. Não havia brancos nem mestiços e a base económica destas comunidades camponesas, capazes de se manterem e pagarem um imposto moderado, eram extensas plantações agrícolas, a criação de gado e a manutenção de objectos artesanais. Aprendiam um ofício, as mulheres fiavam e teciam e todos eram doutrinados. Trabalhavam seis horas diárias e fabricavam livros e instrumentos musicais*”²⁰.

¹⁸ Margarida Mendes de Matos e Maria Eugénia Reis Gomes, *História – 10º Ano*, 2ª vol., Lisboa, Texto Editora, 1993, p. 217.

¹⁹ Emília Salvado Borges e Benedicta M. Duque Vieira, *História 10*, 2ª vol., Lisboa, Editorial “O Livro”, 1997, pp. 260-261.

²⁰ *Idem*, p. 289.

No entanto, aparecem também nas páginas dos manuais referências às reacções negativas dos conquistadores e colonos ao trabalho desenvolvido pelos defensores do índios. Longe de Espanha, nem sempre cumpriam as ordens e leis emanadas da metrópole.

Neste processo de aculturação existem também elementos sobre a influência que os colonizados exerceram sobre os colonizadores. Esta contribuição deu-se sobretudo ao nível da alimentação (batata, amendoim, ananás, baunilha, cacau, girassol, mandioca, maracujá, milho maiz, tabaco e tomate) e da elaboração de medicamentos e corantes. “*A contribuição dos índios acabou assim por alterar hábitos, não só dos colonos que se fixavam nos territórios recém-descobertos, como também dos habitantes de outros continentes, que vão recebendo e assimilando produtos novos, utilizados na alimentação, na farmacopeia ou na produção têxtil*”²¹.

No quadro V, para além dos textos sobre as características da colonização espanhola, poderemos destacar também as imagens das cidades e templos das principais civilizações americanas e os vários quadros sobre o decréscimo dos valores da população indígena a partir do estabelecimento dos espanhóis em território americano.

2.4. Outros temas relacionados com Espanha

De acordo com o mencionado na introdução do trabalho, este capítulo tem também como objectivo recensear alguns temas relacionados com Espanha, mas sem a importância que os atrás citados têm no programa do 10^a ano de escolaridade. Ainda dentro deste nível do ensino secundário português encontramos algumas referências nos manuais sobre o incremento comercial que alguns portos ibéricos (sobretudo, Lisboa e Sevilha) conheceram durante o século XV, ao tornarem-se pontos de passagem entre o Sul e o Norte da Europa.

O primeiro tema a destacar no programa do 11^a ano de escolaridade é a questão da reforma luterana e a posição assumida pelo imperador Carlos V. Todos os autores referem a Dieta de Worms (1521) como um importante momento de ruptura entre as duas igrejas. Lutero não se retrata das suas convicções e é expulso do império por Carlos V²². Aproveitando este clima de instabilidade religiosa, os

21 Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 10^a ano, 2^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1996, p. 230.

22 Margarida Mendes de Matos e Maria Eugénia Reis Gomes, *História – 11^o Ano*, 1^a vol., Lisboa, Texto Editora, 1994, p. 126; Emília Salvado Borges e Benedicta M. Duque Vieira, *História 11*, 1^a vol., Lisboa, Editorial “O Livro”, 1994, p. 185; Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 11^a ano, 1^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1997, p. 80.

Países Baixos revoltam-se contra a soberania do rei de Espanha, apoiando-se nos calvinistas e em Inglaterra. Outro aspecto mencionado fugazmente é a tentativa de invasão de Inglaterra por parte da “Invencível Armada”, embora não se refira o desfecho e as consequências políticas desta importante batalha marítima.

Também directamente ligada à questão luterana encontramos a criação do Tribunal do Santo Ofício em Espanha (1478) e da Companhia de Jesus (1556). Os manuais fazem uma abordagem muito geral desta questão, mencionando apenas as datas, os monarcas responsáveis pela introdução da Inquisição em Portugal e Espanha e a principal consequência dessa política religiosa (expulsão dos judeus)²³. Sobre a Companhia de Jesus, apenas a Porto Editora e a Didáctica Editora dedicam uma página ao assunto. Apesar de ambas darem maior relevância ao percurso de Inácio de Loyola antes da fundação da Companhia, a Didáctica Editora acrescenta dois parágrafos onde se referem as principais actividades dos jesuítas²⁴. Uma última referência para o manual da Editorial “O Livro” que fornece aos alunos e professores algumas informações sobre a forma com a sociedade espanhola estava estruturada no Antigo Regime²⁵.

Ao nível dos programas apresentados para o 12^a ano de escolaridade, as duas grandes temáticas são indiscutivelmente a Guerra Civil de Espanha, a morte de Franco e a transição para a democracia em Espanha. Sobre o primeiro, o único manual que desenvolve o tema é o da Texto Editora. Para além de abordar vários acontecimentos relativos à instabilidade política espanhola que levaram ao desencadear do conflito, procura integrar a guerra no contexto internacional de ascensão dos fascismos europeus²⁶. Em relação ao regime democrático em Espanha

23 As outras referências à Inquisição são ainda mais resumidas como se pode ver pelo texto publicado pela Porto Editora: “*Introduzida por Filipe II na Espanha e por D. João III em Portugal, a sua acção foi de tal modo perniciosa que afugentou intelectuais, cerceou a criatividade na literatura e nas artes, criou o ódio na sociedade e até no seio das famílias*”. Cf. Ana Lídia Pinto, Célia Pinto do Couto e Pedro Almiro Neves, *Temas de História 11*, 1^a vol., Porto, Porto Editora, 1994, p. 140. Sobre este assunto vejam-se também os textos publicados em, Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 11^a ano, 1^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1997, p. 92 e Margarida Mendes de Matos e Maria Eugénia Reis Gomes, *História – 11^o Ano*, 1^a vol., Lisboa, Texto Editora, 1994, pp. 142-144.

24 Carlos Rebelo, António Lopes e Eduardo Frutuoso, *Olhar a História*, 11^a ano, 1^a vol., Lisboa, Didáctica Editora, 1997, p. 90; Ana Lídia Pinto, Célia Pinto do Couto e Pedro Almiro Neves, *Temas de História 11*, 1^a vol., Porto, Porto Editora, 1994, p. 137.

25 Emília Salvado Borges e Benedicta M. Duque Vieira, *História 11*, 2^a vol., Lisboa, Editorial “O Livro”, 1994, p. 126.

26 Margarida Mendes de Matos, Maria Eugénia Reis Gomes, Ana Maria Leal de Faria e Joaquina Mendes Pereira, *História – 12^o Ano*, 1^a vol., Lisboa, Texto Editora, 1995, pp. 330-331 e 342-343.

na era pós-Franco, todos os manuais, à excepção da Didáctica Editora (só comercializa manuais para o 10^a e 11^a ano de escolaridade), se referem à forma como foi feita a transição e aos principais protagonistas (Rei Juan Carlos, Adolfo Suarez e Filipe Gonzalez) da consolidação da então jovem democracia espanhola²⁷.

De salientar ainda a referência que os manuais do 11^a e 12^a anos de escolaridade fazem a várias personalidades que tiveram grande importância no mundo das artes e letras espanholas. Na literatura, o nome mais citado é sem dúvida Miguel de Cervantes e a sua obra *D. Quixote de la Mancha*. Mas aparecem-nos também nomes como São João Cruz, Santa Teresa de Ávila, Fernando de Herrera, Hurtado de Mendonza e Lazarillo de Tormes. No campo da pintura, Pablo Picasso e Salvador Dalí são os expoentes máximos, devido sobretudo à sua influência nos movimentos cubista e surrealista, respectivamente.

Existem obviamente outras temáticas onde aparece a palavra Espanha ou algum acontecimento em que os espanhóis estiveram envolvidos, mas, por opção, decidimos não as recensear devido ao seu carácter meramente informativo no contexto de temáticas gerais de história europeia.

3. Conclusão

Salvo alguns pormenores, a imagem de Espanha é praticamente idêntica nos quatro manuais em presença. Este facto está obviamente relacionado com as orientações de gestão dos programas do ensino secundário, mas também com a necessidade de manter o equilíbrio entre as diferentes temáticas, no sentido do

27 Veja-se como exemplo a descrição efectuada pelos autores do manual da Texto Editora: “*Em Espanha, a morte do generalíssimo Franco, a 20 de Novembro de 1975, proporciona uma rápida evolução para a democracia levada a cabo por Juan Carlos, proclamado rei apenas dois dias depois e que o próprio «Caudillo» tinha designado como sucessor, em 1969.*

Em 1977, realizam-se as primeiras eleições livres desde 1936 e a nova Constituição espanhola, aprovada em 1978, confirma a opção democrática do regime. De início, o governo é da responsabilidade da UCD (União do Centro Democrático), fundada pelo primeiro-ministro Adolfo Suarez.

No entanto, os conflitos regionalistas – sobretudo, no País Basco e na Catalunha – e algumas conspirações militares – nomeadamente, a espectacular invasão das Cortes, em Madrid, a 23 de Fevereiro de 1981, pelo Coronel Tejada – enfraquecem o centrismo e proporcionam a vitória do PSOE (Partido Socialista Operário Espanhol) nas eleições de Outubro de 1982. Filipe Gonzalez, seu secretário-geral é nomeado primeiro-ministro e volta a vencer as eleições de 1986. Nesse ano, a Espanha, juntamente com Portugal, consegue a sua adesão à CEE.

*O governo socialista, vence também as eleições seguintes apesar do terrorismo da ETA (organização separatista basca) e dos diversos escândalos que têm abalado elementos destacados do partido socialista e directos colaboradores do primeiro-ministro”. Cf. Margarida Mendes de Matos, Maria Eugénia Reis Gomes, Ana Maria Leal de Faria e Joaquina Mendes Pereira, *História – 12º Ano*, 2º vol., Lisboa, Texto Editora, 1995, pp. 282-283.*

manual poder vir a ser adoptado pelo maior número de escolas possível. Não é por acaso que as quatro editoras escolhidas cobrem mais de 90% do mercado escolar.

Apesar das novas orientações de gestão do programa, emanadas do Ministério da Educação para o ano lectivo de 1995-1996, encontramos poucas alterações nos novos textos, comparativamente com os das primeiras edições da década de 90. O mesmo acontece com a informação sobre história de Espanha.

Espanha surge, em diversas situações, em questões relacionadas com a conquista, defesa e manutenção da independência portuguesa. Assim acontece durante a formação e expansão territorial do Condado Portucalense e durante a crise de 1383-1385. O país vizinho é visto como uma ameaça para Portugal em situações de crise.

No caso dos Descobrimentos e da Expansão surge como contraponto para o estabelecimento de comparações quanto a dois modelos de instalação nos territórios ultramarinos. Neste último caso, os autores dos diferentes manuais procuraram, no seio dessa comparação, destacar o carácter violento da conquista, colonização e exploração económica da América.

Em ambos os casos sublinha-se a questão da “diferença” entre as duas entidades nacionais e o seu modo de actuação..

Os alunos do 10^a ano de escolaridade são privilegiados se os compararmos com os seus colegas dos anos seguintes. Na realidade, é nos programas do 10^a ano que se encontram concentrados os principais temas relacionados com a história de Espanha. Os alunos do 11^a ano têm contacto com breves referências a Espanha no contexto das matérias sobre história europeia, enquanto que, os seus colegas do 12^a ano só vêm a receber informações sobre a guerra civil de Espanha e sobre a sua transição para a democracia nos anos 70 no final do programa. Acontece muitas vezes, devido a atrasos e dificuldades de vária ordem, estes alunos ficarem privados dos últimos capítulos da matéria onde estão englobadas as temáticas acima referidas. Muitos deles entram nas universidades sem qualquer informação sobre a história contemporânea espanhola.

Poderemos afirmar que, devido à forma como estão estruturadas as temáticas sobre a história de Espanha nos programas do ensino pré-universitário, os alunos chegam mal preparados às universidades, onde, salvo algumas excepções, não existem cadeiras que permitam um desenvolvimento aprofundado das abordagens efectuadas durante os três anos de preparação para o ensino superior.

Quadro I

A Reconquista Cristã da Península Ibérica e a formação de Portugal

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Texto Editora	- <i>Poema del Cid</i> - <i>Concessão do Condado Portucalense a D. Henrique.</i>	- Rodrigo Díaz de Bivar, (Cid, o Campeador). - D. Afonso VI (Leão e Castela) - D. Afonso VII (Leão e Castela)		- dois mapas do avanço muçulmano e da reconquista cristã da península ibérica. - mapa da Europa Ocidental no sec. XIV. - mapa do Condado Portucalense. - dois mapas sobre as etapas da reconquista em território português.
Porto Editora	- Cronologia sobre os principais factos históricos do Portugal Romano ao Portugal medieval.	- Afonso I (Astúrias). - Fernando <i>O Magno</i> . - D. Afonso VI (Leão e Castela)		- Mapa sobre as principais fases da Reconquista cristã na Península Ibérica.
Editorial O Livro		- Afonso VI (Leão e Castela).		- 4 mapas sobre as diferentes fases da Reconquista.
Didáctica Editora	- <i>A derrota do último rei visigodo</i> . - <i>A Reconquista: um estado de guerra permanente</i> .- <i>As principais fases da Reconquista cristã</i> .- <i>Concessão do Condado Portucalense a D. Henrique</i> . - <i>A Batalha de São Mamede</i> .	- D. Afonso I (Astúrias). - Fernando <i>O Magno</i> . - Afonso VI (Leão e Castela).	- Foto da porta lateral da antiga Mesquita de Mértola. - Foto da cidade de Toledo.	- Mapa das fases da reconquista de parte do Alentejo e Algarve.

Quadro II

A Reconquista Cristã da Península Ibérica e a formação de Portugal

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Texto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Tratado de Salvaterra de Magos (1383).</i> - <i>A Revolução de 1383-85.</i> - <i>Cortes de Coimbra (1385).</i> 			<ul style="list-style-type: none"> - Mapa com as incursões militares durante as guerras com Castela. - Mapa das terras que apoiaram portugueses e castelhanos.
Porto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>A vida económica na Península Ibérica nos fins da Idade Média .</i> - Cronologia dos conflitos sociais em Portugal, no século XIV. - <i>O significado de Aljubarrota.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> - Iluminura sobre a Batalha de Aljubarrota. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa sobre a vida económica na Península Ibérica nos fins da Idade Média .
Editorial O Livro	<ul style="list-style-type: none"> - <i>As Guerras Fernandinas</i> - <i>A Revolução de 1383-1385.</i> - <i>O carácter social da Revolução.</i> - <i>1383</i> - <i>Uma Revolução nacional e burguesa.</i> - <i>Repercussões sociais da Revolução Portuguesa de 1383-1385.</i> - <i>A crise nacional de 1383.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - D. João I (Castela) 	<ul style="list-style-type: none"> - Iluminura sobre a Batalha de Aljubarrota 	
Didáctica Editora	<ul style="list-style-type: none"> - Cronologia da Revolução de 1383-1385. 	<ul style="list-style-type: none"> - D. Sancho IV (Castela). - D. João I (Castela). 	<ul style="list-style-type: none"> - Quadro do rei D. Fernando.- Foto do Loudel de D. João I (Portugal). 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa com as principais povoações e a sua posição perante a Revolução.

Quadro III

A descoberta e a conquista do Império Espanhol

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Texto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>A opinião de um intelectual francês sobre a expansão espanhola</i> - Cronologia da expansão europeia. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reis Católicos (Fernando e Isabel). - Cristovão Colombo. - Vasco Nuñez de Balboa. - Américo Vespúcio. - Fernão de Magalhães. - Carlos V. - Fernando Cortez. - Francisco Pizarro. - Filipe II. 		<ul style="list-style-type: none"> - Mapa dos Impérios Português e Espanhol.- Mapa das Viagens de Exploração nos secs. XV e XVI. - Quadro com a Genealogia das Coroas Ibéricas - Mapa da conquista espanhola na América.- Mapa da organização das terras conquistadas.
Porto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - Cronologia dos Impérios Ibéricos no século XVI. - <i>Os objectivos comerciais nortearam o esforço expansionista.</i> - <i>O Tratado de Tordesilhas (1494).</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Cristovão Colombo. - Américo Vespúcio. - Vasco Nuñez de Balboa. - Fernão de Magalhães. - Sebastião de Elcano. - Fernando Cortez. - Carlos V. - Pedro de Alvarado. - Francisco Pizarro. - Diogo Almagro. - Pedro de Valdivia. - De Soto. - Coronado. - Orellana. 	<ul style="list-style-type: none"> - Gravura sobre a Marcha de Cortês sobre o México - 1519-20. - Retrato provável de Cistovão Colombo. - Foto da Divindade Solar dos Aztecas. - Palácio do Palanque, cidade maia - Machu-Picchu, cidade do Império Inca 	<ul style="list-style-type: none"> - Quadro com a localização no tempo das expansões portuguesa e espanhola. - Mapa dos Impérios Coloniais Ibéricos em meados do século XVI . - A 1º viagem de circum-navegação do Globo . - Mapa das conquistas espanholas no continente americano.

Quadro III
A descoberta e a conquista do Império Espanhol
(Continuação)

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Editorial O Livro	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Os impérios ibéricos.</i> - <i>A exploração comercial, especificidades nacionais - 1508.</i> - <i>O império espanhol, uma política de liberdade comercial e de ocupação de terras - 1495.</i> - <i>A língua como instrumento de domínio e meio de integração nos inícios do século XVI.</i> - <i>Portugal / Espanha - Proximidade e distância.</i> - <i>A importância das Filipinas - o Galeão de Acapulco.</i> - <i>Do Pacífico ao Índico - 1601.</i> - <i>Na América espanhola - instruções a Colombo - 1497.</i> - <i>Mentalidade senborial no Novo Mundo - reação no Perú ante as "Leis Novas".</i> - <i>O grande domínio auto-suficiente - 1577.</i> - <i>Conquista e linhagem - 1º quartel do século XVI.</i> - <i>O saque do México - 1521.</i> - <i>No Perú - Atabalipa - 1ª metade do século XVI.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Reis Católicos (Fernando e Isabel). - Cristovão Colombo. - Filipe 	<ul style="list-style-type: none"> - Gravura com as barbaridades da conquista espanhola. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa do império português e império espanhol no século XVI. - Mapa dos reinos das Índias no final do século XVI. - Mapa dos circuitos comerciais e rotas marítimas no final do século XVI. - Atlas da América espanhola, da autoria de Diogo Homem (1558). - Mapa dos espanhóis no Novo Mundo no século XVI.
Didáctica Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>A viagem de Fernão de Magalhães.</i> - <i>A vitória de Cortez sobre os Aztecas.</i> - <i>A conquista do império inca.</i> - <i>O Tratado de Tordesilhas.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Américo Vespúcio. - Reis Católicos (Fernando e Isabel). - Cristovão Colombo. - Vasco Nuñez de Balboa. - Fernão de Magalhães. - Fernando Cortez. - Francisco Pizarro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Gravura dos primeiros contactos com os indígenas. - Gravura do massacre dos cabecilhas aztecas. - Gravura de um cliente de Cortez. - Foto da Casa dos Golfinhos em Cáceres. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa com as viagens de Cristovão Colombo. - Mapa do Tratado de Tordesilhas. - Mapa da ilha Hispaniola.

Quadro IV

A exploração económica e a organização dos espaços nos impérios ibéricos

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Texto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>A queda demográfica da população índia.</i> - <i>Uma encomienda.</i> - <i>Legislação sobre os índios.</i> - <i>A conquista do México.</i> - <i>A conquista do Perú.</i> - <i>Macau e Manila no comércio com a China.</i> - <i>O Mundo dos conquistadores espanhóis.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> - Gravura de Manila. - Gravura de Moinho de Açúcar numa hacienda de Santo Domingo nas Antilhas. - Gravura do 1º estabelecimento colonial espanhol na América (reconstituição). - Gravura de Cuzco, cidade inca conquistada por Francisco Pizarro. - Foto da Pirâmide e Templo de Palenque, estado de Chiapas (cultura maia). - Gravura da cidade de Sevilha. - Foto do Deus da Chuva, cultura azteca, Teotihuacan (México). 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa da Rota do Galeão de Manila-Acapulco. - Quadro com dados numéricos relativos à população do México e Perú. - Mapa de 1519 representando o Novo Mundo descoberto por Colombo. - Quadro sobre o homem e o gado existente na América do Sul.- Mapa sobre a Rota da prata e do mercúrio no Perú. - Quadro sobre as importações totais de metais preciosos em Espanha. - Quadro sobre a subida dos preços em Espanha. - Quadro sobre a chegada de metais preciosos a Espanha.
Porto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Especificidade da exploração comercial espanhola .</i> - <i>O Galeão de Acapulco-Manila, ao terminar o século XVIII .</i> - <i>A encomienda .</i> - <i>A queda demográfica da população índia, no México.</i> - <i>O tesouro dos Aztecas</i> - <i>Causas da subida dos preços.</i> - <i>Poderes de uma hacienda no México (1615).</i> - <i>Cortés descreve os aztecas.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> - Gravura de Sevilha no século XVI. - Gravura de nau atlântica no século XVI. - Foto do Palácio de Fernando Cortês em Cuernavaca (México). - Gravura do sec. XVI de Índios a trabalharem no Potosi. - Fotos de metalurgia sul-americana. - Gravura de um moinho de açúcar em S. Domingo em 1595. - Foto de calendário azteca. - Foto da pirâmide de El Castillo em Chichen-Itzá (México). 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa da América Espanhola no século XVI. - Mapa com as rotas comerciais portuguesas e espanholas, nos séculos XV-XVI. - Mapa sobre a partilha do globo entre Portugal e a Espanha . - Mapa sobre a importância económica das Filipinas . - Mapa da rota do Galeão de Manila e a economia colonial da América nos finais do século XVI. - Gráfico dos metais preciosos importados pela Espanha entre 1521 e 1600. - Esquema de funcionamento da encomienda, verdadeiro mecanismo de exploração de mão-de-obra indígena.

Quadro IV

A exploração económica e a organização dos espaços nos impérios ibéricos

(Continuação)

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Editorial O Livro	<ul style="list-style-type: none"> - <i>A alta de preços em toda a Europa na 2ª metade do século XVI.</i> - <i>Incremento da actividade financeira - 1569.</i> - <i>Excesso de ouro valoriza as mercadorias - 1558.</i> - <i>A actividade mineira.</i> - <i>A transferência das populações indígenas - 1597.</i> - <i>Justificação da instituição das "encomiendas" - cerca de 1545.</i> - <i>Títulos de "encomienda" e "repartimiento" - 1536.</i> - <i>A "encomienda" de serviço a tributo - 1529.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> - Gravura sobre o trabalho nas minas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Quadro sobre a extracção da prata e o consumo de mercúrio. - Quadro com a produção da prata e exportação de metais preciosos da América entre 1530 e 1700. - Quadro sobre a extracção da prata e o consumo de mercúrio. - Quadro com a produção da prata e exportação de metais preciosos da América entre 1530 e 1700.
Didáctica Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>O repartimiento.</i> - <i>Uma encomienda.</i> - <i>O contributo americano em metais preciosos para o comércio mundial.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> - Gravura das Minas de Postosi. - Gravura de um indígena dando uma peça de ouro a um colonizador. - Gravura de um asiento. - Gravura do trabalho numa hacienda. - Foto de Cuzco (Perú). 	<ul style="list-style-type: none"> - Gráfico da chegada de metais preciosos a Espanha (1503-1650).

Quadro V

Aculturação, miscigenação e missão

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Texto Editora	<p>- O "Deve e Haver" nos encontros de culturas. <i>Introdução de espécies na América.</i></p> <p>- <i>Denúncia das opressões dos conquistadores espanhóis.</i></p> <p>- <i>Acerca da condição dos índios: liberdade ou escravidão.</i></p> <p>- <i>O mundo dos conquistadores espanhóis.</i></p> <p>- <i>Europeus e Indígenas: as modalidades do encontro.</i></p>		<p>- Foto da Festa da Semana Santa no Perú.</p> <p>- Foto de Cerâmica mochica (Perú).</p>	<p>- Mapa dos Povos da América Pré-Colombiana.</p> <p>- Gráfico da população europeia na América (1492-1600).</p> <p>- Gráfico dos espanhóis na América em meados do séc. XVII.</p> <p>- Mapa da Colonização e estabelecimento na América do Sul.</p>
Porto Editora	<p>- <i>A justificação da conquista...e a defesa dos índios</i> - <i>As crueldades dos Espanhóis</i> - <i>A queda demográfica da população índia, no México.</i></p>		<p>- Gravura sobre os abusos da encomienda.</p> <p>- Gravura do Templo de Tikal, na Guatemala.</p> <p>- Pirâmide do Sol, monumento azteca nas ruínas de Teotihuacan, no México.</p> <p>- Machu-Picchu, cidade inca nos Andes, no Perú, que foi descoberta em 1912.</p>	<p>- Quadro comparativo do nível civilizacional da Europa e das civilizações ameríndias mais desenvolvidas .</p>
Editorial O Livro	<p>- <i>Dossier sobre as diferentes sensibilidades perante o problema dos índios.</i></p> <p>- <i>Aculturação e prosperidade dos grupos étnicos desfavorecidos no Novo Mundo - 1600.</i></p> <p>- <i>O dever e o haver das trocas visto por um espanhol.</i></p> <p>- <i>A coca.</i></p> <p>- <i>A esperança numa aceitação fácil - 1493.</i></p> <p>- <i>A frustração de uma esperança - 1568.</i></p>		<p>- Iluminura de um índio do século XVI.</p> <p>- Gravura de dois índios comendo uma refeição de milho cozido na América Central.</p>	<p>- Quadro sobre a população indígena do Perú entre 1570 e 1620.</p> <p>- Quadro sobre a população indígena do México entre 1519 e 1605.</p>

Quadro V
 Aculturação, miscigenação e missionação
 (Continuação)

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Didáctica Editora	- <i>Os novos hábitos alimentares dos colonos.</i> - <i>A utilização do tabaco.</i>		<ul style="list-style-type: none"> - Gravura de sacrifícios aztecas. - Foto de uma pirâmide maia. - Foto de uma divindade azteca (Xipe Totec). - Foto de rochas trabalhadas pelos incas. - Gravura de uma planta de ananás. - Foto de uma planta de baunilha. 	- Gráfico sobre a queda demográfica da população indígena no centro do México.

Quadro VI

Outros temas relacionados com Espanha

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Texto Editora	- Árvore genealógica dos Habsburgos austríacos e espanhóis.	- Filipe II. - Carlos V. - Reis Católicos (Fernando e Isabel). - Carlos III. - Fernando VII. - Afonso XIII. - Calvo Sotelo. - General Sanjurjo. - General Franco. - Pablo Picasso. - Salvador Dalí. - Rei Juan Carlos. - Adolfo Suarez. - Coronel Tejada. - Filipe Gonzalez.	- Gravura do desembarque de Filipe II no Terreiro do Paço em 1619. - Foto do Mosteiro de El Escorial. - Gravura da "Invencível Armada". - Gravura da Inquisição espanhola. - Caricatura de Afonso XIII e de outros monarcas europeus. - Cartaz sobre a República espanhola. - Foto do General Franco. - Quadro Guernica, de Pablo Picasso. - Quadro Cisnes reflectindo Elefantes de Salvador Dalí. - Três cartazes que reflectem a influência da revolução portuguesa na transição espanhola para a democracia.	- Mapa sobre o desenvolvimento da Península Ibérica no século XV. - Mapa do império de Carlos V. - Mapa da Guerra dos Trinta Anos: Tratados de Westfália e dos Pirinéus. - Mapa das Províncias Unidas (Países Baixos). - Mapa do Mundo em 1700. - Mapa dos Europeus na América do Norte. - Mapa do Mundo em 1780. - Mapa da Europa em 1610. - Planta de Madrid e das suas lojas de luxo. - Quadro comparativo entre os acontecimentos portugueses e espanhóis entre 1826 e 1834. - Mapa das metrópoles e colónias em 1914. - Mapa das ditaduras na Europa e América Latina. - Quadro para o período cronológico (1919-1939).

Quadro VI
 Outros temas relacionados com Espanha
 (Continuação)

Editora	Textos de apoio utilizados	Personagens Históricas	Iconografia	Quadros, Mapas, Plantas e Gráficos
Porto Editora	<ul style="list-style-type: none"> - Cronologia geral com várias referências a acontecimentos e personalidades espanholas. - <i>A evolução da pintura de Picasso.</i> - <i>A Espanha na C.E.E.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Juan de la Cosa. - Juan Martinez. - Bernardino del Castillo. - Carlos V. - Miguel de Cervantes. - Filipe II. - Inácio de Loyola. - Reis Católicos (Fernando e Isabel). - Pablo Picasso. - General Franco. - Rei Juan Carlos. - Adolfo Suarez. - Filipe Gonzalez. 	<ul style="list-style-type: none"> - Gravura de Miguel de Cervantes. - Foto da frontaria da Universidade de Salamanca. - Gravura da leitura da "Confissão de Augsburg". - Gravura de Santo Inácio de Loyola. - Gravura de um auto de fé em Espanha. - Gravura sobre o abastecimento a Bilbau. - Quadro <i>Les Femmes d'Alger</i>, de Pablo Picasso. - Quadro <i>Guernica</i>, de Pablo Picasso. - Foto de uma manifestação em 1975 após a morte de Franco. Foto do rei Juan Carlos. - Foto de Filipe Gonzalez. 	<ul style="list-style-type: none"> - Quadro sobre o comércio de panos entre a Flandres e Barcelona. - Quadro com a administração ásturo-leonesa. - Mapa da vida económica na Península Ibérica nos fins da Idade Média. - Mapa sobre a europeização do comércio mundial nos séculos XVII e XVIII. - Quadro sobre a taxa de crescimento das populações europeias no século XVIII. - Mapa com a configuração da Europa na véspera das revoluções.
Editorial O Livro	<ul style="list-style-type: none"> - <i>O declínio de Espanha.</i> - <i>A nova monarquia espanhola: 22 de Novembro de 1975.</i> - <i>Preâmbulo da Constituição de 1978</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Carlos V. - São João da Cruz. - Santa Teresa de Ávila. - Fernando de Herrera. - Hurtado de Mendonza. - Lazarillo de Tormes. - Miguel de Cervantes. - Filipe II. - Pablo Picasso. - General Franco. - Rei Juan Carlos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Retrato de Carlos V. - Quadro <i>Les Femmes d'Alger</i>, de Pablo Picasso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mapa da Europa na época de Carlos V.
Didáctica Editora	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Os exercícios espirituais.</i> - <i>A Companhia de Jesus.</i> - <i>A fundação da Inquisição em Espanha.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - Luís Vives. - Miguel de Cervantes. - Carlos V. - Inácio de Loyola. 	<ul style="list-style-type: none"> - Gravura de Santo Inácio de Loyola. 	

Portugal en la enseñanza preuniversitaria española¹

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGUERA

Universidad San Pablo-Ceu

Madrid

Aunque no pensamos que pueda hablarse de Portugal en el sentido moderno del término con anterioridad a la época de Alfonso Henriques o, como mucho, a la cesión que el rey Alfonso VI efectúa a su hija Teresa del condado del mismo nombre al contraer matrimonio con Enrique de Borgoña, es evidente que las tierras del país vecino fueron escenario de sucesos históricos con anterioridad a su constitución. Las alusiones a dichos sucesos no son ciertamente abundantes en los libros de texto españoles, donde, sin embargo, pueden observarse mapas de la Península en que aparecen señalados los pueblos que la habitaban antes de la llegada de los romanos, así como las divisiones administrativas efectuadas tanto por éstos como por los visigodos. Pasando ya a hechos y personajes concretos, el único que aparece citado es, como cabía esperar, Viriato, el jefe lusitano que trató de hacer frente a las tropas invasoras y cayó asesinado por tres de sus lugartenientes, previamente sobornados por el cónsul Cepión, que al llegar la hora de pagar la recompensa convenida despidió a los asesinos con la conocida frase: “Roma no paga a traidores.” Pormenores estos últimos que, no deja de ser curioso, sólo aparecen, dentro de la bibliografía consultada, en los textos que nos consta se hayan especialmente adaptados para Extremadura, independientemente de que uno pertenezca al primer ciclo de ESO y otro a 2ª de bachillerato.²

Las alusiones a la independencia de Portugal, cuando existen, son bastante vagas. Sólo dos libros mencionan a Alfonso Henriques como su primer monarca, y

1 Las siguientes páginas han sido elaboradas merced a la documentación que nos ha remitido D. José Manuel Montes Rodríguez, sin cuya ayuda nos hubiera sido imposible elaborar este texto.

2 AA.VV.: *Ciencias Sociales, Geografía e Historia. 1er ciclo ESO. Historia (Extremadura)*. Madrid, Anaya, 1997, p. 249 y Mostazo López, Diego y Sánchez Marroyo, Fernando: *Historia 2. Bachillerato Logse Extremadura*. Sevilla, Algaida, 2000, p. 30.

sólo en uno de ellos, de nuevo de ámbito extremeño, se menciona el origen de tal suceso, aunque sin descender a detalles concretos: “La pirámide social y las concesiones de tierras a los estamentos privilegiados por parte de los reyes eran la expresión directa del concepto patrimonial del Estado, es decir, de la confusión entre la propiedad del Estado y la del propio monarca. De ahí se derivaban las donaciones reales y también las uniones de los reinos por matrimonios reales (reino de Aragón y condado de Barcelona), y sus divisiones a causa de las herencias (Castilla, Portugal).”³

La siguiente mención a Portugal está relacionada con la batalla de Aljubarrota, tan sólo recogida en un par de manuales. Curiosamente, la información más completa y veraz aparece en un texto correspondiente al primer ciclo de ESO, donde se señala que en la segunda mitad del siglo XIV Castilla estuvo a punto de incorporarse el vecino reino aprovechando que su Corona estaba vacante (aunque sin indicar los derechos dinásticos que para ello asistían a los Trastamaras), encuadrando el conflicto dentro de la guerra de los cien años que enfrentaba a británicos y franceses, cuya presencia en el campo de batalla también es mencionada, e indicando que aún hoy su conmemoración es fiesta en Portugal.⁴ El episodio se aborda de manera mucho más imprecisa en el texto elaborado para 2º de bachillerato por José Santacana y Gonzalo Zaragoza: “Fue durante la época de la Reconquista cuando Portugal se independiza; la batalla de Aljubarrota (1385) fue el último episodio de esta lucha.”⁵

En la época de los descubrimientos, como no podía menos de ocurrir, se señala de forma unánime la importancia de la labor desarrollada por los portugueses, con su papel precursor en las costas de África (“no hay que olvidar que España y Portugal eran los herederos de la ciencia árabe”).⁶ Es frecuente que los libros incluyan mapas en que pueden verse las rutas de los descubrimientos. También se señala que España y Portugal constituyen imperios coloniales, aunque, curiosamente, en tan sólo una obra (al menos que hayamos observado), se recoge el tratado de Tordesillas: “En 1494 se firmó el Tratado de Tordesillas entre España y Portugal, en el que se repartían los territorios por descubrir. Se fijó una línea de demarcación de norte a sur a 370 leguas

³ Mostazo López, Diego y Sánchez Marroyo, Fernando: *Historia 2. Bachillerato Logse Extremadura*. Sevilla, Algaida, 2000, p. 34.

⁴ AA.VV.: *Ciencias Sociales, Geografía e Historia. 1er ciclo ESO. Historia (Extremadura)*. Anaya, 1997, pp. 198, 202-204. También se da cuenta de que para celebrar el triunfo se construyó el monasterio de Batalha.

⁵ Santacana, José y Zaragoza, Gonzalo: *Historia. 2º bachillerato*. Madrid, S.M., 1999, p. 16. En esta idea se vuelve a incidir en la “Síntesis” que aparece en la página 29, donde se coloca la independencia de Portugal en el siglo XIV.

⁶ *Ibid.* p. 18.

de las islas de Cabo Verde: las tierras que se descubrieran al oeste de la línea serían para España, y las que fueran halladas al este, para Portugal.”⁷

La intervención portuguesa en la guerra civil desatada en Castilla a la muerte de Enrique IV entre los seguidores de Isabel la Católica y la Beltraneja es, según los datos que se nos han proporcionado, tan sólo recogida en el texto de Santacana y Zaragoza, donde, sin embargo, no se menciona el matrimonio estipulado en tal alianza.⁸ La concisión casi perpetua que se observa en todo lo relacionado con Portugal, hace que sea muy difícil comprender el porqué de muchos sucesos, como ocurre con el caso de su anexión por Felipe II en 1580. Ni una sola obra explica las causas de la misma, debida a la muerte del rey don Sebastián en la batalla de Azalquivir, y a los múltiples enlaces dinásticos entre uno y otro reino, que permitieron al monarca español presentar su candidatura al trono ante el cardenal-rey don Enrique y, tras su muerte, asegurarla con la victoria de sus ejércitos en la batalla de Alcántara. Tan sólo en uno de los libros se usa una fórmula que deja entrever se pudo producir una sucesión natural “En 1580, Felipe II se convirtió en rey de Portugal, uniendo así los mayores imperios coloniales existentes.”⁹ En la ya citada obra de Santacana y Zaragoza, una de las que mayor extensión da a los temas de Portugal, se informa de las causas de la unión al referirse a la política centralizadora del Conde-Duque, pues al comentar un Memorial dirigido por éste a Felipe IV en que se habla del estado de dicho reino, señalan que “fruto de los múltiples matrimonios habidos entre los reyes portugueses y castellanos, Felipe II pudo llegar a convertirse en rey de Portugal en 1580, pero muchos portugueses lo consideraron, tanto a él como a sus sucesores, un rey extranjero (sic). Felipe II residió dos años en Portugal (1580-1582).”¹⁰

Nada hay en los libros consultados de la historia de Portugal durante los sesenta años de gobierno de los Habsburgos, y tampoco ninguna referencia al

⁷ Las rutas coloniales pueden verse en AA.VV.: *Historia. Ciencias Sociales. Historia. Secundaria. 2º ciclo*. Madrid, Oxford University Press España, 1998, p. 82; AA.VV.: *Ciencias Sociales. Geografía e Historia. 2º ESO*. Madrid, S.M., p. 196. En este mismo libro, p. 197, se recoge un texto referente a la conquista de Guinea por los portugueses, y se menciona la importancia de las nuevas rutas comerciales atlánticas, que iban desde Sevilla y Lisboa a las ciudades del Báltico. La alusión al tratado de Tordesillas en Figueira Moure, María Dolores y Marcos Martínez, Alfredo: *Ciencias Sociales. Historia. secundaria. 1er ciclo*. Madrid, Oxford University Press España, 2000, p. 137.

⁸ Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º bachillerato*, p. 16.

⁹ AA.VV.: *Historia. Ciencias Sociales*. Madrid, Oxford University Press España, 1998, p. 89. En Mostazo López y Sánchez Marroyo: *Historia 2. Bachillerato Logse Extremadura*, p. 43 se habla de “la guerra de anexión de Portugal en 1580”, pero sin mencionar sus causas.

¹⁰ Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, pp. 44-45.

Consejo de Portugal, y eso a pesar de que si se señala la existencia de algunos otros. Tan sólo Mostazo y Sánchez Marroyo, que transcriben un texto de Domínguez Ortiz, informan de que los reyes “siempre trataron de guardar las formas, y nunca perdieron de vista que no en todas partes podían actuar de la misma manera; no exigieron de Aragón tanto como de Castilla, ni de Portugal tanto como de Aragón; evitaron siempre dar sensación de que se imponían por la fuerza.”¹¹ Por el contrario, la información que se facilita sobre las causas de la sublevación de Portugal es relativamente amplia, y si bien no se indican hechos concretos (el 1º de diciembre de 1640 no es nunca mencionado), se imbrica acertadamente dentro del descontento provocado por la política centralista del conde-duque de Olivares, que ya anteriormente había dado lugar a la sublevación de Cataluña. En un par de obras se menciona incluso el tratado de paz de 1668, por el que tras varias décadas de guerra se reconoce la independencia.

Al llegar a la guerra de Sucesión, son varios los libros que citan el papel de Portugal en el conflicto, luchando, como cabía esperar, en el mismo bando que Inglaterra, o sea, a favor de los Austrias. Sin embargo, tan sólo en uno de ellos se señalan las ventajas territoriales obtenidas por Portugal, pues la paz de Utrecht le supuso ampliar sus territorios brasileños hasta el Mar de la Plata, permitiéndole crear la colonia de Sacramento a costa de las posesiones españolas. En esta misma obra se recoge la rivalidad habida durante el reinado de Fernando VI entre el británico Carvajal y el pro francés Ensenada, que denunció el acuerdo secreto realizado por el primero para ceder Paraguay a Portugal a cambio de Sacramento, episodio que dio lugar a una protesta del entonces rey de Nápoles, el futuro Carlos III, indicando que no respetaría tal pacto.¹² En otra obra, al trazar una biografía de Fernando VI, se señala el papel político jugado durante su reinado por su mujer, la portuguesa Bárbara de Braganza, cuyos esponsales, teniendo en cuenta que se trata de un libro de texto para Extremadura, podría haberse indicado tuvieron lugar en Badajoz.¹³

Como es lógico, la época de Napoleón vuelve a ser un semillero de referencias a Portugal. En varios manuales, aunque no en todos, se menciona la “guerra de las Naranjas”, aunque tan sólo dos de ellos señalan que en virtud de la misma se obtuvo

11 *Cit.* por Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 44.

12 Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, pp. 61. De las vicisitudes posteriores de esta colonia, recuperada definitivamente por España en 1776, y que a partir de entonces vínculo su destino al virreinato del Río de la Plata, no vuelve a hablarse en ninguna de las obras consultadas.

13 Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 58. En AA.VV.: *Historia. 2º Bachillerato. LOGSE*. Sevilla, Algaída, 1997, p. 67 se hace mención a otra reina Portuguesa, la madre de Felipe II, “mujer culta y de dulce carácter.”

la plaza de Olivenza: “Godoy se dejó arrastrar por las ambiciones francesas y suscribió el *segundo tratado de San Ildefonso* (1800), que llevaría a España a declarar la guerra a Portugal, aliado tradicional de los británicos. La guerra concluyó con el tratado de Badajoz, por el que España obtenía la ciudad de Olivenza.”¹⁴

Las contiendas que durante estos años enfrentan a Portugal y España son acertadamente recogidas por todos los textos como fruto de la confrontación que sostenían Francia e Inglaterra. Así, España continuaba en la órbita francesa, con una política de “pactos de familia sin familia”, mientras que Portugal seguía moviéndose en la británica, y en consecuencia se negaba a aceptar el bloqueo continental implantado por Napoleón. Las referencias al tratado de Fontainebleau recogen que el propósito del mismo era la división de Portugal. Mientras que un manual destaca que la zona sur le correspondería a Godoy, “con soberanía hereditaria y título de *Príncipe de los Algarves*”, otro señala que “el emperador supo tentar a Godoy y le propuso repartir Portugal entre las dos naciones, e incluso entregarle una parte a él mismo, con el título de príncipe de los Algarbes”, y un tercero se limita a señalar que se acordaba “la invasión de Portugal y el reparto de su territorio entre ambos países.”¹⁵

Pues bien, sólo el primero de los manuales reseñados, y ello por la parquedad de la información que ofrece, no está equivocado, pues según el tratado de Fontainebleau Portugal se dividiría en tres partes: una para Godoy; otra para el rey de Etruria, que a cambio de la misma cedía a Francia su reino; y una tercera, integrada por el centro del país, que quedaría en depósito hasta la paz general, y que no se descartaba pudiera devolverse a los Braganza. Por tanto, el tratado de Fontainebleau no contemplaba la adjudicación de ninguna porción de Portugal a Francia o a España, error que señalamos con el propósito de que pueda ser corregido en los libros de texto.¹⁶

14 Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, p. 82. Este mismo libro, al hablar del Congreso de Viena señala la torpeza de los delegados españoles que, entre otras cosas, “fueron incapaces de limar las diferencias con Portugal, a causa de la ocupación española de la plaza de Olivenza.” Aunque sea incidentalmente, no queremos menos de hacer constar que dadas las instrucciones que llevaba el extremeño Pedro Gómez de Havelo y Gómez Labrador, marqués de Labrador, a quien correspondió encabezar nuestra legación en el Congreso, era prácticamente imposible que hubiera conseguido nada. Por lo que se refiere a Olivenza, es evidente que la única forma de haber contentado a los portugueses era devolverles la plaza, a lo que Fernando VII no estaba dispuesto. La mención a Olivenza también aparece en Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 67.

15 AA.VV.: *Historia. 2º Bachillerato. LOGSE*. Sevilla, Algaida, 1997, p. 133; Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, p. 100; Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 68.

16 Cfr. Jerónimo Bécker: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una Historia diplomática)*. Madrid, establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1924, tomo I, pp. 156-158.

En alguno de los libros analizados se ofrecen mapas de la guerra de la Independencia, que aunque muy simplificados, permiten ver las operaciones que se desarrollaron en Portugal.¹⁷ “La importancia otorgada a Portugal, tanto por parte francesa como inglesa, convirtieron a Extremadura, región limítrofe con este país, en un objetivo principal de ambos ejércitos”, señala uno de los libros específicos para esta región, dato clave para entender la actuación de los ejércitos de Wellington, que siempre utilizaron el país vecino como base de operaciones. Este mismo libro señala el hecho, que no hemos observado en otros, de que la Constitución española de 1812 “sirvió de referencia a movimientos liberales extranjeros, como el portugués o el napolitano.”¹⁸

Al llegar a la primera guerra carlista, un par de manuales de bachillerato reseñan que don Carlos se encontraba en Portugal al comenzar la contienda, y que utiliza dicho país como base de operaciones. Ninguno de ellos, sin embargo, señala que la nación vecina era también escenario de un conflicto civil muy similar al español, y en el de Santacana y Zaragoza podemos leer lo siguiente: “Don Carlos recibió el apoyo de Portugal, desde donde empezó a operar el aspirante al trono. Los ejércitos españoles penetraron en el país vecino, pero entonces intervino el gobierno británico, que mediante el *tratado de Évora-Monte* puso fin a la internacionalización del conflicto sucesorio y obligó a Don Carlos a residir en Inglaterra.”¹⁹ Ante todo, deseamos resaltar que este libro es el único que da cuenta de la entrada en Portugal de las tropas españolas mandadas por el general Rodil el año 1834, pero, desgraciadamente, al no tener sus autores un buen conocimiento de la historia del país vecino caen en un absoluto desenfoco, pues el Tratado de Évora-Monte no supone ni por asomo el final de la internacionalización de la guerra carlista, sino el final de la guerra civil portuguesa entre don Miguel y Doña María de la Gloria.

En realidad, lo ocurrido es lo siguiente. Desde 1832 el suelo portugués era escenario de una guerra civil entre los que para simplificar llamaremos absolutistas, a cuyo frente se hallaba Miguel I, y los que también para simplificar llamaremos liberales, que defendían los derechos dinásticos de doña María de la Gloria, hija del hermano mayor de Don Miguel, Don Pedro, que había perdido sus derechos a la Corona al proclamarse emperador del Brasil. En dicha contienda, los liberales contaban con el apoyo de Gran Bretaña y Francia, y los absolutistas con el de la España de Fernando VII. Muerto este monarca, y aunque Zea Bermúdez trató de

¹⁷ AA.VV.: *Historia. 2º Bachillerato. LOGSE*. Sevilla, Algaida, 1997, p. 134; Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 70.

¹⁸ Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, pp. 82 y 71.

¹⁹ Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, p. 145; Mostazo y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, pp. 109-110.

seguir apoyando a don Miguel, la ayuda que éste prestaba al infante don Carlos, que llevaba varios meses viviendo en su corte, propició un cambio en la política española, cambio que se tradujo en el Tratado de la Cuádruple Alianza, firmado por los representantes de doña María de la Gloria, Isabel II, Francia y Gran Bretaña, que tenía como propósito “hacer retirar de los dominios portugueses a los infantes don Carlos de España y don Miguel de Portugal”, y tal fue el designio con el que entraron en el país vecino las tropas de Rodil, que no hicieron sino adelantar el final de la ya moribunda causa de don Miguel. Evacuado por la marina británica, don Carlos pasó a residir en Inglaterra, de donde no tardó en fugarse, presentándose en medio de sus tropas a mediados de 1834, por lo que fue necesaria la firma de unos “artículos adicionales” al Tratado de la Cuádruple Alianza, artículos cuyo fin no era otro que conseguir la derrota del carlismo, y en virtud de los cuales combatió en España, entre otras fuerzas extranjeras, una división del ejército portugués, episodio que no aparece reseñado en ninguno de los libros consultados, lo que no debe extrañarnos, pues se trata de un dato muy poco conocido. De hecho, la participación portuguesa en la primera guerra carlista, tanto por lo que supuso de apoyo para un bando como de bloqueo para otro, tuvo mayor importancia que la ayuda prestada por Salazar al bando de Franco durante la contienda de 1936-1939 que sin embargo, como tendremos ocasión de ver, si aparece reseñada.²⁰

Otro episodio del que no hay mención en las obras consultadas es el de la irrupción en Portugal, el año 1847, de las tropas españolas mandadas por el general Gutiérrez de la Concha, que pusieron fin a la guerra civil de la *Patuleia*, y que se efectuó al abrigo del ya mencionado tratado de la Cuádruple Alianza.²¹ Recógese sin embargo, en el libro de Mostaza y Sánchez Marroyo (que no hay que olvidar es específico para Extremadura), el papel que juega Portugal como base de las partidas carlistas que actúan en la campaña montemolinista, y también el que desempeña como lugar de refugio tras el fracaso de diversos pronunciamientos republicanos. Es también esta obra, al menos según la documentación que se nos ha facilitado, la única en que se hace referencia a la candidatura al trono de España de Fernando de Coburgo, viudo de la reina de Portugal, durante el sexenio revolucionario.²²

En el siglo XX, Portugal es a veces citado por su participación en la Primera Guerra Mundial al lado de las potencias de la Entente, y también cuando se habla

²⁰ Sobre la intervención portuguesa en esta contienda puede verse Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valgera: *La Primera Guerra Carlista*. Madrid, Actas, 1992, pp. 405-408 y 427-432.

²¹ Sobre este episodio, en su aspecto más militar, puede verse la obra del General Emilio Esteban Infantes: *Expediciones españolas. Siglo XIX*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949, pp. 90-103. Un interesante mapa de todas las intervenciones españolas en Portugal a lo largo de dicho siglo puede verse junto a la página 106.

de la expansión de las dictaduras en Europa durante el periodo de entreguerras, señalándose al respecto la fecha de 1926. Pero la atención se centra, como cabía esperar, ya que la historia que se estudia en 2º de bachillerato es una historia de España, en la participación lusa en la guerra civil española: “También recibió Franco la ayuda de voluntarios portugueses, los ‘viriatos’ [...] El gobierno filofascista portugués del presidente Antonio Oliveira Salazar cedió, además, su territorio para realizar diversas operaciones militares e introducir armamento en España.”²³ Información que en otra obra es complementada con la siguiente: “El dictador portugués, Salazar, mantuvo una estrecha colaboración con Franco, al deportar a los republicanos que cruzaban la frontera huyendo de la represión y al proporcionar toda clase de facilidades en los envíos de mercancías a través de la frontera portuguesa.”²⁴ También es frecuente que los libros de bachillerato recojan la creación del “Bloque Ibérico”, y el apoyo prestado a España por el régimen portugués durante el aislamiento internacional al que se ve sometida España tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial.²⁵

La repercusión que tuvo en España el final de la Dictadura portuguesa es mencionada en algunos libros: “El fin de la dictadura portuguesa en abril de 1974 -con la intervención directa de los militares demócratas de aquel país- alentó la posibilidad de acabar de igual modo con el régimen de Franco y conseguir una ruptura democrática.”²⁶ En uno de ellos, curiosamente, se habla de las ejecuciones de 1974 y sus efectos en el país vecino: “Los hechos de 1974 motivaron un rechazo internacional: en Lisboa, donde una revolución había acabado con la dictadura (1974), fue asaltada la embajada española.”²⁷ Como es sabido, los hechos de referencia tuvieron lugar en septiembre de 1975, y no en septiembre de 1974. Con posterioridad, tan sólo se recoge que la entrada de Grecia en la comunidad en 1981 fue un buen augurio para España y Portugal, cuya entrada se produjo posteriormente de manera conjunta, si bien un texto hace referencia paralela a las exposiciones de Sevilla y Lisboa.²⁸

Aunque ya alguna vez hemos comentado que los textos específicos para Extremadura suelen tener más información sobre Portugal que los restantes, no

22 Mostaza y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 125.

23 AA.VV.: *Historia. 2º Bachillerato*. LOGSE. Sevilla, Algaida, 1997, p. 312.

24 Mostaza y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 294.

25 AA.VV.: *Historia. 2º Bachillerato*. LOGSE. Sevilla, Algaida, 1997, p. 335 y Mostaza y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 323.

26 Mostaza y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, p. 361.

27 Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, p. 392.

está de más recoger los datos que hemos omitido hasta ahora por hacer referencia a cuestiones muy particulares de nuestra región.

Así, el libro de Mostaza y Sánchez Marroyo señala la incidencia que para la economía Extremeña tuvieron las guerras de independencia de Portugal, y la pérdida de relaciones económicas con esta zona con posterioridad a su independencia, con lo que se acentuó el carácter marginal y fronterizo de Extremadura. Al hablar de la huelga de segadores ocurrida en Badajoz en 1901 para reivindicar mejores salarios, añade: “Debe tenerse en cuenta que en esta comarca pacense los obreros sufrían una fuerte competencia de los braceros lusitanos, que aceptaban jornales más bajos”. También se informa ampliamente de la construcción de vías de comunicación entre ambos países, recordando que en 1855 hubo un acuerdo de los respectivos gobiernos para construir una vía de ferrocarril que uniera Madrid y Lisboa a través de Extremadura, y que en 1881 surgió una nueva línea a través de Cáceres, inaugurada el día 20 de octubre con la presencia de ambos monarcas. Hasta estas fechas la principal vía de comunicación era la Carrera Real “que unía Madrid con Lisboa a través de Navalморal, Trujillo, Mérida y Badajoz, aunque su estado era deplorable en las zonas montañosas, especialmente en los puertos de Miravete y Deleitosa.”²⁹

En una *Geografía de España* elaborada por profesores extremeños, se señala que la relación de Extremadura con Portugal no fue tan intensa como pudiera haber sido debido a la existencia de una frontera política (excepción hecha de las áreas más próximas, donde proliferaba el contrabando). También se indica la influencia que la ciudad de Badajoz ejerce “sobre el Alto Alentejo y la Beira Baixa.” Además, se añade que con la incorporación de ambos países a la CEE comenzó una cooperación transfronteriza: “con la puesta en marcha de programas como el INTERREG I y II. De cara a conseguir una política más activa, se firman convenios bilaterales de desarrollo transfronterizo con el Alentejo y la Beira interior, a cuyo amparo surgen los Gabinetes de Iniciativas Transfronterizas.”³⁰

Recapitulando cuanto llevamos dicho, podemos señalar que los textos españoles no ofrecen una imagen concreta de Portugal, pues los datos que se proporcionan son muy básicos, y se limitan a señalar de forma escueta sus apariciones en la historia, generalmente en relación con nuestra historia (nacional o regional, según el ámbito del libro utilizado). Si se observa que el conocimiento que los autores tienen de la historia lusa es por lo general bastante escaso, lo que da

²⁸ Santacana y Zaragoza: *Historia. 2º Bachillerato*, pp. 407 y 434.

²⁹ Mostaza y Sánchez Marroyo: *Historia 2*, pp. 51, 168, 195 y 196.

³⁰ Costa, Fernando y Gurria, José L.: *Geografía de España. 2º de Bachillerato*. División editorial, 1998, pp. 203, 280, 368 y 391.

lugar a algún notable error de enfoque, como el que hemos señalado al referirnos a la Primera Guerra Carlista, o a la omisión de hechos que si bien para nosotros pueden ser poco relevantes, como la derrota definitiva de la Patuleia a manos del general Concha, tienen una trascendencia muy distinta si se observan desde Portugal. En cualquier caso, no debemos olvidar que estamos analizando obras muy básicas, y con referencia a un aspecto que para ellas es muy tangencial, aunque no creemos que si los manuales que nos hubiese tocado analizar hubiesen sido los universitarios, los resultados fuesen muy diferentes.

Estudos sobre Espanha em Portugal na última década do século XX

NUNO VALÉRIO
Universidade Técnica de Lisboa

Introdução

Os estudos sobre a Espanha em Portugal sofreram ao longo da última década do século 20 uma mudança importante: do predomínio de estudos centrados nas relações políticas entre os dois países ibéricos, passou-se ao predomínio de estudos sobre as suas relações económicas, enquadradas no contexto do processo de integração europeia. Os primeiros tendiam a ser condicionados pela tradicional imagem da Espanha como ameaça a Portugal, mesmo quando a rejeitavam. Os segundos tendem a ser concebidos em termos de cooperação regional no seio da economia nacional europeia em formação, mesmo se essa formulação não aparece explícita. Esta caracterização é, evidentemente, uma simplificação, que haverá que matizar ao desenvolvê-la nos pontos seguintes desta comunicação.

1. A situação tradicional: incidência predominante dos estudos nas relações políticas entre Portugal e Espanha.

O principal tema dos estudos realizados em Portugal sobre Espanha é tradicionalmente o das relações políticas entre os dois países. Caberá perguntar porquê. Para responder à pergunta é preciso, por um lado explicar por que razão não há com frequência estudos exclusivamente sobre a Espanha, por outro explicar por que razão as relações políticas são alvo de mais atenção do que as relativas a outros aspectos da vida social.

A raridade dos estudos exclusivamente sobre a Espanha tem de ser posta em paralelo com a raridade dos estudos exclusivamente sobre outros países. Trata-se de um facto que haverá que atribuir à fraqueza quantitativa da comunidade científica

portuguesa e à posição não central ocupada pela sociedade portuguesa na sociedade mundial contemporânea. Estes dois factos dificultam a existência de estudos que não se relacionem de alguma forma com o próprio país, devido à ausência de recursos humanos e à menor acessibilidade das fontes. Pode dizer-se, aliás, que as sociedades, sobretudo africanas, sujeitas ao domínio colonial português foram as únicas sociedades não portuguesas a suscitarem um esforço de exame específico significativo.

O predomínio dos estudos que incidem sobre as relações políticas entre os estudos relacionados com a Espanha tem, por sua vez, de ser considerado uma consequência do predomínio desse tipo de relações entre os dois países.

Na verdade, a própria vizinhança impôs desde sempre significativas relações políticas entre os dois países. Para além disso, a inserção de ambos em sistemas de relações e alianças de âmbito europeu e a existência de disputas estratégicas no contexto europeu e, pelo menos até ao século 19, no contexto americano, actuou no mesmo sentido. Pelo contrário, eram tradicionalmente mais reduzidas as respectivas relações demográficas, económicas e culturais.

Sob o ponto de vista demográfico, não eram importantes as correntes migratórias entre os dois países. É certo que os espanhóis constituíram ao longo dos séculos 19 e 20, e até muito recentemente, o principal grupo de estrangeiros representado em Portugal. Tratava-se, porém, de menos de 1 % da população de Portugal e de um grupo em retracção absoluta e relativa, até ao ponto de, no último quartel do século 20, quatro outros grupos estrangeiros, os angolanos, os brasileiros, os cabo-verdianos e os franceses se terem tornado mais importantes do que os espanhóis. Nunca a Espanha representou destino significativo da emigração portuguesa. Sobre estes assuntos, vejam-se os dados de Valério, 2001.

Sob o ponto de vista económico, Portugal e Espanha estiveram longe de ser dos mais relevantes parceiros um do outro na vida comercial e financeira até há muito recentemente. Este facto pode atribuir-se a duas razões principais. A mais óbvia é a existência de uma fronteira aduaneira entre Portugal e a Espanha. A mais importante é provavelmente a semelhança das economias dos dois países. Ambas dispunham de recursos naturais semelhantes (e relativamente heterogéneos, atlânticos e mediterrânicos) e não eram altamente desenvolvidas. Por isso, Portugal e a Espanha precisavam de parceiros comerciais com localização geográfica distinta da sua, que dispusessem de recursos naturais claramente diferentes, e de parceiros comerciais e financeiros altamente desenvolvidos, que lhes proporcionassem produções industriais sofisticadas e meios financeiros ausentes na Península Ibérica. Era, portanto, com espaços mais longínquos ou mais desenvolvidos que mantinham as suas principais relações económicas.

Sob o ponto de vista cultural, também outros pólos de atracção concentravam as atenções dos intelectuais ibéricos e outras afinidades pesavam mais para os povos ibéricos. Os pólos de atracção eram os que irradiavam primordialmente a nível mundial, francófonos e anglo-saxónicos. As outras afinidades eram as lingüísticas, sobretudo com os países latino-americanos (aliás também destinos principais da emigração ibérica), e as religiosas, sobretudo no contexto da Igreja Católica.

*

A evocação de alguns dos estudos mais significativos referenciados ao assunto Espanha na Biblioteca Nacional de Lisboa e de alguns dos artigos sobre a Espanha publicados em revistas científicas portuguesas durante a década de 90 do século 20 ilustra esta perspectiva de estudos sobre a Espanha em Portugal.

Numa classificação temática, naturalmente passível de crítica, mas útil para a presente análise, pode dizer-se que se encontram nesse conjunto de estudos:

a) Estudos sobre as relações entre os dois países em épocas anteriores à contemporânea - É o caso de Fernandes, 1994 sobre o Tratado de Alcanizes, de Braga, 1996 sobre as relações entre os dois países ibéricos no tempo de Carlos V, de Abreu, 1994 sobre as relações entre os dois países ibéricos no período da união das respectivas coroas (em rigor, 1578-1640) e de Hespanha, 1993 sobre a Restauração portuguesa de 1640.

b) Estudos sobre as relações entre os dois países na época contemporânea - É o caso de Vicente, 1992, um estudo sobre a visão do outro no contexto diplomático (do lado espanhol, aliás), de Oliveira, 1995, um estudo global sobre as relações luso-espanholas no espaço de um século, que procura, é certo, associar o estudo das relações económicas ao estudo mais tradicional das relações políticas, e de Vicente, 1998, um estudo sobre o iberismo e o peninsularismo.

c) Particularmente sobre a guerra civil de Espanha, haverá que mencionar Oliveira, 1997 e Loff, 1996.

d) Devem também ser mencionados trabalhos conjuntos de autores portugueses e espanhóis que efectuem comparações entre a evolução dos dois países - É o caso de Medina, 1992 sobre a crise colonial dos anos noventa, de Medina, 1995 sobre a transição democrática do último quartel do século 20, de Pinto, Nuñez, 1997 sobre a evolução política recente e de Telo, Torre, 2000 sobre o papel dos dois países ibéricos nos sistemas internacionais contemporâneos

e) Finalmente, deve ser mencionada uma perspectiva de síntese - Mattoso, 1993 - a que adiante voltarei a fazer referência.

*

Qual a imagem da Espanha que emerge destes trabalhos mais centrados no estudo das relações políticas entre os dois países? Arriscaria dizer que estes trabalhos tendem a ser condicionados pela tradicional imagem da Espanha como ameaça a Portugal, mesmo quando a rejeitam.

Procurei sintetizar esta imagem num outro trabalho - Valério, 2000 - para o qual remeto. Bastará dizer que me parece tradicional a percepção por Portugal de uma ambição espanhola de acabar com a independência portuguesa absorvendo o país num estado ibérico único e que ao longo da maior parte da época contemporânea a resistência a essa ameaça percebida se baseou numa estratégia complexa, que envolveu uma aliança externa com a principal potência marítima atlântica, a Grã-Bretanha, a criação de uma profundidade extra-ibérica do espaço português através em particular da expansão colonial e o esforço de desenvolvimento económico.

O contraponto à imagem da Espanha como ameaça pode ser dado pelo último dos textos referidos (Mattoso, 1993). Num contexto muito particular (trata-se de uma intervenção numa sessão comemorativa do 1^a de Dezembro de 1640, momento crucial de ruptura ibérica), o autor sublinha a importância de uma revisão da história das relações entre Portugal e Espanha, para que ela deixe de estar “cheia de lacunas e de preconceitos” e de ser “feita da ignorância mútua dos problemas comuns e da ausência de investigação sobre as causas profundas das diferenças e dos paralelismos das duas trajectórias nacionais”, defendendo que “nos nossos dias, o patriotismo deixou de se medir pela exaltação com que se defendem os antagonismos nacionais”, antes “[T]em de se avaliar pelo empenhamento que se põe na modernização do país, e, em primeiro lugar, na sua modernização cultural”, a qual “por sua vez deixou de se poder conceber sem a activação da cooperação internacional”.

Talvez a melhor maneira de concluir este ponto seja chamar a atenção para o facto de que alguns dos trabalhos mencionados atrás correspondem indubitavelmente ao cumprimento do programa implícito nesta intervenção de José Mattoso.

2. A evolução para uma incidência predominante dos estudos no contexto europeu.

A realidade das relações entre Portugal e a Espanha mudou muito ao longo da última década e meia do século 20. A razão fundamental dessa mudança foi a integração simultânea dos dois países nas Comunidades Europeias, depois transformadas na Comunidade Europeia e na União Europeia. Portugal e a Espanha tornaram-se assim membros de uma mesma união aduaneira (1986), depois

transformada numa união económica (1993) e numa união monetária (1999), em vésperas de concluir a sua implementação. Uma outra razão importante para essa mudança foi o amadurecimento do processo de crescimento económico moderno nos dois países, transformando-os, em finais do século 20, em países altamente desenvolvidos.

Como consequência destes factos intensificaram-se as relações económicas. Por um lado, o desaparecimento das barreiras aduaneiras, as liberdades de circulação e estabelecimento e a adopção da mesma moeda transformaram as duas economias nacionais distintas existentes até à última década do século 20 em espaços regionais no seio de uma verdadeira economia nacional europeia em formação. Por outro lado, é sabido que as relações entre diferentes economias nacionais altamente desenvolvidas são tendencialmente mais intensas do que entre diferentes economias nacionais com menor grau de desenvolvimento, devido aos fenómenos do aumento do comércio intra-ramo e do aumento dos fluxos financeiros.

Toda esta transformação está documentada num conjunto de estudos recentemente publicado pela revista *Economia Pura*, sob o título genérico “A união de facto ibérica” (Azevedo et alii, 2001).

*

A mudança da realidade das relações entre Portugal e a Espanha tem provocado uma mudança dos estudos realizados em Portugal sobre a Espanha. Pode dizer-se que a preponderância vai cada vez mais para estudos que incidem sobre questões de natureza económica e que colocam a Espanha e as relações entre Portugal e a Espanha no contexto mais vasto da União Europeia.

Uma vez mais, uma passagem em revista das colecções da Biblioteca Nacional de Lisboa referenciadas ao assunto Espanha e dos artigos sobre a Espanha publicados em revistas científicas portuguesas durante a década de 90 do século 20 ilustra facilmente esta mudança.

Numa classificação temática, que uma vez mais foi construída para esta apresentação, pode dizer-se que se encontram nesse conjunto de estudos:

a) Análises que ainda se situam num plano político, mas incidem sobre a política relativa a questões económicas - É o caso de Silva, 1998, que aborda a política relativa a uma actividade económica, as pescas, e de Cravino, 2000, outro estudo que aborda a política relativa a um recurso económico, neste caso o da água.

b) Análises sobre a questão das relações transfronteiriças, que a integração europeia tornou cada vez mais relevante - É o caso de Castela, 2000, que trata do

problema do desenvolvimento, claramente nessa perspectiva das relações transfronteiriças. Fora também já o caso de Salvado, 1996, outro estudo sobre relações transfronteiriças, agora com especial incidência no domínio cultural. Enfim, Cardoso, 2000 é um estudo onde o mesmo tópico das relações económicas transfronteiriças aparece, embora se debruce sobre um tema histórico.

c) Análises comparadas, particularmente de aspectos da vida educativa - É o caso de Carmo, 1994, um estudo comparado da educação à distância no contexto mundial, de Vicente, 1997, um estudo comparado da educação cívica no contexto da União Europeia, e de Formosinho, 1999, um estudo comparado do ensino profissional.

d) Finalmente, análises globais sobre as relações económicas luso-espanholas no contexto das Comunidades Europeias - É o caso de Caetano, 1998 e de Alves, 1999.

*

O conjunto de estudos da revista *Economia Pura* atrás citado é um excelente observatório para a compreensão de como a Espanha e as relações de Portugal com o seu vizinho ibérico são perspectivadas em Portugal neste novo contexto. Numa síntese do que são os benefícios mútuos das intensas relações recentemente desenvolvidas entre os dois países, escreve Fátima Azevedo:

“Portugal dá jeito à Espanha. Proporciona-lhe a frente atlântica, que complementa o bom posicionamento, geográfico e económico, na Europa comunitária. Contribui para atenuar os saldos desfavoráveis que tem com os restantes parceiros da UE (à excepção da Grécia). [...] É [...] um óptimo parceiro para aventuras mais ambiciosas em mercados extra-europeus na América Latina, onde a Espanha é já o principal investidor estrangeiro.”

“A Espanha dá muito jeito a Portugal. É um mercado com uma dimensão económica cinco vezes superior, um espaço natural para procurar a disciplina necessária ao imperativo do aumento da produtividade. É a ponte terrestre para uma aproximação ao centro de decisões europeu [...]”

Benefícios mútuos, sem dúvida, mas desiguais. O ‘muito jeito’ que a Espanha dá a Portugal, em confronto com o ‘jeito’ que Portugal dá à Espanha, significa, por um lado, mais benefícios, mas significa, por outro lado, mais dependência.

Traduzindo estes ‘jeitos’ em números (com referência a 1998, último ano para o qual se encontram disponíveis dados completos), chega-se às conclusões que se seguem. A Espanha tinha um produto interno bruto de 524 milhares de milhões de euros (cerca de 7 % da União Europeia), contra 99 milhares de milhões de euros de

Portugal (cerca de 1,3 % da União Europeia) a proporção é realmente de mais de 5:1, embora se atenua para pouco mais de 4:1 quando se levam em conta as diferenças de preços correntes. Portugal exportava para Espanha 3,5 milhares de milhões de euros (cerca de 3,6 % do que produzia), enquanto a Espanha exportava para Portugal cerca de 8,4 milhares de milhões de euros (cerca de 1,6 % do que produzia) -é natural sublinhar o saldo claramente negativo para Portugal e a maior dependência portuguesa do mercado espanhol, embora se pudesse contrapor a menor penetração relativa da Espanha no mercado português. Portugal investiu em Espanha 341 milhares de milhões de euros (sobretudo no sector dos serviços), enquanto a Espanha investiu em Portugal 803 milhares de milhões de euros (sobretudo no sector das indústrias transformadoras) -é natural sublinhar que os investimentos espanhóis em Portugal são muito maiores, mas não pode ser esquecido que o esforço de investimento português em Espanha é muito superior.

Nada disto é surpreendente em países com um nível de desenvolvimento médio quase idêntico (rendimento por habitante de 16394 euros corrigidos à paridade do poder de compra em Espanha, contra 15221 em Portugal, uma diferença inferior a 8 %), embora com contrastes regionais muito significativos (o rendimento por habitante da região de Madrid é mais do dobro dos das regiões dos Açores e da Extremadura). Esse facto, porém, não impede que, já não porventura sob o ponto de vista político, mas agora sob o ponto de vista económico, a Espanha continue a aparecer para Portugal como um vizinho que é demasiado grande para ser encarado como um parceiro perfeitamente confortável.

Será uma questão de atitude ? No mesmo conjunto de estudos, Ernâni Lopes afirma que “A economia espanhola tem demonstrado uma vocação de expansão internacional, enquanto a portuguesa tem de encontrar a sua vocação de afirmação” e Fernando Freire de Sousa que “Há uma relativa desarticulação e inconsistência nas nossas [portuguesas] escolhas para a internacionalização, entre um fascínio pelo ‘modelo irlandês’ (capacidade de atracção do investimento estrangeiro e fertilização do território em termos de PME) e alguma atracção pelo ‘modelo espanhol’ (estreita ligação entre as empresas dos sectores infra-estruturais e os grupos financeiros e internacionalização por via do investimento externo [...])”. Resta saber se o encontro da economia portuguesa com a sua vocação, seja ela a do modelo irlandês, a do modelo espanhol, ou qualquer outra, permitirá à sociedade portuguesa ultrapassar definitivamente quaisquer complexos em relação à Espanha.

Referências

Abreu, Maria José - Da prática do poder político: relações Portugal Espanha 1578-1640. Dissertação de mestrado em História Cultural e Política apresentada na Universidade Nova de Lisboa, 1994.

Alves, Ricardo - Relações económicas Portugal-Espanha após a adesão às comunidades europeias. Dissertação de mestrado em Estudos Europeus apresentada na Universidade Católica Portuguesa, 1999.

Azevedo, Fátima; et alii - A união de facto ibérica. In *Economia Pura*, III (34), Março 2001.

Braga, Isabel - Península Ibérica: um espaço, dois reinos (interrelações na época de Carlos V). Dissertação de doutoramento apresentada na Universidade Nova de Lisboa, 1996.

Caetano, José - Portugal-Espanha: relações económicas no contexto da integração europeia. Oeiras: Celta, 1998.

Cardoso, Isabel - Uma fronteira entre mercados: a norte do Douro na Idade Média. Dissertação de doutoramento apresentada na Universidade Portucalense, 2000.

Carmo, Hermano - Modelos ibéricos de ensino superior à distância no contexto mundial. Dissertação de doutoramento em Ciências de Educação apresentada na Universidade Aberta, 1994.

Castela, Ana - Recursos e estratégias de desenvolvimento numa zona raiana. Dissertação de mestrado em Sociologia apresentada na Universidade Nova de Lisboa, 2000.

Cravino, Janete - A política externa da água no domínio das relações luso-espanholas. Dissertação de mestrado em Relações Internacionais apresentada na Universidade Técnica de Lisboa, 2000.

Fernandes, Carlos - O Tratado de Alcanizes e os seus antecedentes. In *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, série 112, 1-12, 1994.

Formosinho, José - O ensino profissional comparado em Portugal e na Espanha. Dissertação de mestrado em Administração e Planificação da Educação apresentada na Universidade Portucalense, 1999.

Hespanha, A. M. - As faces de uma 'Revolução'. In *Penélope*, n^a 9/10, 1993.

Loff, Manuel - Salazarismo e Franquismo na época de Hitler (1936-1942). Porto: Campo de Letras, 1996.

Mattoso, José - Para a revisão da história das relações entre Portugal e Espanha. In *Encontros*, n^o 2, 1993.

Medina, João - A crise colonial dos anos noventa em Portugal e Espanha e as suas consequências para os dois países ibéricos (1890-1898). In *Portugal, España y*

- Africa en los últimos cien años, coordenação de Hipólito de la Torre. Mérida: UNED, 1992.
- Medina, João - A transição democrática em Portugal e Espanha (1974-1994): uma visão histórica comparativa. Cascais: Câmara Municipal de Cascais, 1995.
- Oliveira, César - Cem anos nas relações luso-espanholas: política e economia. Lisboa: Cosmos, 1995.
- Oliveira, Pedro - Armindo Monteiro e a política externa do estado Novo (1935-1943). In *Política Internacional*, vol. 1, nº 14, 1997.
- Pinto, António Costa; Nuñez, Xosé-M. - Portugal and Spain. In *European political cultures: conflict or convergence ?* London: 1997.
- Salvado, Pedro - Relações transfronteiriças na raia do Concelho de Idanha-a-Nova: tempo, espaço e memória. Dissertação de mestrado em Literatura e Cultura Portuguesas apresentada na Universidade Nova de Lisboa, 1996.
- Silva, Paulo - A política de pescas em Portugal e Espanha. Dissertação de mestrado em Economia Internacional apresentada na Universidade Técnica de Lisboa, 1998.
- Telo, António; Torre Gómez, Hipólito - Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporâneos. Lisboa: Cosmos, 2000.
- Valério, Nuno - The Portuguese national question in the twentieth century: from Spanish threat to European bliss. In *Economic change and the national question in twentieth-century Europe*, organização de Alice Teichova, Herbert Matis e Jaroslav Pátek. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Valério, Nuno (organizador) - Estatísticas históricas portuguesas (2 volumes). Lisboa: Instituto Nacional de Estatística, 2001.
- Vicente, Ana - Portugal visto pela Espanha: correspondência diplomática (1939-1960). Prefácio de Fernando Morán. Lisboa: Assírio & Alvim, 1992.
- Vicente, António - Iberismo e peninsularismo: as relações hispano-portuguesas. Madrid: Comisaría General de España, 1998.
- Vicente, Clemência - A formação cívica em Portugal e países da União Europeia: uma análise da situação actual. Dissertação de mestrado em Ciências da Educação apresentada na Universidade Católica Portuguesa, 1997.

La historiografía española sobre Portugal

JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO
Doctor en Historia y en Ciencias Políticas

A pesar del notable auge experimentado en los últimos años, la producción historiográfica española sobre Historia de las Relaciones Internacionales e historia nacional de otros países sigue siendo, en términos generales, limitada, anclada todavía, con demasiada frecuencia, en una fase puramente descriptiva, sin afrontar perspectivas analíticas y valorativas.¹ Frente a otros ámbitos de estudio enormemente consolidados como la historia política, la historia social o la historia económica, la Historia de las Relaciones Internacionales o la especialización en historias nacionales foráneas sigue ocupando un lugar secundario, siendo todavía en cierta medida escaso el número de profesores universitarios e investigadores que deciden decantarse por este campo de estudio.

Este limitado tratamiento de las cuestiones no estrictamente nacionales españolas tiene múltiples causas íntimamente unidas a la propia dinámica histórica vivida por el país; sobresaliendo entre ellas dos fundamentales: en primer término, la primacía del conflicto interno como factor esencial de análisis e interpretación histórica, lo que ha hecho que la búsqueda de la comprensión de esa dinámica histórica se haya intentado encontrar en los factores políticos, sociales, económicos o ideológicos, pero en muy pocas ocasiones teniendo en cuenta el contexto internacional en el que el país se inscribe; en segundo lugar, el extendido recogimiento internacional que transformado durante los años cuarenta en aislamiento y reconvertido luego en limitada apertura, sólo evoluciona en su raíz desde el advenimiento de la democracia y la consolidación del Estado de derecho a mediados de los años setenta del siglo ya concluido.

¹ Pereira Castañares, Juan Carlos: “Introducción” a *Historia de las Relaciones Internacionales*. Barcelona, Ariel, 2001. p. 7.

Sin embargo, aunque es indudable un mayor interés por las cuestiones internacionales, éstas siguen muy alejadas de los problemas fundamentales identificados por los españoles, por lo que despiertan un interés muy relativo dentro de la ciudadanía. Además, el hecho de que la televisión sea el medio mayoritario de información sobre noticias no estrictamente nacionales y que el interés por publicaciones especializadas sea prácticamente nulo, indica una realidad objetiva de desinterés que tiene indudable proyección, aunque sea difícil valorar con exactitud su impacto en términos porcentuales², en una historiografía española mayoritariamente centrada en cuestiones estrictamente internas.

BARÓMETRO CIS NOVIEMBRE 2000. ESTUDIO 2402

Interés por las noticias de política internacional		Como se informa sobre las noticias de política internacional	
Mucho interés	7,4	Televisión	72,9
Bastante interés	37,1	Radio	10,7
Poco interés	38,5	Periódicos	12,3
ninguno	16,3	Revistas	,1
N.S.	,6	Ninguno	3,2
N.C.	,2	N.C.	,8

Si en términos generales la situación es, pues, de una producción historiográfica limitada, relativamente joven y con ciertas dificultades para encontrar un espacio propio dentro del corpus global de obras históricas publicadas; en términos particulares, es decir, la referida a otros países, la situación es bastante similar.

Lógicamente, en este caso, el interés que despierta cada país determina un mayor o menor interés de la historiografía en el mismo, aunque obviamente lo más significativo, y que ha determinado en muchos casos el interés de los estudios históricos, es la fijación a lo largo del tiempo de esas áreas de interés preferencial de España en su acción exterior: primero, Europa, que prácticamente debemos equiparar tradicionalmente a

² No planteamos ninguna relación mecánica entre interés social y evolución de la historiografía, pues consideramos que existe una evidente desconexión entre ambos parámetros, pero sí que la escasa demanda social de obras sobre este ámbito incide sobre editoriales y editores de revistas a la hora de publicar obras de relaciones internacionales o sobre historia de otros países, por lo que muchos investigadores españoles no encuentran posibilidad de publicar sus trabajos.

Francia, Gran Bretaña, y en menor medida Alemania, aunque ya en la actualidad se incluye la Unión Europea considerada tanto desde una perspectiva institucional como desde su consideración como espacio geográfico definido; segundo, el Mediterráneo, que en su orilla norte se centra en Italia y en su orilla sur en Marruecos y en mucha menor medida el resto del Magreb; tercero, el Atlántico, fundamentalmente América Latina aunque también Estados Unidos; y finalmente, la dimensión peninsular.

Estas cinco áreas preferenciales prácticamente centran el grueso de la producción historiográfica internacionalista española, aunque su grado de tratamiento es variable, pues depende del interés coyuntural y de más largo plazo de cada una de ellas, así como de la intensidad de las relaciones existentes y del grado de conocimiento mutuo desarrollado entre ellas. Desde esta perspectiva, es obvio señalar que ese marco peninsular ha sido tradicionalmente uno de los más olvidados, aunque también es el vector que mejor ejemplifica ese salto cualitativo de la historiografía española centrada en el estudio de la historia de otros países.

Aunque no merece la pena insistir demasiado en ello, parece obvio señalar que el tradicional vivir de “costas viradas” que caracterizó el vivir peninsular durante largas décadas, tuvo una influencia decisiva en la infravaloración del país vecino por parte de la historiografía española, muy influida durante demasiados años por una perspectiva nacionalista y nacionalizadora de la historia considerada como proceso histórico, que se agota dentro de las fronteras nacionales.

Además, durante también demasiados años ha primado una cosmovisión de las relaciones internacionales y de la propia política exterior española (tanto teórica, como práctica) en las que únicamente se consideraba importante la interacción que se producía con las grandes potencias, ya fueran estas regionales o globales, por lo que el estudio de otros actores se consideraba superfluo o escasamente importante para comprender los factores esenciales que determinaban el proceso de desarrollo de la política exterior española.

Pero no sólo los factores conceptuales son decisivos para explicar la escasa atención prestada durante largas décadas a lo portugués, también son fundamentales esos tópicos que han pervivido durante mucho tiempo y que han distorsionado de forma evidente la forma de ver y percibir al país vecino y a todo lo proveniente del otro lado de la raya. Indudablemente, la fuerza de estos tópicos ha creado unas permanencias históricas que hunden sus raíces en los elementos estructurales de conformación de ambos proyectos nacionales.

Las relaciones entre los dos Estados ibéricos a lo largo de la época contemporánea han estado condicionadas, fundamental y prioritariamente, por la emergencia, desarrollo y consolidación del nacionalismo como ideología estructuradora de los procesos de construcción de los Estados contemporáneos. El período de crisis y

sustitución paulatina de las estructuras del Antiguo Régimen, caracterizado por la aparición simultánea y progresiva de un nuevo modelo social y político marcado por el nacionalismo y la construcción estatal de la nación, sucede en ambos estados de forma conflictiva y traumática, pues a la situación interna de conflicto, que degenera en ambos casos en abiertas guerras civiles, hay que unir la crisis colonial que sufren ambos países en el primer cuarto del siglo y que, finalmente, supone para los dos la pérdida de los imperios americanos; hasta entonces, substanciales ejes de sustentación de las dos monarquías, tanto en términos económicos como de política internacional.

El desenlace de estos años de crisis marcó el paso de ambos Estados a una situación internacional semiperiférica, de práctica dependencia y subordinación con respecto de Francia, en el caso español; e Inglaterra en el caso portugués. Una adscripción no sólo político-internacional o económica, sino con claros referentes culturales extraibéricos, pues parece posible señalar como la definitiva y divergente vinculación extrapeninsular de ambos países estimuló esas percepciones de identificación nacionalista de confrontación y de incompreensión de las respectivas posiciones internacionales, decisivas en la conformación de esas negativas visiones internas recíprocas que se asientan en ambas sociedades peninsulares.

Resulta especialmente llamativo, en este sentido, la lectura negativa y de reacción que hace el nacionalismo español de la vinculación inglesa de Portugal. Una lectura que aunque denota ya ese sentimiento de decadencia, sigue marcada por la contradicción no resuelta de la incapacidad real y manifiesta de España para jugar un papel internacional relevante, y la permanencia de ciertas reminiscencias de “gran potencia”. Contradicción de fondo que genera una percepción conflictiva de Portugal y de sus vinculaciones externas ya que, si por un lado, se acepta la necesidad de una amistad peninsular; por otro, siempre permanecen deseos de unificación o, cuanto menos, de que Portugal aceptara situarse en un espacio subordinado bajo la órbita directriz española. De ahí que la presencia inglesa en el país vecino haya sido vista como una ruptura de ese papel idealizado que para el nacionalismo español debía cumplir Portugal como aliado preferencial de España y, en consecuencia, como una amenaza para el concepto político, estratégico, económico e, incluso, cultural, que ese nacionalismo sustentaba con respecto a la Península Ibérica.

La incapacidad para alterar esta situación, explica que Portugal haya quedado siempre más como referencia retórica de la política exterior española que como objetivo real de la misma, coadyuvando, así, a esa posición de infravaloración y relativa indiferencia demostrada en España hacia Portugal. Situación que unida a una identificación radicalmente exclusivista del nacionalismo portugués y a esa prevención permanente sobre los deseos unificadores españoles, explica el tópico de una relación de “costas viradas” entre los dos Estados peninsulares.

Este juego negativo de visiones recíprocas y conceptos de identidad que, en muchos casos, reflejan más tópicos de impotencia que realidades históricas objetivas, han demostrado, indudablemente, gran capacidad para articular visiones e imágenes de larga duración que cada sociedad se ha forjado tanto de sí misma como de su vecino peninsular. Percepciones que enfocadas bajo el tamiz ideológico de las dictaduras franquista y salazarista evolucionó hacia un nuevo tópico muy extendido desde entonces: el de la hermandad peninsular. Concepto que siguiendo la retórica de las dictaduras hacía referencia a un estadio de entendimiento casi “espiritual” que no precisaba ser demostrado o siquiera tener un contenido real. Aunque con ello se pretendía ocultar la mínima sustancia de las relaciones reales entre ambos estados, acabó generando la aparición de un nuevo tópico que debido a su insustancialidad acabó por hacer poco atractivo el estudio de lo portugués, encorsetado como estaba dentro de unos moldes ideológicos de enorme rigidez.

En resumen, el escaso interés por lo portugués, determinado por unas relaciones muy escasamente desarrolladas y por un largo camino de alejamiento y desinterés mutuo, y una concepción reducida y pobre en términos teóricos de lo que era la sociedad internacional y el papel que España debía cumplir en la misma; han determinado un desinterés manifiesto de la historiografía española hacia Portugal y lo portugués, que sólo comienza a subsanarse tras la caída casi simultánea de las dictaduras y la normalización democrática de ambos países.

1.- Precursores e ideólogos: Portugal como mito retórico

La convergencia de dos regímenes ideológicamente afines como el salazarismo y el franquismo animó la aparición de una primera literatura portuguesa española, en la que el país vecino se convertía casi en tierra mítica, estandarte de las virtudes forjadas a través de la espiritualidad de su cuna cristiana y del “orden eterno” que, en términos políticos y en lenguaje menos espúreo, significaba antiliberalismo y negación de la democracia. Aunque dentro de la historia, el monárquico y muy conservador Jesús Pabón ya había hecho un primer y fundamental canto a ese mito contrarrevolucionario,³ será el escritor y poeta Ernesto Giménez Caballero quien mejor ejemplifique esta visión romántica, mítica e irreal con su obra “Amor a Portugal”.⁴

Tanto uno como otro se inscriben dentro de esa renovación teórica y conceptual que había experimentado el pensamiento reaccionario conservador español desde los

³ Pabón, Jesús: *La revolución portuguesa*. Madrid, Espasa-Calpe, 2 vols. 1941-1945.

⁴ Giménez Caballero, Ernesto: *Amor a Portugal*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1949

años veinte, durante la dictadura del general Primo de Rivera, momento en el que dejan de prevalecer las visiones anexionistas de un Vázquez de Mella para pasar a imponerse la óptica pactista y aliancista preconizada por el integralista portugués Antonio Sardinha.⁵ Una evolución que expresa esa continuidad ideológica que existe entre los regímenes de Primo de Rivera y del general Franco y que en opinión de Raúl Morodo, confirma ese enlace entre una vieja y nueva doctrina político-social realizada a través del grupo de Acción Española que asentará, en definitiva, aunque con tensiones claras con los grupos católicos y con los nuevos nacionalistas modernistas, las bases ideológicas del Estado franquista.⁶

Giménez Caballero, Pabón, el marqués de Quintanar,⁷ González Jiménez⁸ o el propio Eugenio Montes,⁹ constituyen ejemplos típicos de una literatura de combate ideológico, anclada en esa concepción espiritualista de la realidad política que convertía a España y a las naciones de su entorno más próximo (Portugal e Hispanoamérica, siguiendo la terminología utilizada por entonces)¹⁰, en máxima expresión de naciones defensoras de esa civilización cristiana occidental que surgía con voz propia en una especie de camino alternativo por supuesto, al paganismo comunista de la Rusia de los soviets, pero también a ese materialismo pragmático propio de los países anglosajones. Una anticipada “tercera vía” en versión reaccionaria cuya expresión política más evidente es la proclamación en 1942 de ese Bloque Ibérico articulado jurídicamente por el Tratado de Amistad y No Agresión firmado en 1939 y el posterior Protocolo Adicional de 1940.¹¹

5 Sardinha era miembro del grupo ultraconservador y antiliberal Integralismo Lusitano. Proponía una nueva vía, nacionalista y reaccionaria que superara el tan denostado iberismo liberal por una nueva forma de relación basada en el concepto de alianza. Sardinha, Antonio, *La Alianza Peninsular*. Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1930.

6 Morodo, Raúl: *Los orígenes ideológicos del franquismo. Acción Española*. Madrid, Alianza, 1985.

7 Quintanar, Marqués de: *Diálogo peninsular*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1977.

8 González Jiménez, Epifanio: *España y Portugal*. Madrid, Imprenta Hijos de Vicente Más, 1959.

9 Montes, Eugenio: “Interpretación de Portugal”. *Revista de Estudios Políticos*. n.º. 16 (1944), pp. 505-514.

10 Factores inseparables del marco teórico de la Hispanidad en sus contenidos más conservadores y reaccionarios como expresan obras como la de García Morente, Manuel: *Idea de la Hispanidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945 y Gil Serrano, Rafael: *Nueva visión de la Hispanidad*, Madrid, Prensa Española, 1947. Todas ellas coincidían en sus planteamientos teóricos con las obras de temática portuguesista ya que, en general, Portugal e Hispanidad aparecen como un todo indiferenciado, como partes conformantes de un amplio grupo de naciones que comparten cuna y civilización y se aglutinan en torno a la égida española.

11 La idea de Bloque Ibérico suponía una postura claramente defensiva y fuertemente represiva de cara a los nuevos vientos que se presagiaban sobre una Europa políticamente dividida entre las revi-

La literatura portuguesa española reproducía fielmente el giro político experimentado por las relaciones entre ambos países o, para expresarlo con mayor precisión, entre los dos regímenes. Con todo, las tensiones de esa tradicional vena anexionista, que durante el franquismo fluía de forma esencial por las venas falangistas, no dejaron de tener algunas expresiones significativas aunque ya muy esporádicas. Es el caso, por ejemplo, de José Luis Barceló, que si en 1948 pedía la realización de una unión ibérica al estilo del Benelux o del Pacto de la Gran Colombia, en 1960 se decantaba por la unificación al considerar el nacionalismo portugués:

“romántico, folclórico y disgregador que sintiendo tan solo la dulce emoción romántica del terruño, carece del amplio y poderoso concepto de Patria, fuerte y poderosa, capaz de subsistir en un inmediato futuro ante los avatares inexorables de la historia del mundo. Aunque sea cierto el hecho diferenciador de la costumbre, de la tradición, de las leyes, no lo es tanto como para reclamar la independencia. Si fuera así, deberían haber prosperado los estautos castellano, andaluz, aragonés, gallego y también, ¿por qué no?, el alcarreño”.¹²

2.- El avance de los estudios portugueses en la transición hacia la democracia

Desde mediados de los años cincuenta y ya con más amplitud en las dos décadas siguientes, comienzan a aparecer estudios históricos referidos al país vecino realizados desde una postura menos combativa ideológicamente y más anclada en una metodología histórica clásica.

A la iniciativa pionera desde el mundo de la economía de José Miguel Ruiz Morales,¹³ le siguen historiadores de lo que ya podríamos denominar historia de las relaciones internacionales, superadora de los estrechos márgenes que imponía la vieja historia diplomática, que comienzan a centrar su interés en la relación peninsular durante

talizadas ideas democráticas y el comunismo soviético, entre las cuales las dictaduras peninsulares aparecían como regímenes caducos y residuales de ese fascismo que comenzaba un pero definitivo declive en la contienda mundial. vid. Jiménez Redondo, Juan Carlos: “Bases teórico-políticas del bloque ibérico: la relación peninsular en la fase de inflexión de la II Guerra Mundial, 1942-1945. *Espacio, Tiempo y Forma*. Historia Contemporánea. Serie V. 7. (1994). pp. 181-204. Sacristán, Esther: “Las relaciones peninsulares durante la II Guerra Mundial”. *Proserpina*, n.º.1 1984. pp. 145-159. Como marco general, Telo, António: *Portugal na Segunda Guerra Mundial (1941-1945)*. Lisboa, Vega, 1991. 2 vols.

¹² Barceló, José Luis: “Aspectos fundamentales de la actual economía portuguesa”. *Información Comercial Española*. n.º. 39, (1948). pp. 3-4. *La unidad ibérica como necesidad presente*. Madrid, s.e., 1960. La cita en p. 40.

¹³ Ruiz Morales, José Miguel: *La economía del Bloque hispano-portugués*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1946.

el siglo XIX. A ellos se suman también varios autores que desde otros campos de estudio se aproximan a lo portugués en busca de esa dimensión ibérica señalada. Los nombres de Jose María Jover¹⁴, Joaquín del Moral Ruiz,¹⁵ Julio Salom Costa,¹⁶ María Victoria López-Cordón¹⁷ Julio García Morejón¹⁸ y, sobre todo, de Pilar Vázquez Cuesta, comienzan a surgir como figuras de relieve en los que esa dimensión peninsular cobra decisiva importancia. Se inicia así un fecundo camino centrado en el mundo de las percepciones mutuas y en la rica y compleja relación intelectual entre lo español y lo portugués que deriva en una muy fructífera línea de investigación, en la que destaca la aportación fundamental de César Antonio Molina, traductor y gran introductor de la literatura contemporánea portuguesa, en especial la poesía, en España.¹⁹

La aportación esencial de estos autores es que comienzan a dibujar un Portugal mucho más rico, diverso y complejo que el retratado con anterioridad. El Portugal mítico anclado en la retórica de la “saudade” es sustituido por un país plenamente inscrito en las coordenadas básicas de la modernidad, en el problemático proceso de introducción del liberalismo y en la difícil acomodación del país a las corrientes ideológicas, políticas, artísticas, intelectuales y culturales del XIX.

Un Portugal más vivo y real surge al mismo tiempo que una nueva dimensión de conflicto que se superpone, fundamentalmente por desconocimiento y por el valor casi axiomático que alcanzan los tópicos sociales, a las anteriores visiones retóricas de la fraternidad peninsular. Indudablemente será Hipólito de la Torre Gómez quien más y mejor intuya y desarrolle esta línea de investigación, generando una escuela de portuguesesistas que han ido avanzando en el conocimiento científico de la relación peninsular hasta la transición a la democracia. Efectivamente, lo peninsular se revela como una dimensión de conflicto, con profundas raíces en la

¹⁴ ver fundamentalmente, *Política, diplomacia y humanismo popular*. Madrid, Turner, 1976.

¹⁵ Moral Ruiz, Joaquín del: “Realistas, miguelistas y liberales. Contribución al estudio de la intervención española en Portugal (1826-1828)”. en Jover, J.M. *El siglo XIX en España: doce estudios*. Barcelona, Planeta, 1974; “Las sociedades secretas ultrarrealistas de España y Portugal (1821-1832)”, *Sistema*, n.º 8 (1975), pp. 31-56. Este autor tiene una larga bibliografía que se extiende hasta la actualidad, siempre centrada en el análisis de la difícil introducción del liberalismo en la Península Ibérica.

¹⁶ Salom Costa, Julio, “La relación hispano-portuguesa al término de la época iberista”. *Hispania*, n.º 98, (1965). pp. 219-259.

¹⁷ López-Cordón, M.ª. Victoria: *El pensamiento político-internacional del federalismo español*. Barcelona, Planeta, 1975

¹⁸ García Morejón, Julio: *Unamuno y Portugal*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1964.

¹⁹ Ver especialmente, *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*. Madrid, Akal, 1990. *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*. Madrid, Endymión, 1989 *Historia de la prensa literaria en Galicia*. Vigo, Ediciones Gerais de Galicia, 1984.

historia, en el que existe una dicotomía básica entre las tendencias de divergencia y las presiones de convergencia de dos pueblos sometidos a presiones similares de adaptación a una contemporaneidad que avanza a una velocidad extraordinaria.

3. La consolidación de una nueva visión de lo portugués

Las investigaciones de Hipólito de la Torre²⁰ y el estímulo que su trabajo supone para otros portugueses españoles se inscriben en una dinámica fundamental de cambio: la transición a la democracia en ambos países, el asentamiento y consolidación del Estado de derecho y el definitivo engarce de ambos países dentro de esa Europa liberal y democrática que durante largas décadas había sido un anhelo mítico de libertad y progreso para muchos de los que lucharon contra las dictaduras, especialmente en España, ya que en Portugal el problema africano primó prácticamente hasta el mismo momento revolucionario.

El factor cambio no tiene solamente un indudable efecto dinamizador sobre las relaciones mutuas entre los dos países, sino que despierta también un sentimiento de proximidad inédito hasta entonces, dando lugar a un proceso de incardinación notable en muchos ámbitos fundamentales. En otros términos, la relación peninsular tiende a normalizarse y a llenarse de contenido efectivo. El marco estático de simple situación de vecindad en la que se encontraban ambos países evoluciona de forma acelerada hacia una verdadera relación activa de vecindad, donde el elemento definidor es la amplitud de los intercambios y flujos entre dos sociedades cada vez más dinámicas.

Este factor cambio está también indisolublemente unido al ingreso simultáneo de ambos estados en la Comunidad Europea como socios de pleno derecho. La participación en pie de igualdad dentro del marco comunitario transforma de forma radical la dinámica propia de las relaciones peninsulares, especialmente en dos aspectos sustanciales: la extraordinaria vitalidad de las relaciones económicas, hasta el extremo de empezar a vislumbrarse la creación de hecho de un submercado peninsular con personalidad definida, inserto dentro del espacio económico comunitario; y, en segundo término, la extraordinaria transformación del concepto de frontera, que de factor

²⁰ Sería enormemente prolijo citar toda la producción de Hipólito de la Torre aparecida en las dos últimas décadas tanto en Portugal como en España, por tanto nos limitaremos a señalar sus tres monografías sucesivas sobre la relación peninsular; *Antagonismo y fractura peninsular (1910-1919)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983; Do “perigo espanhol” à amizade peninsular (1919-1930), Lisboa, Estampa, 1985. *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil española (1931-1936)*. Mérida, UNED, (1988). Edición portuguesa con el mismo título revisada y ampliada en Lisboa, Cosmos, 1998.

explícito de separación comienza a transformarse en un elemento dinámico de relación entre las regiones fronterizas de ambos países.

Pero aunque sean éstos los factores más relevantes en comparación con las tendencias anteriores, conviene no olvidar otros elementos decisivos asociados al marco comunitario como son: el cada vez más significativo intercambio entre estudiantes universitarios gracias a los programas de ayudas comunitarios, la participación conjunta en programas de investigación europeos, la celebración periódica de reuniones científicas, la propia participación conjunta en todas las instituciones comunitarias, etc. En fin, elementos que han permitido profundizar en el conocimiento mutuo que se combinan con una mayor penetración de otras manifestaciones culturales en España: desde la música hasta la pintura, pasando por la literatura, la fotografía, el deporte o el cine.

Evidentemente, este salto cualitativo se refleja en una nueva visión de Portugal y de lo portugués que prosigue la actualización de esos tópicos manidos que afortunadamente comienzan a caer en desuso. Un Portugal dinámico, un apreciable espacio de oportunidades de negocio, rico en tradiciones y con una cultura atractiva comienza a ser el cuadro pintado por las referencias más actuales sobre lo portugués; mientras tanto, las reconstrucciones históricas insisten en esa visión del país como sociedad dinámica, históricamente compleja que sirve de referencia comparativa esencial para comprender la propia historia española. Porque como es obvio, la historia no permanece al margen de este nuevo marco general, produciéndose un significativo, aunque todavía insuficiente, incremento de obras de temática portuguesa.

En términos generales, la producción histórica española hacia Portugal presenta cuatro características fundamentales:

- primero, una cierta expansión en el número de autores centrados en el estudio de lo portugués, ya sea en su historia interna,²¹ en sus relaciones con España o enfocando el tema sobre una perspectiva comparada. Lo portugués comienza a extenderse como referencia entre los historiadores españoles, aunque sin perder todavía un evidente carácter minoritario, pues todavía no ha logrado generalizarse como referencia específica dentro de los estudios históricos españoles.

²¹ Fernández Clemente, Eloy: *Portugal en los años veinte. Los orígenes del Estado Novo*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997; y "Historia económica de Portugal (siglos XIX-XX)", *Revista de Historia Económica*, n.º 3, año VI, (1988). pp. 481-520. Sánchez Cervelló, Josep: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*,. Madrid, Nerea, 1995. *La revolución de los claveles en Portugal*, Madrid, Arco, 1997; *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, Mérida, UNED, 1998. Torre, Hipólito de la y Sánchez Cervelló, Josep: *Portugal en la edad contemporánea*. Madrid, UNED, 2000.

El estudio histórico de Portugal y lo portugués sigue despertando un interés minoritario en el conjunto de España, a excepción posiblemente de algunas regiones fronterizas como Extremadura, Galicia o Andalucía. A ello contribuye sin duda, la carencia de cátedras sobre historia de Portugal o la todavía más llamativa ausencia de temas específicos referidos a Portugal en los programas de historia contemporánea. Asimismo es notable la ausencia de cursos especializados de Tercer Ciclo sobre historia de Portugal, que intenta ser paliados por algunos cursos de verano en los que lo portugués sí ha conseguido una mayor penetración. Del mismo modo, sigue sorprendiendo las relativamente escasas tesis doctorales leídas que centran su objeto de estudio en la historia de Portugal, lo que, en definitiva, viene a ejemplificar el carácter todavía minoritario de esa curiosidad histórica que despierta en España lo portugués.

- segundo, la centralidad de los estudios referidos al siglo XX, producto esencial de ese salto a la contemporaneidad que ya muy evidente desde los años setenta, se convierte en factor dominante en los estudios históricos españoles durante los años ochenta y noventa. Con todo este protagonismo por la historia más actual no es absoluto, como demuestran algunas obras referidas a la época medieval²² o a la edad moderna,²³ pero sí ha creado lagunas importantes que siguen esperando un tratamiento adecuado. Especialmente significativo es el referido al siglo XIX, pues a excepción de algunas valiosas aportaciones referidas a las luchas entre liberales y absolutistas y, en general, al difícil proceso de introducción del liberalismo en las sociedades peninsulares,²⁴ se sigue careciendo de obras científicas de conjunto que aborden el período.

Lacasta Zabalza, Juan Ignacio: *Cultura y gramática del Leviatán portugués*. Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 1988. González Hernández, Juan Carlos: *Desarrollo político y consolidación democrática en Portugal, 1974-1998*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.

- ²² *El Condado de Benavente. Relaciones hispano-portuguesas en la Baja Edad Media*. Actas del Congreso hispano-lusitano del VI Centenario del Condado de Benavente, 2000. Barbero, Abilio y Vigil, Marcelo: *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona, Crítica, 1991. Romer Portilla, Paz: *Dos monarquías medievales ante la modernidad: relaciones entre Portugal y Castilla, 1431-1479*. A Coruña, Universidad, 1999. Elías de Tejada, Francisco: *La tradición portuguesa. Los orígenes (1140-1521)*. Madrid, Actas, 1999.
- ²³ Carrilero, Ramón: *La emperatriz Isabel de Portugal, señora de Albacete y de Alcaraz*. Albacete, Instituto de Estudios Albaceteños Don Juan Manuel, 2001. Melón, Miguel Ángel: *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (s. XV-XVUIII)*, Cáceres, Cicón, 1999. Valladares, Rafael, *La guerra olvidada: Ciudad Rodrigo y su comarca durante la restauración de Portugal (1640-1680)*. Ciudad Rodrigo, Ayuntamiento, 1998; *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poder en la monarquía hispánica*. 1998.

- tercero, la primacía temática concedida al estudio de las relaciones entre ambos países, tanto en los ámbitos políticos,²⁵ económicos,²⁶ ideológicos²⁷ o culturales. En este último caso, es significativo el avance experimentado por lo que podríamos denominar genéricamente “lo ibérico”, aunque ya desde una perspectiva científica y no meramente político-ideológica como sucedía antaño.

Este resurgir del interés por una perspectiva cultural ibérica tiene su raíz en las parcialmente intensas relaciones que por lo menos desde el último cuarto del siglo XIX han mantenido los intelectuales de ambos lados de la raya, que contrasta con unas débiles relaciones culturales en general entre ambos países. En otros términos, durante varias décadas sí es perceptible un indudable intercambio intelectual aunque éste adopta un carácter casi personal, circunscrito a una élite intelectual sin desbordarse hacia la

-
- 24 Bullón de Mendoza, Alfonso: “Carlismo y miguelismo”, *Portugal e o mundo, do passado ao presente*. Cascais, Câmara Municipal, 1995. pp. 197-207. “Aspectos militares de la guerra civil portuguesa”. *Estados e sociedades ibéricas. Realizações e conflitos (séc. XVIII-XIX)*. Cascais, Câmara Municipal, 1998.
- 25 Jiménez Redondo, Juan Carlos: *Franco e Salazar. As relações luso-espanholas durante a guerra fria*. Lisboa, Assírio&Alvim, 1996; *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas*, Mérida, UNED, 1996. Rodríguez, Agustín: “España en la crisis del ultimátum (1890-1894)”. *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España*. Madrid, CEHRI, 1996. pp. 496-510. Gómez de las Heras, M^o. Soledad: “España y Portugal ante la II Guerra Mundial desde 1939 a 1942”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Historia Contemporánea. Serie V. 7. (1994). pp. 165-179. “Portugal ante la guerra civil española”. *Espacio, Tiempo y Forma*. Historia Contemporánea. Serie V. (1992), pp. 273-291. Burgos Madroñero, Manuel: “Crónicas portuguesas de la guerra civil. Los informes consulares de Andalucía y Extremadura”. *Estudios regionales*, n^o. 15-16 (1985-86). pp. 125-489. “A fiscalização das fronteiras durante a guerra civil de Espanha”, en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarquia, 1929-1959*. Lisboa, Fragmentos, 1987. vol. I; “Vinte mil portugueses lutaram na guerra civil de Espanha (1936-1939)” *Boletim do Arquivo Histórico Militar*. vol. 55 (1987), pp. 11-227. Aldecoa, Francisco: “Las relaciones bilaterales hispano-portuguesas en perspectiva histórica”, en Clausse, G. y Esteves, MC (coords): *As relações luso-espanholas no contexto da adesão à CEE*. Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1987. pp. 75-100. El hecho fronterizo en el contexto de las relaciones bilaterales hispano-portuguesas”. en Arenal, Celestino (coord): *Las relaciones de vecindad*. Bilbao, UPV, 1987. pp. 117-127. *El impacto de la variable independiente homogeneidad y heterogeneidad de los regimenes políticos en las relaciones bilaterales entre España y Portugal, 1969-1977*. Madrid, UCM, 1982. Pena Rodríguez, Alberto: *El gran aliado de Franco: Portugal y la guerra civil española: prensa, radio, cine y propaganda*. A Coruña, Ediciones do Castro, 1998. Rodríguez, Agustín: *El impacto de las crisis coloniales en las relaciones hispano-portuguesas, 1890-1898*. Mérida, UNED, 1998.
- 26 Velarde Fuentes, Juan: “El pensamiento económico peninsular en relación con la Unión Ibérica”. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, n^o. 62 (1985). pp. 233-264.
- 27 Conviene citar la obra de Ángeles Egido, *La concepción de la política exterior española durante la II República, 1931-1936*. Madrid, UNED, 1987 por la gran cantidad de información que proporciona sobre las concepciones de los distintos partidos y corrientes ideológicas hacia Portugal. González Cuevas, Pedro: “El integralismo lusitano: su recepción en España”. *Proserpina*, n^o. 11 (1994). pp. 79-110.

sociedad en general. Desde Juan Valera a Galdós o Unamuno, desde Marañón a Gabriel Maura, Salvador de Madariaga o Gómez de la Serna,²⁸ fluye toda una corriente de interés por lo ibérico en cuanto marco de referencia y reflexión acerca de una realidad política que creían anclada en el retraso o el agotamiento.

Porque esta reflexión cultural contiene históricamente, aunque también sea el caso de esas nuevas visiones realizadas desde Portugal por un José Saramago o un Lobo Antunes, una mirada hacia el otro en busca de un futuro mejor, de una comunicación viva que permita afrontar ese sentimiento de crisis percibida que recorre el mundo intelectual peninsular desde los años setenta del siglo XIX y que se prolonga prácticamente hasta la actualidad. El iberismo cultural surge como reflexión sentida de un sentimiento de decadencia y un anhelo de regeneración que permita a ambos países coger el tren de la modernidad y, confluyendo en su proyección atlántica, crear un espacio civilizacional de diálogo y comunicación que permita crear un nuevo sentido de identidad y pertenencia.²⁹

¿Puede identificarse esta revitalización del iberismo cultural con la revisión del nacionalismo español o la expresión de los nacionalismos periféricos en estas dos últimas décadas?. En nuestra opinión, es indudable que sí. La España de las autonomías y la significación de determinadas comunidades en su proyección cultural ha generado la aparición de una literatura portuguesista que, en realidad, supone nuevas reflexiones y visiones sobre el problema “peninsular” en su conjunto. Aunque evidentemente, dada la similitud de lengua, el mayor número de obras se centra en las relaciones Galicia-Portugal,³⁰ también existen aportaciones desde otras autonomías de marcado tono nacionalista como Cataluña.³¹

²⁸ Cuenca Toribio, Juan Manuel: *Ensayos iberistas*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 1998. Langa, Alicia: *Eça de Queiroz: testigo crítico de la sociedad portuguesa*. Madrid, ed. del autor, 1996.

²⁹ ver. Rocamora, José Antonio: *El nacionalismo ibérico*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994. Almuiña. César: “El discurso iberista entre el vacío y el recelo”. en *Portugal e o mundo, do passado ao presente*. Cascais, Câmara Municipal, 1994. pp. 209-222.

³⁰ Vázquez Cuesta, Pilar: “Portugal e nós”, *A Trabe de Ouro*, Publicação galega de pensamento crítico, T.II, (1991), pp. 191-203. Suevos, Ramón L.: *Portugal no quadro peninsular*. Associação galega da Língua, 1987. Villares, Ramón: “As relacións de Galiza com Portugal na época contemporánea”, *Grial*, n.º. 81 (1983), pp. 301-314. Fernández Grella, Manuel y Fernández, M.: *Comparación de las estructuras productivas de Galicia y la Região norte*. Santiago de Compostela, Fundación Caixa Galicia, 2000. Pena Rodríguez, Alberto: *Galicia, Franco y Salazar: la emigración gallega en Portugal y el intercambio ideológico entre el franquismo y el salazarismo (1936-1939)*. Vigo, Universidad de Vigo, 1999.

³¹ Cucurrull, Félix: “*Dos pobles iberics*”. Barcelona, 1967; “Entorn de les relacions entre Portugal i Catalunya”, *Daina, Revista de Literatura*, n.º. 7, (1990), pp. 85-114. Desde el nacionalismo vasco hay

- por último, la nueva importancia concedida a los estudios de historia comparada³² y la multiplicación de obras que recogen los diversos encuentros y reuniones científicas que se celebran cada vez con mayor frecuencia a ambos lados de la frontera.³³ Actividades fruto tanto de las iniciativas universitarias como también de una mucho mayor sensibilidad de los poderes públicos, (en especial los de las regiones fronterizas) a la hora de implicarse de forma fundamental en todas las actividades culturales en general, y en particular en todas las iniciativas de temática histórica que surgen en ambos países.

4.- *Nuevas líneas de investigación: la perspectiva peninsular*

El método comparativo es, sin duda, esencial para enmarcar los fenómenos nacionales dentro de una perspectiva más amplia y omnicomprendiva que permite, en primer lugar, relativizar esas experiencias nacionales y, en segundo término, dejar de considerar éstas como islas que evolucionan de forma incomunicada y sin depender de su entorno exterior. En el caso de las dos naciones peninsulares, este factor comparativo es aún más decisivo pues permite comprender la evolución histórica española y portuguesa desde una doble perspectiva: la primera, general,

que remontarse a décadas anteriores, en concreto Manuel de Irujo en su obra *La comunidad ibérica de naciones*, Buenos Aires, Ekin, 1945

³² Referencia obligada es el conjunto de estudios publicados por el centro regional de la UNED en Mérida que marca, hasta la actualidad, el proyecto de más larga tradición en el estudio comparado de ambas experiencias históricas. Hasta la fecha se han publicado bajo la coordinación de Hipólito de la Torre: *España, Portugal y la OTAN*, Mérida, 1989; *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, Mérida, 1989; *Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*, Mérida, 1991; *Portugal, España y África en los últimos cien años*, Mérida, 1992; *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*, Mérida, 1993; *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España*, Mérida, 1996. Bajo la coordinación de Hipólito de la Torre y Juan Carlos Jiménez, *Portugal y España en la crisis de entresiglos (1890-1918)*. Mérida, UNED, 2000. Además, hay que citar tres obras más, dos de ellas editadas por Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*, Madrid, Marcial Pons, 2000 (nº. 37 de la revista *Ayer*) y *España y Portugal. Siglos IX-XX. Vivencias históricas*. También Torre Gómez, Hipólito de la y Vicente, António Pedro (dirs): *España-Portugal. Estudios de historia contemporánea*. Madrid, Editorial Complutense, 1998. Además, Estaban de Vega, Mariano y Morales, Antonio: *Los fines de siglo en España y Portugal. II Encuentro de Historia comparada*. Jaén, Universidad de Jaén, 1999.

³³ A título de ejemplo, citar, las Jornadas de investigadores en ciencias humanas y sociales organizadas por la Diputación Provincial de Badajoz; los encuentros de la Tribuna Ágora, ya en su segunda edición, patrocinados por la Junta de Extremadura, o las múltiples actas de congresos publicadas hasta la fecha. Además, las Jornadas de Cultura hispano-portuguesa editadas por Vicente Álvarez Palenzuela, *El Encuentro Ibérico de historia de la educación*, etc.

desprendida del estudio de los indudables paralelismos que siguen ambas experiencias históricas en la edad contemporánea;³⁴ y una segunda, más específica y particularizada, derivada de la consideración de las divergencias que permite observar los rasgos distintivos y los principales elementos configuradores de cada una de las distintas colectividades nacionales.³⁵

El estudio comparado ha permitido abrir una nueva línea de análisis de enormes posibilidades explicativas:³⁶ indagar acerca de la existencia o no de un efectivo plano peninsular evidenciado no sólo en sus aspectos puramente geográficos, sino también estratégicos, culturales, etc. Conviene aclarar que esta búsqueda de lo “peninsular” no tiene en absoluto nada que ver con supuestas o reales tentativas iberistas o iberizantes. Mientras éstas han sido motivo desde mucho tiempo atrás de visiones parciales, ópticas desenfocadas y percepciones basadas en tópicos sin sentido que han lastrado el conocimiento mutuo, esta nueva línea de investigación pretende explorar una realidad global peninsular, identificable esencialmente desde un plano

³⁴ En general podemos hablar de una misma introducción conflictiva del liberalismo siempre interferido por fuertes movimientos reaccionarios donde se fundían legitimismo y absolutismo. En ambos, tras una fracasada vuelta al absolutismo se acabó imponiendo un liberalismo y un parlamentarismo moderado que terminó dando paso a un bipartidismo cíclico y de falsa representatividad que caracterizó el transcurso de una segunda fase de la revolución liberal, la de expansión de los movimientos de masas y del socialismo. Igualmente, ambos estados sufren las consecuencias del proceso de redistribución colonial de finales de siglo XIX que asienta el declive de las monarquías que acaban por ser sustituidas a ambos lados por sendos regímenes republicados marcados por una fuerte inestabilidad. En los dos las fallidas experiencias desembocan en larguísimas dictaduras que finalizan casi al unísono dando lugar en apenas dos años, 1974-1975, a sendos procesos de transición a la democracia y de consolidación del estado de derecho e inserción internacional dentro del marco de las democracias demoliberales occidentales.

³⁵ Entre ellas podemos citar: la asincronías entre ambas experiencias, pues la portuguesa suele casi siempre adelantarse en el tiempo a la española; la forma casi siempre abrupta de cambio en España y más pactista en Portugal que sólo se altera en 1974 con la revolución de los claveles; el diferente grado de imbricación en la sociedad internacional, que determina que los flujos de influencia adquieran una importancia diferente en cada país; finalmente, por no extendernos más, existen también diferencias sustanciales en el grado de cohesión nacional existente en ambos estados.

³⁶ Citaremos las aproximaciones parciales de Jiménez, Juan Carlos: “La relación política luso-española”. en Torre, Hipólito de la (ed): *Portugal y España contemporáneos*. Madrid, Marcial Pons, 2000 (n.º 37 de la revista Ayer). pp. 271-286; “Dictaduras ibéricas y sociedad internacional: factores de participación y de exclusión en un marco en evolución”. en Tusell, Javier y otros: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, 1997. pp. 379-388. y en especial la aproximación más amplia y acabada de Telo, António y Torre, Hipólito de la: *Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporáneos*. Lisboa, Cosmos, 2000 (edición española en prensa editado por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura).

exterior y que alcanza un papel determinante sobre el propio marco histórico de evolución interna.

Indudablemente, desde esta perspectiva los rasgos individualizadores resaltan la complejidad de ese sustrato de globalidad, en cuanto respuesta diferenciada a similares condicionantes que impone la sociedad internacional y el haz de flujos que se origina en su seno en dirección hacia los estados.

En consecuencia, esta perspectiva no guarda la más mínima relación con esas tendencias unitarias o unificadoras de la península en una única realidad política, sino que se centra en determinar las influencias provenientes de ese marco societario global sobre una realidad peninsular en sentido amplio, que actúa como tal dentro de ese marco internacional en términos geopolíticos y estratégicos. Sólo así se explican en toda su complejidad esos paralelismos en los procesos de evolución histórica, pues a las obvias influencias mutuas se superpone ese haz de condicionantes que surgen y se originan en la sociedad internacional y que exige a los dos estados respuestas adaptativas sustancialmente parecidas.

Por tanto, estos condicionantes externos o internacionales, que se suceden en todos los ámbitos fundamentales desde el económico al tecnológico, desde el estratégico al ideológico, determinan esos paralelismos de base perceptibles por lo menos en la edad contemporánea y, especialmente, desde finales de la II Guerra Mundial, momento en el que sin duda es más evidente y perceptible esa realidad peninsular en términos estratégicos globales.³⁷

Parece evidente que esta tendencia peninsular se ve favorecida por la evolución acelerada de la sociedad internacional en la época contemporánea. A los factores de pérdida de autonomía relativa que ambos estados experimentan desde el ochocientos, que los hace más susceptibles de ser receptores de las fuerzas centrípetas derivadas de la sociedad internacional, hay que sumar una relación de fuerzas y una estructura de poder favorecedora de esa percepción unitaria de la península que contrasta con lo acontecido en los dos siglos anteriores.

En resumen, la consideración de lo peninsular dentro del proceso global de la dinámica de las relaciones internacionales supone una nueva perspectiva de análisis superadora de la perspectiva comparativa utilizada con relativa frecuencia hasta ahora, en la que lo interno y externo se funden en un todo de mayor capacidad explicativa que alcanza mayor nivel de comprensión a medida que avanzan las dinámicas de interdependencia y globalización de la sociedad internacional.

³⁷ Fernandes, A. Horta e Duarte, A.P.: *Portugal e o equilíbrio peninsular. Pasado, presente e futuro*. Mem Martins, Europa-América, 1998.

5.- *A modo de conclusión*

Si asumimos que, aunque sólo sea de forma parcial y aproximada, la producción histórica de un país acerca de otro refleja de forma proporcional el grado de interés que éste suscita y el grado o volumen de las relaciones que unen a ambos, y si la historia puede ser considerada un reflejo útil para valorar la intensidad de esa proximidad entre dos sociedades, o sus paralelas distancias; las anteriores reflexiones conducen a una última consideración acerca de si podemos extraer alguna posible conexión entre este incremento de la presencia de Portugal y lo portugués en la historiografía española y la mayor consideración que en general lo portugués y el país vecino despiertan en España. Evidentemente, desde la perspectiva relativizadora que establece la convicción de que la historia no es en la actualidad una fuente mayoritaria de conocimiento de sociedades foráneas, pero también asumiendo que sin ese mejor conocimiento de lo portugués y una mayor valoración de su momento actual y de su pasado histórico, posiblemente no se hubiera producido esa mayor atención de la historiografía española hacia el país vecino.

De forma general, al centrarse los temas de seguridad en unos supuestos muy concretos y elevarse las preocupaciones referentes a los problemas de emigración, que tienen como principales puntos de partida América Latina y Marruecos, las relaciones bilaterales con los países europeos en general han entrado en una senda de estabilidad y de regularidad. Esto supone que la valoración que los españoles dan a los distintos países se ha instalado en una posición de escasa variación. Indudablemente, las imágenes, las referencias, el conocimiento y las señas de identidad de cada país juegan un papel fundamental en esos criterios de valoración, por lo que podemos concluir que si esta valoración es positiva, se debe en gran medida a una ruptura de los tópicos paralizantes anteriores y la emergencia de una nueva visión más definida y estable de lo portugués, mucho más moderna y actualizada, a lo que coadyuva una tendencia observable de evaluar a los países de acuerdo al área geográfica a la que pertenecen. En este caso, es evidente que la valoración sobre Portugal está determinada por su participación como socio de la Unión, beneficiándose en general de la muy alta valoración que recibe la Unión Europea en su conjunto y en general todos los países occidentales.

Sin embargo, Portugal ocupa un lugar intermedio dentro de estos países y aunque esta posición está bastante asentada en el tiempo, resulta llamativo comprobar que se sitúa bastante por debajo de otros socios comunitarios como Alemania o Suecia, y de países extracomunitarios como Suiza, Canadá o Japón, en principio mucho más alejados de los intereses españoles y con una proximidad cultural menos definida.

VALORACIÓN DE LA ESTIMA QUE MERECE
LOS SIGUIENTES PAÍSES

(población general)

País	1991	1992	1995	1997
Alemania	6,18	6,14	6,23	6,3
Arabia Saudita	4,43	4,40	4,36	4,01
Argelia	3,98	4,11	3,38	2,94
Argentina	5,08	5,28	5,29	5,17
Brasil	5,19	5,26	5,20	5,07
Canadá	—	5,85	6,01	5,78
Cuba	4,54	4,64	4,40	4,72
China	5,09	4,71	4,86	4,41
Egipto	5,00	4,88	4,58	4,39
Estados Unidos	5,54	5,33	5,68	5,48
Francia	5,89	5,86	5,74	5,29
Gran Bretaña	5,64	5,59	5,61	5,33
Italia	6,12	5,82	5,31	5,70
Irak	2,27	2,46	2,46	2,58
Irán	2,58	2,62	2,56	2,59
Israel	3,82	3,75	3,96	3,62
Japón	6,15	5,82	5,84	5,59
Suiza	—	—	—	6,12
Lisbia	—	3,27	3,10	2,89
Marruecos	3,87	3,75	3,83	3,40
Méjico	5,30	5,37	5,30	5,22
Nicaragua	5,05	5,11	5,05	4,88
Portugal	5,39	5,60	5,50	5,42
Rusia	5,96	5,18	4,60	4,58
Suecia	—	6,06	6,04	5,82
Sudáfrica	4,44	4,51	5,13	4,80

FUENTE: CAMPO URBANO, Salustiano del: *La opinión pública española y la política exterior. Informe INCIPE*, 1998. Madrid, INCIPE, 1998. p. 51.

Esta ruptura de los tópicos tradicionales resulta evidente si consideramos el bajísimo porcentaje de españoles que se declaran partidarios de una perspectiva iberista, hasta el extremo de poder afirmar que el iberismo ha desaparecido como referencia del pensamiento político español, siendo también prácticamente irrelevante

dentro de la sociedad española la idea de una unión de España con Portugal. Como ha estudiado Armando de Miguel en su informe sobre la sociedad española publicado el año pasado, sólo un 17% de los españoles se manifiesta favorable a la unión de España y Portugal pero dentro de la Unión Europea, con lo que en gran medida este porcentaje está claramente distorsionado por exceso en cuanto muchas personas identifican la Unión Europea como un ámbito de unión indiferenciado entre países, confundiendo la dimensión nacional con ese tópico del «todos somos europeos».

Al desagregar los porcentajes es cuando se comprueba el carácter residual del iberismo como proyecto político. Es una idea que defienden más los grupos menos informados y los que menos se interesan por la política. Es mantenida además, por personas de edad avanzada localizados en el mundo rural, principalmente mujeres; siendo insignificante entre los grupos urbanos y de edad media, con la excepción de los jóvenes sin estudios que se muestran algo más favorables a las tesis unionistas.

En conclusión, los procesos de transición a la democracia han acabado por derribar uno de los tópicos identificativos de más larga vigencia en la retórica del nacionalismo portugués: la inevitabilidad de la disolución de la nacionalidad portuguesa dentro de España. La integración simultánea de Portugal y España en la Comunidad Europea como miembros de pleno derecho, ha situado la problemática peninsular en unos nuevos planteamientos de cooperación, aunque también de mayor competencia en un espacio competitivo regional. Pero los problemas de acomodación dentro del nuevo espacio competitivo comunitario no pueden hacer olvidar que ambos países tienen unos intereses de convergencia importantes: el mantenimiento de los fondos de cohesión; la intensificación de las acciones de cooperación transfronteriza y de desarrollo regional; la asunción comunitaria de áreas históricas de interés preferencial para los dos países, como América Latina y África; o el inevitable desarrollo de una efectiva política exterior y de seguridad común que dote a las Unión Europea de una verdadera capacidad de actuación internacional.

Es decir, existen entre los dos países posibilidades reales de convergencia en cuanto sociedades democráticas sometidas a parecidos problemas y retos ante el futuro inmediato. Lógicamente, existen también profundas (y plenamente normales) divergencias a la hora de entender la propia evolución del proceso de integración europeo y lecturas diferenciadas del papel que ambos países deben adoptar en cuanto socios partícipes del proyecto comunitario y de su evolución futura e incluso de su papel en una sociedad internacional en acelerada evolución. Pero ello no significa recrear un marco de percepciones recíprocas que vuelva a reproducir, sin solución de continuidad, los viejos esquemas y tópicos del pasado. Es más, sí la referencia europea supone un reto esencial para articular de forma definitiva una nueva relación peninsular, asentada en una percepción no conflictiva

de ambos proyectos nacionales; existen otros marcos de relación que también animan una nueva y definitiva concepción fundamentalmente cooperativa entre Portugal y España dentro de la sociedad internacional en cuanto partícipes de un mismo espacio de intereses igualitario y cooperativo basado en valores de derechos humanos, democracia y solidaridad.